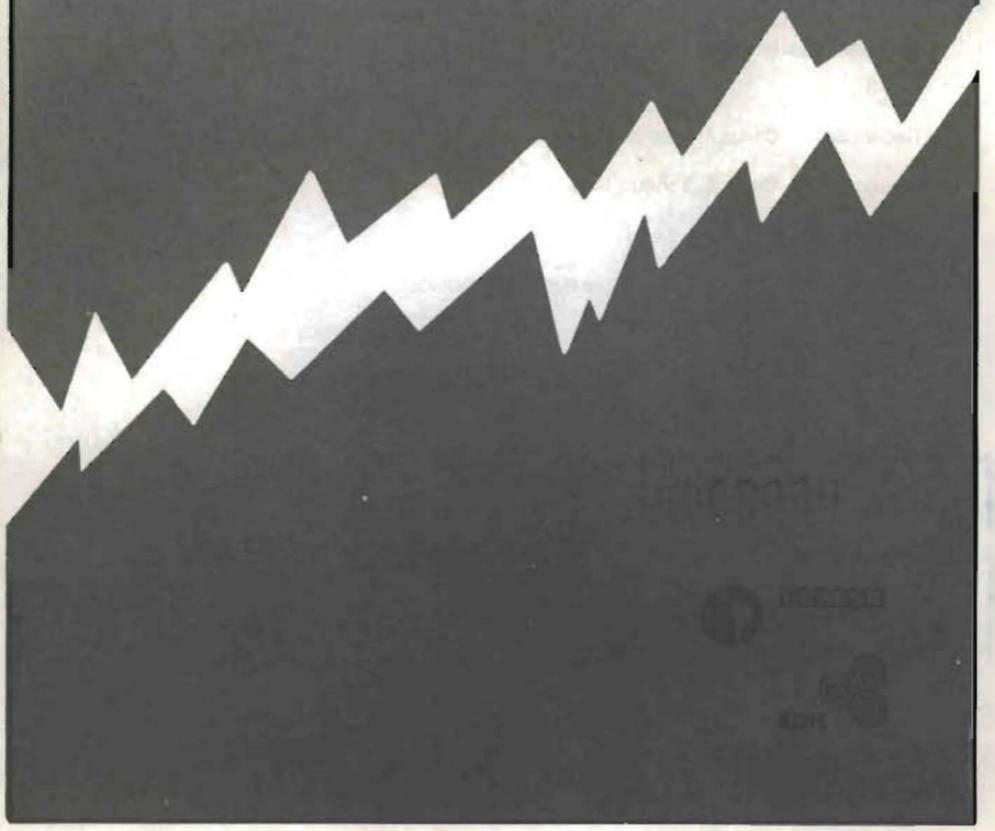


S. Pacham 4 Sept/72

Este es un Obsequio del Instituto Iati-
noamericano de Investigaciones Sociales
ILDIS—BOLIVIA

**CRISIS
DEL SINDICALISMO
EN BOLIVIA**



BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha: 4 septiembre 2002

Compra:

Proveedor:

Canje:

Donación: S. Pawan.

Depósito Legal No. 4-1-495-87

Redacción: Carlos F. Toranzo Roca

Edición: Carlos F. Toranzo Roca

Diseño Tapa: Ana María Bravo

Impreso en Bolivia por Editorial Offset Boliviana EDOBOL

Printed in Bolivia

REF: 00023065

CUT: 20570

BIBLIOTECA - FLACSO

331.8
552c

INDICE

PRESENTACION

INTRODUCCION	9
--------------------	---

Características y Situación del Movimiento Sindical Boliviano

Bolivia: El Movimiento Sindical y la Crisis	17
Gustavo Rodríguez O.	
Carlos Böhrl I.	
Comentaristas: Oscar Salas	45
René Mayorga	53
Debate: Características y Situación del Movimiento Sindical	59

Crisis del Sindicalismo Minero

Notas sobre la Crisis del Movimiento Minero Boliviano	71
Magdalena Cajas	
Comentaristas: Edgar Ramírez	93
Sinforoso Cabrera	101
Debate: Crisis del Sindicalismo Minero	107

El Sindicalismo Fabril

El Movimiento Sindical Fabril (Los fabriles de La Paz como punto de referencia)	115
Juan del Granado	
Comentarista: Felipe Tapia	161
Debate: Sindicalismo Fabril	167

Sindicalismo de los Sectores Medios

Los Trabajadores del Estado y del Banco Central de Bolivia (1982 - 1985)	175
María Isabel Arauco	

Comentaristas: Eusebio Gironda	201
Miguel Fernández	209
Debate: Sindicalismo de los sectores medios	215
Sindicalismo Campesino	
La CSUTCB. Elementos para entender su crisis de Crecimiento Victor Hugo Cárdenas	223
Comentario: Julio Mantilla	235
Debate: Sindicalismo Campesino	241
Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano	
El Movimiento Obrero: Crisis y Opción de futuro de la COB	251
Jorge Lazarte	
Panel: Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano	293
Anexo	
Lista de ponentes, comentaristas y panelistas	307

PRESENTACION

No sólo la economía se encuentra en una crisis profunda, también el Estado y la casi totalidad de las superestructuras viven un fuerte proceso de conmoción. La sociedad toda está convulsionada. El movimiento obrero y popular no podía ser una excepción. Justamente por ese hecho y con el objetivo de analizar uno de sus centros neurálgicos, CLACSO, FLACSO e ILDIS auspiciaron la realización del Seminario: Crisis del Sindicalismo en Bolivia, el mismo que se efectuó del 7 al 9 de septiembre de 1987.

En ese encuentro pudieron realizar un esfuerzo de pensamiento colectivo tanto los actores: dirigentes políticos y sindicales, como los científicos sociales, nacionales y extranjeros; demostrando así que es posible avanzar conjuntamente a una reflexión colectiva sobre la situación del sindicalismo y del país.

La riqueza del tema debatido, las orientaciones analíticas que surgieron, así como las perspectivas pergeñadas, nos impulsan a publicar los resultados del Seminario. La coordinación del evento estuvo a cargo de Jorge Lazarte R., mientras que el trabajo de síntesis de los comentarios y debates, así como de la edición, quedaron bajo la responsabilidad de Carlos F. Toranzo Roca.

Deseamos expresar nuestro reconocimiento a los participantes del Seminario y a todos los lectores que, con seguridad, profundizarán la reflexión.

Salvador Romero P.
DIRECTOR DE FLACSO

Heidulf Schmidt
DIRECTOR DE ILDIS

Introducción

INTRODUCCION

1. La idea de organizar una discusión colectiva acerca de lo que se percibía que ocurriría en el movimiento obrero sindical del país, apareció con mayor fuerza en la medida en que los síntomas de cambios negativos eran cada vez más visibles; más nítidos aún por los resultados que producía. En ello tuvo mucho que ver la situación crítica del movimiento minero, de éste que había sido el centro articulador de todo el movimiento sindical; además, porque la acción de la Central Obrera Boliviana aparecía tremendamente deficitaria respecto de lo que se esperaba de ella. Pronto los demás sectores sindicales se vieron involucrados porque también en ellos se observaban muestras de un comportamiento propio de un momento de crisis.

Antes del Seminario, se produjeron reuniones informales o talleres específicos respecto a los mineros, se intentaba tratar de manera analítica los cambios que estaban en curso. En todos los casos, se advertía que los comportamientos colectivos observados no eran compatibles con las representaciones anteriores que se tenía acerca de ellos; eran esos desfases, cortes y alcances, los que debían ser explicados.

Fue entonces, cuando la idea estaba ya en el ambiente, que se produjo una primera reunión, a principios de 1987, entre la FLACSO y la Comisión de Movimientos Laborales de CLACSO. En ella se fijó el tema del Seminario, y sus modalidades de realización. Para su desarrollo se decidió que la coordinación quede a cargo de FLACSO, se solicitó el auspicio de ILDIS. Además, se aceptó invitar a CERES y CEDLA.

2. FLACSO recogió las ideas de las reuniones preliminares y las formuló en un texto de orientación para el Seminario, planteando los problemas a tratar, el marco de referencia, los objetivos, las áreas a ser cubiertas, la calidad y tipo de participantes requeridos. Al mismo tiempo, se definió la fecha de su realización: 7 a 9 de septiembre de este año.

Saltaba a la vista la importancia del evento. No sólo se trataba de una primera experiencia de vasto alcance en la que se pensaría acerca de un tema que no había merecido este tipo de tratamiento en el pasado. Satisfechos como estábamos de referirnos a él con las percepciones que libremente circulaban, que en la mayor parte de los casos sólo eran imágenes si no representaciones ideológicas, que aunque **cum fundamento in re**, no constituirían reflexiones elaboradas de una rica cuanto compleja experiencia sindical. Quizás únicamente los trabajos de René Zavaleta eran una notable excepción. Ahora se trataba de convertir un objeto de discurso en objeto de investigación.

La importancia del Seminario estaba en proporción a la relevancia del tema mismo y del actor que era su referente. Como es sabido, el movimiento obrero en Bolivia fue el núcleo organizador del movimiento popular y uno de los polos del sistema político desde 1952; su conflicto con el Estado constituía el problema político central de las últimas décadas. Esta centralidad social y política había generado características peculiares en las pautas de su comportamiento, en la estructura del movimiento y en sus relaciones con la sociedad. Esos elementos hacían de él un tipo de actor mixto social y político a la vez, con fuerte "vocación" de poder, capacidad de formular demandas nacionales y de interpelar a los sectores subalternos a quienes los configuran en un actor colectivo: a eso se sumaba el hecho de ser portador de un proyecto y una utopía social. Es la articulación de esta variedad de rasgos esenciales que hizo del movimiento obrero y de su eje minero, el actor colectivo central y el "alma" de la sociedad civil.

Hoy, parece atravesar la fase más crítica de su existencia; más aún, según algunos analistas y actores políticos, se habrían roto sus principios constitutivos, esto es, estarían fragmentándose las dimensiones que antes estaban articuladas.

En la medida en que el movimiento obrero articuló el movimiento popular, su crisis tendría repercusión sobre este último, induciendo tendencias disgregadoras y corporativistas. A su vez, la crisis de estos actores sería correlativa a un proceso de mutación de la sociedad en su conjunto. Por ello, el objetivo principal del Seminario fue promover una reflexión conjunta que genere la producción colectiva de conocimientos que permitan ver más claro ese proceso crítico. Se pretende identificar sus condiciones complejas de emergencia, sus desarrollos diversos, sus efectos conjugados sobre la sociedad y respecto de sí mismos, de tal modo que los actores colectivos adquieran un mayor nivel de conciencia sobre su situación y las condiciones en las que se desenvuelven. Todo esto tiene la finalidad de ampliar sus horizontes cognoscitivos para que su acción posea consistencia y sentido de futuro.

3. Dada la globalidad de la crisis, se optó por tratar los movimientos sindicales más representativos tanto de los actores sociales tradicionales como de los que, con mayor evidencia, fueron afectados. No está demás subrayar que en los más de los casos, era la primera vez que se realizaba un acercamiento analítico a tales áreas.

Con el mismo criterio de globalidad, traducido en la pluralidad de enfoques y, ajustándonos a los objetivos del Seminario, se tuvo el cuidado de combinar, en lo posible, para cada ponencia: un analista social y un actor individual -sindical y/o político-, de tal modo que sea factible aproximar recíprocamente la reflexión y la acción. Con ello se buscaba contribuir a la institucionalización de una experiencia difícil, pero indispensable, de la que ya teníamos algunos antecedentes recientes.

4. El Seminario contó, por otra parte, con la participación atenta de investigadores sociales extranjeros reunidos en La Paz para discutir un objeto más específico, pero, que era y es parte de las inquietudes compartidas. hablamos de: Guillermo Campero, Coordinador de la Comisión de Movimientos Laborales de CLACSO; Manuel Barrera, coordinador del Grupo de Estudios "Movimientos Sociales y Participación Popular" de CLACSO; Francisco Zapata, de "El Colegio de México"; Malva Espinoza y Alberto Bastías, de "Centro de Estudios Sociales" de Chile y finalmente, Humberto Campodónico, de DESCO (Perú).

5. Como conclusión del Seminario, podemos apuntar los temas axiales, las orientaciones generales, los problemas planteados que necesitan mayor elaboración y, las ausencias advertidas:

En primer lugar, la premisa por la mayoría compartida fue que el marco de reflexión es la crisis del sindicalismo, no obstante se planteó la pregunta general: ¿Si no sería igualmente pertinente hablar del sindicalismo en la crisis?

Se advirtió que lo que está en el meollo de la crisis es la cuestión de la centralidad obrera. Sin embargo, no estuvo claro su concepto, pues a veces es sólo centralidad política, y/o también social o económica, o las tres a la vez. Ello implica la forma de su articulación o que ella sea simplemente pensada como equivalente de hegemonía, lo que desplaza el problema a este último concepto y al modo de su realización respecto de los sectores hegemonzados, etc.

También se detectó una tendencia a remitir la crisis a factores estructurales, sin que ello obste para que algunos la entiendan como meramente coyuntural. El concepto de factores estructurales tampoco queda claro, sobre todo, si el elemento explicativo fundamental es la crisis de la matriz del 52. En cuanto a ésta, se cree que el fenómeno de la Revolución del 52 fue sólo estatal, por tanto, se trataría de la crisis del modelo estatal del 52; así, pierde la dimensión social de un fenómeno que no sólo reordena el sistema político estatal, sino a los actores y su forma de intervención en la sociedad. En todo caso, el "52" deja de ser un supuesto para convertirse en un problema a resolver.

Respecto a las características del movimiento obrero y sindical, si bien se está de acuerdo en reconocerle, por ejemplo, su rol político, no es del todo claro en qué consistió aquél, sus alcances, la forma cómo lo expresaba, las condiciones que lo hicieron posible, así como sus relaciones con el partido político.

No hay precisión sobre el deslinde entre movimiento sindical y movimiento social obrero, así como de la relación de ambos con sus estructuras de representación. En el mismo sentido, el reconocimiento de la democracia sindical como una cualidad del movimiento obrero no siempre está acompañada del conocimiento de ella, no se sabe en qué consistió y cómo funcionó. En lo concerniente a las

lógicas de acción colectiva, los aportes son aún recientes, por tanto, es campo abierto de exploración.

Lo que debe entenderse por cada una de las categorías sociales sobre las que se asientan los movimientos sindicales -más allá de su captación convencional-, son temas abiertos a la investigación. Así sucede con sus diferencias externas o internas, su conformación y movilidad, el proceso de su metamorfosis en movimiento, etc.

Otro conjunto de interrogantes se refiere a los efectos de la crisis del sindicalismo sobre sí mismo y los indicadores que permiten cualificarlos o medirlos; en ello están implicados cambios en las relaciones entre base y movimiento, movimiento y cúpula dirigente; trabajadores y sindicato, participación o repliegue, motivaciones de comportamiento, esquemas de percepción; para decirlo de manera más directa: si aún puede seguirse hablando de movimiento social, en el mismo sentido en que se afirmaba que existía movimiento minero y no solamente acción sindical.

Finalmente, queda mucho por avanzar en lo referente a las opciones del movimiento obrero y sindical: ¿Debe recuperar lo que fue o reconfigurarse? ¿Esta segunda salida supone la resolución de la dirección en que deberá hacerlo y el lugar que ocupará en una sociedad también en crisis?. ¿Cuál será la utopía de la que se supone debe ser portador el movimiento obrero reconstituido?. ¿Tendrá que ajustar su rol a aquel que desde el lado conservador quieren otorgarle y reconocerle?. ¿Esto equivaldría a que sea sólo articulador y mediador de reivindicaciones corporativas?. ¿En qué condiciones posibles y no únicamente deseables podrá desempeñar uno u otro rol?.

Para ser un primer intento de esta dimensión, el Seminario aportó conocimiento teórico y empírico acerca del pasado y presente del movimiento obrero y sindical del país. Probó la posibilidad real y la eficacia de reunir un mismo escenario a tres categorías de operadores sociales que no siempre están juntas.

También fue un testimonio de la fertilidad de lo democrático para el aprendizaje, demostró que el diálogo puede sustituir al adjetivo en la discusión, por tanto, es un indicio de superación de viejas prácticas.

No deja de tener significación el que haya estado ausente la dimen-

sión internacional en el análisis, probablemente ello tenga que ver entre otras razones, con nuestra propia tradición de enclaustramiento.

Con todo, el Seminario fue una apuesta acertada. La publicación de las ponencias, comentarios y debates, abrirá un espacio mayor en la reflexión que realice la segunda de las significaciones que los chinos atribuyen cuando piensan en la crisis: ser oportunidad y no sólo peligro.

**Jorge Lazarte R.
Coordinador Seminario**

**Características
y Situación
del
Movimiento
Sindical**

BOLIVIA: EL MOVIMIENTO SINDICAL Y LA CRISIS

**Gustavo Rodríguez O.
Carlos Böhrt I.**

1. INTRODUCCION

Los resultados arrojados por el XXI Congreso Nacional Minero, que después irían a repetirse en casi todos los eventos sindicales posteriores, constituyen con seguridad manifestaciones de procesos sociales que, a esas alturas, habían adquirido una densidad tal que ni siquiera las prácticas tradicionalmente fuertes del sindicalismo minero pudieron impedir que se expresaran a través de la FSTMB. El Congreso Extraordinario de Siglo XX, unos meses después, tan sólo confirmaría que algo complejo estaba aconteciendo, o por lo menos diferente.

Los quiebres producidos en el Congreso Petrolero, en el de Maestros Urbanos y, sobre todo, el que se dio en el III Congreso de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos (CSUTCB), constituyeron a su modo adelantos del conjunto de temas que agitarían las deliberaciones del VII Congreso Nacional Ordinario de la Central Obrera Boliviana (COB)(1) y, por supuesto, de los resultados con los que culminaría el máximo evento sindical del país.

Después de 35 años de rígido, aunque carismático, control personal de la cúpula dirigente de la COB, a contar desde su fundación (abril de

(1) El VII Congreso de la COB, reunido el mes de julio en Santa Cruz, se convirtió en una suerte de segunda instancia de los conflictos internos que habían dividido a petroleros, bancarios, trabajadores de la prensa, y, sobre todo, a los campesinos. Gran parte del tiempo útil del VII Congreso se consumió en esas discusiones.

1952), Juan Lechín Oquendo fue desplazado de la Secretaría Ejecutiva de la Central Obrera y lo fue nada menos que por el Primer Secretario del Partido Comunista. La COB había decidido no sólo desprenderse del hombre que la dirigió desde su fundación sino que, además, lo reemplazó no por otro "líder" sino por un equipo o inclusive por una corriente de pensamiento. Ciertamente estos acontecimientos sindicales no pueden sino estar canalizando procesos sociales de fondo que ya se dieron o se dan actualmente.

Lo anterior es lo menos que puede comentarse respecto a un movimiento obrero que tuvo vitalidad y fortaleza como para generar una insurrección popular triunfante (abril de 1952), ceder a continuación el poder a otra clase y, no obstante, luchar permanentemente por conquistar y preservar su independencia política hasta cristalizar una experiencia con connotaciones de poder dual como la de la Asamblea Popular del año 1971. En efecto, todo cuanto viene aconteciendo descaradamente ante los ojos de los trabajadores no podría explicarse de otro modo que no sea mediante un esfuerzo por aprehender toda la complejidad que rodea a estos acontecimientos, dado que, por ejemplo, no existe vinculación lógica inmediata entre la COB de nuestros días y el amplio movimiento de masas que se articuló en noviembre de 1979, cuando desde la Central Obrera Boliviana los "tanques fueron derrotados con ladrillos". ¿Cómo explicar, pues, la **densidad hegemónica** demostrada en aquellos sucesos por el proletariado boliviano (sin olvidar las elecciones de esos años, y por supuesto, la propia UDP) y la situación actual que -en sentido inverso a la anterior- puede caracterizarse como de **disfunción hegemónica**? (2)

Entre el VI y el VII Congresos de la COB, al margen por cierto de cualquier esquema explicativo, notoria y paulatinamente el máximo organismo laboral fue perdiendo capacidad de convocatoria que, a su turno, pareciera ser apenas una consecuencia de su debilitamiento político y de una reducción de su credibilidad social. Decenas de reuniones, "ampliados", declaratorias de emergencia, marchas, etc. terminan sin la respuesta y efectividad sociales que tradicionalmente caracterizaban a la COB. Tan evidente fue todo ello que algunos analistas se esfuerzan por demostrar que lo que existe es una "crisis de identidad"

(2) Mayores elementos en torno al concepto de "densidad demográfica" pueden encontrarse en René Zavaleta Mercado, "La Acumulación de Clase del Proletariado Minero en Bolivia", mimeo, 1981, México, págs. 8 y ss.

del movimiento sindical o una "crisis de credibilidad".(3)

Al calor de las luchas políticas, por otro lado, y junto a esas diversas crisis que se buscan explicar, corrientemente se desliza la idea de que, además de factores estructurales, fueron las direcciones sindicales -que respondían a una u otra corriente- las que con su accionar equivocado ocasionaron, o profundizaron, el debilitamiento del movimiento sindical. Es esta una visión de las cosas que únicamente elude la complejidad de los hechos reduciendo la riqueza de la historia y subordinándola a la predominancia de factores subjetivos; con o sin eufemismos es ésta una reminiscencia de la ya olvidada "concepción heroica de la historia".

Creemos, por el contrario, que la situación actual constituye el resultado, el depósito, del devenir global de la sociedad boliviana de las cuatro últimas décadas. Y no se trata de un historicismo a ultranza cuyo fin sería el de suplir una carencia metodológica apelando al "devenir" social, con lo que únicamente se conseguiría hacer del movimiento un impulso explicativo metahistórico. Todo hecho social es siempre resultado del pasado. Es ésta una explicación que, sin embargo, puede servir tan sólo para forzar la historia y acomodarla a un esquema más o menos arbitrario. Habrá, por lo tanto, que desagregar cuidadosamente la propuesta metodológica aquí presentada para evitar que se convierta simplemente en un recurso lógico abstracto.

En suma, los esfuerzos analíticos deberán apuntar a la superación definitiva de cualesquier reminiscencias de la "concepción heroica de la historia" y a la elusión de formalismos en la lectura de la sociedad. Pero, contra tales designios conspiran el carácter y los límites de esta ponencia que en ningún caso permiten ir más allá de la identificación de líneas o de "pistas" de trabajo. En esa medida no podrá eludirse un alto componente descriptivo de las temáticas que si bien no es lo más aconsejable para la comprensión de los hechos, por otra parte, refleja el estado real en el que se encuentran las disponibilidades de análisis teórico y empírico del tema, al margen de que la estación descriptiva suele preceder a los desarrollos analíticos.

(3) Véase, por ejemplo, Jorge Lazarte, "Crisis de Identidad y Centralidad Mine-
ra" y "La COB en la encrucijada y su opción de futuro", periódicos Presen-
cia y Hoy, respectivamente.

Con todos estos recaudos metodológicos pueden intentarse formular una hipótesis de trabajo: **el debilitamiento del movimiento sindical boliviano es resultado de su pérdida de centralidad política antes que de simples problemas de dirección.** Se trata, como se verá, de una hipótesis ubicada en el plano estructural o que privilegia este plano. Se busca abordar el "objeto" de estudio desde la estructura antes que desde los cambios coyunturales. Por eso y porque el nivel de conocimiento colectivo de nuestro tema así lo imponen, el componente descriptivo todavía será alto en esta ponencia.

Formulada la hipótesis de trabajo, la primera exigencia a enfrentar es la de delimitar los alcances de la variable "centralidad política". Digámoslo con Massimo Cacciari: "El centralismo obrero existe, si existe por parte de las organizaciones del movimiento obrero un proyecto político en condiciones de **demostrarse central** para la afirmación de la exigencia política de aquellos estratos (...) empeñados en la organización de demandas políticas de cambio..."(4)

Hay, pues, un emparentamiento entre el concepto de "centralidad política y el de hegemonía, sin que, por ello, exista sinonimia entre ambos. La hegemonía surge a través de y abarca una multiplicidad de dimensiones de la vida social que se encuentran fuera del campo semántico del concepto de "centralidad política", en tanto que este último se restringe al ámbito del **proyecto político**, visto como un conjunto de propuestas que, en directa sintonización con necesidades e intereses de clases y grupos, promete ordenar el funcionamiento de la sociedad en un sentido determinado. Está claro, por tanto, que no puede existir hegemonía, ni acción hegemónica, sin un sujeto portador del proyecto político que otorga dirección a la acción, es decir, sin cen-

(4) En: Cacciari, Massimo et.al., "Teoría Marxista de la Política", Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México. El concepto de "centralidad" aquí utilizado difiere sustancialmente del que aparece en los trabajos de Lorge Lazarte. Este último concibe la centralidad en términos de lugar, se trata casi de un concepto topológico. Tal extremo se desprende de la siguiente transcripción: En el núcleo de sus representaciones estaba la idea de que el centro obrero, es al mismo tiempo el centro del país, y que la COB es una estructura representativa..." (vid. "La COB en la encrucijada y su opción de futuro").

En cambio el sentido que aquí se le da a la centralidad es más bien un sentido funcional. Sin embargo para ser rigurosos, debe reconocerse que a ratos Lazarte parece orientar por ese rumbo sus reflexiones, aunque nunca parece ir más allá de la simple descripción.

tralidad política. Y, a la inversa, esta última nunca terminará de **demostrarse central** si el sujeto que aspira a ella no se asienta en condiciones estructurales que le permitan una proyección hegemónica o le asignen una "potencia hegemónica". No se trata, por tanto, de la simple "irradiación", o influencia, que una clase social ejerce sobre su entorno como parece sugerir Zavaleta Mercado en "La Acumulación de Clase del Proletariado Minero en Bolivia".(5)

El debilitamiento actual del movimiento sindical, en consecuencia, sería resultado de la pérdida de eficacia social del proyecto político de la clase obrera boliviana. O Dicho de otro modo: el proyecto político de esta clase ha dejado de "demostrarse central" para la afirmación y articulación de las exigencias políticas de cambio de las clases subalternas. Intentaremos identificar las principales líneas de trabajo que guardan relación con la hipótesis de trabajo.

2. LA COB Y EL ESTADO DEL 52

Se ha dicho muchas veces, y lo repetimos aquí, que la insurrección popular de abril de 1952 abrió los cauces y posibilitó el despliegue de una revolución democrático burguesa. Definidos así el contenido de clase y los límites de las transformaciones sociales que se inician en 1952, en esta ponencia únicamente interesa acercarnos a algunas dimensiones que permitan el abordaje de nuestro "objeto" de estudio, es decir el diagnóstico del movimiento sindical en nuestros días.(6)

Habría que decir, como antecedente que permite ubicar de mejor manera la significación histórica de aquellas transformaciones, que los sucesos de abril reformularon las relaciones de producción, la trama de las relaciones y articulaciones entre las clases sociales y, a partir de las anteriores, la forma, contenidos y funciones del Estado. El impulso de la insurrección permitió modificar la estructura económica, la estructura social y la contextura del andamiaje político-estatal de la formación social boliviana. En este contexto, ¿Cuáles las líneas centrales de las reformulaciones producidas en el ámbito de las relaciones

(5) Vid. supra 2.

(6) Se ha escrito bastante sobre la insurrección de 1952, véase especialmente Zavaleta Mercado, "El Poder Dual", Siglo XXI Editores; Lora Guillermo, "La Revolución Boliviana", edic. Masas; Böhr, Carlos, "Populismo y Sociedad en Bolivia", Revista de Derecho y Ciencia Política, UMSA.

entre el Estado y las clases subalternas, especialmente asalariados?
¿Cuáles las transformaciones en las relaciones Estado-sindicatos?

Ciertamente puede postularse que el ámbito de las colindancias entre las clases sociales y el Estado, incluida la temática del poder, configura lo sustancial de lo que se denomina el "espacio" o "escenario político". La insurrección de 1952 fue, en tal sentido, el mecanismo que abrió las puertas de ese espacio o escenario a la irrupción del torrente popular, o lo que es lo mismo, las clases subalternas conquistaron un lugar, en igualdad de condiciones, junto a los estratos dominantes. Consecuencia de ello, resulta obvio decirlo, todas las organizaciones de aquellas adquirieron importancia, sobre todo los sindicatos.

Pero no sólo eso, sino que, debido a la más que deficiente comprensión del rol jugado por los distintos actores y clases sociales en el período preparatorio de la insurrección, se introdujeron fuertes sesgos obreristas tanto en la lectura de la sociedad como en la actuación práctica de los sindicatos, partidos y fuerzas políticas. Al decir de René Zavaleta, la eficacia demostrada por la clase obrera, especialmente por su segmento minero, durante el período 1946-52, con su remate insurreccional de abril, permitió la "erección de la leyenda obrera". El proletariado minero -continúa Zavaleta- se inundó de una "sicología triunfalista, ultimativista y obrerista"(7). De manera que la línea central de las transformaciones en el ámbito de las relaciones Estado-clases subalternas apuntó a una suerte de "plebeyización" de la política con sesgo obrerista. No debe extrañar, entonces, que concurrendo otros factores adicionales -de los cuales nos ocuparemos líneas adelante- la "leyenda obrera" se haya depositado también en una suerte de "leyenda sindical".

El resultado de todo ello fue algo así como una homogeneización, quizás convenga decir una "estandarización", de la trama formada por las relaciones y articulaciones entre las clases sociales. No es conveniente referirse a esos cambios con la idea de "modernización", dado que ésta puede darse de diversos modos, incluidas formas heterogéneas asentadas en marcadas diferencias sociales. En el caso boliviano, por el contrario, estamos hablando de una gráfica social sin picos ni valles pronunciados. Dicho sea de paso que a partir de esa trama homogeneizada, a lo largo de las décadas 50, 60 y 70, se fue construyendo

FLACSO
ECUADOR

(7) V. op. cit., pág. 14.

una nueva estructura de clases sociales, cuya gráfica, sin lugar a dudas, es hoy notoriamente distinta a aquella surgida de la insurrección.

Sobre este tejido social, fuertemente teñido por la "leyenda obrera", se edificó asimismo el Estado populista que reemplazó al de la oligarquía. Como no podía ser de otra manera, dada su base social, se trataba de un aparato político sensible y abierto a las demandas y exigencias de las clases subalternas, las cuales, a su vez, incorporaron a su visión de la política y a su experiencia de lucha el enfrentamiento directo con el Estado como algo posible, permanentemente al alcance de sus fuerzas y, además, relativamente eficientes e impune (es decir sin grandes posibilidades de respuesta violenta por parte del Estado). Semejante sistema político no podía funcionar sin una complicada y resistente red de instancias de mediación entre el Estado y las clases subalternas. Instancias que, del lado del Estado, hicieran posible la asimilación del estilo beligerante de actuación política de los trabajadores, preservando así la unidad e integridad del sistema de dominación política, a la par que, del lado de los explotados, sirvieron para encubrir el carácter y contenidos clasistas del Estado y de todo el sistema de dominación.

Conviene poner énfasis en dos facetas distintivas de esa intrincada red de instancias mediadoras. Por un lado, se trataba generalmente de lugares con una fuerte condensación ideológica (piénsese por ejemplo en el "control obrero") y, por otro, de mecanismos que, casi siempre, tenían un remate sindical (recuérdese, al respecto, el origen del mandato de los llamados "Ministros obreros" o el "pacto militar-campesino").

La conclusión de lo dicho hasta ahora parece fluir con facilidad: los sindicatos y la COB formaban parte de esa red de mecanismos de mediación entre el Estado y las clases subalternas. A ello se debe que en Bolivia la COB haya sido siempre algo más que un sindicato y que el sindicalismo opere como un "pacto político difuso y no sólo como instancia defensiva en el seno del Estado"(8). Y lo fue desde ambas direcciones: como una consecuencia de la "leyenda obrera" incubada alrededor de la insurrección de abril y como una determinación estatal extraída del tejido social "estandarizado" por la insurrección. La concien-

(8) Zavaleta Mercado, René "Autodeterminación y Democracia en Bolivia (1978-1980)", mimeo, 1980, México, págs. 22-23.

cia social (mucho más en su versión popular) adoptó el "mito sindical" y la estructura social aceptó al sindicato en un "lugar" central.

De esa manera en los años posteriores al 52 se fueron tejiendo innumerables y sutiles lazos de vinculación entre el Estado y los sindicatos. Desde una invisible, aunque no por ello menos efectiva, red de impuestos y gravámenes a diferentes sectores de la economía y de la población cuyas recaudaciones beneficiaban y mantenían a las organizaciones sindicales (lo cual nos está hablando ya de la dependencia económica de los sindicatos) hasta los canales de consulta mutua permanentemente abiertos entre los gobiernos de turno y la dirigencia sindical, aun en periodos de dictadura como el del Gral. Barrientos (1964-67).

Habría que discutir si el carácter sindicalista de la clase obrera boliviana tiene un origen ya en el periodo anterior a 1952, lo que equivaldría a postular que cuando el proletariado boliviano se constituyó como clase política lo hizo incorporando en su acervo ese carácter sindicalista. Habría que plantear entonces, dejando de lado su trasfondo hegeliano y los cuestionamientos teóricos claves que se le pueden hacer al mismo, que en el esquema del tránsito de la clase en sí a la clase para sí, los obreros bolivianos no utilizaron la entidad partido sino la entidad sindicato(9). O por el contrario, si esa orientación sindicalista no fue sino una consecuencia más de las transformaciones estructurales posibilitadas o perfeccionadas por la insurrección. En este último caso, por lo demás, parece visualizarse de mejor manera la influencia que el nacionalismo revolucionario -visto como ideología y como paradigma y no simplemente como lo primero- pudo haber ejercido para que tal resultado aconteciera.

Sea como fuese, lo cierto es que en las tres a cuatro últimas décadas, en Bolivia, se dio una clara superioridad de la forma sindicato frente a la forma partido, la COB fue permanentemente más que cualquier partido y lo propio la FSTMB. Todo ello sin olvidar que, no obstante, los partidos jamás estuvieron desligados de los sindicatos, aunque al parecer se invirtió el sentido de la correa de unión entre ambos. Si en el marxismo clásico el sindicato representa la correa de trans-

(9) La idea de la superioridad de la entidad sindicato fue formalizada con mucha nitidez por Zavaleta Mercado ("La Acumulación de Clase...", pág. 18), la misma que después será tratada por Filemón Escóbar, Jorge Lazarte y otros.

misión entre el partido y las masas, en Bolivia, al menos después de 1952, el sindicato fue la correa de vinculación entre el partido y el Estado.

Remarcable, por tanto, el rol intermediador de la COB. Canalizó y suavizó las demandas y beligerancia de las clases subalternas, a la par que moderaba y regulaba las relaciones entre el Estado y los partidos que, de otro modo, podían desarrollar potencialidades antiestatales. He aquí las funciones que durante algo más de cuarenta años fueron eficientemente personificadas por Juan Lechín Oquendo. De ahí nacía su fuerza, pero también su esterilidad transformadora y contrahegemónica.

En sentido dialéctico, la COB claramente poseía una doble naturaleza: en la medida en que se demostraba central para organizar y articular las demandas de cambio de las clases subalternas, constituía un nítido instrumento dotado de centralidad política, pero, en sentido inverso, al mismo tiempo otorgaba consistencia y efectividad a los mecanismos de mediación entre el Estado y los dominados. Puede explicarse, entonces, cómo es que en una oportunidad la COB retrocede a la milicia obrera y campesina al control obrero y, en otro caso, avanza hacia la Asamblea Popular.

Digamos para terminar esta parte que así como su naturaleza fue contradictoria, su función histórica también lo fue. Por un lado, posibilitó la consolidación de la revolución democrático burguesa después de 1952, imponiendo inclusive las más importantes transformaciones democráticas (léase: reforma agraria y nacionalización de las minas), pero, por otro, prácticamente impidió que la clase obrera y los explotados desarrollasen las potencialidades revolucionarias de la insurrección de abril y del proceso subsecuente. A lo mejor entre los impedimentos habría que incluir los obstáculos para que la clase obrera avance hacia la forma partido de una manera creativa.

3. CRISIS ORGANICA Y MOVIMIENTO POPULAR

Denominamos aquí crisis orgánica a lo que en lenguaje gramsciano sería la crisis o descomposición de un bloque histórico, vale decir la descomposición de un sistema social, desde la base económica hasta la superestructura. Así, la crisis actual actual que aqueja al país vendría a ser una típica crisis orgánica.

De manera semejante al método de exposición utilizado en el subtítulo anterior parece conveniente, primero, describir lo sustancial del bloque histórico que hoy estaría en descomposición para, después, intentar detectar el impacto de la crisis sobre el movimiento popular.

Los sucesos de 1952 dieron, mediante un hecho revolucionario, un gran impulso a las transformaciones capitalistas -democrático burguesas- del país. En la medida que fue la propia sociedad oligárquica, rígida y monopólica en grado sumo, la que obligó a las masas a romper sus estrechos marcos, en esa misma medida el movimiento popular, como sujeto colectivo, marcaría profundamente los cambios estructurales post-insurrección. La extensión y peso del estatismo, introducido después de Abril, se explican mejor desde esta óptica que como consecuencia de la aplicación meditada de un programa. A la gran propiedad minera, en el marco de la insurgencia del proletariado minero como segmento de vanguardia, le sigue casi como algo natural la gran propiedad estatal y no la constitución de pequeños o medianos industriales. En cambio, a la gran propiedad agraria, menos por el programa que por el estado en el que se encontraban las organizaciones campesinas, le siguió la aparición de centenares de miles de pequeños propietarios.

Digámoslo de otra manera: mientras la centralidad obrera y en el corazón de ella la centralidad minera contribuyeron a constituir el capitalismo de Estado, la dispersión política de la fuerza de trabajo rural permitió la campesinización del agro. Seguro que el programa ("tierras al indio y minas al Estado") influyó en esos resultados finales, lo cual está fuera de duda, habría que discutir, empero, si la efectividad del programa no se asentaba precisamente en el hecho de reflejar objetivamente el estado en el que se encontraban las clases subalternas, y si ello fue así, entonces la nacionalización de las minas y la reforma agraria finalmente se delinearon en correspondencia con el grado de centralidad de las clases subalternas.

La anterior parece una buena línea de trabajo para terminar de explicar, desde las clases sociales, el desemboque que tuvo el proceso iniciado al nacer los años 50. En lo que hace a los objetivos de este trabajo, por el momento, resulta suficiente describir a grandes rasgos los mecanismos centrales del funcionamiento económico de la sociedad implantados en aquellos años: 1) El patrón de acumulación de capital tuvo como mecanismo central a la transferencia de recursos de las empresas del Estado a manos de los empresarios privados. La revolución creó

COMIBOL, redimensionó CBF y YPFB y con la riqueza generada por estas empresas a lo largo de los años 50, 60 y 70 sistemáticamente se fueron alimentando todas las actividades económicas del país; 2) Pero no sólo se produjeron transferencias desde el Estado, durante esas tres décadas la economía campesina permanentemente fue subsidiando los costos empresariales de las ciudades. Mediante el fácil mecanismo de mantener bajo, vía regulaciones estatales y municipales, el nivel de precios de los alimentos de origen agropecuario, los pequeños productores campesinos sostuvieron también en niveles bajos los costos de la fuerza de trabajo industrial, facilitando de ese modo y a cambio de su miseria el proceso de acumulación de capital y el desarrollo capitalista del país; 3) Ya en los años 70, aunque algo de esto se presenta desde mediados de la década anterior, el empréstito externo, como una práctica masiva, se incorpora como un mecanismo supletorio al proceso de acumulación de capital. Entre 1972 y 1976, provenientes de la deuda externa, se incorporaron al circuito monetario interno alrededor de 2.000 millones de dólares, otorgando así una enorme flexibilidad a la oferta de financiamiento, y 4) Como en cualquier otra economía capitalista, el mecanismo central de la acumulación de capital fue y es, por supuesto, la extracción de plusvalía. Para el caso boliviano habría que añadir, sin embargo, que dados el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el abaratamiento de los bienes salario, la tasa media de explotación fue considerablemente alta.

Ahora bien, si esos fueron los mecanismos centrales del funcionamiento económico de la sociedad post-insurreccional, resulta claro que los empresarios bolivianos, durante los últimos 35 años, se beneficiaron con una tasa de explotación alta, dispusieron permanentemente de los recursos de las empresas del Estado y, por si fuera poco, de las fuentes del crédito externo, respaldados además, durante gran parte de esos años, por el subsidio campesino. Se puede pues afirmar, sin mucha dubitación, que el ritmo de la acumulación de capital y la escala de la reproducción tuvieron que favorecer ampliamente a la clase dominante. Vale decir que aquella "estandarización" de la trama formada por las relaciones y articulaciones entre las clases sociales, a la que nos referíamos páginas atrás, contenía en su propio seno, desde el patrón de acumulación de capital, la disposición para ser superada y heterogeneizada rápidamente. Fue precisamente esta naturaleza anti-popular del patrón de acumulación de capital la que la "leyenda sindical" y la red de instancias mediadoras ayudaron a encubrir y a ocultar a los ojos de los explotados, haciéndoles ver un proceso revolucionario

donde no habla sino una subversión interna de los logros de la insurrección.

Hacia mediados de los años setenta, en parte por impulsos provenientes de la crisis del capitalismo mundial (desatada precisamente al iniciarse los años 70) y en parte por el agotamiento de las empresas del Estado, por el extremo empobrecimiento de los productores rurales y por la pesada carga de la deuda externa, el patrón de acumulación de capital entró en su fase de descomposición. Las empresas del Estado no sólo que dejaron de financiar la acumulación sino que, peor aún, no pudieron ni siquiera mantener sus anteriores niveles de producción. En esas condiciones la caída del producto interno era inevitable: en diciembre de 1986 el PIB se había reducido a casi la mitad del de 1976, para no mencionar la despiadada marginalidad en la que fueron cayendo casi todas las empresas mineras que integraban COMIBOL, etc.

Los impulsos recesivos que desde las empresas del Estado se propagaron al conjunto de la economía pronto hicieron intolerables para los productores campesinos los niveles de miseria a que habían sido arrastrados por el patrón de acumulación. No es casualidad por ello que las luchas campesinas a partir de los años setenta adquiriesen los contenidos que tuvieron, desde las luchas del sindicalismo campesino independiente hasta el katarismo. Por supuesto que no se trata de plantear que el katarismo deba explicarse en función de la descomposición del patrón de acumulación de capital, no, de ningún modo, pero tampoco puede desconocerse que entre la acumulación histórica de las luchas campesinas y la descomposición de los mecanismos económicos fundamentales, a partir de los años 70, tuvieron que darse relaciones dialécticas y mutuas influencias de diversa índole. Por lo demás es legítimo pensar que así como, en 1952, el diseño final de los cambios estructurales se produjo en correspondencia con el grado de centralidad de las clases subalternas, así también al descomponerse los "ejes" de la acumulación de capital se modificarán, o tenderán a modificarse al menos, los términos de funcionamiento del espacio político y, por supuesto, la articulación y organización de las demandas sociales pasarán a efectuarse de maneras diferentes a las que tenían vigencia hasta antes de la descomposición.

Respecto a la deuda externa, para no repetir lo que tanto se ha escrito y dicho en los últimos meses, únicamente recordemos que en la década que va de 1976 a 1985 el coeficiente del servicio de la deuda

externa, en promedio, se elevó por encima del 50% del total de las exportaciones, llegando en algunas gestiones a cubrir casi el 100%. En tales condiciones ningún patrón de acumulación de capital puede funcionar, ni siquiera deficientemente.

Pero la crisis boliviana, en su dimensión interna, no puede ni debe explicarse únicamente desde la descomposición de los mecanismos económicos fundamentales. Al margen de las irresistibles fuerzas provenientes del mercado mundial, que aceleraron y agravaron las consecuencias de aquella descomposición (por ello, materia de un trabajo minucioso adicional), se produjeron también profundas modificaciones en el seno de las clases sociales que, a la postre, irían a trastocar el espacio político y a anular las condiciones sociales de sustento de la superestructura ideológica.

Al iniciarse la década de los 50 ¿Qué clases sociales y con qué peso específico integraban la estructura social boliviana? Dos clases sociales ocupaban la cúspide de la pirámide: la burguesía minera de cuño oligárquico, contenidos ideo-culturales atrasadísimos y con una densidad en ningún caso mayor a 10 o 15 familias; junto a esta burguesía minera y subordinada a ella se encontraban los grandes propietarios de tierras, los latifundistas, cuya base económica y contenidos ideo-culturales eran francamente pre-capitalistas y cuyo número giraba alrededor de 5.000 propietarios, de los cuales entre 100 y 150 cabezas de familia componían su núcleo dominante. La base de la pirámide estaba ocupada por la gran masa campesino-indígena (63% de la población) y por un proletario débil desde el punto de vista numérico, no más de 40.000 trabajadores asalariados, aunque por su tradición de lucha, por el carácter estratégico de su segmento minero (estratégico en la economía, se entiende) y por su relativa maduración ideológica, lo dijimos páginas atrás, había logrado conquistar un grado avanzado de centralidad política. Entre la cúspide y su vértice burgués minero y la base indígena y su núcleo obrero minero no existían prácticamente otras clases sociales. Con seguridad podía encontrarse una delgada capa de estratos medios, compuesta por pequeños productores urbanos (artesanos) y por la burocracia estatal, que no obstante ello desde el desastre del Chaco se había activado políticamente al punto de impulsar instrumentos políticos eficientes como el MNR. Falta notoriamente el segmento burgués cuya misión histórica apunte a la diversificación productiva y al desarrollo de las fuerzas productivas. Existían algunos industriales como dato estadístico pero no como clase o al menos no

no como clase contrahegemónica, la oligarquía minera había aniquilado a su clase. Digamos de pasada que precisamente por la ausencia de la burguesía boliviana la dirección política del proceso iniciado en 1952 pasó a manos de esa débil capa intermedia, que en términos excesivamente formales aceptaría el nombre de "pequeña burguesía".(10)

Desde el entramado de esas clases sociales surgió la insurrección y las transformaciones estructurales que le siguieron. Recuérdese también que 1952 marca la derrota política y militar de la oligarquía minero-latifundista, derrota que determinó su desaparición física como clase entre los años 50 y 60. De manera que en aquellos años sólo las clases subalternas de la antigua estructura social quedaron como actores políticos de primer orden.

Se entiende ahora de mejor manera todo aquello de la "estandarización" de la trama formada por las articulaciones entre las clases sociales; todo aquello de la "plebeyización" de la política y sobre todo adquiere renovada importancia aquello de la doble naturaleza de la COB (centralidad política en favor de los explotados y mecanismo de mediación en favor del Estado).

Ahora bien, conforme el patrón de acumulación de capital funcionó con todos sus mecanismos así también la estructura de clases sociales se inundó de factores inevitables de heterogeneización y diferenciación social. Para empezar digamos que a lo largo de los años 50, 60 y 70 se constituyó la burguesía boliviana, moderna, y de cuerpo entero. Pri-

(10) Según datos elaborados por el Instituto Interamericano de Estadística, con base en el Censo de 1950 ("América en Cifras", 1970, OEA) las clases sociales mostraban la siguiente distribución:

	TOTAL	%PEA
- Bloque dominante (burguesía minera, latifundistas y alta burocracia de ambos)	37.000	2.71
- Capas medias (profesionales, técnicos, oficinistas, y algunos trabajadores indep.)	42.000	3.08
- Clase obrera	235.000	17.00
- Trabajadores rurales (trabajadores indep., pescadores, cazadores y otros)	958.000	70.38
- Otros	90.000	6.00

mero surgió su fracción comercial cubriendo las importaciones que requerían las empresas del Estado; después y gracias a las inversiones estatales en infraestructura básica, caminera y en créditos blandos fue potenciándose lo que en los años 70 se convertiría en la poderosa fracción agroexportadora del oriente, incluidos los ganaderos del Beni. Durante los años sesenta, especialmente en el régimen de Barrientos, la minería privada gozó de un gran impulso hasta constituir una suerte de empresariado minero "moderno", los llamados "mineros medianos" que rápidamente se convirtieron en el centro regulador de la burguesía emergente.

Por otro lado, gracias a la diversificación productiva fomentada desde el Estado vía cambios preferenciales y créditos privilegiados, la fracción industrial recuperó notoriamente algunos espacios que la vieja oligarquía minera había cerrado para la producción interna, aunque nunca dejaría de ser débil. (El parque industrial formativo del país a mediados de los años 70 arroja datos sustancialmente mayores a los de fines de los años 40). Finalmente y como un reflejo maduro del grado de concentración y centralización de capitales al que había llegado la burguesía boliviana, también en la década de los 70, surgieron Bancos y Empresas de Seguros relativamente fuertes desde el punto de vista económico: el sistema financiero boliviano, se había constituido, haciendo su aparición, por tanto, la fracción financiera de la burguesía.(11)

No puede existir la posibilidad de que se registren cambios en una parte de la sociedad sin que se promuevan otros en el resto, mucho más si se trata de clases sociales dialécticamente condicionadas entre sí. Así, no es posible concebir cambios en el bloque dominante sin que se hayan producido también modificaciones en el bloque de clases subalternas. Cuatro tendencias centrales parecen haber regido el movimiento de las clases subalternas. Primera: el proletariado aumentó en

(11) De acuerdo a los datos del Censo de 1976, a mediados de la década de los años 70 existían 29.031 ciudadanos catalogados como miembros de la burguesía boliviana. Para comparar con los datos de 1950 debe considerarse que, en aquel año, mineros, latifundistas y burocracia fueron censados en la misma categoría con un total de 37.000 personas, mientras que en 1976 los latifundistas, que representaban más del 95% de la categoría, habían desaparecido como clase social, por tanto, las 29.031 personas del censo de 1976 constituyen con propiedad la burguesía emergente (=1.92% de la PEA).

número y modificó en composición. Junto con la diversificación económica aparecieron nuevos sectores obreros, a la par que los grupos tradicionales crecieron en número y, sobre todo, lentamente fueron cambiando sus contenidos(12). Aquí interesa remarcar los cambios. Por un lado, al avanzar el grado de desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y al avanzar las modalidades de la subsunción de la fuerza de trabajo hacia la subsunción real, seguramente los contenidos no capitalistas de la conciencia obrera (de esa conciencia inundada por la "leyenda obrera") se debilitaron, o tendieron a hacerlo, especialmente los vínculos que la clase obrera boliviana -muy marcados entre los mineros- mantenía con su pasado étnico y campesino(13). A esas consecuencias del desarrollo capitalista habría que añadir el factor demográfico: todo parece indicar que en la segunda mitad de los años 70 hace su ingreso al escenario político una nueva generación proletaria (sucede lo mismo en las otras clases sociales) que no conoce en su mayoría otro pasado cultural que no sea el de su ser y conciencia obreros. **Se puede sostener, por tanto y con un buen margen de certeza, que el proletariado de los años 80 es una clase**

(12) Según el censo de 1976 la distribución de la fuerza de trabajo arrojaba los siguientes datos:

	TOTAL	%PEA
- Burguesía (Propietarios y alta burocracia)	29.031	1.92
- Capas medias (Propiet. pequeños, transportistas, profesionales, técnicos, empleados)	364.798	24.10
- Clase obrera (Urbana y rural más trabajadores dependientes no propiamente obreros)	450.545	29.80
- Campeñinado (No asalariados, agricultores, pescadores, cazadores, etc.)	601.519	39.81
- Otros	64.718	4.20

Comparando estos datos con los de 1950 se desprende que la clase obrera, en números absolutos, virtualmente se duplicó. En relación a la fuerza de trabajo rural deberán indagarse con más detenimiento el destino de alrededor de 350.000 personas. Seguramente investigando lo sucedido con ese contingente se encontrarán datos más precisos del proceso doble de campesinización y proletarianización de la fuerza de trabajo rural. En la categoría de "clase obrera" se incluyen -según el propio censo de 1976- 81.344 personas.

(13) Para una visión distinta, aunque no necesariamente antagónica, véase Tristan Platt y J. Nash.

obrero nueva. Y lo es asimismo en el otro sentido de los cambios, en el de los contenidos ideológicos. En última instancia, ¿Qué es lo que hizo posible que la insurrección obrera del 52 se trocara en revolución democrática burguesa?: el nacionalismo revolucionario, sin duda; tanto como "corpus" ideológico, cuanto como estilo de pensamiento(14). Aho-ra bien, hacia fines de la séptima década ambos (corpus y estilo) mostraban evidentes signos de agotamiento; simultáneamente a lo sucedido con el patrón de acumulación de capital y en directa relación con las transformaciones en la estructura de clases, la ideología dejó de ope-rar como sustento del consenso social (así lo demuestran la Asamblea Popular, noviembre de 1979 y, en parte, la UDP) y el paradigma perdió su adecuación con el tejido social (retomaremos este tema un poco más adelante). Así pues, el proletariado de los 80 es una clase nueva desde el punto de vista sociodemográfico y distinta desde su conciencia y pensamiento (así lo sugieren la tesis socialista de la COB - 1970- y los últimos cambios en la cúpula "cobista").

La segunda tendencia surge de los resultados heterogéneos y desiguales a los que parece se encuentran condenados los procesos de desarrollo capitalista en los países atrasados y ubicados en la periferia del mercado mundial. Como es sabido el resultado central de esos procesos es la hipertrofia del sector terciario de la economía, con lo cual se traslada el análisis al difícil tema del "trabajo productivo" e "improductivo" y con él al de la "centralidad obrera"(15). Ya en lo concreto, en las tres últimas décadas la terciarización de la economía produjo, como era previsible, el crecimiento proporcionalmente mayor de los trabajadores ubicados en el comercio y los servicios, incluidos los empleados del Estado y la ampliación estatal que todo proceso capitalista conlleva. Estos contingentes, empero, rápidamente adoptaron las formas y métodos de organización de las clases obreras, así como su afiliación a la COB. De ese modo el accionar de la clase obrera y de la COB adquirieron mayor fortaleza y contundencia, pero en contrapartida se introdujeron los intereses económicos y puntos de vista de esos grupos en el discurso y prácticas sindicales. Un signo evidente de lo que sucedió se encuentra en la desusada fuerza adquirida durante el gobierno de la UDP por los sindicatos de trabajadores bancarios y del Estado.

(14) V. Antezana, Luis, "Sistema y proceso ideológicos en Bolivia (1935-1979)", Bolivia, Hoy, Siglo XXI Editores.

(15) Vid. Cacciari M., op. cit.

Digamos en descargo de esos trabajadores, empero, que no basta su inclusión para que la COB se haya "terciarizado" -por así decirlo-, sino que la preeminencia de sectores no obreros depende, en todo caso, de lo que vaya aconteciendo en el terreno de la hegemonía y -de acuerdo a nuestra hipótesis- en el de la centralidad política. De ser cierta, por tanto, nuestra formulación hipotética, al debilitarse la centralidad política del proletariado minero y, consiguientemente de la COB, la cosmovisión de los grupos no obreros tendió a modificar los contenidos de la máxima organización sindical del país y no sólo de ésta, sino también el sentido y dirección de los conflictos más importantes de los últimos años(16). Otro indicador de esa preeminencia no obrera se encuentra en el sindicalismo petrolero que pese a tratarse de un sector proletario sus principales dirigentes, provenían del staff de empleados.

La tercera tendencia se ubica en la evolución de los trabajadores del agro y en el carácter "anómalo" del capitalismo boliviano. Las experiencias europeas nos enseñan que el tránsito al capitalismo provoca la descampesinización de la fuerza de trabajo rural, o lo que es lo mismo, pasa por la "doble liberación de la fuerza de trabajo", en cambio la experiencia boliviana, con la reforma agraria de 1953, pareciera que intenta impulsar el capitalismo por la vía de constituir a los ex-colonos en "campesinos"; hay un proceso de **campesinización** y no de **des-campesinización**, sin que ello implique que paralelamente no se haya dado también un proceso de proletarización, aunque este último se muestra más débil y lento que el primero. Podría decirse que la apari-

(16) Esta afirmación se basa en la siguiente información:

Número de huelgas por sectores

Sectores	1982	1983	1984	1985	1986(a)
Productivos(b)	100	73	155	93	2
No product. (c)	202	193	345	226	94
TOTAL	302	266	500	319	96

Fuente: Elaboración propia con base en "Temas Laborales", N° 1, CET, La Paz.

(a) incluye sólo primer semestre de 1986.

(b) Incluye a agropecuaria, minería, petróleo, industria, construcción, ferroviarios, energía y agua.

(c) incluye comercio, Bancos y Seguros, educación, salud, Adminst. Pública, transportes y organismos y Comités Cívicos.

ción y multiplicación de los pequeños propietarios rurales contribuyó a que la tendencia anterior tuviera ciertamente un sesgo pequeño burgués notorio. Pero, las cosas no transcurren en vano. Anteriormente describimos las modalidades de funcionamiento del patrón de acumulación de capital (uno de cuyos "ejes" estaba vinculado a la economía campesina), ahora sabemos que ese patrón fomentó un tipo de desarrollo capitalista anómalo, basado en un proceso **campesinizador** cuyo desemboque no podía sino difundir la miseria entre los miles de pequeños productores.

No cabe duda, entre la población rural de 1950 y la de los años 80 existen abismales diferencias(17). Una vez más se cumple aquel postulado metodológico que nos señala que los resultados permiten comprender a los antecedentes. El resultado de la reforma agraria nos está hablando elocuentemente del estado de dispersión en el que se encontraban las masas indígenas antes del 52, situación que, por lo demás, facilitó la introyección colectiva de la "leyenda obrera".

Desde el análisis de la tercera tendencia del desenvolvimiento de las clases subalternas se comprenden, a manera de corolario, dos movimientos contradictorios de los trabajadores agrarios: la lógica empobrecedora del patrón de acumulación terminó creando las condiciones para el rearme organizativo e ideológico del movimiento campesino en los años 70 separándolo del Estado, pero, a la vez, la lógica heterodoxa del capitalismo boliviano post-insurreccional permite explicar el desencuentro entre obreros y campesinos durante gran parte del período de tiempo que venimos analizando. Nuevamente, la sobreterminación de una u otra lógica dependía de la marcha de la centralidad política de la clase obrera y de la COB. Las dos lógicas quedaron al desnudo en la resistencia obrero-campesina a Natusch Busch y en el desencuentro de ambos actores a la hora de responder a los correctivos económicos de Lidia Gueiler T. En suma, al modificarse las condiciones y los contenidos de los actores sociales ninguno de los cimientos que sostenían el aparato sindical quedaron en pie. Podría decirse que los sindicatos actualmente no registran ya, con la fidelidad de antes, la situación en que se encuentran sus afiliados. No lo hacen ni como "lugar" donde se organizan las demandas y aspiraciones colectivas (centralidad política) ni como estructura en la cual se reconocen los actores sociales. Piénsese, v.gr., en las relaciones difusas que existen

(17) Vid. supra notas 10 y 12.

hoy entre la COB, la CSUTCB y los productores rurales que han asumido la dinámica capitalista, por un lado, y el cada vez mayor proletariado rural, por otro, ambos no obstante supuestamente afiliados a la CSUTCB y, a través de ésta, a la COB.

Finalmente, la cuarta tendencia que rigió el movimiento de las clases subalternas se ubica en el sentido general de las luchas, aunque en este caso el intervalo histórico que venimos analizando (1952-85) debiera dividirse en dos subperíodos, el primero hasta 1971 y el segundo desde ese año hasta nuestros días. En el primer subperíodo (1952-1971), el sentido general, la tendencia central de las luchas populares pareciera que apuntó a lograr cada vez mayores grados de independencia ideológica y política en relación al Estado. La doble naturaleza de la COB (centralidad y mediación) y los márgenes excedentarios del patrón de acumulación de capital toleraron esa tendencia sin, por ello, desquiciar el funcionamiento social. En ese sentido se puede encontrar un **continuum** entre la insurrección de 1952 y la Asamblea Popular de 1971, ratificando los **supuestos** de la "leyenda obrera". La centralidad proletaria no pudo ser desarticulada ni siquiera por la dura represión desatada durante el régimen del Gral. Barrientos. En el fondo, conforme vimos páginas atrás, la estructura de clases sociales no se había modificado todavía sustancialmente, las distintas fracciones de la burguesía emergente no eran lo suficientemente fuertes como para alterar la trama de relaciones sociales.

En el segundo subperíodo (1971-1982) ese sentido general de las luchas parece haberse modificado, no es ya la lógica separatista y antagonista la dominante. El movimiento popular retrocedió a un simple programa de defensa de las libertades políticas y sindicales, inundándose de contenidos democráticos. La acumulación de experiencia y de conciencia, desde el discurso y la práctica, cambiaron radicalmente de sentido introduciéndose pautas de orientación distintas, más flexibles, menos estrategistas que las del subperíodo anterior; se podría decir, inclusive, que el método electoral se incorporó al acervo de lucha de los trabajadores. La UDP fue la cristalización de esa tendencia central, de tal manera que al aparecer impulsada por esa modificación en el seno de las clases subalternas y careciendo de una comprensión cabal del devenir de la sociedad, únicamente sirvió para profundizar el sesgo reformista que apareció tanto en la clase obrera como en el conjunto de los explotados (el "paquete" económico de la COB de 1979, el Plan de Emergencia de 1983, las discusiones sobre la co-gestión y el

co-gobierno así lo señalan). En el fondo, esas modificaciones parecieran hablar -en realidad- de las transformaciones estructurales que, precisamente, en los años 70 adquirieron formas acabadas: fase de descomposición del patrón de acumulación, cambios en la trama de las clases sociales y crecientes, así como notorios, desfases entre la superestructura político-ideológica con todas esas transformaciones, entre las que figuran los propios cambios en el seno de las clases subalternas. A partir de la segunda mitad de los años setenta, por tanto, la matriz económico social que dio origen y delineó la figura de la COB prácticamente dejó de existir como tal, las consecuencias de ello no tardarían mucho en dejarse sentir.

En la intersección de los cambios en las relaciones económicas y en las relaciones políticas se pueden encontrar, por otro lado, las razones que impulsarían con renovado vigor a los movimientos regionales. El capitalismo tardío pareciera que difícilmente puede escapar a los efectos de la "ley del desarrollo desigual y combinado", así nos lo demuestra una vez más lo sucedido en Bolivia en las tres últimas décadas. Conforme se producía el desarrollo capitalista, se expandía el aparato estatal en trance de "modernización" y se transformaban las clases sociales (destacándose el surgimiento de las distintas fracciones burguesas), fueron brotando asimismo los siguientes movimientos y contradicciones sociales: a) Un fuerte impulso, proveniente del carácter obrero de la insurrección y del propio capitalismo, hacia la centralización administrativa y burocrática del aparato estatal, que actuando en el marco del desarrollo desigual y combinado entrará rápidamente en contradicción con las demandas y reivindicaciones regionales; b) Al producirse el surgimiento y consolidación de la burguesía en medio de los desajustes del desarrollo desigual y combinado, ni bien sus distintas fracciones hayan adquirido cierta envergadura, las pugnas internas por la distribución regional del excedente eran inevitables. Pugnas en las que, salvo el surgimiento de un planteamiento obrero al respecto, las clases subalternas regionales serían arrastradas por "sus" burguesías, y c) En los años 70, cuando los movimientos y contradicciones señalados en los incisos anteriores habían madurado considerablemente, la conformación espacial del Estado entró en crisis. Seguramente para ello tuvieron mucho que ver también el agotamiento del patrón de acumulación de capital y las nuevas orientaciones del transformado movimiento campesino. Insurgieron así las regiones y lo hicieron inundándose paulatinamente de connotaciones étnicas y culturales. Los movimientos regionales se dotaron de interpelaciones ideológicas dife-

rentes e igualmente fuertes a las interpelaciones estatales.

Frente a esa multiplicidad de cambios y a la emergencia de nuevos movimientos y contradicciones sociales, los registros de la COB se quedaron cortos, ni su centralidad ni su rol mediador lograron articular-canalizar las nuevas demandas. Y era natural que sucediera así dado el sesgo obrerista con el que, desde la matriz del 52, siempre había actuado la máxima organización sindical. Nadie podría ya evitar -menos la COB- que las clases subalternas fueran subordinadas a las distintas fracciones de la clase dominante en las regiones.

Al empezar los años 80 no quedaba pues ninguna dimensión social que no arrojará indicadores de una avanzada descomposición, lo mismo la base económica que la superestructura. Respecto a esta última anotemos algunas pistas de trabajo. El "nacionalismo revolucionario" había permitido a los sectores medios de la sociedad oligárquica, ante la ausencia de una burguesía contrahegemónica, aglutinar al conjunto de las clases subalternas y comprometerlas en un proyecto de desarrollo capitalista del país. Sin ese corpus ideológico, en definitiva, la Insurrección obrera no hubiera podido convertirse en una revolución democrático burguesa, pero para hacerlo tuvo que incorporar a su núcleo de determinaciones parte de las demandas y cosmovisión de los explotados. Ese hecho fue el que posibilitó que, sin dejar de lado el proyecto burgués, el escenario político se inundara de contenidos populares y que el reordenamiento económico del país pese a no seguir la lógica individualista clásica, fomentara el desarrollo capitalista desde el Estado. Pues bien, cuando surgieron las distintas fracciones burguesas "modernas" y se produjeron las transformaciones internas, tanto en lo demográfico como en lo ideológico en el seno de la clase obrera, prácticamente lo sustancial de las condiciones sociales que habían dado sentido al nacionalismo revolucionario dejó de operar y existir. La superación del corpus ideológico era sólo cuestión de tiempo.

Pero, más allá de la ideología, con las múltiples y profundas transformaciones estructurales, el nacionalismo revolucionario perdió también eficacia como estilo de pensamiento. La reducción nacionalista de las clases en el campo connotativo del concepto de "nación" o del de "pueblo" parece no tener más las virtudes articuladoras que poseía antes, y sin ellas se cierra casi totalmente la posibilidad de continuar convocando a los actores sociales en función de una "alianza de clases". Ni la burguesía, ni el proletariado realizan ya en esos términos sus lec-

turas de la sociedad.

Anulaciones semejantes podríamos ir encontrando para cada uno de los parámetros ideo-culturales que componían el nacionalismo revolucionario, sin embargo, rindiendo tributo a la naturaleza de este trabajo nos circunscribimos a sostener rotundamente que, así como en otros órdenes de la vida social, más o menos a partir de la segunda mitad de los años 70 el nacionalismo revolucionario en tanto ordenador del pensamiento colectivo comenzó a mostrar evidentes señales de descomposición y pérdida de eficacia social. Lo cual equivale a sostener que nuevos parámetros ideo-culturales se gestaron, o lo hacen aún sin que, podamos todavía avisorar los elementos que los componen, o apuntan a integrarlos. Todo lo sucedido durante el gobierno de la UDP -en el ámbito de los discursos y de los estilos de "hacer política", se entiende- y el "neoliberalismo en acción" ciertamente nos hablan de lo que está sucediendo en la conciencia social

En lo que hace a la conciencia "cobista" la situación, por supuesto, no podía ser diferente. Aunque en el caso de la COB habría que remarcar más bien una particularidad. Ideológicamente la Central Obrera fue tributaria al nacionalismo revolucionario (la generalización del apelativo "compañero" es ya ilustrativo de ello), tributo que, empero no se repitió en su estructura organizativa, donde primaron más bien los principios del marxismo ortodoxo (piénsese, por ejemplo, en la participación obrera del 51% en todos sus niveles organizativos). En cierto sentido el sincretismo resultante tenía mucho que ver con la doble naturaleza de la COB. La centralidad minera sentó las bases de la "leyenda obrera" y ésta abrió a su vez las condiciones para el marxismo ortodoxo, sin que nada de ello, empero, evitara la función directriz del nacionalismo revolucionario, especialmente en lo que hace a su rol mediador. De manera que cuando se desató la crisis, por doble partida, desde la centralidad y desde el nacionalismo revolucionario, los supuestos económico-sociales que explicaban la efectividad de la COB dejaron de estar presentes en gran parte.

En síntesis, existen suficientes elementos de análisis que indican que el ámbito ideológico de la formación social boliviana fue presa también de la crisis orgánica. En última instancia no podría explicarse la complejidad de cuanto viene sucediendo en los últimos meses de otra manera que no sea tomando en cuenta los cambios en la superestructura, no al menos si se quiere diseñar una respuesta objetiva.

Conviene, a estas alturas del análisis, realizar un rápido resumen y cotejarlo con la hipótesis de trabajo. Existen ciertamente múltiples elementos que nos permiten sostener que, más o menos, desde mediados de los años 70 la formación económico-social boliviana entró en una crisis orgánica total. El patrón de acumulación de capital, nudo de las relaciones de producción, dejó de funcionar; la estructura de clases se modificó sustancialmente y la superestructura ideológica política (Estado y conciencia social) simplemente perdió gran parte de la necesaria correspondencia con su base societaria. Fruto de las transformaciones estructurales surgieron paulatinamente nuevos actores, tensiones y contradicciones sociales que los registros de la COB no pudieron captar, menos articular. Así, el discurso y las prácticas sindicales se desfasaron en relación a la marcha de la sociedad, determinando una creciente pérdida de centralidad política de los principales actores sindicales, especialmente de la COB y la FSTMB. Vale decir que, hasta aquí, las "pistas" identificadas parecen demostrar que nuestra hipótesis de trabajo promete resultados esclarecedores, aunque, **stricto sensu**, su demostración científica equivaldría poco menos que a escribir la historia del país de las últimas tres décadas. Las dimensiones de la COB, por lo demás, lo justifican y así lo exigen.

4. PERSPECTIVAS

Considerando la extensión y profundidad de las transformaciones soportadas por la formación social boliviana en los últimos treinta y cinco años la prognosis del movimiento popular y de sus instrumentos sindicales y políticos se torna en extremo difícil. Y no es la complejidad de los sucesos el único obstáculo, sino ante todo el estado rudimentario en el que se encuentra el conocimiento colectivo del tema. Nos limitaremos, por tanto, a señalar sólo tres proyecciones a futuro.

Primera proyección. Si es cierto que el debilitamiento del movimiento sindical boliviano constituye el resultado de la pérdida de centralidad política del propio movimiento sindical y, dentro de éste, del proletariado minero, entonces lo que se fragilizó, en el fondo, no es sino la capacidad de la clase obrera boliviana para afirmar y articular las exigencias políticas de cambio de las clases subalternas. Habría que indagar, además, si el debilitamiento del movimiento sindical no es consecuencia de disminuciones en la capacidad hegemónica del proletariado. Si todo ello es cierto, declamos, lo que sucederá en los próximos meses y años depende de lo que acontezca con esa capacidad articula-

toria de los asalariados.

Lo que vivimos ahora es un período de transición en el que, dada la crisis orgánica del bloque histórico anterior, se perfilan los elementos centrales que definirán el nuevo patrón de acumulación de capital, la nueva trama de relaciones sociales y el nuevo escenario político; contexto transicional en el que, por supuesto, el movimiento obrero continuará pugnando, como lo ha venido haciendo hasta ahora, por recomponer su centralidad política (casi totalmente perdida por la dispersión física de los trabajadores mineros). Si logra hacerlo, lo cual no será posible sin una clara conciencia de lo que sucede no sólo por parte de los sindicatos sino también de los partidos, la COB y las demás organizaciones sindicales, con más o menos variantes, recobrarán parte de la eficacia política que poseían en las décadas anteriores. Si no lo consiguen, entonces, la capacidad de organizar y articular las demandas populares pasará a manos de otra clase social, con todas las consecuencias sociales y políticas que ello implicaría.

En los últimos meses, al calor de los conflictos sociales, se destacaron los petroleros, los ferroviarios, maestros, artesanos y pequeños comerciantes y, con bastante fuerza, también, los campesinos en eso que parecen los esfuerzos de recomposición sindical. Nótese que únicamente los dos primeros (petroleros y ferroviarios) podrían ser catalogados como obreros, en tanto que los restantes, además de ser propietarios de sus medios de producción, presentan grados de diferenciación social interna diversos. ¿Qué sucederá si la capacidad política se concentra en uno de estos sectores? Es algo que no podemos contestar por el momento. O, dando un paso adelante, ¿Qué sucederá si, dada la ausencia de un sector laboral capaz de hacerse cargo de la centralidad política y en una suerte de recomposición hegemónica reaccionaria de la sociedad boliviana, es la burguesía la que pasa a articular y canalizar las demandas de cambio y las reivindicaciones de las clases subalternas? No debe perderse de vista que esta última posibilidad, al menos desde el punto de vista teórico, no está cerrada ni mucho menos, ni siquiera considerando la riqueza de las luchas populares pasadas. Hasta el momento, pase lo que pase, la COB parece debatirse en medio de los esfuerzos por recomponer su centralidad política.

Está claro que dependiendo de cómo se respondan a estas (y otras) preguntas depende el diseño de la táctica y estrategia políticas a seguir. Sin embargo, preferimos no abarcar este tema ya que, sin perder

de vista su enorme importancia práctica, claramente excede los límites académicos de esta ponencia.

Segunda proyección. El movimiento sindical necesita con urgencia readecuar su estructura interna para, de esa manera, registrar y canalizar las nuevas demandas y contradicciones sociales. No está demás señalar que esta proyección depende en gran medida de lo que suceda con la anterior. De cualquier modo, todo hace prever que en los próximos meses y años, sea de manera planificada o espontánea, la COB y los sindicatos atravesarán por distintas transformaciones internas que los sintonicen con la nueva realidad de su entorno social.

Al respecto, citemos tan sólo tres ejemplos. ¿Qué pasará con la participación obrera mayoritaria en la COB, habida cuenta de las transformaciones económico sociales reseñadas?, ¿Cuál debe ser la línea de conducta más adecuada: mantener la mayoría obrera o reducirla para dar paso a los sectores emergentes? De igual modo, ¿Qué implicaciones organizativas aparejó para la FSTMB la casi liquidación de COMIBOL?, ¿Deberá mantenerse la estructura actual de la Federación de Mineros o será más conveniente modificarla en función de las empresas subsidiarias en las que quedó descentralizada la minería estatal? Y finalmente, ¿Qué consecuencias organizativas tendrá en la CSUTCB la cada vez más fuerte presión de las demandas étnicas?, ¿Cómo registrarán y canalizarán esas demandas los obreros, la COB y la propia CSUTCB? Queda claro que las respuestas a las anteriores interrogantes dependen también de la clase social o fracción de clase que asuma la titularidad de la centralidad política.

Tercera proyección. Dijimos que en la matriz del 52 el sentido de la correa de unión entre los sindicatos y los partidos, al parecer, se invirtió, el sindicato operó como vínculo entre el partido y el Estado, más, no como transmisión entre aquél y las masas. Pues bien, al cambiar la matriz del 52 parece también que se crearon condiciones para redefinir las relaciones entre el Estado, los sindicatos (COB), los partidos y las masas. ¿Será que esas condiciones apuntan a definir esas relaciones en los términos en que las concibe el marxismo ortodoxo? Existen muchos indicios de que algo parecido a eso viene aconteciendo, por ejemplo lo que sucedió en el Congreso Extraordinario de la FSTMB, donde las bases propiciaron que los partidos abiertamente decidieran el futuro de la Federación (algo semejante sucedió en el VI y VII Congresos de la COB). Sea como fuere, lo cierto parece ser que las relaciones

partido-sindicato se modificarán sustancialmente. Los próximos meses y años estarán marcados también por esa redefinición.

Digamos, para terminar, que sin una recomposición de la centralidad política de la COB, sin la readecuación de su estructura interna y sin que las relaciones Estado-partidos-sindicato queden nuevamente definidas es difícil pensar en una recuperación del prestigio y efectividad social del movimiento sindical boliviano. Esperamos que así como en 1952 fueron las masas las que fundaron la historia "moderna" del país, así también sean ellas las que, en los próximos meses, marquen el derrotero futuro de Bolivia. Que así sea en parte depende de los intelectuales y de los partidos. Para la historia viva, por último, poco importan las fronteras entre lo académico y lo político.

Comentarista*: Oscar Salas

Primero, creo que se debe poner de relieve algo que todos destacan, en el sentido que el análisis del debilitamiento del movimiento sindical hay que enfocarlo desde el punto de vista del desentrañamiento de los fenómenos económicos, sociales y políticos, resultado de los cuales emerge esta crisis del movimiento obrero.

En Bolivia, parece ser un punto de arranque, para todas las cosas, un acontecimiento tan importante -por su carácter transformador- como lo es la Revolución de 1952. Así lo hacen los ponentes para desentrañar la trayectoria seguida por el movimiento sindical hasta ahora.

Nosotros debemos señalar que esa metodología es importante porque, dentro del propio movimiento sindical, lo que fue confrontación de posiciones ideológicas y políticas, en el último tiempo ha derivado hacia enfrentamientos partidarios y de carácter personal, quedando relegados en segundo plano, el análisis, la investigación de los fenómenos del movimiento sindical y de los problemas que debe estudiar. Una muestra de ello es que las propuestas de análisis de estos últimos no están partiendo desde dentro del movimiento sindical, sino más bien vienen de afuera. Por eso, es importante remarcar este problema.

Considerando los resultados de los fenómenos sociales que siempre son de carácter acumulativo, debemos señalar que la preparación de esta crisis arranca desde 1952 cuando los actores sociales: obreros y campesinos, entregan la dirección de esa Revolución a una clase que no era la que había ocupado el primer lugar en su realización. Esa clase podría denominársela, para entonces, como la pequeña burguesía. Las primeras medidas de la Revolución de 52 señalan el carácter contra-

* Versión resumida de la exposición realizada por Oscar Salas, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

dictorio entre los que protagonizan y realizan la Revolución, y los que la conducen, esa oposición conforma en el devenir del tiempo los dos "Bloques Sociales".

La Nacionalización de las Minas, la propia fundación de la COB patrocinada por aquel Estado y la Reforma Agraria, expresan dos tendencias, dos proyectos dentro de la Revolución: la de los trabajadores y la de la pequeña burguesía como conductora del proceso.

La Reforma Agraria refleja ya la tendencia de las clases dirigentes de la Revolución, cuando ellas convierten al campesino en pequeño propietario, en realidad están transformando las aspiraciones de la mayoría de la población boliviana. El campesino que hasta entonces había luchado por la tenencia de la tierra, es convertido en pequeño propietario, desde ahí la tendencia natural de este campesino es a producir con vistas a la acumulación de carácter personal. El campesino fue colocado en la lógica de un nuevo propietario, cuyo fin último es la acumulación de carácter personal.

En cambio, la Nacionalización de las Minas configura una medida de carácter estatista, los mineros decían, "se ha convertido la propiedad de la oligarquía minera, en la propiedad de todo el pueblo"; pero el error fundamental que tenían era concebir a quienes dirigían la Revolución Nacional como representantes de todo el pueblo, porque finalmente comprobaron que no era la propiedad de todo el pueblo sino del Estado imperante en ese entonces.

De ese marco nacieron los dos proyectos cuyo desarrollo está plasmándose ahora con definitiva claridad, nosotros debemos decir que es muy acertada aquella delimitación, pues, también el sindicalismo ha corrido la misma suerte que el Estado del 52. El Estado amortiguador del nacionalismo revolucionario ha desaparecido, es decir, que las cosas se han colocado de manera que cada uno de los actores sociales -las clases-, ahora están ubicadas en su verdadero contexto, dentro de lo económico, social y político.

La quiebra del Estado del 52, ha producido también esto que se llama "La crisis del Movimiento Sindical y del Movimiento Popular". Es decir, las contradicciones de las clases que estaban amortiguadas, encubiertas por el Estado del 52, ahora han comenzado a generar enfren-



tamientos más claros, naturalmente, desfavorables para la clase obrera, pues en esa pugna de los dos proyectos, la pequeña burguesía ha ido desarrollándose hasta convertirse en lo dominante en lo económico y social en lo que es ahora la oligarquía.

Ese proceso comienza con la reorganización del ejército y la reconversión de las empresas del Estado en fuentes de acumulación para la empresa privada, ha servido de período de preparación para esta definición, la misma que se da a través de la Nueva Política Económica. Indudablemente la clase obrera debe ir preparando las bases para enfrentar a esta nueva burguesía, a la oligarquía.

Cuando esta burguesía comienza a desmontar el aparato productivo del Estado, empieza también a afectar no sólo la cantidad de la clase obrera, si no a atacarla, en lo que llaman, la columna vertebral del movimiento sindical. La crisis de la minería y su aprovechamiento por el Estado oligárquico para reformar la composición social de la clase obrera, indudablemente, debilita al movimiento sindical. Es decir lo que eran 27.000 mineros, con el 70% de la producción exportable del país en sus manos, inobjetablemente, era una de las bases fundamentales de su poder político. Y mucho más si consideramos que el movimiento sindical y la COB, en general, mantuvo la hegemonía de la clase obrera, con base no en la composición numérica de sus miembros si no más bien en la incidencia económica y política de estas clases dentro del movimiento sindical.

Entonces, cuando el movimiento minero comienza a desintegrarse, surgen los planteamientos de que ha fenecido el liderazgo de la clase obrera y que están irrumpiendo en el escenario político nacional nuevas fuerzas sociales, o nuevos actores sociales. Creo que este es un punto, en el que la discusión todavía no ha alcanzado niveles de claridad, esas aseveraciones no puedan aceptarse como verdades. Por ejemplo, se señala que los movimientos regionales podían ser uno de los nuevos actores sociales. Pero, cuando se examina su carácter se encuentra que sólo en dos departamentos, -más bien en dos ciudades, han enlazado sus aspiraciones, sus movilizaciones, con la clase obrera. Los departamentos de Oruro y Potosí, motivados principalmente por la quiebra de la minería, que significa también su deceso.

El resto de los movimientos sociales están originados por objetivos de repartición de la renta nacional y no guiados por los intereses de

carácter general y menos popular; persiguen el aprovechamiento del ingreso para las burguesías y oligarquías que tienen el control de los movimientos cívicos en aquellas partes del país. Es evidente que este enfoque no niega la posibilidad de que en todos los departamentos pueda lograrse una imbricación de los movimientos cívicos y regionales, con la acción de la clase obrera. En varias partes lo han hecho, en Potosí por ejemplo, hasta hace unos dos años atrás, era obligatorio que el Secretario General del Sindicato de los Mineros, sea también el Presidente del Comité Cívico; en Oruro se ha dado también, de alguna manera, este enlazamiento; todo está ahora librado a la posibilidad de que el movimiento sindical y popular pueda participar más directamente y encuentre los canales efectivos para hacer sentir su influencia en los movimientos regionales.

En Cochabamba se da un proceso muy interesante de imbricación, ello depende de cómo el movimiento obrero pueda ligarse directamente con este movimiento regional. Pero, hay que tomar en cuenta que todo está enfocado desde el punto de vista de los movimientos sociales no desde la perspectiva sindical, si los objetivos de la lucha del movimiento sindical son distintos a los regionales, es decir, si aquél está peleando por un salario, seguro, contra la anulación de los programas de vivienda y frente a posibles restricciones de las libertades de los sindicatos. Todo ello no está íntimamente ligado a los objetivos de los movimientos regionales.

Ahora debo referirme a otro problema que es muy importante. ¿En definitiva está crisis la centralidad del movimiento sindical? La cuestión está planteada desde el punto de vista de si la clase que quiere tener para sí la centralidad, posee o no un proyecto político, social, general. Creo que el movimiento sindical, que es componente básico del movimiento popular, tiene aquel proyecto, el mismo surgió ya en 1952 y tuvo su plasmación en los objetivos de la liberación nacional y su enlace con el socialismo. Es evidente que hay una serie de sectores militares del movimiento sindical que se han desprendido, desde el punto de vista ideológico y de sus intereses, de este proyecto generador. Pero eso no continuará así.

El movimiento obrero minero ha perdido su hegemonía, su liderazgo dentro del movimiento sindical, eso es totalmente transitorio, porque si bien la Corporación Minera de Bolivia ha sido reducida y desmembrada, no hay que olvidar que la tendencia general de la política económica

de la oligarquía es a la privatización, pero, no a la eliminación de la industria minera.

Lo que vemos en este momento es que si bien se achica la COMIBOL, por otro lado, se da actividad minera, pero, a nivel privado. Uno de los principales inspiradores y ejecutores de la Nueva Política Económica, el señor Sánchez de Lozada, ha comenzado a tomar para sus empresas, a amplios sectores de la minería nacionalizada e inicia a formular proyectos para hacerlos funcionar; en el distrito de Potosí, por ejemplo, han aumentado los trabajadores en vez de disminuir.

Parece que surge un desplazamiento del sector estatal de la minería al privado. En este contexto puede haber un potenciamiento de la centralidad minera y su liderazgo, porque será un movimiento sindical enfrentado directamente con los intereses de los patrones, ya no con el Estado, es al patrón privado a quien disputarán los beneficios sociales así como sus reivindicaciones.

Se puede prever que, en un plazo no muy largo, en las dimensiones y la influencia económica que tenía el sector minero, puede haber una recuperación rápida, además, con la ventaja que habrá asumido su verdadera situación dentro del proceso de la producción asimismo los trabajadores asumirán la lucha por tomar parte de la ganancia de la empresa.

Otra cosa que hay que tocar, es el problema referente a la relación partido-sindicato, esto ha sido muy importante en los últimos años. Ningún partido que se precie de revolucionario, podía darse el lujo de prescindir y estar fuera del movimiento sindical, en gran medida, los partidos revolucionarios siempre se han expresado a través de aquél. Un partido revolucionario era reconocido como tal, en el grado de influencia que tenía en la COB y en el movimiento sindical.

Ahora, se observa un fenómeno que está transformando esta práctica y concepción, no digo que los partidos han comenzado a ser más importante que la COB sino que se profundiza la tendencia a que los sindicatos reflejen más exactamente esas posiciones partidarias. Esto acontece desde hace un tiempo atrás, encontró su expresión más clara desde el XXI Congreso de los trabajadores mineros en Oruro. Está expresado en el hecho que las acciones políticas, de manera incorrecta, toman la concepción de que a un documento político aprobado por un

Congreso, le corresponda una dirigencia que también pertenezca a la fracción que ha logrado imponer sus criterios políticos. Esta es una transposición peligrosa para el movimiento sindical; porque ésta es una traslación de los métodos orgánicos del partido al sindicato, que puede sentar las bases de una división del movimiento sindical Boliviano.

Operar de la manera anotada desconocería la presencia del pensamiento pluralista dentro del movimiento sindical, no se olvide que en éste hay desde obreros con ideas derechistas hasta fuerzas ultra izquierdistas y anarquistas. Dejar la concepción que hasta ahora regía la democracia sindical que respeta la pluralidad ideológica y pretender imponerle una sola visión, indudablemente, siembra los gérmenes de una posible división orgánica si es que el movimiento sindical no tiene la capacidad de librar una batalla ideológica para preservar la democracia. Este es un problema que se refleja claramente en un momento en que el movimiento sindical está tocando el fondo de su crisis, por tanto, tiene que formar las bases de su resurgimiento a corto plazo.

Ahora bien, hay que hablar algo sobre la composición social de la COB, uno de sus rasgos más importantes es que en su seno están alineados no sólo los obreros sino también trabajadores de otros sectores sociales. Están los empleados, campesinos, etc, que no siempre tienen las mismas aspiraciones económicas y políticas. Si bien ésta es una ventaja desde el punto de vista de la hegemonía de la COB dentro del movimiento popular, pero, simultáneamente esas clases han llevado al seno de la COB, posiciones de tipo social, ideológico y de intereses que no coinciden con los de la clase obrera y, en este momento de la crisis, juegan un papel disgregante. Así ha sucedido, por ejemplo, con los empleados públicos, ellos no han soportado el primer embate del Estado oligárquico en contra del movimiento sindical. Sin ningún inconveniente, han dejado de ser actores de esta lucha social, lo mismo sucede con los trabajadores de los sectores de servicios, maestros y compañeros de comunicaciones.

Lejos de ser un defecto, a pesar de no ser proletarios puros, ha sido una de las virtudes mantener a todos estos sectores, dentro de lo que nosotros llamamos movimiento sindical organizado y al interior de los marcos orgánicos de la COB.

Es indudable que la política económica del gobierno, en su proceso de profundización de la depauperación de las masas, pone a estos sec-

tores en una situación económica cada vez más aflictiva. Por el lado de la conciencia política es difícil que estas clases se incorporen a la lucha del movimiento popular, será más bien a través de sus reivindicaciones económicas. En esta situación, alguien tendrá que liderizar esta pelea; en algunos casos, se habla de la explosión social que es perfectamente posible, en ese momento es una ventaja que estén dentro de la COB, así adquieren una fuerza mayor que nosotros no creemos muy lejana. La reorganización de la COB puede darse de manera muy rápida, según sea la depresión de las condiciones de vida de esos sectores, y si es que el movimiento sindical sabe aglutinar y dirigir a esas fuerzas.

Ahora bien, hay una pregunta importante sobre quién asumirá la centralidad política en el campo popular, esto lleva implícito el hecho de que el movimiento obrero o sindical habría perdido esa centralidad, creo que este no es un problema simplemente de organización, está más bien ligado a la relación de lo que se llama pueblo y clase obrera frente al Estado oligárquico.

Creo que no hay la posibilidad de que una fracción de la clase dominante asuma el papel de un burguesía nacional; la primera característica de ésta es defender los recursos y potencialidades económicas de su país, para explotarla en su beneficio y nuestra burguesía no tiene esa capacidad dado que es totalmente tributaria de los organismos externos, principalmente, de los Estados Unidos. Actualmente, la clase capitalista industrial está siendo eliminada, pero, no reivindica al país para explotarlo como sucede en el caso venezolano, mexicano o ecuatoriano. Esta burguesía es totalmente dependiente, no es capaz políticamente, ni económicamente de llevar adelante un proyecto nacional. No se ven posibilidades para que ella asuma el liderazgo del país. El enfrentamiento económico y político llevará ineluctablemente al liderazgo de la clase obrera porque no hay otra alternativa.

Si vemos qué sucede en el campo, encontramos una reconcentración de la tierra en pocas manos. Es decir, que la Reforma Agraria está retrocediendo, ello lleva a una diferenciación de clase dentro del campo, no será muy rápida, pero es un fenómeno real. En el sector oriental del ámbito agrario, indudablemente que su fuerza en este momento, inclusive desde el punto de vista numérico, ha superado al de la clase obrera, es el proletariado agrícola el que está en la industria agropecuaria. Y más todavía, hay que agregar al bracero temporal que entró al régimen del salario.

La clase obrera y la COB no tienen aún la capacidad de influir y representar los intereses de éstos que ya son trabajadores agrícolas asalariados en el campo. Esta es otra vertiente que el sindicalismo debe comenzar a examinar y canalizar dentro de lo que genéricamente llamamos clase obrera, esos sectores, pueden, sin duda, fortificar el torrente común del sindicalismo en nuestro país.

Finalmente, en cuanto a la proporcionalidad de la representación directiva dentro de la COB, sostenemos que ella es expresiva no de la cantidad de los trabajadores sino de la calidad política de sus componentes, esta última subsiste aún en esta época de crisis que estamos examinando es decir, cuando ha desaparecido el Estado mediador, -yo lo llamo amortiguador-. En esta fase en que la clase obrera ha visto reducida su cantidad, resulta que hay un fenómeno contradictorio que es preciso tomar en cuenta: consiste en que los movimientos conflictivos son más duros, los trabajadores los sostienen con más fuerza que antes, por el simple hecho de que ahora es más difícil arrancarle al Estado o al patrón, lo que antes se podía obtener con la mediación del Estado.

Una prueba de que hay que examinarlo desde ese punto de vista es la huelga de los trabajadores mineros. En el momento que peor situación numérica y política tienen, es cuando han llevado a efecto acciones significativas del movimiento sindical boliviano: la Marcha por la Vida y la huelga de los 79 días. Esta parecía una huelga europea, por la firmeza de los obreros ella parece desmentir aquello de la pérdida de la centralidad política de los trabajadores mineros, es quizás todavía una muestra de la afirmación de su liderazgo dentro del movimiento sindical. Entonces, sin llegar a conclusiones, simplemente se debe señalar que este hecho hay que examinarlo con más detenimiento.

Mientras parece estar más en crisis el movimiento obrero, es cuando más se ha desarrollado el movimiento minero, efectuando acciones mucho más importantes que en el pasado. Esto se puede atribuir a que las contradicciones de clase, una vez desaparecido el Estado amortiguador, han adquirido la dimensión exacta, expresan más nítidamente la oposición entre movimiento sindical y oligarquía dominante en Bolivia.

Comentarista*: René Mayorga

La temática de este seminario y concretamente de la ponencia, exigirían comentarios bastante amplios sobre problemas que son muy controvertidos. Trataré de concentrarme en algunos aspectos, tanto teóricos como metodológicos, y más que respuestas a las preguntas o problemas planteados, quizás lo único que haré es formular una serie de incertidumbres y reflexiones.

En primer lugar, quisiera partir de una observación de carácter metodológico. Los autores sostienen que es necesario rechazar lo que ellos llaman **la concepción heroica de la historia**, por tratarse de una visión que se concentra en aquello que provee un rol central a las percepciones, a la voluntad y, quizás, a las prácticas subjetivas de los actores. Creo que este enfoque o premisa es bastante controvertible, aunque no se puede efectivamente reducir procesos políticos, sobre todo en contextos de crisis tan dramáticos como los que ha vivido el país, a posiciones de actores sociales.

Por otra parte, tampoco se puede soslayar -como hacen los ponentes- las prácticas, pautas y orientaciones subjetivas de los actores. Toda sociedad se reproduce no solamente con base en condicionamientos objetivos y estructurales, sino también en función a las decisiones y orientaciones que adoptan los actores principales. La reproducción social, además de estar mediada por contextos objetivos, tienen que ver con las perspectivas y voluntades colectivas.

Causa perplejidad que el estilo y perspectivas del trabajo, que son de un retorno a un estructuralismo vergonzante y tímido, que se avergüenza -en algunos pasajes- de que al final haya una apelación a

* Versión resumida de la exposición realizada por René Mayorga, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

masas, a la voluntad de los políticos e intelectuales; cuando en todo trabajo analítico es, precisamente, ésa la perspectiva fundamental, sobre todo, para comprender el desastre político que ha sufrido la COB y la izquierda durante el proceso democrático. Ese hecho, está totalmente escamoteado, a mi me parece que esta dimensión es bastante preocupante, porque se trata de intelectuales que han participado activamente en la política. Es como si no se quisiera reconocer la responsabilidad de las pautas políticas, de los principios que han defendido y como si se eximieran, -lo cual es una característica típica de la izquierda- de las consecuencias no intencionales y de los efectos perversos que han causado sus propias estrategias.

Además, la crítica a la concepción heroica de la historia, de la sociedad, no supone necesariamente desconocer el papel central que juegan las clases sociales, los partidos, los organismos sociales en la reproducción de la política, del Estado y de la sociedad.

Por otra parte, el argumento central de que el debilitamiento del movimiento sindical se debe a la pérdida de la centralidad de la clase obrera no es adecuado. Es un planteamiento de partida convincente, pero, la explicación de este tipo de tesis o hipótesis es controvertible, porque se trata aquí, -desde una perspectiva estructural-, de remitir las causas de la pérdida de la centralidad política, a procesos estructurales y a condicionamientos objetivos que se han producido en los últimos treinta y cinco años en Bolivia. Es decir, hay una suerte de explicación a través de un análisis de los condicionamientos estructurales, que parten desde una visión marxista ortodoxa: por descomposición de los ejes de acumulación, por cambios estructurales de las clases sociales y, por todas estas razones, se crearía un desajuste notable entre el movimiento sindical y las nuevas realidades que emergieron.

Ese tipo de explicación omite la especificidad de las prácticas políticas, de las orientaciones ideológicas y las contradicciones endógenas que sufrió el movimiento sindical boliviano y la izquierda político-partidista en su conjunto. Porque una cosa es sostener que hay contextos objetivos para las prácticas sociales y determinaciones estructurales dentro de las cuales actúan los partidos, los sindicatos y, otra, sostener que ellas prescriben o determinan mecánicamente la acción, las estrategias de los actores sociales. Es esto, precisamente, lo que supone la penencia comentada.

El trabajo no dice nada acerca de cuáles fueron las causas específicamente ideológicas y políticas de la crisis actual del movimiento sindical. Sólo se refiere a los condicionamientos objetivos, suponiendo que las direcciones sindicales y políticas no pudieron hacer nada porque no asumieron, en sus concepciones ni en sus acciones políticas el desfase que se produjo entre las prácticas de las organizaciones sindicales y una realidad totalmente nueva. En términos sociales, políticos como ideológicos, ésta es una orientación epistemológica o metodológica que no permite entrar a un análisis real de la crisis del movimiento sindical, porque reduce lo coyuntural, la coyuntura dramática de los últimos años, a un efecto de un proceso de descomposición estructural de tres o cuatro décadas.

Se supone que la descomposición del Estado del 52, desde la posición de la estructura económica que surgió con esa Revolución, lleva no se por qué razones a la crisis actual, así se pierde la especificidad de la coyuntura actual, que es, precisamente, un momento en que el movimiento sindical entra en una crisis que no es exclusivamente coyuntural sino estructural e histórica.

Con la descomposición del Estado del 52, también la COB y el movimiento sindical, entran en crisis. A partir de esta tesis, propongo una visión alternativa, partiendo del reconocimiento que hacen los propios actores. La COB se caracteriza por una naturaleza contradictoria, por una parte, se definió por su centralidad política, por otra, asumió un rol mediador fundamental entre las masas y el Estado a partir del 52. Evidentemente, se puede constatar esa naturaleza doble, pero, al mismo tiempo debería hablarse de un aspecto contradictorio inscrito en la matriz constitutiva de la COB desde 1952.

Para explicar lo anterior habría que referirse a la tesis de que la clase obrera boliviana estuvo definida por un proyecto de transformación social e histórico. Pongo en cuestión la tesis de que la clase obrera boliviana tuvo un proyecto homogéneo, coherente. Si observamos las prácticas políticas y orientaciones de la COB, se podría más bien constatar que ella no fue un sujeto socio-político coherente, que articule las demandas corporativas, objetivos e intereses políticos de transformación, sino un sujeto que se convirtió en escenario o en "paraguas" en el que se presentaron y se desarrollaron orientaciones políticas e ideológicas muy diversas.

Los discursos estratégicos de la COB son expresión de una serie de concepciones contradictorias, tanto que, precisamente, provocaron que se desubique en el contexto democrático. La COB, los sindicatos, los partidos de izquierda, no supieron qué hacer con el proceso democrático porque reprodujeron esas contradicciones internas. Por ejemplo, la oposición, por una parte, entre una estrategia de democracia directa o basista, autogestionaria, identificada con algunos líderes sindicales como Filemón Escóbar que expresa una tendencia, evidentemente, importante entre los sindicatos mineros sobre todo y, por otra, las tesis clásicas que no se han verificado ni en el mundo occidental ni en los países subdesarrollados, o si lo han hecho no han llevado a una democracia socialista sino más bien el control burocrático del Estado, de la sociedad por el Estado.

La mayoría de los sindicatos y sus direcciones o los dirigentes de partido, nunca pudieron superar la visión puramente instrumentalista de la democracia, sobre todo, nunca se zafaron del falso dilema de la democracia representativa formal, que a criterio de la mayoría de los dirigentes, era sólo un encubrimiento de la dictadura burguesa y de la democracia directa. Esa contradicción descolocó al movimiento sindical, ante todo, a partir del VI Congreso de la COB.

Respecto de la matriz constitutiva de la COB, ella se caracterizó porque desde su nacimiento supo articular las demandas corporativas con las de carácter político. El fundamento de esa capacidad articuladora era una base ideológica: el nacionalismo revolucionario, en medida en que éste perdió su vigencia y entró en crisis, la COB ya no tuvo capacidad articuladora, justamente por ello, ciertos partidos de izquierda pudieron adquirir mayor influencia en los sindicatos. La crisis de la COB tiene mucho que ver con esta penetración de los discursos altamente contradictorios de los partidos de izquierda y la influencia que adquirieron en las direcciones sindicales.

La actual crisis de la COB responde -esta sería una hipótesis- a una penetración cada vez más profunda de los partidos de izquierda en sus direcciones. Por otra parte, esto también explicaría algo que no se tocó en la ponencia, el hecho de que en un proceso democrático se debilita ampliamente la COB, cosa que acontece no porque hayan sucedido simplemente procesos estructurales de cambio a niveles de la economía y de la estructura de clase.

Las pautas políticas del movimiento sindical se han demostrado inadecuadas para responder a los retos del proceso democrático, tanto, que la crisis de la UDP es también una crisis de la COB, en la cual se autodestruyen los principales protagonistas del proceso democrático. La izquierda hasta ahora no ha dado una respuesta a este tipo de problemas, porque todavía actúa primariamente y es incapaz de asumir no solamente la falacia de sus principales principios, sino también los efectos destructivos de su propia praxis política.

De esa manera, es imposible encarar la problemática de la crisis de la centralidad obrera, evidentemente ella está en crisis, porque la minería ya no puede jugar el rol central que cumplió a lo largo de este siglo. Lo está porque han surgido nuevos actores sociales, pero también debido a que sus prácticas y métodos políticos no han podido fortalecer sus principios estratégicos. De no ser así, cómo podemos explicar el hecho de que una clase obrera o un movimiento sindical que se había planteado la estrategia de la ampliación y profundización de la democracia en dos o tres años, se encuentre ahora en un estado de debilitamiento total que le hace imposible responder a los problemas y desafíos que le plantea la Nueva Política Económica del Estado.

Para analizar la crisis del actual movimiento sindical, no es correcto referirse exclusivamente a procesos o condicionamientos objetivos, sino más bien es preciso estudiar a fondo las estrategias, pautas, orientaciones ideológicas y políticas del movimiento sindical así como de los partidos de izquierda. Si no se toma en cuenta esa perspectiva, es muy difícil dar cuenta de la complejidad de la crisis, este último es un concepto muy repetido, pero, resulta que el estilo del análisis lleva a su reducción. Si se habla de complejidad, habría que referirse a multiplicidad de actores sociales, a diferenciación de lógicas de acción, a la imposibilidad de reducir lo político a lo económico, en cambio, lo que observamos es la tendencia a reducir lo político a una perspectiva estructural de cambios socio-económicos.

Para finalizar, me referiré a algo importante, a la dimensión de la crisis ideológica. Ella, en la ponencia, está planteada sólo en términos de dos factores, uno, en lo cual hay acuerdo: el nacionalismo revolucionario ya es un código que ha perdido vigencia en el país; otro, se habla de que están surgiendo nuevas pautas y parámetros ideológicos en el país, pero, no se mencionan cuáles son.

Pero, al hablar de la crisis ideológica como un fenómeno generalizado en la actual sociedad y en la política del país, también debería plantearse la crisis ideológica del marxismo, éste no está exento dentro de esta crisis; no es solamente un caso nacional, es europeo, latinoamericano, a nivel continental, porque, los principios fundamentales de la teoría marxista están en entredicho. Además, no hablaría de la teoría marxista sino de los diversos marxismos, porque no hay uno solo sino muchos, así como tampoco hay el **socialismo**.

Se sostiene repetidas veces que el objetivo histórico de la clase obrera boliviana es el socialismo, pero, si se estudian las distintas posiciones de los partidos políticos que actúan dentro de la COB, si se analizan las de los propios sindicatos, se puede llegar fácilmente a la constatación de que, las concepciones de socialismo que tienen son muy diversas. Sus intelecciones del marxismo también son distintas, de lo contrario no se podría explicar por qué los partidos, aunque todos se reclaman del marxismo, son incapaces de proponer una plataforma de acción unitaria.

Es decir que ese referente común al marxismo es la plataforma de su atomización y dispersión como partidos políticos, es también la plataforma para que ellos no puedan convertirse en partidos vanguardia, tal cual lo sostienen hace cuatro décadas. Hay, entonces, una serie de principios que están en crisis, la propia política de la COB en los últimos años, sus insuficiencias y debilidades se pueden sintetizar en la pérdida de la centralidad obrera. Todas ellas aluden, fundamentalmente, a sus estrategias y a las premisas políticas e ideológicas que les son subyacentes, la totalidad de ellas están en crisis, no responden a la realidad compleja del país que se ha ido constituyendo en la última década.

DEBATE*: CARACTERISTICAS Y SITUACION DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Jorge Lazarte (moderador)

Creo que están en discusión problemas de la crisis, pero no parece estar claro en qué consiste ella, qué es lo que está en crisis, ni cuáles son los procesos que han conducido a la misma.

Otros temas abordados son: centralidad minera o centralidad política, sindicalismo y formas de representación política, es decir, la relación entre sindicato y partido y, finalmente, las posibilidades de recomposición del movimiento sindical a futuro.

Salvador Romero

La tesis del debilitamiento del sindicalismo no ha sido llevada hasta su punto final, resultando un tanto circular, esto está vinculado con la presentación de clases sociales que se hizo; yo no diría que el 52 las reestructura totalmente. Creo que ya con mucha anterioridad comenzaron a jugar un papel muy importante los sectores medios. Este proceso se inicia en 1899, año en que se produce la Revolución Federal que es un acontecimiento dejado de lado en el país sin otorgarle su verdadero significado.

Ese año marca el triunfo del país cholo sobre el país blanco, se expresa en el desplazamiento de la sede de gobierno de Sucre a la ciudad de La Paz, con el derrumbe de lo que podríamos llamar oligarquía en el

* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

sentido estricto, y se comienzan a imponer como clase dominante los sectores medios, primero, aliados a la oligarquía terrateniente y, luego, conectados a la clase minera.

Posteriormente, esa clase media juega un papel propio en la vida política alrededor de 1920-1925 cuando aparece el socialismo de Bautista Saavedra y más tarde en 1952 se produce su victoria. El contenido de clase media que da a la Revolución de 1952 explica la evolución posterior de ésta. Trata de ser la clase hegemónica sin tener las condiciones para ello, apoya a los sectores populares pero también se inclina a desarrollar una burguesía nacional. Esta clase, finalmente se constituye durante el período de Bánzer y no por una acción propia sino gracias al Estado y paradójicamente se consolida en el período de la UDP.

La burguesía nacional no conforma una clase unitaria, presenta grandes oposiciones y conflictos entre sus distintos segmentos, ello no le permite formular un proyecto hegemónico, el mismo que tampoco aparece en la clase proletaria. Es aquí donde se centra mi crítica a la tesis, yo pienso que no se ha ido hasta el fondo en la afirmación del debilitamiento del sindicalismo boliviano, porque es bueno advertir que el movimiento obrero de Bolivia, en la actualidad no parece estar presente, no posee ya la propuesta de una sociedad proletaria, de una sociedad alternativa.

La única posibilidad, que de alguna manera está contenida dentro del movimiento sindical, es que sea capaz en este momento, de expresar los intereses de otros sectores populares que ya no son exclusivamente obreros. La propuesta original estaba dominada por una centralidad obrera que en la actualidad parece difícil de repetirse. Coincidiendo con uno de los comentaristas, más que crisis ideológica lo es de hegemonía. Una crisis en la que no hay un actor social que sea capaz de proponer una nueva visión de la sociedad boliviana.

Francisco Zapata

Trataré de relativizar la discusión del caso boliviano a la luz de aspectos más generales. En primer lugar, se puede decir que en la situación actual, el problema del lugar de la clase obrera en el sistema capitalista está en crisis no solamente en Bolivia sino en muchas otras partes, incluyendo los países industrializados. Entonces, cabe pregun-

tarse ¿Cuál será el lugar de los trabajadores dentro de las nuevas formas que está asumiendo el sistema capitalista en la etapa actual de su desarrollo?. Esta es la pregunta central para analizar las condiciones que llevaron a debilitar la centralidad política de la clase obrera.

Un segundo aspecto en el marco boliviano, es el problema de la definición de nacionalismo revolucionario, aunque podría parecer elemental plantear que no hay una definición a nivel continental. Si bien en el plano político hay plataformas que se reclaman del nacionalismo revolucionario, cuando uno lo plantea a nivel comparativo surgen problemas. Porque si en México se habla de él y en Bolivia también, en ambos países no resulta claro a qué apunta el fenómeno.

Quisiera referirme a algunas características de esta filiación ideológica para cuestionar el supuesto que está presente en la ponencia, en el sentido que el marco ideológico de la Revolución del 52, es decir, el nacionalismo revolucionario, es compatible con la centralidad política de la clase obrera. Yo diría que no sucede así, pues, la lucha de clases no es un elemento nodal de una sociedad en la cual se promueve un proyecto nacionalista revolucionario; la unidad es un elemento central, y eso asimila el caso boliviano con el mexicano. Los promotores, los líderes, los caudillos de los procesos revolucionarios en México y en Bolivia, no son partidarios de una división dentro de la coalición que lleva a cabo el proceso revolucionario. Se oponen, podríamos decir, dos elementos centrales, el pueblo y la oligarquía, pero no la clase obrera y el capitalismo.

Otro aspecto importante es el problema cultural, es decir, el proyecto del nacionalismo revolucionario se plantea en países donde hay un elemento que corta por otro lado a la sociedad, ése es la división étnica, y aquí hay también un elemento unitario: es el proceso de transformaciones promovidos por todos aquellos que conforman una unidad en términos culturales.

Existe otro elemento teóricamente importante, es la primacía de la nación sobre la clase en términos de la formulación del proyecto. Ello en el contexto interno, pero en la relación exterior se opone la nación frente al imperialismo, por eso el nacionalismo revolucionario es anti-imperialista por definición.

Entonces, estos tres elementos, ausencia de una definición de con-

flicto de clase, unidad cultural y movimiento antimperialista, contradicen muy fuertemente la afirmación según la cual la centralidad política de la clase obrera es compatible con el nacionalismo revolucionario.

El problema que tendríamos que tratar de aclarar ahora es cómo reinterpretar lo que ocurrió entre el 52 y el 85, a la luz de una definición explícitamente formulada de lo que fue ideológicamente el proyecto nacionalista revolucionario, para no plantear que está debilitada esa centralidad, cuando quizás nunca estuvo donde nosotros creímos que estaba.

Me sorprende que en este país después de una larga tradición de interpretación de los fenómenos políticos, en términos que nunca fueron estructurales sino fundamentalmente sociológicos, se vuelva a esquemas que quizás otros países ya abandonaron. Es decir, tratar de explicar la política a través de la transformación de la estructura de clases, los cambios en la distribución espacial del desarrollo económico y una serie de factores que tal vez no son los que habría que utilizar.

Finalmente, sería interesante señalar explícitamente cuáles fueron las medidas, las decisiones, que emprendió el Estado del 52 para consolidar una clase como la que hoy existe, un grupo que está implementando un proyecto que está deshaciendo lo que se inició el 52. En este sentido, trato de ser dialéctico, a la vez que se implementaba el proyecto nacionalista revolucionario, se sentaron las bases de su propia destrucción.

Juan del Granado

Tengo una observación de método, el usado en la ponencia es si no equivocado por lo menos inadecuado para llegar a los objetivos que persigue este seminario. El planteamiento era tratar de superar una visión heroica, individualista, pero al mismo tiempo, trascender la coyuntura. Sin embargo, son estos tres elementos los que permiten una mejor comprensión de la situación del movimiento sindical, porque entiendo que en momentos de crisis es esencial analizar los problemas sociales, desde el punto de vista de la base.

Existe una reiterada apreciación -en la ponencia- de una visión cu-
pular de la crisis sindical, que consiste en explicar los problemas del

país a partir de la visión de los pequeños núcleos sindicales de dirigentes o de políticos; cuando son más bien las bases, el comportamiento de los trabajadores de base, los que hacen finalmente el sindicalismo, con comportamientos orientados por el heroísmo, el individualismo, que se cristalizan no a lo largo de largos períodos históricos sino en la coyuntura.

El planteamiento de la pérdida de centralidad política o ideológica, que hace referencia a la crisis del proyecto socialista de la clase obrera, es más bien un agotamiento -en la percepción de las bases del movimiento obrero y sindical- del nacionalismo revolucionario y no del proyecto abstracto socialista de la clase obrera, que solamente de manera instintiva en momentos de ascenso y de enfrentamiento global se liga al proyecto de las masas.

Se trata de una pérdida de centralidad ideológica que abarca una comprensión global de la sociedad, tiene que ver con los hechos concretos del enfrentamiento de clase. Es ahí donde encuentro la limitación, esta pérdida de centralidad está originada en la manera de incorporación del movimiento popular y sindical a la vida política del país a partir de los parámetros del nacionalismo revolucionario. Una vez que ella no concreta los anhelos colectivos, la centralidad entra en crisis, básicamente en la coyuntura de la UDP.

La percepción instintiva de la centralidad política de los trabajadores tiene cierta continuidad, reflejada en los primeros años de la acción movimientista estatal y lo que aparece como un intento de retoma en la UDP, ya que el grueso del movimiento sindical y popular captaba las posibilidades de cambio en el marco del nacionalismo.

Cuando esas esperanzas instintivas de las masas se agotan, con la frustración de la UDP surge la crisis o de pérdida de centralidad, pero no por la abstracción de la incompreensión del proyecto socialista de la clase obrera.

La centralidad política en términos de confrontación de correlación de fuerzas no se ha perdido, esto debe ser debatido. Si lo entendemos como la capacidad de ser el factor contestatario global y nacional, es evidente que el centralismo de la clase obrera se ha mantenido. Más allá de la reducción cuantitativa de los mineros, el sindicalismo ha conservado su capacidad contestataria, aunque no haya sido victoriosa.

La democracia obrera no debe reducirse a lo que acontece en los congresos, ellos no son expresivos del sentimiento de las bases obreras. Ahí hay un aparatismo llevado al extremo que ha vaciado por completo la democracia sindical, así ha sucedido en el Congreso de Santa Cruz donde la tesis política no la han elaborado los trabajadores en sus niveles de base, la hizo el Eje de Convergencia y el Partido Comunista y no la conocen siquiera los trabajadores.

El conjunto del país está en crisis, los comportamientos colectivos de los sectores sociales, los partidos, los niveles dirigentes; la ponencia no se salva de ello, analiza la crisis con un lente absolutamente equivocado, parte de supuestos teórico-ideológicos y no toma la realidad concreta del movimiento sindical y popular.

Gustavo Rodríguez

No hemos querido eludir elementos coyunturales para evadir nuestra responsabilidad, simplemente tratamos de matizar y enfatizar la cuestión estructural para intentar romper lo que parece ser un lugar común: la crisis de la COB como crisis de su dirección, compartimos esa idea, pero relativizándola.

Parece sugerente discutir cómo es posible conciliar una centralidad que se reclama a sí misma obrera con el discurso del nacionalismo revolucionario. Una de las pistas es pensar que al igual que no hay un solo marxismo no existe un único nacionalismo revolucionario. Eso permite conciliar la presencia de Lechín, que es una forma de expresión del nacionalismo revolucionario, con el discurso estatal nacionalista. No aparece una contradicción central y básica entre ambos, hay que pensar que el proceso del 52 facilita la difusión del discurso de la COB, en la medida que es portador de la misma concepción de nación planteada por el nacionalismo revolucionario.

Un proceso de homogeneización cultural muy grande está presente en el discurso de la COB, no obstante, hay una contradicción entre éste y las prácticas de la COB. Quizás con la excepción de algunos momentos, su estructura interna reconoce la presencia de una suerte de despotismo obrero, es decir, el 51% es el 51% que garantiza la dirección de la clase obrera.

Hemos enfatizado aspectos estructurales, pero, simultáneamente

sabemos que hay incapacidad de dar cuenta del conjunto de nuevas formas sociales que han aparecido en este país, tanto regionales como las de contenido étnico. Sólo el crecimiento cuantitativo de la clase obrera no asegura por sí mismo la recuperación del movimiento sindical boliviano, porque finalmente lo que está en crisis es el conjunto de prácticas sociales de la clase obrera. No basta que la izquierda apunte a la reconstrucción capitalista del país, puesto que por esa vía no se producirá la recuperación obrera.

Estamos conscientes de que hay no simplemente una crisis del nacionalismo revolucionario sino del marxismo. Se habla de éste en tanto producción en Bolivia, pero hacerlo a nivel global nos remite a otro problema. La construcción de la nueva izquierda se basa en la superación del nacionalismo revolucionario y de las formas estalinista y trotskista del marxismo.

Si la crisis de la COB responde a la penetración cada vez más profunda de los partidos, como se afirma, una visión más histórica demuestra que nunca hubo una penetración más honda que en los momentos posteriores al 52, sin embargo, eso no coincide con un período de crisis.

En lo que concierne a la relación partido-sindicato hay visiones distintas. Nosotros apuntamos la idea de que el partido, sustituirá al sindicato, ello está al margen de nuestra voluntad, corresponde al mecanismo de constitución de la escena política, al surgimiento casi inevitable del proceso democrático formal que requerirá que las clases subalternas medien con el Estado a través del partido y no del sindicato.

El problema de la burguesía nacional es sumamente importante, pero, creo que estamos en presencia de una nueva burguesía, que es más nacional en el sentido de su posición antiimperialista de su proyecto económico; ella ha logrado romper los círculos territoriales de su dominación, ya no son pequeñas oligarquías regionales sino una clase nacional, que parece ser más chola que en el pasado, tiene capacidad de encontrarse con la indígena, aun retomando lo folklórico.

Carlos Böhr

En el plano de las comparaciones, la diferencia entre Lázaro Cárdenas y el nacionalismo revolucionario boliviano radica en la insu-

rrección obrera. El populismo latinoamericano en general, no tiene un componente obrero como en el caso boliviano, ese hecho marca su especificidad.

En esa materia Zavaleta discute el problema de la dualidad, indaga respecto de la COB cómo puede ser poder dual si el proletariado estuvo preso del nacionalismo revolucionario que es una ideología burguesa. En la misma línea podemos plantear cómo pudo ser central el proletariado boliviano si finalmente dependía de una ideología burguesa.

La COB es central en tanto expresión de las clases subalternas, pero, es también mediación, ahí se conectan dos vertientes de una insurrección obrera que termina en una construcción democrático-burguesa, esa es la especificidad boliviana que hoy está en crisis.

Si la crisis no está propiamente en la centralidad, sino en la matriz de la COB, habría que explicar cuál era ella, cómo es que entró en crisis, la ponencia intenta demostrar ese hecho a través de un estructuralismo asumido ya que la hipótesis privilegia el ámbito estructural. Por otra parte, se duda que la Nueva Política Económica sea un proyecto de reorganización de la sociedad desde el punto de vista de la clase dominante porque existen contradicciones internas en el seno de la burguesía. Pero, no es necesario que los proyectos sean homogéneos, de ninguna manera, el hecho de que hayan disputas no implica que no sea un proyecto, otra cosa es que sea o no viable. Entonces, en este momento, el único proyecto que está funcionando, es el de la clase dominante y a eso apunta una de nuestras perspectivas.

Sería gravísimo para la marcha del campo popular y de las organizaciones de izquierda, no reconocer que hay profundos cambios en el proletariado minero que indican que difícilmente recuperará el lugar que le cupo desempeñar en el pasado. Hoy, por ejemplo, el peso no sólo cuantitativo sino cualitativo de los mineros de las empresas privadas es ya mayor que la fuerza de los de la empresa estatal.

Finalmente, desde el punto de vista metodológico está claro que un análisis que intente ser globalizador y explicativo, no puede privilegiar sólo lo estructural ni únicamente lo político. Hay que esforzarse por encontrar los niveles de operacionalización entre la estructura y el actor político. En este momento en Bolivia es imposible desarrollar un

análisis de esa naturaleza, pues, carecemos de la información empírica necesaria.

Habrà que señalar, entonces, que lo estructuralista de la ponencia es una característica autoasumida; para entender lo que está sucediendo ahora necesitamos identificar con mucha nitidez lo que aconteció a nivel de la estructura social, política, económica e ideológica.

/

**Crisis del
Sindicalismo
Minero**

NOTAS SOBRE LA CRISIS DEL MOVIMIENTO MINERO BOLIVIANO

Magdalena Cajías

Desde hace algunos años la palabra crisis se hizo común en el lenguaje cotidiano de los bolivianos, se la utiliza cada vez más para explicar los desajustes de la sociedad, la difícil situación económica, etc. Es evidente, entonces, que la crisis global por la que atraviesa nuestro país es percibida y aceptada como una realidad por la mayoría de los ciudadanos.

Sin embargo, tras esta percepción se ocultan diferentes visiones sobre su naturaleza, sentido y significado y, por otro lado, no existe, ni de lejos, una "voluntad colectiva" para salir de ella y resolverla.

Más allá de las captaciones de la gente común y sencilla que vive y sufre la crisis desde sus pequeños y particulares intereses, esa realidad está en las preocupaciones de los actores sociales y políticos con capacidad de decisión, como un tema de primerísima importancia.

Hasta ahora, la derecha boliviana es el único sector que ha logrado estructurar, aun con sus deficiencias, una propuesta global frente a ella. Desde el campo popular y de la izquierda política, a lo más que se ha llegado es a explicaciones y análisis no lo suficientemente profundos y autocríticos de su propia crisis y de la del conjunto del país.

Cuando se acepta que el movimiento obrero y popular y la izquierda política están en crisis -pues hay quienes aún lo dudan- las explicaciones apuntan, sobre todo, a respuestas coyunturalistas y tienden, en la mayoría de los casos, a buscar chivos expiatorios o responsables unívocos.

Esta lógica estuvo presente en las discusiones realizadas en los dos congresos mineros de 1986, en el último de la Central Obrera Boliviana de este año, en ampliados y reuniones; y se encuentra expresada también en escritos políticos, así como en una buena parte de la producción intelectual de los científicos sociales. Si no ha sido la UDP la culpable de todo, lo fue la DRU o el Eje de Convergencia, Lechín, Reyes, en fin; también hay una tendencia a culpar a la política de la derecha actualmente instalada en el gobierno.

En definitiva, las explicaciones de la crisis han sido utilizadas más para desprestigiar al adversario y "lavarse las manos" que para atacar sus causas profundas, en las cuales seguramente se encontrarían culpables, pero también ideas más certeras que permitirían enfrentar mejor el presente y hallar respuestas y alternativas hacia el futuro.

Intentaré abordar el análisis de la crisis del movimiento minero boliviano, enfrentando diversos tipos de factores, sean estos endógenos o exógenos, estructurales o coyunturales, así como ideológicos, políticos y económicos, sabiendo de antemano que las respuestas serán aún insuficientes y limitadas.

Por otro lado, a lo largo de la exposición tratare la co-rrespon-dencia o no que se ha dado entre las condiciones "subjetivas" y "objetivas", a partir de las cuales el movimiento minero basó su accionar en los últimos 35 años. Creemos que el cotejo entre lo que fue realidad histórica o mito, conciencia histórica o "falsa conciencia", resultados concretos o visiones ilusorias; en fin, entre lo que fueron realmente y lo que creyeron ser, podría contribuir a explicar su crisis actual.

Finalmente, reconocemos dentro del tiempo que va del 52 a nuestros días, tres momentos diferentes que marcan tres periodos definidos en la historia del movimiento minero:

1. El tiempo largo que va de 1952 a 1982.
2. La coyuntura del gobierno de la UDP, de octubre de 1982 a marzo de 1985, es decir, hasta las jornadas de marzo.
3. El tiempo abierto por las jornadas de marzo de 1985 y la derrota electoral de la izquierda, que aún no ha concluido.

El primer tiempo se inicia con las jornadas de abril de 1952, en las

cuales el movimiento minero se descubre a sí mismo, ubica su "poder" y su fuerza; el segundo, en el cual prueba toda su acumulación previa frente a sí mismo y ante el país, y, el tercero, que se abre con las jornadas de marzo en las cuales se enfrenta con su debilidad y sufre su más profunda derrota.

I. EL TIEMPO DE LARGA DURACION

La Revolución de 1952, que abrió un ciclo histórico que hoy parece haber concluido, significó para el movimiento minero-constituido como un actor social y político de importancia central en el conflicto Estado-sociedad civil-, el descubrimiento de su fuerza y el punto de partida para el desarrollo de una visión sobre sí mismos, que le dio identidad colectiva. Posee los siguientes rasgos fundamentales.

1. La derrota infligida al ejército oligárquico del cual soportaron masacres y represiones permanentes en el decenio anterior, la constitución de las milicias obreras que se convirtieron en el aparato militar fundamental, significó que los mineros obtuvieran confianza para vencer al adversario en el enfrentamiento del cual salieron victoriosos y, la convicción de ser y poseer poder.
2. El papel protagónico de los mineros en el triunfo popular contra la oligarquía los autovaloró como el centro y la expresión de los sectores subalternos (en un principio entendidos como todos los sectores oprimidos por el Estado oligárquico, la burguesía minera y los latifundistas y, después como los sectores oprimidos por el Estado burgués). A ello se sumó la universalidad del sindicato y la creación de la Central Obrera Boliviana en la cual, desde un principio, los mineros tuvieron la representación hegemónica.
3. El peso enorme de la minería en la economía nacional, que hacía de la nacionalización de las minas una tarea de primer orden, les descubrió su centralidad económica, a partir de la cual reforzaron la idea de poseer poder, pues, sentían y sabían que el país dependía de ellos.
4. La participación en la revolución se dio esencialmente a través de sus organismos sindicales, fue unitaria y colectiva, lo que expresaba fuertes lazos de solidaridad de clase y alta representatividad de los sindicatos locales y la Federación de Mineros creada en 1944. Todo ello

planteó para los mineros, que la pertenencia a los organismos naturales, la acción unitaria y la amplia participación, eran aspectos fundamentales para obtener resultados favorables a sus intereses.

En las siguientes tres décadas, entonces, fueron éstos los supuestos básicos sobre los cuales basó su accionar, aun cuando ellos se expresaran con matices diferentes frente a diversas situaciones que tuvieron que afrontar.

Entre 1952 y 1956 el movimiento minero expresó su conciencia de ser y poseer poder en un impulso participativo en el gobierno, a través de la fórmula del co-gobierno MNR-COB que fue impuesta al partido populista y, por medio del control obrero en la minería nacionalizada, que también fue exigido y logrado vía movilizaciones y presiones.

La vocación participativa en aparatos del Estado reflejaba una visión acerca de él y de las otras fuerzas (esencialmente el MNR) con las que había destruido a la oligarquía.

En cuanto a lo primero, la apertura del Estado a su participación les dejaba la impresión que aquél les pertenecía y, por lo tanto, era moldeable a sus intereses, siempre y cuando su acción tenga el sentido de **garantía** para sus intereses que, por otra parte, eran considerados como los de toda la nación.

En cuanto a lo segundo, las otras fuerzas o clases sociales expresadas por el MNR, aparecían como aliadas para el cumplimiento de tareas revolucionarias, como "compañeros" en la lucha por los objetivos nacionales, como fuerzas que compartían su propia visión de la revolución nacional. En el fondo de su participación, entonces, no había, como muchas veces se ha dicho, una actitud de ceder frente a los otros sino una confianza en que sus criterios eran compartidos por todos. Cada vez que esto no aparecía así, acudían a las movilizaciones (como para la nacionalización de las minas que comenzó a ser retardada por el MNR) y acciones de fuerza que, como obtenían respuesta de parte del partido gobernante, no implicaron conflictos serios en estos primeros años.

La participación en el gobierno y en la COMIBOL expresaba, además, la hegemonía ideológica del nacionalismo revolucionario como corriente asumida también por el movimiento minero, pero, al mismo tiempo, sus

características implicaban una toma de posición autónoma, muy bien expresada por el líder obrero Juan Lechín, que los ubicaba mucho más en lo "revolucionario" que en lo "nacionalista" burgués.

En relación al control obrero, éste debería ser instrumentalizado para la defensa de sus intereses como clase, pero, era también, una posibilidad de evitar, desde dentro, que uno de los postulados más importantes de la revolución nacional sea desvirtuado en perjuicio del país todo.

En cuatro años de ejercicio de control obrero y co-gobierno, es evidente que el movimiento minero alcanzó logros y conquistas sectoriales y nacionales como aumentos de salarios, beneficios sociales, recontratación de despedidos, etc., así como la dictación de la reforma agraria y el voto universal que reforzaron la visión positiva sobre sí mismos. Sin embargo, estas "conquistas" encubrían el carácter de las medidas de la revolución nacional, que, a estas alturas respondía a un proyecto sustentado por la burguesía emergente, expresada por la cúpula del MNR que logró la aceptación de los dirigentes del movimiento minero y obrero, los cuales frenaron y neutralizaron las posiciones radicalizadas de las bases.

En todo ello, lo más importante fue lo ocurrido con la minería estatizada que consolidó su dependencia de un solo mercado y de las fundidoras extranjeras (de las cuales la más importante estaba en manos de Patiño), indemnizó exageradamente a las empresas expropiadas, disminuyó la capacidad de reinversión de capitales para el desarrollo y crecimiento de la minería, aumentó astronómicamente la planta burocrática y comenzó a desviar divisas de la minería con el objetivo de "diversificar" la economía nacional, que al final resultó el debilitamiento de la economía minera que continuaba siendo el principal rubro de exportación.

Por otro lado, la reforma agraria y el voto universal también fueron implementados desde la óptica del proyecto de la burguesía emergente y fueron medidas instrumentalizadas para disminuir y debilitar la influencia obrera en el proceso.

Todo esto no fue percibido por el movimiento minero, que continuaba con la ilusión de imponer su propia visión a la revolución, sino cuando comenzaron a sentirse afectados directamente por el rumbo que to-

maba la llamada "Revolución Nacional".

La estabilización monetaria aplicada, desde enero de 1957, por el segundo gobierno del MNR, -partido, que más allá de su discurso radical había optado por salidas pragmáticas a la crisis económica que permitieron la consolidación del Estado burgués dependiente-, con la aplicación de medidas contrarias a los intereses del movimiento minero, que afectaban conquistas sociales, económicas y también políticas, como el cuestionamiento a su participación en el gobierno y en el directorio de COMIBOL, fueron el punto de partida para el enfrentamiento entre movimiento obrero y el partido de gobierno.

En ese enfrentamiento, el MNR utilizó al campesinado oficialista, a fuerzas represivas contra el movimiento obrero organizado en la Central Obrera Boliviana y el minero aglutinado en la FSTMB, y atacó un principio fundamental como es el de la unidad creando organismos paralelos a estas dos grandes organizaciones matrices de los trabajadores.

La desilusión y desconfianza entre los mineros, se fueron expresando, cada vez más, en una representación del Estado y de su aliado antiguo (el MNR) como sus adversarios. Con la idea de que el Estado era el "nuevo patrón" y el partido de gobierno el representante de los intereses de la burguesía y el imperialismo, no retornó a la lógica del enfrentamiento para la defensa y obtención de reivindicaciones.

Hasta 1964, momento en que el MNR fue desplazado del gobierno, la defensa de reivindicaciones sociales y económicas por parte de los trabajadores, se tradujo en una lucha política contra el gobierno de Siles, primero, y de Paz Estenssoro, después.

Su centralidad económica hizo que cada conflicto de los mineros se convirtiera en un problema nacional de envergadura, que exigía la máxima atención de parte del gobierno, que enviaba delegaciones de ministros para solucionarlos.

Por otro lado, el movimiento minero logró sacar a la COB de una crisis profunda -que duró de 1957 a 1962- y convertirse en el centro motor de su accionar consolidando su lugar central en el conjunto del movimiento obrero.

Empero, los límites del movimiento minero para traducir estos con-

flictos, que adquirían dimensión política, en un cuestionamiento al Estado mismo, volvieron a aparecer como en el 52, por las siguientes razones:

1. La confusión entre Estado y gobierno hacía ver que un cambio de éste implicaba de por sí una modificación del rumbo rechazado que adquirió la revolución hacia uno popular. Esta visión estrecha del poder se traducía en creer que la salida de Paz Estenssoro era suficiente para cambiar ese rumbo.
2. Aun cuando desde posiciones trotskistas y comunistas, con influencia entre los mineros, se veía como alternativa a la revolución socialista, postulado recuperado desde el Congreso de Pulacayo de 1957, la posición predominante abogaba por un retorno a lo formulado a inicios del 52, que implicaba no moverse de donde estaba. Así se perdía de vista las causas profundas del por qué del carácter que había tomado y sin realizar una autocrítica de su propio comportamiento.
3. El desconocimiento y minimización de la fuerza que el adversario había adquirido en 12 años de "revolución", les hizo consentir que era posible reeditar la insurrección del 52 con un nuevo triunfo para el movimiento obrero y, además, muy poco se hizo para fortalecer las milicias obreras que estaban atravesando un momento de gran debilidad y desorganización.

El derrocamiento inevitable de Paz Estenssoro, a fines de 1964, cuando el país ya era ingobernable y los conflictos crecían día a día y confluían en su oposición al partido de gobierno, no significó el cambio de rumbo de la revolución hacia su radicalización popular sino más bien su rechazación y la ascensión al gobierno de un militar profundamente antiobrero.

En el período de Barrientos, el conflicto Estado sociedad civil pasó por el enfrentamiento entre el ejército y el movimiento minero, que soportó con heroísmo intervenciones armadas, masacres, desarme de las milicias y cercenamiento de conquistas sociales y económicas. En su tenaz lucha contra este Gobierno, aparecieron y desaparecieron algunos elementos que le confirieron su rol de actor político.

Veamos algunos de ellos:

1. La defensa de sus conquistas sociales y económicas pasaba por la plena recuperación discursiva del proyecto socialista.
2. La lucha contra el sistema era por la vía violenta, se traducía en enfrentamientos militares contra el ejército en los propios centros mineros y el fortalecimiento de las milicias obreras.
3. El cuestionamiento al Estado pasó por el intento de convertir a los centros mineros en territorios sin jurisdicción de él, con la famosa consigna de la extraterritorialidad.
4. La representatividad de los organismos naturales y de sus dirigentes pasó por un período de auge, debido a la coincidencia entre bases y dirigentes y al hecho de que los trabajadores sólo contaban con sus sindicatos para encarar la lucha contra el gobierno (aunque también fueron reprimidos como los partidos de izquierda, lograron mantenerse como sindicatos clandestinos).
5. La representación, que era sólo expresión de la vanguardia de los grupos subalternos, se convirtió en una representación compartida por la mayoría de los sectores populares y también por el propio adversario que vela en ellos a su principal enemigo.

En la reapertura democrática del 70-71, estas posiciones determinaron el fracaso de un co-gobierno con el Gral. Torres, el mismo que era considerado como un militar progresista frente a un movimiento minero que, después de su congreso de mayo y del Congreso de la COB, aparecía como el llamado a dirigir la lucha por el socialismo.

Como no obtuvo del gobierno la aceptación de tener mayoría de ministros y aun cargado de un fuerte sentimiento antimilitarista, el movimiento minero actuó con la misma lógica que lo había hecho con Barrientos, es decir, enfrentándose al gobierno y exigiéndole mediante presiones la aplicación de medidas favorables a sus intereses y a los del país.

Aunque Torres respondió nacionalizando Matilde y otras empresas mineras que trabajaban en el oro, reponiendo los salarios a los niveles correspondientes a la etapa anterior, otorgando plenas libertades políticas y sindicales, el movimiento minero lo siguió calificando como a un representante de los intereses de la burguesía.

Ahora se volvía a confundir Estado con gobierno, al considerar que cualquiera sea este último, la naturaleza del Estado no cambiaría, por lo tanto, había que destruirlo desde fuera.

La Asamblea Popular intentó ser un poder paralelo desde el cual hacer la lucha para transformar el Estado burgués en un Estado socialista, ocupando simbólicamente el Parlamento Nacional y, paradójicamente, exigiendo armas al gobierno "representante de la burguesía" y solicitando la cogestión mayoritaria en COMIBOL.

Si el 64 los mineros expresaban en lo real casi exclusivamente al movimiento obrero, el 71 logran arrastrar a su lógica de enfrentamiento del Estado para instaurar el socialismo, a la clase media e importantes sectores del campesinado.

Otra vez la minimización del adversario, que era resultado también del reforzamiento de su autorepresentación positiva, produjo el ascensión al gobierno de un militar de derecha que derrocó a Torres para acabar con el llamado "poder paralelo" de los obreros y el peligro de una revolución "comunista" en Bolivia.

Entre 1971 y 1978, en que se desarrolló la dictadura militar de Bánzer, se mantuvo la lógica de enfrentamiento contra el Estado. Dos grandes huelgas que contaron con el respaldo del resto de los sectores, y que buscaban reivindicaciones políticas, fueron factores determinantes para el desprestigio del gobierno, éste actuó con la máxima fuerza para apagarlas y evitar perjuicios económicos y la propagación de la movilización a más amplios sectores.

La huelga de hambre del 78 que exigió el retorno a la democracia, -iniciada y protagonizada por el movimiento minero-, determinó el llamado a elecciones generales y la caída de la dictadura. Todo ello amplió la imagen de sí mismos (de los mineros), les dio convicción de poseer poder contra el poder, les confirió su orgullo de clase y su carácter de vanguardia del pueblo boliviano. Entonces, no se percibió que siete años de dictadura habían dejado huellas negativas y que la derrota del 71 había tenido sus efectos similares.

1. Aunque en el discurso seguía afirmando que la lucha por el socialismo era el objetivo fundamental del movimiento minero, ahora, co-

mo entre 1957 y 1964, se lo volvía a ver como un objetivo no posible de conseguir de inmediato sino después de recuperada la fuerza de los actores llamados a lograrlo. Esta percepción, compartida por gran parte de la izquierda, hacía que la lucha por la democracia sea entendida no en sí misma sino como una etapa "preparatoria" para el objetivo final que era el socialismo.

2. La democracia quedaba reducida a la vigencia de las libertades sindicales y políticas que permitirían la reorganización del movimiento obrero y popular.
3. Si bien la COB, la FSTMB y los sindicatos locales seguían siendo la máxima representación de los mineros, las prácticas de la democracia obrera habían sido debilitadas por las acciones represivas del gobierno anterior. En todas esas instancias, comenzaron a hacerse más comunes las prácticas antidemocráticas e impositivas que existen en la lógica de comportamiento de la izquierda boliviana.
4. La centralidad económica de los mineros, en los hechos, quedaba disminuida frente al desarrollo de la economía petrolera y de la agroindustria impulsada por Bánzer, paralelamente disminuía el porcentaje de la minería en la generación de divisas.

Entre 1980 y 1982, la defensa de la democracia implicaba, a su vez, respaldar a la UDP, a la que se había otorgado la misión esencial de hacer respetar y poner en vigencia las libertades democráticas, movilizó a los mineros que se colocaron a la cabeza del pueblo boliviano, también interesado en ese objetivo. El movimiento minero, de nuevo demostró su enorme capacidad de acción colectiva, de heroísmo y sacrificio, en circunstancias en que el adversario extremó la represión y la violencia.

En esos dos años de dictaduras sangrientas y delincuenciales, el movimiento obrero y popular, del cual el minero era su eje, sin embargo, volvió a demostrar sus límites en la disputa por el poder. El caso más claro de esto fue la entrega del gobierno de Lidia Gueiler, -cuyo período abrió las puertas a una nueva dictadura militar-, tras haber sido el levantamiento popular el artífice del derrocamiento de Natusch quien desconoció las elecciones de 1979 favorables a la UDP.

Empero, nada de eso quebró su idea de que la reinstalación de la democracia era un factor de poder de primerísima importancia.

II. LA COYUNTURA DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA Y POPULAR

Reconquistada la democracia representativa, el movimiento minero probaría, en esas nuevas circunstancias, su acumulación previa, que, en lo esencial, no contradecía los supuestos básicos sobre los cuales había basado su accionar el 52, aun cuando, en ese mismo período, se habían sucedido derrotas para sus aspiraciones, entre las cuales las más importantes fueron las del 1964 y el 1971.

La crisis económica desatada inmediatamente instalado el gobierno de la UDP, afectó profundamente a los sectores populares y al sector minero, cambió la perspectiva sobre la utilidad de la democracia para la obtención de libertades, la trocó en una perspectiva que la entendía como instrumento para la resolución de sus problemas económicos.

Si en los primeros meses se confió en que la UDP cumpliría esa tarea, la agudización de la crisis colocó al movimiento obrero rápidamente en una actitud ofensiva que presionaba al gobierno para obligarlo a abrir canales de participación.

La lógica de participación en el Estado para "imponer" soluciones que los favorezcan a ellos y al campo popular en su conjunto, se expresó en la exigencia de que el co-gobierno ofrecido por la UDP sea con su representación mayoritaria y con la tácita aceptación, por parte del frente político gobernante, del Plan de Emergencia Económico y Social de la Central Obrera Boliviana. Asimismo, se exigió la cogestión obrera mayoritaria en COMIBOL como correlato económico a su participación política en el gobierno.

Lo primero, como se sabe, fracasó y fue la causa fundamental para que el movimiento minero retomara la lógica tradicional de enfrentamiento contra el Estado, nuevamente identificando al gobierno como a un representante de la burguesía y el imperialismo, al cual había que imponerle la profundización de la democracia (entendida sobre todo como instrumento para la redistribución económica) desde fuera.

En esa posición, las corrientes de la izquierda opositoras a la UDP

que se reclamaban representantes del movimiento obrero, portadoras de un proyecto revolucionario y que tenían argumentos para mostrar que la UDP no favorecía los intereses populares sino de la clase dominante y el imperialismo, transformaron las movilizaciones que exigían la solución de la crisis económica, en una lucha abierta contra el gobierno, que ponía en peligro, al mismo tiempo, a la democracia representativa.

En esta línea, la consigna de salario mínimo vital con escala móvil se transformó en arma política esgrimida desde el VI Congreso de la COB, su objetivo velado era derrocar al gobierno de la UDP y su expresión más visible fue la movilización de marzo de 1985.

La cogestión obrera mayoritaria en COMIBOL, que tenía como uno de sus objetivos resolver la crisis de la empresa estatal, quedó subordinada a lo dicho anteriormente. Por ello, no importó que las permanentes y largas huelgas generales, ocurridas durante 1984, agudizaran sus crisis hasta ponerla al borde del colapso.

Si la movilización de marzo fue inicialmente programada para exigir aumentos salariales y otras medidas económicas, ella se desvió a la lucha por el salario mínimo vital que era una consigna absolutamente política; concluyó, entonces, con el adelantamiento de las elecciones para ese mismo año.

Cabe apuntar que, paralelamente a lo descrito en relación al movimiento obrero, la UDP tuvo que afrontar presiones de nuevos actores sociales que emergieron con identidad propia: el movimiento campesino que actuó al interior de la COB y los Comités Cívicos Regionales, así como con la Federación de Empresarios Privados. En el momento de la movilización de marzo, la crisis económica expresada en una inflación galopante y abultadísima, en el desabastecimiento, la caída brusca del poder adquisitivo, etc. Era tan profunda que la mayoría de la población boliviana tenía la percepción de que el país se estaba hundiendo irremediablemente, sentimiento acompañado por una profunda desilusión sobre las bondades del régimen democrático.

III. DE LA MOVILIZACION DE MARZO A NUESTROS DIAS

La movilización de 10.000 mineros a la ciudad de La Paz en marzo de 1985, resultó en la derrota más contundente sufrida por el movi-

miento minero en los últimos 35 años, pues, en ella había jugado sus posibilidades hasta el extremo posible. No obtuvo más que un pequeño aumento de salarios y algunas promesas para abastecimiento de pulperías, las cuales no tenían ninguna correspondencia con el tamaño y la importancia de la movilización, además, tuvo que concluirlo ante la imposibilidad de enfrentar al ejército que salió a las calles para evitar nuevas marchas y demostraciones de fuerza.

Sumado a esto, la derrota electoral de la izquierda en agosto de ese mismo año, que permitió la ascensión al gobierno del viejo líder movi-mientista Paz Estenssoro, marcaron el inicio de la crisis más profunda del movimiento minero que acabaría transformando radicalmente a ese sector.

La suma y articulación de múltiples factores negativos que ahonda-ron la crisis en los siguientes dos años, impactaron profundamente en las bases del movimiento minero; la visibilidad de la derrota sufrida, fue el factor determinante para el abandono masivo de sus centros de trabajo que, en los hechos, avaló la política de "relocalización" del nuevo gobierno.

La nitidez de la derrota produjo una ruptura en la conciencia colec-tiva de los trabajadores mineros. Es decir, un cambio de la representa-ción positiva que tenían de sí mismos y cuyo momento fundador estaba en el 52, a una representación negativa que rompía con uno de los aspectos más importantes de su identidad.

La mutación de la representación de sí mismos fue un proceso que se produjo, de manera más clara y notoria, en las bases del movimien-to minero, ellas fueron rompiendo con sus propios mitos ante una reali-dad en la que ninguna nueva acción permitió revertir su crisis para dar paso a un proceso de recuperación. Por el contrario, el futuro aparecía como una gran incertidumbre y casi sin salidas posibles.

En las direcciones y la militancia activa, el proceso de aprehensión de los cambios producidos fue mucho más lento, pues, la recurrencia del discurso tradicional, maximalista e ideologizado, permitía encubrir una realidad que por razones políticas no se quería ver. Esa fue una de las razones por las que el movimiento minero no tuvo la capacidad de sobreponerse y enfrentar los desafíos resultantes de una nueva si-tuación en la que el problema ya no era simplemente salir de un

"reflujo" o un "retroceso".

Observaciones realizadas en Siglo XX, Catavi y Huanuni entre 1985 y 1987, el diálogo con trabajadores de base, así como el seguimiento de la problemática minera en congresos, ampliados y reuniones de ese sector, nos permiten plantear que los cambios en la conciencia colectiva del movimiento minero, afectaron a los supuestos básicos sobre los cuales habla basado su accionar en los últimos 35 años. Asimismo, el abandono de sus fuentes de trabajo se explica por el cambio en su auto-representación más que por la difícil situación que atravesaban como consecuencia de la aplicación de las medidas del gobierno de Paz Estenssoro contenidas en los Decretos 21060 y 21137 que, no cabe duda, afectaron conquistas fundamentales de los trabajadores.

La representación negativa de sí mismos, resultante de la visualización de los cambios ocurridos dentro y fuera del movimiento, afectó supuestos que en el pasado explicaban su lugar de "vanguardia" en el conjunto del movimiento obrero y popular, su centralidad económica, el sentido "heroico" y contestatario de sus luchas. En el presente, esos elementos aparecían como factores transformados que explicaban su crisis y debilidad.

Entre ellos, los más importantes son:

1. La lógica de enfrentamiento con el Estado y el maximalismo con el que se actuó al final del gobierno de la UDP -que contribuyó al desmoronamiento de este último y al fortalecimiento de la derecha-, puso en cuestión esa forma tradicional de enfrentarse al poder, pues, nuevamente el resultado de la misma era "perverso" para el movimiento obrero, como lo había sido también el 64 y el 71.

Por otro lado, el poder mismo, como se constató entre 1985 y 1987, se había hecho más resistente a las presiones que el movimiento minero y obrero ejercitaban contra él; las huelgas de "hasta las últimas consecuencias", las movilizaciones y marchas, arrancaron muy poco o casi nada al gobierno.

El resultado "perverso" del enfrentamiento a la UDP y la imposibilidad de perforar la política económica del gobierno, deslegitimaron los métodos de lucha tradicionales (incluida la huelga de hambre) sin poderse encontrar rápidamente instrumentos diferentes a los prac-

ticados durante 35 años. La propia "Marcha por la Vida" de agosto de 1986, que fue una movilización con características inéditas, quedó atrapada en los comportamientos tradicionales no sólo del movimiento minero sino también del Estado. En el primero, las corrientes de izquierda radical aglutinadas en el "Eje de Convergencia Patriótica", expresivas de la visión de la política "como guerra", desconocieron, con el respaldo de las bases de la mayoría de las minas, el acuerdo firmado por el Comité Ejecutivo de la Federación de Mineros con el gobierno. Ese convenio evitaba el cierre de Catavi, conseguía la permanencia de 13.000 trabajadores en las minas más la posibilidad de su rehabilitación después de realizarse estudios; no obstante, se lo desconoció por considerarlo como una "traición" para el movimiento minero. El Gobierno, por su parte, calificó de "subversiva" a la marcha pacífica y envió al ejército para impedir que ésta llegara a la ciudad de La Paz, conminando por la fuerza a los marchistas a que regresaran a sus distritos.

Esta nueva derrota, a la que contribuyó el maximalismo tradicional, desorientó profundamente a las bases y minó enormemente su capacidad de movilización; su concurso en nuevas acciones aparecía como la asistencia a un rito del cual poco esperaban en lo concreto. Su participación se dio ya no en defensa de la minería nacionalizada y sus fuentes de trabajo, sino casi exclusivamente por razones personales que tenían que ver con lograr mejorar o ampliar los beneficios sociales que ofrecía el Gobierno a quienes abandonen sus centros de trabajo

2. La capacidad de acción colectiva, que tuvo su expresión en la alta representatividad de los sindicatos mineros y de la Federación de Mineros, se vio cada vez más disminuida, igual sucedió con los fuertes lazos de solidaridad de clase que habían caracterizado al movimiento minero en el pasado; sobre todo después de la "Marcha por la Vida", cada trabajador enfrentó la situación difícil por la que atravesaba de manera individual.

Si en asambleas locales o congresos nacionales, como el de mayo de 1986 o el de diciembre del mismo año, se resolvía permanecer en los centros de trabajo y defender de ese modo la minería nacionalizada, en cambio, al salir de esas reuniones la práctica era totalmente individualista, una especie de "sálvese quien pueda". Así, en marzo de este año, las marchas mineras en la ciudad de La Paz no

eran de grupos cohesionados por intereses comunes sino de obreros que pensaban resolver su problema personal.

La obtención de mejoras en los beneficios sociales "extralegales", los alejaban para siempre del grupo al cual afectivamente ya habían dejado de pertenecer. Los que quedaban se sentían de alguna manera "traicionados" por los que partían, crecía la desconfianza entre ellos mismos lo que permitió que se diluya la antigua imagen de que los mineros actuaban "como un solo hombre" frente a las adversidades.

3. La idea de ser centrales en la economía siguió teniendo fuerza en el período de la UDP cuando se creyó que la rehabilitación de la minería nacionalizada, con la participación obrera a través de la co-gestión obrera mayoritaria, era tarea fundamental del gobierno democrático y de los trabajadores.

La política gubernamental totalmente desfavorable a las necesidades de COMIBOL, la paulatina disminución del interés de las bases mineras de "poner el hombro" -postergando sus exigencias para evitar la profundización de la crisis de la empresa- y la propia actuación de los cogestores, que mostraron debilidad e inexperiencia para enfrentar los problemas internos más agudos como el de los supernumerarios y otros, fueron factores que contribuyeron a la imposibilidad de sacar a COMIBOL de sus crisis, por el contrario, la agudizaron.

El fracaso de la co-gestión en el período de la UDP se sumó a otras decepciones del movimiento minero que no se movilizó para evitar que ella fuera desconocida por el nuevo gobierno, el mismo que de un plumazo la abolió.

Por otro lado, en 1985 la COMIBOL ya no era considerada como una principal empresa estatal sino el gran problema del país, pues con la brúscueda caída de los precios del estaño en el mercado mundial era incosteable seguir produciéndolo.

Si la minería fue el sostén de Bolivia, ahora su "ciclo había terminado"; si los mineros habían hecho posible que la minería sea ese pilar del país, ahora su permanencia en las minas contribuía a la imposibilidad de la recuperación de COMIBOL.

Esta imagen proyectada desde el gobierno y asimilada en gran parte por la opinión pública, cuestionaba abiertamente lo que ya había sido realidad desde años antes, es decir, la centralidad económica de los mineros.

Las movilizaciones mineras en defensa de sus fuentes de trabajo, traducidas en huelgas generales, una de las cuales duró un mes -convirtiéndose en la huelga más larga de la historia del movimiento minero-, no fueron tratadas por el Gobierno como lo hubiera hecho en los tiempos en que una acción de ese tipo costaba al país millones de dólares por día. Ahora se las dejaba desarrollar hasta que se agotaran internamente, se demostraba así al país que se podía esperar para resolver los problemas con los mineros sin sufrir perjuicios considerables.

En fin, la crisis de la minería, inocultable a fines de 1985 y el eminente colapso de COMIBOL, influyeron en el sentimiento de los mineros de base que comenzaron a percibir la pérdida de su centralidad.

4. En todo este período de transformaciones en el movimiento minero se produjo, además, un gran distanciamiento entre las direcciones y las bases del mismo. Si antes los dirigentes mineros gozaban de alta representatividad y prestigio ante las bases que les otorgaban su confianza con la creencia de que las conducirían acertadamente (lo que no quiere decir que no eran permanentemente sometidos a crítica), las derrotas sufridas comenzaron a ser atribuidas a la incapacidad de sus direcciones. Estas últimas, por otra parte, como resultado de factores que no analizaremos aquí, se hicieron menos permeables a los sentimientos de las bases y habían utilizado con poca frecuencia los mecanismos de consulta con ellas. Además, el sectarismo de la izquierda boliviana que salió profundamente dividida después del período de la UDP, alcanzó también a los dirigentes mineros que aparecían defendiendo intereses particulares de sus partidos en las pugnas ideológicas y políticas que se producían en asambleas, congresos, etc. Si la lucha ideológica y política no era una novedad en el movimiento minero, ahora, estaba desvirtuada porque había afectado a su unidad. (Recordemos que la disputa entre el Eje de Convergencia Patriótica y el PC en el Congreso de mayo de 1986, resultó en el abandono del primero cuando perdió las elecciones para el nuevo Comité Ejecutivo y devino en una actitud inmediata de cuestionamiento y hostigamiento a la dirección legítima-

mente elegida, situación que nunca antes había ocurrido). Quedó así cuestionada la vigencia de la llamada "democracia sindical" que en el pasado había asegurado el sometimiento de la minoría a la mayoría para preservar la capacidad de acción colectiva del movimiento.

Para gran parte de los trabajadores, los mecanismos en los que se ponía en práctica la democracia sindical, como eran las asambleas locales, los ampliados y las reuniones, habían dejado de ser espacios para la expresión de las bases y se habían convertido, más bien, en espacios de la "guerra de los aparatos", quienes finalmente decidían por ellos. Los dirigentes de la FSTMB no sólo que avalaban las actitudes sectarias de los partidos políticos sino que ellos mismos, como militantes de diferentes tendencias, actuaban influenciados básicamente por sus partidos y no seguían la lógica sindical que es más democrática.

La credibilidad en las direcciones, disminuyó, el propio Lechín la perdió, debido a ello los trabajadores aceptaron su renuncia sin mayores problemas en el último Congreso; rompiendo así sin dolor con una figura absolutamente ligada al momento fundador del 52.

5. Por otro lado, la derrota de la izquierda boliviana en las elecciones de 1985 no se explicó por la habilidad de la derecha sino por la incapacidad de la que estuvo en el gobierno en el período anterior, la misma que no pudo estructurar una alternativa viable para las aspiraciones de los trabajadores, así como la izquierda opositora que tampoco pudo hacerlo.

Si en abril de 1985 los obreros, mediante decisión de ampliado confiaron en la posibilidad de estructurar un frente de izquierdas para las elecciones, el sectarismo político impidió que ese pedido de los trabajadores se realice. Ese hecho desorientó de tal manera a las bases obreras que, en la mayoría de los casos, optaron por votar por Paz Estenssoro considerado, por su pasado populista, como un "mal menor" frente a la imagen autoritaria del Gral. Bánzer.

La confianza en un "instrumento político" que canalice las aspiraciones del movimiento obrero en una democracia -como la que se había logrado con el gobierno de la UDP- se traducía en una cada vez más grande desconfianza en los partidos políticos que decían

"defender sus intereses". Esta situación se tradujo en una "despolitización" de las bases que afecta no sólo a la aceptación de los partidos de izquierda sino a la participación en la vida política nacional.

Esta despolitización se puede advertir en la falta de interés en las próximas elecciones municipales de diciembre y también en que el debate político, en asambleas locales, reuniones y congresos, así como en la vida cotidiana del trabajador, ya no tiene, ni de lejos, el significado de antes.

Los cuadros más jóvenes del movimiento se fueron quedando sin la posibilidad de aprender la política en esas grandes escuelas que fueron los eventos mineros donde se generaron proyectos de sociedad que los mineros tuvieron capacidad de sustentar.

En la actualidad, el debate político es mucho más retórico que creativo y, en definitiva, desde la instauración de la democracia, los planteamientos que podían haber sido alternativos se diluyeron; se desperdició así la posibilidad de darle a esta nueva realidad política un sentido "popular" y transformador.

La suma de los factores descritos, que estuvieron en la base de la ruptura del movimiento minero con su conciencia y memoria colectiva, se tradujo también en un cambio de la representación que los otros sectores tenían sobre él, es decir, sobre las cualidades que le atribuyen y que hasta ahora prácticamente no fueron discutidas por nadie. Se pone ahora en cuestión la centralidad política y económica del movimiento minero, siendo lo primero lo que afectó más a la pérdida de una imagen proyectada a lo largo de tres décadas y media. Lo anterior se puede ver en las siguientes situaciones:

1. Los movimientos étnico-culturales, regionales y otros que aparecen como nuevos actores sociales, con autonomía frente a la centralidad minera en el período de la UDP, han desplazado al movimiento obrero como actor central de las luchas contestatarias en nuestro país.

Ante esta situación y su propia debilidad, en lugares como el Norte de Potosí, los mineros han recurrido a otros sectores -ya no para dirigirlos verticalmente como antes lo hacían con sus aliados- como

compañeros que se encuentran en una situación de horizontalidad con ellos. Sin estos aliados la defensa de sus reivindicaciones, como por ejemplo el no cierre de la empresa Catavi, tendría poca fuerza y escasas posibilidades de éxito.

2. En la COB, aunque se mantuvo en el último congreso la representación proporcional que da la hegemonía al movimiento obrero y dentro de él al minero, lo cierto es que este sector ya no marca las pautas o líneas de conducta a seguirse en el futuro, como había sido tradicional en las décadas anteriores.

Los cuadros obreros que provienen de las minas siguen siendo los más preparados y los más escuchados, pero, ya no tienen el aval de representar a un movimiento poderoso y cohesionado. Actúan dentro de la COB, representando los intereses particulares de sectores que no han podido jugar el rol condensador de las demandas como lo había hecho el movimiento minero, esos los casos de los petroleros y maestros, alrededor de cuyos conflictos se han realizado las últimas movilizaciones del organismo matriz de los trabajadores.

Los mineros, han dejado al movimiento obrero sin su eje aglutinante, eso es percibido por el resto de los sectores que ya no acude a ellos en búsqueda de orientación ni los consideran más su vanguardia. Más allá de eso, el sector minero es una referencia negativa, en tanto allí la política del gobierno pudo ser aplicada con éxito, logrando desarticular y dispersar a los trabajadores.

3. En el conjunto de la población el sentimiento hacia los mineros ha dejado de ser de admiración para convertirse, aun cuando parezca duro, en compasión. La imagen del minero es la del "relocalizado" que recorre las ciudades en búsqueda de trabajo y que ha ido a formar parte de los cordones de pobreza que existen en las principales ciudades de nuestro país.

Las políticas asistencialistas realizadas por instituciones femeninas, de Derechos Humanos, de la propia Iglesia e incluso de las universidades y los partidos políticos, revelan esa nueva imagen que los mineros han proyectado de sí mismos: "caídos en desgracia" después de haber sido orgullosos de su condición de clase.

El propio adversario ya no ve a los mineros como a un enemigo que

hay que temer o que se ha tenido que aplastar recurriendo a la fuerza, pues, es consciente que lo venció sin haber disparado un tiro.

Los propios dirigentes de la FSTMB y de los sindicatos, aunque contra su voluntad, tramitaron la salida de los trabajadores de las minas y ése es un argumento por demás valioso para que la derecha se sienta tranquila y haya perdido el respeto por su otrora más temido adversario.

Para concluir, haremos unas breves apreciaciones acerca de la situación de los mineros que han quedado en las minas donde supuestamente será aplicada la "rehabilitación" planteada por el Gobierno.

1. Pese a los discursos del Ministro de Minería y de las autoridades de COMIBOL, que anuncian una pronta "rehabilitación" o conversión de las minas donde se encuentran riquezas posibles de ser explotadas en la circunstancia actual del mercado mundial -ley del estaño alta, existencia de concentrados de plomo y plata-, lo cierto es que esa medida sigue atrasándose y, en los casos en que los trabajos ya han comenzado, se atraviesa por muchas dificultades. La fuerza de trabajo no ha recibido importantes incentivos para mejorar la producción y, en muchos casos, la COMIBOL sigue actuando con irresponsabilidad al no enviar alimentos para el abastecimiento de las pulperías, retrasando el pago de los salarios. Esto disminuye la esperanza de los trabajadores de mejorar su situación a corto plazo, por tanto muchos de ellos aún piensan en la posibilidad de conseguir más beneficios "extra legales" o mejorar sus promedios para posteriormente abandonar las minas.
2. Los sindicatos siguen funcionando en todas las minas donde todavía hay trabajadores, pero sus funciones se reducen a ser tramitadores de demandas que pasan por el pedido de beneficios para los "relocalizados", pagos puntuales de salarios y, sobre todo, pedidos de materiales y equipos para la rehabilitación.

Su capacidad de convocatoria para eventos "políticos", ha decaído enormemente.

3. La existencia de la FSTMB no garantiza la unidad de los mineros, pues, aunque siguen refiriéndose a ella como a su organización ma-

triz y nadie ha planteado abiertamente su desconocimiento, los sindicatos locales prefieren tramitar directamente sus asuntos con el Ministerio de Minería, o con COMIBOL o simplemente la usan de "enlace". Así sucedió con San José que tomó la primera vía y Huancuni la segunda.

Por todo lo descrito, cabe preguntarse si en la actualidad se puede hablar aún de movimiento minero, a la par, indagar si lo que ha sobrevivido no es solamente un grupo de trabajadores que son parte de la clase obrera boliviana.

Las respuestas tendrán que ofrecerla los propios trabajadores y sus dirigentes, sobre ellos pesa el enorme desafío del futuro: su recomposición en la nueva situación o su derrota definitiva.

Comentarista*: Edgar Ramírez

Creo que los problemas de la crisis estructural que vive el país traen consecuencias que afectan al conjunto de la sociedad boliviana, el sector minero no es una isla, es más, ha sido uno de los factores principales del quehacer nacional, por tanto, el análisis de la crisis del movimiento minero es una preocupación saludable.

Sería muy difícil hablarles desde un punto de vista neutral o ubicado fuera del movimiento. Ya que soy parte de él y de muchos de sus acontecimientos estoy obligado a hacer una valoración como protagonista más que como estudioso de los problemas sociales, económicos, políticos.

Creo que la ponencia es un intento inicial, no acabado, ni elaborado definitivamente, creo que se le debe sumar un factor central para su análisis, no solamente reducir los problemas a los supuestos básicos en torno a los que funcionó el movimiento minero, ni a los hechos que solamente hacen parte de un recuento de la posición que adoptaron los trabajadores mineros y el movimiento sindical minero en su conjunto, sino ante todo ver el problema minero en el ámbito global, la situación política que atravesó el país en sus diferentes etapas, los problemas de carácter social, político, económico, en los que estuvo envuelta la sociedad boliviana en su conjunto.

Creo que ése es un rasgo esencial para que la reflexión y auto-crítica exigidas no se reduzcan a buscar "chivos expiatorios" ni descargar todos los problemas en personas, es preciso que esta última sea una cosa superada, por el contrario, se debe buscar de manera objetiva las causas que han generado estos problemas. Por eso, es necesario, a

* Versión resumida de la exposición realizada por Edgar Ramírez, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

lo largo del recuento, hacer un breve repaso de lo que ha sido la actitud de la otra clase o de otros sectores con relación al movimiento minero. Esto, no en función de buscar el "chivo expiatorio" en el otro lado, sino para agarrar el problema de manera global.

Por ejemplo, advierto que la evaluación que se hace de la posición de los trabajadores con relación al Gral. Torres no es completamente exacta. Creo que en este problema actuaron determinadas corrientes dentro del movimiento obrero minero, y el análisis hecho es de una de ellas -que tiene presencia en el movimiento obrero-, no así el examen del conjunto del movimiento obrero que posee diferentes matices y no es un todo único.

Por esta razón, parece valioso recoger experiencias como aquellas que se manifestaron en la mayoría de las minas, de los sindicatos mineros y en las que estuvo presente el Gral. Torres, no en el período de su declinación sino cuando él fue proclamado como Presidente de este país. Ahí están como hechos históricos la presencia de él, principalmente en el Siglo XX y en Unificada, en su sindicato del cual soy militante.

La actitud de los trabajadores mineros frente al Gral. Torres es diferente a la que señala la ponencia. Por otro lado, creo necesario tomar problemas concretos, advirtiendo la posición que adoptan las otras clases sociales, asociadas o no. En este caso aludo a una solicitada publicada en "El Diario", "Presencia" y "Hoy", del mes de agosto de 1972, en la que pretenden hacer una evaluación del período Torres y del movimiento sindical en general, incluido el minero.

Ese documento expresa: "Bajo el clima de confianza que vive el país desde agosto de 1971, la minería privada reasumió su actividad creativa. La que se reflejó en su disposición de reanudar la preparación y ejecución de proyectos que se quedaron pendientes y se postergaron en los últimos años". ¿De qué actitud se está hablando antes de agosto de 1971? En esa época encontramos que la minería mediana tuvo una actitud de sabotaje a la economía administrada por el Gral. Torres; las exportaciones que en 1970 fueron de 52 millones de dólares bajan en este período hasta 32 millones. Por eso, cuando ellos indican que ejecutarán proyectos que quedaron pendientes están haciendo una confesión de parte, de la conducta de sabotaje que asumieron.

Otro documento que está en "Jornada" del 18 de junio de 1971, días antes a la caída del Gral. Torres dice: "Atropellos que casi a diario se cometen contra las organizaciones y las personas, la progresiva agudización de semejante estado de cosas. La ocupación y cooperativización de varias empresas privadas y el malestar de toda la colectividad, hacen que viva el país, en un estado de caos y anarquía". Llamam a sus "organizaciones filiales a que adopten todas las medidas conducentes a precautelar los derechos de la empresa privada".

Estos datos son importantes de tomar en cuenta para hacer una evaluación de aquel período histórico. De igual manera, un reconocido periódico brasileño decía: "Con la cooperación de un gobierno ilegítimo, nacido de una toma de poder y circunstancias de caos político, y con la ayuda de los izquierdistas, se ha instalado en Bolivia, el primer soviet del Continente orientado a Rusia, es quizás la mayor penetración en el Continente que se desarrolla detrás de nuestras espaldas y amenaza los espacios brasileños". Estas son declaraciones de Hugo Betlem, que en aquel período dio mucho que hablar.

Entonces, se muestra que la conspiración del otro lado también fue importante para que se definiera de cierto modo aquel período, la responsabilidad no es sólo de las acciones que los trabajadores mineros adoptaron en aquel momento, que en todo caso, no corresponden a lo expresado en la ponencia. Tengo a mano también un discurso del Gral. Torres el día 20 de agosto de 1971 que pone en orden este problema. Estoy de acuerdo en que se analicen los problemas de la crisis del movimiento minero, pero, se lo debe hacer incorporando todos sus elementos.

Por otra parte, el análisis está circunscrito principalmente, a la problemática del sector minero estatal, pienso que ello es parcial porque en este momento hay un fenómeno bastante interesante que es el desplazamiento de actividades mineras hacia el sector privado. Para no hablar de memoria, tomaré algunos datos publicados en documentos de la Asociación de Mineros Medianos, de la Minería Chica y de la Corporación Minera de Bolivia.

Encontramos que en verdad, la baja de la producción, la tasa de desocupación y exportaciones del sector minero, son catastróficas para la COMIBOL. Los datos de 1985 a 1986, tomándolos comparativamente, señalan una baja alarmante de exportaciones: En el estaño, 57%; en el

plomo 53%; wolfram en un 86%; plata en un 45%; en el bismuto 73%; cobre en un 99%; en el zinc 69%; en el cadmio 61%. En realidad esa es toda la producción de la COMIBOL.

En la minería mediana hay una baja de 13% en la producción de minerales de estaño, mientras que en COMIBOL la caída es de 57%. En wolfram la baja es de 87% COMIBOL, 30% minería privada. Estos son los dos rubros principales que bajan. Pero, la plata, sube un 28%; el bismuto en 7.9%; en el zinc alza de 23%; el oro sube 81%.

En la minería chica encontramos aumentos de producción, el estaño 26%; plomo 60%; wolfram 27%; oro 18%; plata 90%; el zinc baja en un 35%. Esto muestra que hay un desplazamiento real de la producción y actividad minera hacia el sector privado.

Y si tomamos algunos rubros aislados como el antimonio, resulta que el 100% de la producción está en el sector privado, 74% en la minería mediana y el saldo en la minería chica. Así, entonces, la crisis es principalmente del sector estatal de la producción minera.

El movimiento sindical minero no solamente es de la COMIBOL sino también de la minería mediana, chica y otros sectores subsidiarios que junto con los trabajadores de COMIBOL han sufrido una merma importante.

Con referencia a la minería mediana tomaremos en consideración algunos documentos oficiales del gobierno boliviano que muestran su posición en el problema minero. En el informe presentado a la reunión del Grupo Consultivo en París, diciembre de 1986, se indica: "En el sector de la minería, los objetivos son reestructuración que consiste en traspasar actividades mineras del sector público, al sector privado e incluso formar cooperativas de producción. Y pasar de la extracción del estaño a la extracción de otros minerales que tengan mejores perspectivas de comercialización. Esto, requiere una pronunciada reducción de la magnitud de COMIBOL. Un redefinición de sus objetivos y políticas de operación y su reorganización. El gobierno ya ha anunciado su política a este respecto, y ha comenzado a aplicarla mediante la jubilación forzosa y el despido de trabajadores. Así como el cierre de las minas menos rentables, el gobierno sigue estudiando las posibilidades de ofrecer muchas minas de COMIBOL, a sus trabajadores, organizados en forma de cooperativa y retener las minas y funciones más promisorias

y efectuar mejoras en ellas, para incrementar su rentabilidad.

Las minas privadas, recibirán apoyo y estímulo mediante la aplicación cabal de la Ley de Minería reformada a fines de agosto del 85. Y el Código Minero y las leyes sobre inversión que actualmente están en revisión. Las minas privadas, también resultarán beneficiadas con el permiso para operar en zonas anteriormente reservadas exclusivamente para explotación y exploración por COMIBOL y la Corporación de las Fuerzas Armadas y de Desarrollo Nacional.

La voluntad del gobierno es traspasar las actividades mineras al sector privado, lo propio ha ocurrido en el Poder Legislativo. La Ley del 2 de septiembre de 1986 señala: "Autorízase al Poder Ejecutivo suscribir el proyecto de crédito para importaciones con la Asociación Internacional, de Fomento, por 48 millones cuatrocientos mil derechos especiales de giro equivalente a 55 millones de dólares americanos para reactivar las empresas productivas del país tanto del sector público como del privado". Agrega "1. El prestatario, a más tardar el 21 de agosto de 1986, presentará a la Asociación para su examen, su programa respecto a la reducción de personal con respecto a la COMIBOL. 2. Ejecutará el programa de reducción de personal en fecha aceptable para la Asociación. 3. A más tardar, el 21 de agosto del 86, presentará un calendario para el cierre de minas, e instalaciones que sean de propiedad de COMIBOL o funcionen bajo su dirección que no estén técnica ni financieramente en condiciones de funcionamiento. 4. Ejecutará tal calendario de cierres, sobre una base y una fecha aceptables para la Asociación".

Señalo todo lo anterior para demostrar que la crisis en el movimiento minero es consecuencia lógica de lo que pasa en la minería. Hay una reducción drástica de su producción, fundamentalmente, en COMIBOL, pero, hay una transferencia voluntaria, no circunstancial sino política hacia el sector privado. En todo caso, los recursos naturales tarde o temprano tendrán que ser explotados. Esto desde luego, tomando en cuenta su rentabilidad, no pueden aventurarse los de la empresa privada a producir a pérdida como lo hacía la COMIBOL.

Lo que quiero mostrar es que las condiciones de la reactivación de la minería, ya no estatal sino nacional están dadas sobre la base del sector privado, por tanto, están obligados a contratar mano de obra. Por ello, sustento que la crisis del movimiento sindical minero es

coyuntural.

Ahora bien, todo cambio, toda salida de cualquier crisis, en este caso del sector y movimiento minero, plantea desafíos nuevos, trabajos que no realizamos antes. Entre ellos está el problema de que la Federación de Mineros y todo el movimiento sindical minero, tiene que empezar a discutir las modalidades que adoptará el movimiento obrero minero organizado, para mantenerse cohesionado y unitario, no solamente de manera formal, sino en las acciones concretas. Se debe recordar que varias minas ya no serán dependientes de una sola corporación si no de varios empresarios; a pesar de la absorción de las empresas chicas por las grandes, de todas maneras estarán separadas en dos, tres, cuatro o cinco grupos.

La política de libre comercialización y contratación, serán trabas para la reanimación del movimiento minero en el futuro, temo que el gobierno adopte medidas que impongan en nuestro país la libre sindicalización y asociación. En este país la sindicalización no solamente para los mineros, está estructurada de tal modo que la ley evita que en una empresa hayan una, dos, tres o cuatro sindicatos, o que los trabajadores pertenezcan a ellos de manera voluntaria. Puede decretarse que en una sola empresa los trabajadores tengan la libertad de organizarse en más de un sindicato e inclusive no pertenecer a él. Estós quizás no ocurra solamente en el sector minero sino también con los profesionales que están subordinados a determinadas reglas de asociación. Pienso que el gobierno, podría echar mano de este recurso, liberalizar de tal manera la sindicalización y asociación que, en los hechos, dificultaría más aún la reorganización del movimiento obrero minero.

Por otra parte, fuera de los problemas de carácter productivo y económico hay que tomar en cuenta la formación de la conciencia de los trabajadores, a través de la condensación de toda la lucha nacional que existió en nuestro país. Es decir, la toma de conciencia como consecuencia de la vida misma, de la práctica, de las luchas sociales, políticas y económicas. Sin tomar en cuenta toda esta experiencia, estaríamos desdiciendo cuestiones nuevas que se dan en los lugares donde los mineros están ahora desocupados. Ciertas prácticas adquiridas en los campamentos mineros, por ejemplo, aquello de estar unidos, juntos para determinadas actividades no sólo por convivir sino para resolver sus problemas sociales de trabajo, sus relaciones humanas. Todo eso lo están trasladando a los barrios periféricos donde se han instalado.

Esas muestras se dan de manera clara en la ciudad de La Paz, en la Villa 21 de Diciembre y en Río Seco, acontece otro tanto en lugares que no eran centros obreros, por ejemplo, en Tarija, donde los mineros mantienen determinadas formas de conducta social, esto se añade a aquella condensación de su práctica.

Finalmente, trataré a algunas cuestiones que no deben ser encaradas desde el punto de vista de las definiciones que le dieron tales o cuales corrientes políticas que subsisten en el movimiento obrero minero, por ejemplo, aquello del cogobierno MNR-COB. No estoy de acuerdo en que en determinado período haya habido co-gobierno, porque lo que veo allá son dos corrientes del mismo partido, las mismas que se disputan la hegemonía interna, una con más influencia que la otra en el movimiento obrero. Pero, que de todas maneras pertenecen a una misma corriente ideológica y política, a un mismo partido.

En relación al problema del momento culminante y, a su vez, punto de partida del ascenso y crisis del movimiento obrero; las jornadas de marzo. En relación a ellas discrepo de la ponente. Si hacemos un recuento de lo ocurrido en el panorama político, en los meses anteriores diciembre del año anterior, enero, febrero, encontramos que el eje central de la actividad política era la derecha. Debido a lo que ocurría con los partidos de la UDP y con los que no estaban en ella, diferentes factores concurren para que haya un descenso en las luchas, de hecho, aparecen otros elementos que se adueñan del escenario político, los partidos que están presentes son principalmente ADN y el MNR.

Si bien es cierto que una corriente plantea el salario mínimo vital y lo sostiene con tres días de huelga en las negociaciones con el gobierno del Dr. Siles, también es evidente que junto con ese punto estaban planteados otros problemas que se dirigían a enmendar la política minero metalúrgica del gobierno de la UDP. Estaban en discusión doce proyectos de decreto supremo, presentados meses antes al gobierno de la UDP, referentes a comercialización de minerales, tarifas de transporte, tarifas de energía eléctrica. Y uno que se convierte en el central, aludo a SAPI-COMSUR, ahí es donde se recuerda al Presidente Siles que hay un decreto firmado por él, el 20027, que revierte esas concesiones, una vez que el contrato fenece.

Lo que hace la Federación de Mineros en este momento, es demostrar que ese contrato ya no tiene vigencia a partir de 1977, es decir

que, en el período de las jornadas de marzo estaba discutiéndose el proyecto de profundizar el proceso democrático. En esta fase lo principal de la discusión gira en torno a eso, el problema salarial en realidad es accesorio y el del abastecimiento también.

Lo mismo puedo afirmar tomando en cuenta las declaraciones del Dr. Vega, Subsecretario del Trabajo en aquel entonces, él dijo que en el sector minero -en esa gestión- hubieron 11.000 horas de paro, es decir, sumadas todas las horas de los trabajadores, si dividimos entre la cantidad de trabajadores que hasta ese momento estaban en huelga, encontramos que ellos estuvieron parados poco tiempo. Otra cosa es que hubieron sectores que se desbocaron. Por eso creo que este problema debe ser materia de discusión y de análisis, hay que buscar todos los elementos que concurrieron a su definición. Una de las cosas valiosas como aporte, se refiere a que los trabajadores mineros confundieron el gobierno con el Estado, de ahí algunas inexactitudes de sus posiciones en diferentes momentos. De igual manera creo que el problema de la crisis del sector minero es básica para analizar la crisis del movimiento minero, a su vez ésta orienta el estudio de la crisis del movimiento sindical, ya que tenía una importancia fundamental tanto en la COB como en otros sectores. Pero, eso sería insuficiente si no se habla de otros aspectos a los cuales nos hemos referido, pero, que aún son incompletos.

Comentarista*: Sinforoso Cabrera

La cantidad de proletariado minero no llegará a 50.000, seguramente alcanzará a 30.000, pero, esos obreros siempre producirán la moneda dura que se necesita para el desarrollo. Por tanto, su peso específico dentro del movimiento político será importante, así que coincido con el otro comentarista en evitar una posición muy derrotista, aunque evidentemente la crisis puede durar mucho. Si el caudillo de las luchas sociales y políticas que son los mineros tarda en recuperarse, ello puede influir en la lucha del pueblo boliviano que por tradición siempre lo aceptó como su orientador y su guía.

Una de las causas por las que se ha llegado a esta situación es el problema de la influencia exógena del mercado de los minerales, ése ha sido un golpe muy duro. Otro factor importante, y no podemos pasarlo por alto, es el sectarismo en el movimiento sindical, parece que fuera una tradición ya que se lo observa desde hace más de cincuenta años. La historia demuestra que en 1930 un movimiento sindical, joven, peleador fue liquidado por el sectarismo.

Antes de la Guerra del Chaco habían anarquistas y una serie de fracciones socialistas que se apoderaron del movimiento obrero, pelearon entre ellas y lo hicieron trizas. Vino el conflicto del Chaco y todo ese movimiento quedó diseminado, disperso, no pudo luchar para subsistir. Después del 36, mediante decreto el gobierno de turno regala al movimiento obrero la sindicalización obligatoria, dice que deben sindicalizarse también patronos y obreros, siguiendo -si se quiere- a Mussolini, pues, en esos años habían corrientes que simpatizaban con el fascismo italiano.

* Versión resumida de la exposición realizada por Sinforoso Cabrera, elaborada con base en la cinta magnetofónica de su intervención.

Ese movimiento obrero que inicialmente fue pensado por el gobierno en términos de fácil manejo y como un instrumento a su servicio, se independizó y empezó a luchar, llegando a estructurar su Confederación, su Central que funcionaba como la COB.

Se formuló primero, el Código del Trabajo y, luego, la Ley General del Trabajo que ahora está en vigencia, todos los trabajadores del país son protegidos por ella. Otra vez surge el sectarismo y liquidan ese movimiento obrero. Ahora parece repetirse esta situación, si no quedó destruido es porque, de alguna manera, ha tenido su peso, por las transformaciones y reformas que se implantaron a partir de 1952. Tal vez, eso haya influido, de lo contrario lo iban a destrozar.

Ahora me referiré de manera particular a una tendencia política que aparece en el escenario en 1939, un grupo de izquierdistas que organizan el FIB (Frente de Izquierda Boliviana), no lo hacen dentro del país sino en Santiago. En el exilio empezaron a madurar y dijeron qué es lo que se debía hacer en el país, llegaron a la conclusión de formar un frente de izquierdas y luego rematar en un gran Congreso que estructure un solo partido de izquierda, con un programa acorde a las necesidades del país, evitando el sectarismo que tanto daño hizo a la clase obrera.

Desde el exilio mandan a unos delegados clandestinamente, en la ciudad de Oruro crean un comité del FIB -porque esos izquierdistas eran medio afrancesados organizan un "Petit Comité"- y culminan con el gran Congreso, de donde salió el PIR. El Congreso empezó con banda de músicos, con grandes discursos, todos los sectores asistieron, pero, al día siguiente estaban en desbande. El Congreso se vio apropiado por una tendencia política, por el PIR que a lo largo de esos años hasta el 50, ha hecho daño al país, ha desilusionado a las masas obreras. Teniendo arrastre en medio de los obreros y mucho apoyo popular, los ha ido perdiendo porque no supo ser consecuente en su conducta diaria.

Yo arranco de ese punto la explicación de la situación actual de crisis. ¿Por qué el movimiento obrero tuvo que apoyar al MNR, del cual yo soy militante? ¿Por qué tuvo que hacerlo si no era su partido? Porque no encontró en el escenario político otro partido, porque estaba desilusionado por lo sucedido en el pasado, por eso tuvieron que aventurarse apoyando a un partido que tenía sus limitaciones por su composición de clase. No se le podía pedir mucho al MNR que es policlasista.

ta, un frente de clases, donde están campesinos, clase media, pequeños burgueses hasta capitalistas.

Los obreros han preferido apoyar a ese instrumento, lo han hecho cantando "viva el Movimiento y Gloria a Villarroel", no es evidente que la Revolución del 9 de abril haya sido aprovechada por el MNR. Ha sido conducida por este partido, con el beneplácito y el apoyo de una gran multitud, que a lo largo de seis años de persecución había llegado a aglutinarse alrededor de este partido.

A pesar de sus limitaciones, nacionalizó las minas, hizo la Reforma Agraria, generando un escándalo en toda Latinoamérica por esas medidas, porque era inconcebible hacer nacionalizaciones de esa magnitud, entonces, se produjo un bloqueo económico internacional. Y en 1960 nos encontramos frente a una situación económica totalmente grave, confrontando graves problemas por falta de capitales de inversión, es la época de inicio de discusiones para conseguir el famoso Plan Triangular que termina con la Noche de San Juan en Siglo XX. Ese era uno de los primeros créditos que ingresaba al país después de ocho años de bloqueo económico, cuyas condiciones eran duras, reducción de personal y salarios.

Los obreros luchando por recuperar sus salarios terminan con la Noche de San Juan, todo porque no se pudo avanzar más, por las limitaciones del instrumento político vigente.

No estoy de acuerdo con partir, hacer un inventario y evaluación desde 1952, pues, los actores políticos datan de mucho más antes, son ex-combatientes, la juventud que peleó en la Guerra del Chaco, ella se fija objetivos nacionales y teoriza la Revolución Nacional, ellos son los que aún están gobernando. Hay que observar ese pasado, desde ahí se arrastran principios y opiniones, las nuevas generaciones van ensamblándose a ellas, entonces, la renovación de conceptos, la forma de enfocar los problemas, no se modifica de un día para el otro, es un cambio, una evolución paulatina, en la medida en que van muriendo los hombres, las nuevas generaciones se liberan y toman la dirección.

Esto es lo que está ocurriendo, por ejemplo, en este momento no tenemos un líder joven del peso de Lechín para conducir el movimiento obrero como lo hizo él durante más de 40 años. Actualmente se está probando, la clase obrera está buscando su líder, pero, del peso de ese

hombre, no hay. Igual pasa en los partidos políticos, no tienen un hombre de peso que pueda manejar el Estado, aun dentro del MNR no hay uno que pueda sustituir a Paz Estenssoro. Entonces, hay una ligazón con la generación de la Guerra del Chaco, son sus actores los que aún tienen presencia, la crisis es una secuela desde ese entonces.

La crisis económica que sacude al país no es pequeña, esto no se lo quiere entender ni aceptar. Si han bajado los índices de exportación como lo cita un comentarista, entonces, hay que comprender que realmente estamos mal, estamos viviendo de las ayudas que pueda desembolsar el exterior para hacer algún desarrollo. La situación económica ha sacudido a los hogares pobres porque tuvieron que abandonar la lucha en su desesperación y tomar decisiones individuales para buscar una solución personal, debido a que sus dirigentes no supieron comprender la necesidad de esas personas. No es suficiente decirles "no se retiren", una persona no puede vivir con Bs 100 y, el año pasado estaba viviendo con Bs 60.

Sesenta pesos son \$us. 30, ahora ganan \$us. 60, cuando los precios de los víveres son similares a los de Estados Unidos. Entonces, se endeudan, todos los meses comen 200 y ganan Bs 100 o 120. De ese modo se están comprometiendo sus beneficios sociales, que desde ya con la superinflación quedaron minimizados; por salvar sus beneficios sociales empezaron a retirarse, la empresa no tuvo más remedio que recurrir al retiro porque ha bajado el precio del estaño que ya no es costeable producirlo. COMIBOL no puede operar porque trabaja en minas profundas, donde el costo de extracción es tremendo, consume mucha energía eléctrica, etc.

Ahora, se está transformando en productora de complejos de plomo con plata, zinc con plata, a eso está dedicada la COMIBOL, no le da mucha importancia al estaño porque es oneroso. La misma empresa privada abandonó este tipo de explotación, solamente las minas muy ricas están trabajando en el estaño, más bien lo hacen en los complejos de plomo con plata; en el tungsteno.

Ojalá que la reactivación de la minería fuera lo más rápido posible, cosa que dudo; porque es una recuperación muy lenta, no es fácil convertir a la COMIBOL de productora de un mineral, en generadora de otros, más aún si se comprende que no tiene capital de inversión. Hay líneas de financiamiento que llegan a 70 millones que no son nada para

esa empresa. Está limitada a rehabilitar algunas minas pequeñas, con una tendencia a incrementarlas, eso inevitablemente ocurrirá, pero, no se sabe cuándo.

Entonces, la suerte del movimiento obrero está librada a ese hecho, la recuperación de su combatividad de lucha no será como lo fue hace diez o quince años atrás. El golpe es fuerte para la clase trabajadora, si a eso sumamos el sectarismo secante, estamos arruinados. El control del aparato político de la dirección sindical, quiere ser el representante, el exponente, el único pensador de los intereses de la clase obrera, esto perjudica porque los otros partidos no se quedan con los brazos cruzados, hacen el trabajo de "serruchar el piso" a los que están arriba.

La ponencia nos dio la oportunidad para ver ese problema con profundidad, habría que hacer una investigación más amplia, este Centro debería fomentarla, para esclarecer, orientar a las tendencias de izquierda a que abran sus ojos, porque -a veces- uno actúa en la lucha sin darse cuenta de lo que está dañando, de lo que está afectando a otros. Es precisa esa investigación para tomar conciencia y ver la forma de actuar, para revisar la táctica sin perder la estrategia, sin perder el objetivo.

DEBATE*: CRISIS DEL SINDICALISMO MINERO

Moderador: Julio Mantilla

Un hecho fundamental que muestra la ponencia respecto de la crisis, es que empiezan a aflorar elementos de irradiación importantes, en cuanto a la caracterización del significado de lo cultural y multiétnico. Se destaca además que el discurso maximalista y las huellas del uso del sindicalismo político, tenderían a debilitar aun más la posibilidad de una rearticulación.

Uno de los comentaristas, a partir de la recolección información empírica directa, nos muestra que la centralidad minera debería ser analizada desde la perspectiva de los problemas nacionales globales. En ese sentido, exige ver las aptitudes dentro de la clase minera, pero, simultáneamente hacer una lectura de las potencialidades de otras clases.

Al analizar las características de la actual coyuntura, se muestra la privatización de áreas de COMIBOL. Sin embargo, se afirma que esta crisis del movimiento obrero es coyuntural, habida cuenta que la necesidad de explotación de recursos naturales permitirá el resurgimiento del movimiento minero. Se sugiere, además, que hay una migración de prácticas mineras hacia el mundo urbano por medio de los relocalizados. Otro de los comentaristas, mediador estatal por excelencia, asevera que la crisis es una cuestión coyuntural, pero, propone analizar cuáles serán sus tiempos. Asimismo expresa que se debe hacer una diferenciación política entre sector privado y estatal de la minería. Añade también que no es la cantidad la que define la centralidad.

* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

Jorge Lazarte

Hay algo rescatable globalmente en la ponencia, es que su esfuerzo por explicar el movimiento minero no parte de una colocación cupular, si no de un trabajo de investigación implícita desde la base misma.

Creo que hemos estado habituados a ver al movimiento minero desde arriba, a partir de sus portavoces autorizados, eso nos dio la visión parcial de sus actores privilegiados, pero, no nos permitió comprender la otra parte.

Es muy común referirse al nacionalismo revolucionario como discurso e ideología dominante a partir del 52 y convertirlo en una hipótesis para explicar una gran cantidad de cosas. Creo que ése no es hasta ahora, un concepto con capacidad de explicación, figura como una imagen y no como una categoría explicativa de la ideología del 52.

El nacionalismo revolucionario como discurso de los actores de la élite dirigente de ese entonces no era exactamente el mismo que el de la base de este movimiento. Es decir, la comprensión de las bases sindicales era una cosa bastante diferente que el discurso sobre el cual nosotros trabajamos y hacemos aparecer como si fuera la ideología de un nacionalismo revolucionario, a partir de la cual los mineros orientaron su conducta.

Creo que en el tema del cogobierno también hay muchos fantasmas de la izquierda, antes que ser un concepto que nos ayude a comprender ese proceso, tiende más bien a oscurecerlo, porque no nos dice nada respecto de lo que fueron las relaciones efectivas entre el movimiento minero de base y el gobierno del MNR. Hemos tomado la expresión de "cogobierno" de manera ideológica y no como una categoría explicativa de ese proceso. No sabemos, por ejemplo, qué pensaban los trabajadores respecto de esa cuestión, conocemos las ideas de los partidos y de Lechín, pero, no lo que declaran los sindicatos al respecto ¿Cómo percibían su participación en el poder? ¿Cuáles fueron sus mecanismos? ¿Quiénes fueron los cogobernantes? ¿Cuál fue la relación de los ministros obreros con el Estado y el movimiento minero? ¿Cómo se los designaban? ¿Qué mecanismos de control existían? . Se conoce muy poco de eso, quizás sucede igual con la matriz ideológica del nacionalismo revolucionario, que a veces es una forma de excusarnos para no entrar mucho más a fondo.

Tendemos a ver desde arriba lo que pasó, acudimos a lo que dijeron Lechín y los ministros obreros; pero, cuál fue la representación que hicieron los obreros respecto al MNR, eso no se ha investigado hasta ahora. Los archivos han sido explorados por algunos extranjeros los bolivianos aún no acudieron a ellos, siendo que es ahí donde se pueden conectar los problemas cotidianos con los políticos. Lo valioso de la ponencia es que intenta decir algo a partir de fuentes primarias.

Se dice que se ha cerrado el ciclo del 52, se hace la afirmación sólo desde la perspectiva estatal, pero, el 52 no es solamente el Estado, nacieron también actores sociales y políticos. ¿Qué pasó con ellos?

Francisco Zapata

La imagen que da el sindicalismo boliviano en el contexto latinoamericano es que no tiene conexión estrecha con el Estado ni con los partidos. En un esquema tipológico uno diría, el sindicalismo tiene ligazón total con el Estado, por ejemplo, México; otros, donde hay una estrecha fusión con partidos políticos, ése el caso de Chile. Bolivia aparece como un caso aparte, en el cual el grado de autonomía del movimiento respecto al Estado y los partidos, es muy significativo.

Esta es la imagen que uno puede extraer de una lectura de la historia desde afuera. En la ponencia hallo otra cosa, una especie de vínculo entre el proyecto estatal y el sindical, lo cual choca con la visión de las acciones mineras como contestarias respecto del Estado. Ahora más bien la visión estatal aparece como una derivación de la sindical, entonces habría una ligazón que conduce a modificar esa imagen, a ver una relación mucho más estrecha.

La propuesta de una nueva lectura del sindicalismo boliviano, no separada del Estado ni de las orientaciones políticas, daría una imagen mucho más dependiente del Estado y los partidos.

Se dice que a partir de la crisis, el sindicalismo toma distancia del Estado y los partidos; se acepta nuevos temas como la alianza con los campesinos, los aspectos étnicos, pero, no se asume una visión del Estado para nada. Es decir la tarea de conformar un actor social, un movimiento que tenga una autonomía, que posea una especificidad mayor a la anterior, que busque lazos con otros actores sociales y no se limite a tener más poder de negociación dentro del Estado.

Es la primera vez que se puede dar, como consecuencia de la crisis, el surgimiento de un movimiento social a partir de lo que fue el sindicalismo de clase de los mineros bolivianos, entonces, contrariamente al pesimismo podría decirse de que ahora sí están dadas las bases para la conformación real de un actor popular desligado del Estado.

Sinforoso Cabrera

Se plantea que la solidaridad que tenían los mineros en el campamento se estaría trasladando a las ciudades, a los barrios donde viven, pero, no se olvide que en la hora en que "aprieta el calzado" cada uno busca su solución y la solidaridad se rompe; este momento aún tienen algunos billetes de sus liquidaciones, pero llegará un instante en que la crisis y las necesidades individuales, provoquen disgregaciones y ya no haya unidad.

En cuanto al cogobierno del MNR y la COB, se dice que había una tendencia de izquierda dentro del MNR, la realidad es que era un solo hombre, no existía organicidad, todo se reducía a Lechín. Eso se demuestra con la aplicación del Plan de Estabilización, nadie salió en su contra en el partido.

Las fracturas del MNR se deben a las pugnas entre personas, a la pelea de caudillos, no olvidemos que con toda exactitud al MNR lo han llamado movimiento, ni siquiera es un partido estructurado, es un movimiento que en un momento dado, arrastró a toda la nacionalidad. No era necesario perseguir a los agitadores en las minas, los obreros los reprimían porque decían que estaban saboteando a la Revolución y eran extremistas.

Los obreros decían las minas son nuestras, estaban comprometidos con la minería, pero no tuvieron la suerte de conducirla ellos mismos. Cuando se rompía una pieza, material, una maquinaria, afirmaban que eso era sabotaje. Todo ese sentimiento se fue perdiendo a partir de 1956 cuando aplican el Plan de Estabilización, cercenan ciertas conquistas económicas de los trabajadores y se reprime al movimiento obrero. Desde ese momento los obreros empiezan a dejar de sentir la empresa como suya.

Magdalena Cajías

Cuando se nacionalizan las minas los mineros sentían realmente COMIBOL como suya. Hay muchas prácticas en ese sentido, por ejemplo, el hecho de aumentar la producción, el cuidado de las máquinas, hasta la propuesta para la creación de fundidoras. A partir de 1956-57 la aplicación de Plan de Estabilización cercenó conquistas y eliminó el control obrero, a pesar que los trabajadores defendieron a la COMIBOL por mucho tiempo. De este modo, los obreros pierden todo el interés en que dicha empresa salga adelante.

La cogestión que empieza el 83 sigue la lógica de la desmoralización del 1956-57, no persigue hacer resurgir a la minería que está en crisis, porque los cogestores sabían muy bien que las causas fundamentales estaban en la cantidad de trabajadores, la burocracia, la inmoralidad de alguna gente, el Juk'eo. La cogestión no ataca nada de eso, era vista más bien como un instrumento para el incremento de salarios y dotación de pulperías. Por tanto, ella contribuye a la crisis de la minería, ya que no había conciencia de la pertenencia de la empresa, a la cual se le exigía en lugar de apoyarla.

Edgar Ramírez

La cogestión como la concibe la Federación de Mineros, no está aislada del problema de la nacionalización de las minas, por eso está dirigida principalmente a tratar de salvar a la COMIBOL, tomando en cuenta que el país ya se encontraba en las puertas de una grave crisis. No olvidemos que la consigna de la nacionalización es muy vieja, data de 1908, curiosamente no está presente en el MNR, salvo en el programa electoral de 1951. Todo eso queda presente en la conciencia de los mineros.

El Decreto de Nacionalización de las Minas convierte a la COMIBOL en explotadora de minerales, quitándole la exploración, comercialización. Luego, en las propuestas de rehabilitación de la minería en 1965, se sugiere la descentralización, la organización de cooperativas; ése es un antecedente del 21060. Por eso, el problema de nacionalización de las minas, nunca le importó al gobierno, sino a los trabajadores; a lo largo de la historia, sólo éstos defienden a COMIBOL por que la sienten suya.

Se plantea que la cogestión sea mayoritaria no porque se quiera tener un miembro más en el directorio, sino principalmente para aplicar propuestas de rehabilitación de COMIBOL, para cambiar la política minero metalúrgica; por eso en los dos proyectos de cogestión obrera, en el del Gobierno y en el de la Federación de Mineros se habla de ella, ya para ratificarla o cambiarla. La mayoría de las huelgas en la Corporación Minera de Bolivia han estado dirigidas a exigir herramientas y maquinarias para la producción, y no así a pedir salarios y pulpería, entonces, los obreros consideran a la COMIBOL como algo suyo.

Julio Mantilla

Se plantea una ruptura metodológica en la forma de leer el sujeto histórico, haciéndolo a través de elementos empíricos de la base de los movimientos sociales. Segundo, se induce a una lectura de la independencia relativa del movimiento sindical minero, de las características de su imbricación con el modelo estatal y, por último, de este vaciamiento de prejuicios emergería un elemento de ruptura, una nueva autonomía del proletariado como clase nacional.

Quedan varios puntos que deben ser profundizados, la relación clase-nación, la articulación de las Federaciones Obreras Locales con las Federaciones Agrarias Departamentales, el racismo obrero, etc.

**El Sindicalismo
Fabril**

EL MOVIMIENTO SINDICAL FABRIL (Los Fabriles de La Paz como punto de Referencia)

Juan del Granado C.

Nuestro análisis se reducirá al sector fabril paceño, que si bien es el más importante del país y el que mejor expresa las tradiciones históricas del sector, no es portador de todos los elementos que podrían hacer a la configuración de una clase social matizada por una serie de peculiaridades que tienen que ver con su ubicación, estructuración y desarrollo regional.

Algunos datos, en todo caso, nos han permitido trascender la visión paceña del sector, y en la medida en que el interés esencial del Seminario es el de confrontar la realidad del movimiento sindical con la crisis y la aplicación del modelo neoliberal, los fenómenos de esa realidad producidos en la dinámica del sindicalismo fabril paceño son perfectamente aplicables al resto del país como parámetros generales de referencia analítica y de orientación metodológica.

Nos proponemos describir al sector, luego destacar los aspectos esenciales a su formación como sector sindical e importante fracción del proletariado nacional para, finalmente, rematar en una descripción de la manera cómo el modelo neoliberal, en sus diversas y más importantes medidas, ha afectado la estructura y el comportamiento sindical; la forma cómo han reaccionado los fabriles frente a él y las perspectivas que se presentan en la lucha futura.

ALGUNOS DATOS DE LOS FABRILES BOLIVIANOS

Si bien el denominativo de "fabril" remite directamente a este tipo de trabajador a la fábrica como referencia objetiva de su situación de clase, las deformaciones histórico-estructurales de un país atrasado,

dependiente y de capitalismo terciario, con un enorme rezago en su desarrollo industrial, hacen que el trabajo "fabril" sea, antes que una referencia para la descripción del sector, una generalidad que ayuda poco al conocimiento del mismo.

Lo que se denomina como industria nacional y que según la Cámara Nacional del Sector(1) agrupa a nada menos que a 2.800 "empresas" es un complejo no articulado de establecimientos manufactureros de muy variada dimensión y nivel tecnológico que se entremezclan con los talleres artesanales y/o la denominada "pequeña industria".*

Es imposible encontrar en el espectro industrial boliviano parámetros mínimos de acción estatal o privada que, en su momento, hubieran estado orientados por alguna política de industrialización. Está claro que en nuestro país no se desplegó la sustitución de importaciones de la década de los 30 y 40, tan propia del fenómeno industrializador latinoamericano y que, por lo mismo, la transnacionalización de la industria de la década de los 60 también estuvo ausente de nuestra formación social contemporánea.

Al margen de la experiencia de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) creada en 1942 con la finalidad inicial de promover industrias para su transferencia al sector privado, y de iniciativas aisladas de particulares (especialmente árabes), antes de 1952 las clases dominantes carecieron de toda vocación de desarrollo industrial, entrapadas como estaban en la explotación de los recursos mineros, con las consecuentes deformaciones, no sólo de la estructura social, sino de las pautas de comportamiento ideológico y económico de los sectores oligárquicos. El sector minero, que era además primario-exportador, fue el eje de acumulación, divorciado de toda posibilidad de reinversión nacional y, peor, de toda posibilidad de diversificación industrial.

Este eje minero-primario-exportador parece no cambiar sustancialmente con el MNR y con el 52, o al menos la revolución de abril parece no ser portadora de una verdadera política de industrialización

(1) Cámara Nacional de Industrias, 56 Memoria Informe 1986-1987 La Paz, Julio 1987, Pág. 23.

* La Federación Boliviana de Pequeños Industriales y Artesanos Productores (FEBOPI) se describe a sí misma como "... más de 11.000 unidades productivas distribuidas en todo el territorio nacional, constituyendo el 92% del número total de establecimientos industriales manufactureros y ocupa el 54% del total de mano de obra de la industria". "HOY" Pág. 7, 2 de Agosto de 1987.

del país, y las iniciativas de vertebración nacional (con el oriente de manera especial), de creación de mercado interno e, incluso, de entrega de recursos para la "diversificación", aparecen descolgados de una verdadera estrategia de desarrollo industrial, ya sea estatal o privada.

Esta realidad, apenas matizada por tímidas iniciativas privadas y disminuidas inversiones extranjeras, pudo ser revertida históricamente en la década de los 70 con motivo del descomunal flujo de recursos externos en el país, tanto del endeudamiento cuanto de la exportación de nuestros recursos naturales. Obviamente esos recursos beneficiaron, por la vía de la intermediación bancaria y estatal, al sector privado y, en una importantísima porción al sector industrial, que, según su principal dirigente Javier Lupo, captó a partir de 1972, como inversión inscrita, más de 400 millones de dólares, expresados en 331 proyectos que generaron en su momento, 12.000 nuevos empleos. (2)

Sin embargo, este aparente "auge" industrializador de la década de los 70 jamás estuvo conectado a plan alguno de política industrial y, por lo mismo, no tuvo ninguna capacidad de generar lo que se denomina "dinámica industrial", tanto hacia procesos agrícolas, de pequeña industria y artesanía, cuanto hacia articulaciones que tienen que ver con la industria básica y pesada.

Costosas y mal diseñadas inversiones estatales (refinerías y fábrica de aceites) e inversiones privadas intensivas en capital y con escasa referencia al consumo masivo, distorsionaron aun más la realidad de atraso industrial del país. Todo ello fue parte, y remate a la vez, de un acelerado fenómeno de terciarización de nuestra estructura económica, expresada en la preeminencia absoluta de los sectores financiero y comercial y de servicios que, precisamente en la década de los 70, configuran en el país una estructura de clase oligárquica ausente de todo proyecto de industrialización nacional y más bien promotora de la progresiva informalización de la economía.(3)

En ese contexto "estructural" de la industria boliviana, es, pues, difícil orientarse para ubicar, cuantificar y describir a los actores sociales: a los trabajadores de las fábricas. No existen datos estadís-

(2) Javier Lupo Gamarra: "Temas en la Crisis" No. 29, Julio 1987. Pág. 8.

(3) Para una visión global y más completa de la industria, ver: Horst Grebe L., en "Foro Económico" No. 13 La Paz, Julio 1986.

ticos adecuadamente desagregados de la industria, de la artesanía y pequeña industria. Pero además los datos que se conocen y han sido de publicación reciente, aparecen contradictorios, por lo menos en lo que hace al último trienio. Según la Cámara de Industrias (en la memoria citada) serían 150.146 trabajadores ocupados en la industria y la artesanía en 1986, sin tomar en cuenta la "industria informal" que según los industriales es un dato que sí toma en cuenta, como "margen de error" el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

Sin embargo, cuando consultamos las estadísticas de ese Ministerio costatamos que el supuesto "margen de error" es al revés; ya que, aun tomando en cuenta esa "industria informal", para 1986 el Ministerio del Trabajo registra apenas a 117.103 trabajadores en el rubro de "Industria manufacturera y artesanal"; vale decir 33.043 trabajadores menos que los datos de los industriales.

Los datos del Ministerio del Trabajo, sobre población ocupada por rama de actividad, coinciden con los que proporciona la Cámara de Industria sólo hasta el año 1983, puesto que entre 1984 y 1986 los industriales intentan mostrar una capacidad de empleo mayor en su sector.

Veamos: Datos del Ministerio del Trabajo entre 1976-1986 (Ver Cuadro No. 1 en la página siguiente).

CUADRO 1-A
Población ocupada por años

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Ind. Manuf. y Artesanal	177.118	168.454	115.509	150.236	154.344	147.100	150.146

FUENTE: Cámara Nacional de Industrias, 56 Memoria Informe, pág. 51 y 52.

Ahora bien, el Ministerio del Trabajo entre 1984 y 1986 ha separado a la población ocupada en el sector fabril, propiamente dicho, del sector artesanal (Cuadro No. 2); lo que permite las siguientes aproximaciones: (Ver Cuadro No. 2 en la subsiguiente página).

Según el Cuadro resulta que, para 1986, con una mano de obra, entre fabriles y artesanos, de 117.103 trabajadores, sólo el 51.4% (60.261 son fabriles mientras que el restante 48.6% (56.842) pertenecen al sector artesanal.

CUADRO No. 1

BOLIVIA: POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN AÑOS

RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA	1976	e/o	1977	e/o	1978	e/o	1979	e/o	1980	e/o	1981	e/o	1982	e/o	1983	e/o	1984	e/o	1985	e/o	1986	e/o
TOTAL GENERAL	1.847.188	100	1.888.128	100	1.828.940	100	1.878.970	100	1.719.860	100	1.884.335	100	1.707.880	100	1.878.870	100	1.706.870	100	1.688.800	100	1.881.428	100
AGROPECUARIO	744.184	40,10	788.013	41,70	772.118	41,40	788.489	41,80	788.808	45,80	780.888	46,38	782.874	46,40	796.878	41,42	808.100	47,28	788.882	41,42	788.048	41,42
MINERIA	80.338	3,80	81.878	3,80	88.828	3,80	88.402	3,80	88.784	4,00	71.188	4,32	88.818	4,04	71.188	4,34	70.882	4,18	88.878	3,88	33.881	1,80
PETROLEO	4.842	0,20	8.388	0,40	8.818	0,40	8.708	0,40	8.878	0,40	8.440	0,38	7.342	0,42	7.880	0,41	8.702	0,51	8.830	0,51	9.378	0,50
INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ARTESANAL	188.283	10,10	188.882	10,10	188.182	10,20	172.728	10,20	177.118	10,20	188.484	10,00	188.888	9,11	180.228	8,98	148.278	8,78	147.102	8,78	117.102	7,08
CONSTRUCCION	88.188	8,70	80.880	8,70	84.478	8,80	88.887	8,70	84.877	8,80	79.810	4,72	88.488	3,21	88.280	3,30	48.870	2,88	49.378	2,78	43.844	2,62
ENERGIA, AGUA Y ALCANTARILLADO	3.880	0,18	3.178	0,20	4.887	0,30	8.710	0,40	8.882	0,40	8.887	0,41	7.224	0,42	7.787	0,48	8.380	0,48	8.178	0,48	8.874	0,48
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	80.338	3,80	83.887	4,00	70.844	4,30	80.488	4,80	82.888	8,40	84.824	8,84	84.700	8,84	84.780	8,84	88.880	8,87	88.814	8,74	121.888	7,34
COMERCIO	114.480	7,40	117.888	7,40	138.841	7,40	124.888	7,40	127.280	7,40	128.888	7,42	128.770	7,84	128.124	7,81	128.728	7,37	127.834	7,82	138.881	8,18
BANCOS																						
FARIAS DE SERVICIOS	13.088	0,84	13.010	0,82	13.031	0,80	13.418	0,80	13.787	0,80	13.878	0,81	13.882	0,82	14.280	0,88	14.822	0,88	14.818	0,88	13.888	0,84
SEGUROS	302.888	18,48	314.280	18,78	317.843	18,00	328.330	18,40	331.877	18,30	337.718	20,08	382.888	22,40	388.220	21,18	378.888	22,17	378.878	22,28	380.448	23,88

CUADRO No. 2

BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ARTESANAL MANO DE OBRA OCUPADA EN LA INDUSTRIA FABRIL Y ARTESANAL POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN AÑOS

CLASE DE ACTIVIDAD	1 9 8 6					1 9 8 5					1 9 8 4							
	TOTAL	e/e	INDUSTRIA FABRIL	e/e	ARTESANAL	TOTAL	e/e	INDUSTRIA FABRIL	e/e	ARTESANAL	TOTAL	e/e	INDUSTRIA FABRIL	e/e	ARTESANAL			
TOTAL	148.276	100	88.638	100	83.638	100	147.103	100	92.516	100	64.887	100	117.103	100	60.281	100	88.842	100
3.1. Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco.	88.448	38,83	28.033	30,28	30.407	88,89	88.880	38,87	28.408	30,87	30.244	58,81	60.708	43,30	28.341	42,08	28.384	54,82
3.2. Textiles, Prendas de Vestir, e Industria del Curo.	37.186	24,88	28.482	29,78	8.873	18,17	36.378	24,73	27.891	30,11	8.488	18,88	28.788	24,88	14.881	24,21	14.205	24,88
3.3. Industria de la Madera, Includo Muebles	18.188	10,16	8.080	8,47	8.108	11,28	18.284	10,37	7.814	8,84	7.340	13,47	12.708	10,88	8.188	10,28	8.811	11,48
3.4. Fabricación del Papel, y Productos de Papel, Imprentas y Editoriales	8.080	4,08	4.792	8,01	1.288	1,28	8.080	4,14	4.848	5,02	1.442	2,88	3.884	3,20	1.228	2,04	2.838	4,84
3.5. Fabricación de Sarrancos Químicos y de Productos Químicos derivados del Petróleo y del Carbón de Coque y Pétroleo	8.484	5,88	7.822	8,18	672	1,28	8.311	5,88	7.878	8,20	632	1,18	8.787	4,88	3.782	6,28	2.018	3,84
3.6. Fabricación de Productos Minerales no Metálicos Empujando los derivados del Petróleo y del Carbón	8.718	4,80	4.888	4,81	2.118	2,88	8.881	4,88	4.801	4,88	2.082	3,78	3.873	3,08	2.237	3,71	1.338	2,28
3.7. Industrias Metálicas Básicas	1.870	1,22	1.870	2,08	~	~	1.883	1,28	1.883	2,02	~	~	1.300	1,11	1.300	2,18	~	~
3.8. Fabricación de Productos Metálicos Menorarios y Equipo	11.434	7,88	8.078	8,48	2.288	4,82	11.208	7,82	8.814	8,82	2.288	4,21	8.388	7,17	4.807	8,14	3.488	8,14
3.9. Otras Industrias Manufactureras	2.880	1,80	808	0,84	2.034	3,78	2.788	1,88	788	0,84	1.888	3,84	1.887	1,08	678	1,13	1.288	2,27

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL
Oficina Sectorial de Estadística.

Pero los datos son más ilustrativos en los subsectores donde podemos observar, por ejemplo que:

- En alimentos, bebidas y tabacos, el sector artesanal es mayor que el fabril en un 2.6%.
- En textiles, vestidos y cuero también el sector artesanal es mayor que el fabril en un 0.9%.
- En madera y muebles, de la misma forma, el sector artesanal es mayor en 1.2%.
- Igual en el papel e imprentas con un 2.6% más para el artesanado.

Siendo precisamente estos subsectores los que, según la Cámara de Industrias, han mostrado mayor estabilidad y dinamismo, está clara la tendencia a la "artesanización" de la industria y consiguientemente del empleo.

Ahora bien, y siempre en la dirección de precisar al sector fabril como sector sindical en su realidad numérica efectiva, no es suficiente esta importante diferenciación del sector artesanal, que desde ya sitúa inicialmente, sólo en 60.261 a los trabajadores de establecimientos fabriles propiamente dichos. Estos otros elementos nos ayudan en una mayor precisión:

- Cuando se habla de empleo fabril se está incluyendo en el mismo a todos los empleados del sector, incluyendo al personal jerárquico, al personal superior y a los administrativos, junto a los obreros. En el cuadro No. 3, siempre del Ministerio del Trabajo, aunque sin diferenciar industria de artesanía, tenemos una estructura de empleo desagregada por grupos de ocupación de acuerdo a lo siguiente: (Ver Cuadro No. 3 en la siguiente página).

Según el Cuadro 3, resulta entonces que, todavía de manera global, un 5%, vale decir, 5.738 ocupados del sector son "empleados" de diversa jerarquía, y si bien en algunos casos hay agremiación (existen sindicatos de empleados) en su conjunto no forman parte del movimiento sindical fabril.

Es bueno anotar, además, que este porcentaje global (5%) tiene que ser mucho mayor en las fábricas donde la relación se acerca incluso al 30% de empleados y administrativos, lo que no ocurre en los talleres donde la administración está reducida al dueño y algunos familiares suyos.

CUADRO No. 3
BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIAL MANUFACTURERO Y ARTESANAL
POBLACION OCUPADA POR GRUPOS SEGUN AÑOS

GRUPOS DE OCUPACION	1976	%	1977	%	1978	%	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%
TOTAL	156 210	100	163502	100	166 152	100	172 720	100	177 110	100	183 464	100	195 519	100	190 208	100	148 275	100	142 103	100	117 103	100
Profesionales y Técnicos	1 503	1,00	1 708	1,10	1 894	1,20	2 245	1,30	2 400	1,40	2 360	1,41	2 210	1,42	2 104	1,40	2 094	1,40	2 004	1,40	1 639	1,40
Directores y funcionarios superiores	1 436	0,90	1 605	1,00	1 629	1,10	2 070	1,20	2 125	1,20	2 029	1,20	1 820	1,21	1 695	1,13	1 525	1,02	1 543	1,02	1 194	1,02
Personal Administrativo	3 125	2,00	3 371	2,10	3 655	2,20	3 970	2,30	4 251	2,40	4 044	2,40	3 770	2,42	3 795	2,53	3 702	2,40	3 640	2,40	2 805	2,40
Trabajadores de los Servicios y Oficios	150 149	96,10	157 760	96,90	159 576	95,52	164 437	95,20	168 292	95,00	169 012	94,99	174 623	94,92	142 842	94,95	141 954	95,10	137 808	95,10	111 305	95,10

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL

Oficina Sectorial de Estadística.

- Está claro que en las cifras globales de empleo, incluyendo las del propio Ministerio (Cuadro No. 1) y con mayor razón en las de la Cámara, se está tomando en cuenta a todos los trabajadores contratados, incluyendo a los "eventuales", o sea a aquellos que no figuran en planillas o que figurando son reiteradamente recontractados para evitar los acúmulos en términos de antigüedad, bonos que la Ley General del Trabajo les reconoce, a los regulares.

Es indudable que la saliente diferencia entre los datos del Ministerio y de la Cámara (33.043 trabajadores para 1986) se halla, precisamente, en el hecho de que ese número no está consignado en las planillas oficiales de los empresarios que es la referencia más inmediata para el procesamiento de datos. Obviamente la absoluta inestabilidad laboral de los eventuales, los margina de toda acción y participación sindical.

- Finalmente, revisando el Cuadro No. 2 relativo a los subsectores industriales, nos encontramos con 5.795 ocupados en "fabricación de sustancias químicas derivadas del petróleo el año de 1986" (la Cámara consigna en este subsector a 8.456 trabajadores en el mismo año) y según consultas realizadas, al parecer, se está contabilizando al menos a unos 800 trabajadores petroleros de las refinerías de "Valle Hermoso" (Cochabamba), "Palmasola" (Santa Cruz) y "Mesa Verde" (Sucre) que, claro está, forman parte de otro sector sindical.

Igual ocurre -siguiendo siempre los datos del Cuadro No. 2- con los supuestos fabriles del rubro de "Papel, imprentas y editoriales"; que suman 3.864 ocupados (sin contar a los del sector artesanal), ya que al menos los de "impresión y editoriales" son trabajadores del sector "gráfico".

Resulta entonces que no siendo artesanos, empleados ni técnicos; tampoco eventuales y menos aún trabajadores de refinerías ni gráficos, parte del movimiento sindical fabril, orgánica y efectivamente hablando; los datos que nos proporcionan los dirigentes de la Confederación del sector, como los de la Federación de La Paz estiman que nacionalmente sus afiliados apenas alcanzan a los 25.000 y que, localmente sólo llegan a los 8.000; en ambos casos toman en cuenta un número supuesto de "eventuales", cercano al 20% del total, que se da maneras de participar en el movimiento sindical activo.

El cómputo de las elecciones, en las distintas federaciones departamentales, es el principal parámetro para las estimaciones sindicales. Obviamente hay importantes márgenes de error por el distinto y cambiante grado de participación en las justas electorales, pero al mismo tiempo el indicador puede ser cualitativamente eficiente puesto que lo que se mide por esa vía es la efectiva participación del trabajador en el movimiento sindical, como fenómeno social contestatario.

Finalmente, las siguientes cifras correspondientes a los trabajadores fabriles afiliados al "Fondo Complementario" del sector -al que cotizan sólo los obreros "regulares"- pueden corresponder más exactamente a la realidad numérica del sector fabril estrictu sensu; cifras que, por lo demás, guardan relación y coincidencia con las estimaciones sindicales (descontando a los eventuales):

COTIZANTES AL FONDO COMPLEMENTARIO FABRIL

FECHA	No. DE COTIZANTES
31 diciembre de 1984	47.000
31 diciembre de 1985	35.000
30 junio de 1986	17.000

FUENTE: Fondo Complementario Fabril. En "Actualidad Laboral" No. 2, del Centro de Estudios del Trabajo (C.E.T.). La Paz, Septiembre, 1986.

Sin embargo, 17.000 obreros en las fábricas de todo el país, a mediados de 1986, es un dato nuevamente tentativo porque a un año de distancia, con un índice de desempleo del 12% en 1986 y del 3% en 1987 en el sector industrial, según la propia Cámara(4), la cifra por fuerza ha tenido que disminuir.

Ahora bien, otros indicadores importantes son los resultantes del Cuadro No. 4 relativo a la mano de obra ocupada en el sector, distribuida por departamentos y que localiza gráficamente a los fabriles en el territorio nacional: (Ver Cuadro No. 4 en la siguiente página).

De acuerdo a los datos del Cuadro 4 no puede ser más evidente lo que se puede denominar como eje nacional, incluyendo al sector artesanal, constituido por la fuerza laboral de ese sector localizada en los departamentos y ciudades de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba que juntos suman 90.645 trabajadores equivalente al 77.3% del total.

(4) Cámara Nacional de Industrias, *Ibid.* op. cit. pág. 37.

CUADRO No. 4

BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ARTESANAL
MANO DE OBRA OCUPADA POR DEPARTAMENTOS SEGUN AÑOS

DEPARTAMENTOS	1970	%	1977	%	1978	%	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%
TOTAL	156 283	100	160 542	100	166 152	100	172 728	100	177 118	100	181 454	100	185 588	100	190 238	100	198 275	100	197 123	100	117 123	100
CHUQUISACA	8 885	5.82	9 343	5.82	9 873	5.82	10 853	5.82	10 369	5.82	8 880	5.82	7 775	5.82	7 885	5.82	7 464	5.82	7 355	5.82	8 150	5.22
LAPAZ	58 286	37.30	59 867	37.30	61 875	37.30	64 428	37.30	68 046	37.30	62 810	37.30	59 154	38.04	58 114	37.35	55 710	37.52	54 899	37.52	48 568	38.78
COCHABAMBA	25 783	16.50	26 483	16.50	27 415	16.50	28 520	16.50	25 369	16.55	27 876	16.55	27 074	17.41	27 944	18.60	27 884	18.67	27 458	18.67	18 513	15.81
ORURO	12 157	7.78	12 487	7.78	12 926	7.38	13 438	7.78	14 781	7.78	13 108	7.78	11 788	7.58	10 532	7.01	10 450	7.08	10 323	7.08	8 798	5.77
POTOSI	12 561	8.00	12 840	8.00	14 282	8.30	13 918	8.00	14 315	8.00	13 530	8.00	8 868	8.35	8 636	8.01	8 138	8.10	8 973	8.10	5 832	4.81
TARJA	5 313	3.40	5 457	3.40	5 648	3.40	5 820	3.40	5 886	3.38	5 696	3.38	5 758	3.70	6 384	4.04	6 185	4.14	6 085	4.14	5 384	4.81
SANTA CRUZ	28 588	18.30	29 372	18.30	30 436	18.30	31 318	18.30	32 318	18.25	30 728	18.24	29 550	19.80	28 545	18.00	28 512	18.10	28 087	18.10	25 524	21.80
BENI	3 984	2.30	3 891	2.30	3 822	2.30	4 022	2.30	4 022	2.27	3 827	2.27	3 578	2.30	3 458	2.30	3 384	2.27	3 333	2.27	2 211	1.89
PANDO	838	0.82	863	0.82	897	0.82	1 028	0.82	1 125	0.84	1 078	0.84	866	0.82	828	0.82	880	0.82	880	0.82	436	0.35

Es importante constatar que estas cifras son básicamente coincidentes con el Producto Industrial por Departamentos que nos proporciona la Cámara de acuerdo a su "Memoria" No. 56:

PRODUCTO INDUSTRIAL POR DEPARTAMENTOS

1986	
La Paz	34.2%
Santa Cruz	28.5%
Cochabamba	20.6%
Oruro	5.9%
Chuquisaca	4.0%
Potosí	2.4%
Resto del país	4.4%

Volviendo a nuestro cuadro No. 2, encontramos, para el año de 1986, que los trabajadores de las fábricas se hallaban distribuidos de la siguiente manera, de acuerdo a la clase de actividad o subsector:

1986		
ACTIVIDAD	EMPLEO	%
- Alimentos bebidas y tabaco	25.341	42.05
- Textil, vestimenta y cuero	14.591	24.21
- Madera y Muebles	6.195	10.28
- Papel e imprentas	1.229	2.04
- Sustancias químicas, derivados de petróleo	3.782	6.28
- Productos minerales no metálicos	2.237	3.71
- Industria metálica básica	1.300	2.16
- Maquinaria y equipo	4.907	8.14
- Otras Industrias	679	1.13
TOTAL	60.261	100.00

Claramente estamos ante un sector fabril que mayoritariamente (66.2% equivalente a 40.000 ocupados) se concentra en torno a la producción de "bienes esenciales" como alimentos y vestidos.

En el siguiente cuadro No. 5 el Ministerio del Trabajo nos proporciona cantidad y porcentaje sobre la edad del trabajador de las fábricas a lo largo de una década. (Ver Cuadro No. 5 en la página siguiente).

Con muy pocas variaciones, a lo largo de 10 años podemos constatar la enorme juventud del sector fabril incluyendo el artesanal cuyo componente humano mayoritario oscila entre los 15 y los 34 años; que

CUADRO No. 5

BOLIVIA:SECTOR INDUSTRIAL MANUFACTURERO Y ARTESANAL
 MANO DE OBRA OCUPADA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD SEGUN AÑOS

GRUPOS DE EDAD	1976	%	1977	%	1978	%	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%
TOTAL	156 283	100	180 522	100	164 152	100	172 728	100	177 118	100	188 454	100	155 508	100	152 238	100	148 275	100	147 183	100	117 103	100
10-14	5 489	3.50	5 617	3.50	5 815	3.50	6 045	3.50	5 920	3.50	5 800	3.50	5 358	3.44	4 845	3.22	4 687	3.14	4 618	3.14	3 877	3.14
15-18	21 877	14.00	22 478	14.00	23 281	14.00	24 182	14.00	24 706	14.00	25 585	14.00	21 778	14.00	21 088	14.04	20 889	14.00	20 594	14.00	18 334	14.00
20-24	28 088	18.70	28 884	16.70	27 747	16.70	28 846	16.70	29 578	16.70	28 135	16.70	25 745	16.58	25 029	25.85	24 868	16.72	24 623	16.73	19 588	16.73
25-29	28 877	17.20	27 888	17.20	28 578	17.20	29 728	17.20	30 444	17.20	28 880	17.15	28 414	18.88	25 878	17.08	25 384	17.00	25 015	17.01	18 813	17.00
30-34	18 283	11.70	18 778	11.70	18 444	11.70	20 288	11.70	20 728	11.70	21 588	12.82	20 254	13.02	18 884	13.28	18 444	13.00	18 162	13.00	15 254	13.00
35-39	15 314	9.80	15 728	8.88	16 288	9.88	16 827	9.88	17 358	9.88	16 418	8.78	15 818	10.28	15 812	10.38	15 582	10.45	15 385	10.45	12 281	10.44
40-44	12 814	8.28	13 181	8.28	13 825	8.28	14 184	8.28	14 524	8.28	13 782	8.18	12 444	8.08	12 178	9.18	12 188	8.18	12 011	8.17	8 582	8.17
45-48	12 882	7.78	12 358	7.78	12 784	7.48	13 388	7.78	13 838	7.78	12 848	7.88	11 188	7.28	10 888	7.18	10 748	7.28	10 581	7.28	8 431	7.28
50-54	8 887	5.78	8 148	5.78	8 471	5.78	8 846	5.78	10 088	5.78	8 172	5.44	7 775	5.08	7 385	4.88	7 185	4.78	7 082	4.78	5 574	4.78
55 y más	8 584	5.58	8 828	5.58	8 138	5.58	8 588	5.58	9 741	5.58	7 948	4.72	8 843	5.58	8 028	5.34	8 282	5.53	8 141	5.53	8 481	5.53

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL
 Oficina Sectorial de Estadística.

suman 71.107 trabajadores jóvenes, y que representan, a su vez, el 60.7% del total. La tendencia absolutamente sostenida de los datos es expresiva de la regular renovación generacional en la última década.

Otro indicador estadístico de importancia es la presencia femenina, que si bien puede ser mayor entre administrativos y empleados (secretarías) también es y ha sido importantísima entre los obreros que han apreciado en alto grado la participación sindical de la mujer. (5)

Según el Cuadro No. 6, también entre 1976 y 1986, nada menos que un sostenido 39% de la mano de obra del sector ha sido ocupada por mujeres y solo un 60% por varones, lo que en cifras, para 1986, significaron 46.373 mujeres empleadas y 70.730 varones.

CUADRO No. 6

**BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ARTESANAL
MANO DE OBRA OCUPADA POR SEXO SEGUN AÑOS**

AÑOS	AMBOS SEXOS	%	HOM- BRES	%	MUJE- RES	%
1976	156.263	100.0	95.833	61.2	60.630	38.8
1977	160.502	100.0	98.227	61.2	62.275	38.8
1978	166.152	100.0	101.353	61.2	64.799	30.0
1979	172.728	100.0	105.191	60.8	67.537	39.1
1980	177.117	100.0	107.688	60.8	69.430	39.2
1981	168.454	100.0	102.530	60.9	65.924	39.1
1982	155.509	100.0	94.542	60.8	60.967	39.2
1983	150.236	100.0	91.422	60.9	58.814	39.1
1984	149.275	100.0	90.998	61.0	58.277	39.0
1985	147.103	100.0	89.439	60.8	57.664	39.2
1986	117.103	100.0	70.730	60.4	46.373	39.6

**FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL
Oficina Sectorial de Estadística**

- (5) Varias fábricas en La Paz, especialmente productoras de fármacos y prendas de vestir tienen una composición laboral mayoritariamente femenina y esa calidad es reclamada en la organización de sus sindicatos donde sólo por excepción algún varón ocupa las primeras carteras. Más destacable que eso es, tal vez, la Secretaría de Vinculación Femenina en todos los sindicatos del sector y el haber sido los fabriles los impulsores de la creación de esa Secretaría en el seno de la misma COB ocupada en su momento por Dña. Ofelia Altamirano, prestigiosa dirigente de las fábricas pacañas.

Hay que anotar que el sector artesanal, que está incluido en la estadística, también absorbe un número importante de mujeres. (Ver Cuadro No. 6)

El Cuadro No. 7, que desagrega el sector público del sector privado, tanto en la industria como en la actividad artesanal, es expresivo del tipo de propiedad absolutamente dominante del sector privado, entre el 96 y el 94%, a lo largo de 10 años.

CUADRO No. 7

AÑOS	TOTAL	%	SECTOR	%	SECTOR	%
1976	156.263	100.0	150.169	96.1	6.094	3.9
1977	160.502	100.0	154.403	92.2	6.099	3.8
1978	166.152	100.0	159.672	96.1	6.480	3.9
1979	172.728	100.0	165.992	96.1	6.736	3.9
1980	177.118	100.0	169.679	95.8	7.439	4.2
1981	168.454	100.0	161.674	96.0	6.780	4.0
1982	155.509	100.0	148.894	95.7	6.615	4.3
1983	150.236	100.0	142.404	94.8	7.832	5.2
1984	149.275	100.0	141.288	94.6	7.987	5.4
1985	147.103	100.0	139.865	94.4	8.238	5.6

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL
Oficina Sectorial de Estadística

Según el Cuadro No. 8, elaborado por el Consejo Nacional del Salario, (CONALSA) el promedio salarial nominal del sector de la industria manufacturera durante el último trimestre de 1986, es de 270.58 Bs.

CUADRO No. 8

EVOLUCION DE LOS SALARIOS NOMINALES TRIMESTRALES
(En Sb. corrientes)

1 9 8 6

SECTOR	MARZO	JUNIO	SEPTIEMBRE	DICIEMBRE
PROMEDIO NACIONAL	297.909.250	337.513.920	305.888.180	388.019.970
Minería (1)	116.425.402	159.885.377	207.277.164	194.457.039
Petróleo	426.047.160	415.783.675	432.124.132	592.637.502
Ind. Manufacturera	170.759.689	365.196.180	240.644.629	270.581.360
Construcción	84.665.362	93.664.411	127.413.730	143.555.300
Electricidad y Agua	222.383.267	275.991.994	279.830.221	403.396.504
Transp. y Comunicación	262.687.551	310.760.084	326.450.988	333.140.792
Comercio	205.465.650	234.621.837	278.943.284	293.768.322
Bancos y Finanzas	335.530.950	295.340.145	200.643.274	290.200.351
Servicios Privados	104.641.780	162.074.355	206.041.746	200.174.731

FUENTE: CONSEJO NACIONAL DEL SALARIO
(1) Comprende sólo la Minería Privada

Estos datos son correspondientes a todo el país y no consignan ningún tipo de desagregación en relación a categorías, personal jerárquico, empleados, etc. Según fuentes sindicales, en La Paz existen infinidad de fábricas pequeñas y talleres donde los empresarios apenas pagan el mínimo nacional de Bs 50.-. Se señala, por otro lado, a la Cervecería Nacional como la empresa que paga el salario fabril más alto partiendo de un básico general no inferior a 300 Bs. En este sentido un promedio real para el grueso de los trabajadores en ningún caso sobrepasa de los 150 bolivianos-mes.

Finalmente, aunque sin contar ya con estadísticas mínimamente confiables, estos otros elementos pueden caracterizar también al sector:

- En el movimiento sindical fabril, hasta hace tres años o cuatro años se acostumbraba a clasificar al contingente laboral de acuerdo a su pertenencia a fábricas grandes, medianas y pequeñas, teniendo en cuenta el número de trabajadores y sin importar mayormente el subsector o la actividad. Fábrica grande era aquella que contaba con más de 500 obreros sindicalizados; mediana la que sin llegar a los 500 tenía más de 100 trabajadores, y pequeña aquella con menos de 100. Los talleres artesanales eran, por lo general, los establecimientos que no contaban con el mínimo número de 20 obreros como para organizar un sindicato.

A la fecha en La Paz -y casi con seguridad en todo el país- han desaparecido las fábricas grandes convirtiéndose todas ellas en medianas; las medianas se han transformado en pequeñas, y estas últimas o se han cerrado o han multiplicado en una proporción significativa los talleres artesanales. (6)

- Esta enorme contracción física del sector, como veremos más adelante, ha repercutido hondamente en la vida de toda la estructura sindical fabril que, según datos de la Federación de La Paz, de 205 sindicatos de empresa afiliado al ente departamental en 1979, se ha reducido en 1986 a sólo 82 organizaciones sindicales de fábricas que se mantienen como tales. (Por las restricciones sindicales actuales el número de sindicatos es mucho menor al de fábricas, pero en el

(6) Esta apreciación es perfectamente coincidente con los datos desagregados del Cuadro No. 2, donde se evidencia el crecimiento del sector artesanal en relación a la industria en los últimos años.

primer semestre de 1987 se ha incrementado la afiliación a la Federación Departamental aunque la oscilación es permanente por el cierre intermitente de industrias).

- Es destacable en La Paz la extracción directa campesino-aymara de la mayoría de los trabajadores fabriles antiguos, y un origen igual aunque generacionalmente mediatizado de los jóvenes. Sin embargo, como se puntualizará más adelante, esta extracción y origen no se reflejan en los comportamientos colectivos del sector en relación al movimiento campesino.
- Es probable que un 80% de los fabriles de La Paz hablen corrientemente el aymara junto al castellano; también la mayoría del sector es analfabeta y casi el 100% son declaradamente católicos (algunas sectas evangélicas han iniciado cierta penetración).
- Por último se estima que apenas un 10% de los trabajadores, especialmente antiguos, es el que ha logrado beneficiarse con los planes de vivienda del Consejo del sector y, por lo mismo, la mayoría de los trabajadores de las fábricas vive en cuartos alquilados de las zonas periféricas de las ciudades, que en La Paz son las "Villas" y "El Alto".

ELEMENTOS HISTORICOS DE LA FORMACION SINDICAL DEL SECTOR

Si bien la instalación de las primeras grandes fábricas data de la segunda década del presente siglo, fueron otros sectores laborales urbanos -gráficos y ferroviarios- los que comandaron los primeros movimientos de organización sindical precisamente en esos años. Hasta la década de los 40 el movimiento fabril estuvo subordinado, en sus mecanismos y en su orientación, por la acción de los artesanos y de sus gremios que impusieron su sello a un sector cada vez más diferenciado y que al menos en La Paz se convertía en masivo especialmente en el sector textil donde establecimientos como SAID - YARUR, SOLIGNO, FORNO y FANASE contaban entre 2.500 y 1.000 obreros cada una.

Un primer hito de trascendencia nacional en la organización independiente del sector fue el de la creación de la **Unión Sindical de Trabajadores Fabriles Nacional**, producida el 26 de Julio de 1941, alrededor de las fábricas y los sindicatos paceños pero con una

importante participación de los delegados fabriles de Oruro, Cochabamba y Chuquisaca. Dos elementos caracterizaron a ese primer evento nacional: El primero referido a la orientación profundamente reivindicativa del mismo frente a las duras condiciones de trabajo en los establecimientos industriales: las exigencias esenciales giraron en torno al salario mínimo, a la remuneración de las mujeres y a la reducción de la jornada de trabajo, en ese tiempo no menor a las 12 horas diarias, y susceptible de prolongarse hasta las 14.

El segundo elemento, consecuencia del primero, fue el de desplazar al movimiento artesanal constituido en ese tiempo especialmente por sastres, carpinteros, panaderos y lecheros que, progresivamente, se fueron desprendiendo de la organización fabril que, por lo mismo, adquiría una dinámica verdaderamente sindical, vale decir de enfrentamiento clasista con los dueños de los medios de producción.

Una doble confrontación, especialmente durante "el sexenio" (1946-1952), marcó de inicio al movimiento sindical fabril: por un lado, la lucha por las reivindicaciones económico-salariales que eran el aspecto central de todas las movilizaciones del sector; y por el otro, la lucha contra la represión oligárquica desatada contra los sindicalistas y que habría de sellar una después inconfundible conciencia antidictatorial entre los fabriles.

Las jornadas épicas de Villa Victoria en 1950, el I Congreso Nacional del sector en 1951 y la insurrección de abril de 1952, fueron tres momentos definitivos en la articulación del movimiento sindical fabril y muchas de sus peculiaridades, de sus debilidades y de sus méritos tienen que ver con esos hechos.

La masacre del 18 de mayo de 1950 de Villa Victoria en el bosquecillo de Pura Pura, no fue sino la culminación sangrienta de dos vertientes de la lucha sindical de ese momento. Por un lado, la de carácter general que encarnaba el denominado Comité Coordinador, encabezado precisamente por los fabriles (la Unión Fabril) con Germán Butrón, y que se resumía en libertad de detenidos, atención a los pliegos salariales (congelados por el gobierno), garantía para las actividades sindicales y revisión de la política salarial del gobierno. Por el otro, un problema típicamente fabril surgido del despido de 200 trabajadores de la importantísima fábrica de vidrios (una de las más grandes de ese tiempo) y que por primera vez había generado una inmensa solidaridad en el

sector. El Comité Coordinador sumó el problema de "Vidrios" a la plataforma general y se inició la huelga el 18 de mayo, en un ambiente de radical movilización obrera en La Paz. Fueron los fabriles los que resistieron hasta el final la embestida armada del ejército que culminó, la represión de todo un día, en horrenda carnicería de decenas de obreros de las fábricas paceñas. Los mártires fabriles de esa fecha -cuyo número jamás se estableció-, anualmente son objeto de un profundo homenaje por parte del sector que se reúne precisamente en Pura Pura todos los 18 de mayo. Fue esa, indudablemente, la acción de lucha que mejor ha configurado, en la memoria colectiva del sector y en sus comportamientos, el sentido de la solidaridad y del sacrificio que conlleva la lucha sindical. Es, por lo demás, una acción reconocida nacionalmente y por todo el movimiento sindical con una jerarquía igual a las legendarias acciones de los mineros.

El hecho de que a fines de 1951 (7 de octubre) culminó la organización de la Confederación Nacional de Trabajadores Fabriles de Bolivia, por la vía de la realización de su primer Congreso, permitió a los trabajadores de las fábricas una participación casi "orgánica" en la Revolución de Abril y en sus momentos posteriores. El Congreso Fabril puntualizó las principales reivindicaciones que, holgadamente, el sector iría a concretar en el primer tiempo de la Revolución de Abril, cuyo Ministro del Trabajo fue nada menos que Germán Butrón principal Ejecutivo de la nueva Confederación.

Sin duda alguna los fabriles paceños ingresan irreversiblemente a la política con su militante y decisiva participación en las jornadas insurreccionales de los días de abril. La experiencia previa de 1951 había sido vital y fue "un pequeño ejército fabril, constituido por los cerveceros, los de la Said, Vidrios, Soligno y otras fábricas", según las palabras de un antiguo dirigente(7), el epicentro orgánico de la victoria militar de las masas sobre el ejército oligárquico. Con razón, a partir de ese hecho histórico, los fabriles de La Paz se han sentido siempre "autores" de la Revolución e ineludiblemente identificados con el MNR que, al final de cuentas, fue la cristalización gubernamental de las acciones colectivas.

(7) DANIEL SARAVIA, valeroso dirigente de la extinguida fábrica de zapatos "García", quien fuera además Secretario General de la COB y que actualmente, pese a sus años, sigue activo en la vida sindical como Secretario General de los Fabriles Rentistas (jubilados) y es un verdadero ejemplo de consecuencia y tenacidad.

Si el 18 de mayo y Villa Victoria les dotó de identidad colectiva sindical, el 9 de abril y la Revolución movimientista les dejó una impronta colectiva, pero esta vez política, de contradictorias proyecciones en su desarrollo posterior.

El MNR había desarrollado trabajo previo al 52 entre los obreros de las fábricas paceñas, pero no cualitativamente distinto del que con mayor esfuerzo y dedicación habían intentado hacerlo los trostkistas (POR) y los estalinistas (PIR). El trabajo político partidario en las fábricas nunca había pasado el nivel de los dirigentes y de los cuadros más esclarecidos quienes por los problemas represivos y por la distancia ideológica con las bases guardaban celosamente su militancia o su relación con los partidos, en un estilo que habría de prolongarse varias décadas como práctica no solo contraria a los partidos sino incluso a la orientación política de la vida sindical.

La manera cómo los fabriles participaron de los hechos insurreccionales, de sus acontecimientos previos y de la estructuración gubernamental inmediatamente posterior, los situó en la posibilidad de saltar casi abruptamente del apoliticismo a la militancia partidaria masiva y entusiasta. Obviamente la masa fabril jamás tuvo oportunidad de racionalizar su praxis revolucionaria e insurreccional, sedimentando así lo que pudo ser una vigorosa conciencia de clase, y por lo mismo los desvaríos, las desviaciones y finalmente la traición movimientista replegaron al grueso de la masa fabril a niveles similares a los anteriores al fenómeno de abril, matizando aun más las peculiaridades del sector.

Puntualicemos algunas características que, con motivo del 52, se perfilaron entre los fabriles:

- Las características urbanas y paceñas de la insurrección situaron a los fabriles, como en 1950, como la "vanguardia" de las ciudades, desplazando de tal sitio a los ferroviarios y gráficos, antiguos dirigentes de las movilizaciones obreras de las ciudades. Ese sitio lo han sabido conservar por décadas y es un elemento más de su identidad como sector.
- Su articulación confederativa, previa, la maduración de sus demandas gremiales y el copamiento del Ministerio del Trabajo les significó, como sector, el logro de importantísimas conquistas sala-

riales que, sin embargo, jamás pusieron en tela de juicio la propiedad de las empresas y ni siquiera su administración.

El Código Busch, letra muerta en la mayoría de las fábricas antes de 1952 cobró vigencia inmediata y con él se hicieron realidades las horas extras, los recargos nocturnos, las vacaciones pagadas, el salario igual de hombres y mujeres, la jornada de 8 horas para hombres y de menos tiempo para mujeres, las salas cuna; se restablecieron varios feriados con derecho a pago salarial y se viabilizaron a plenitud los trámites de los pliegos petitorios.

Pero además de ello el MNR fue el autor de los dominicales (el pago separado de los domingos), del bono de antigüedad, de la obligación patronal de pulperías; del establecimiento del 1% sobre ventas fabriles para sedes sindicales, de los subsidios familiares, del subsidio de alquileres, etc.

- Sin embargo, el reivindicacionismo fabril, aun en los días del mayor auge revolucionario, siempre se detuvo ante la propiedad privada de las instalaciones industriales, que nunca fue puesta en tela de juicio y que ni siquiera motivó planteamientos vinculados a su administración vía el control obrero o la cogestión.

Es posible, en este sentido, que el factor ideológico patronal de mayor penetración y convencimiento entre los trabajadores ha sido y será aún el del respeto a la propiedad privada de los medios de producción; respeto reforzado al menos por dos o tres experiencias (en 1958 y 1975) de administración directa laboral (ante la quiebra y el abandono patronal) que fracasaron.(8)

(8) La "participación obrera" fue introducida en el sector fabril por D. S. No. 2117 de 14 de Julio de 1950 que creó los "Consejos Mixtos de Empresa", como "organismos de colaboración, consulta e información al servicio de la empresa y de los trabajadores..." (Art. 5to.) y que bajo ese criterio daba, sin embargo un cierto margen de "control" a los trabajadores cuando por ejemplo, el Consejo y los delegados obreros tenían las atribuciones de "...examinar la información que el jefe de la empresa está obligado a proporcionar cada tres meses acerca de la situación económica de la misma naturaleza y volumen de la producción, pedidos, ventas efectuadas..." o de "...revisar las cuentas de ganancias y pérdidas de la empresa al término de la gestión económica..." (Art. 5to.). En algunas empresas donde se recuerda a los "Comités", se tiene la idea de los "delegados obreros" como capaces del empresario; carentes de cualquier significación sindical.

- Posiblemente como contrapartida a lo anterior o como velo finalmente encubridor, el poder sindical fabril, en todos y cada uno de los centros de trabajo se hipertrofió, pero en los límites de las reivindicaciones salariales, a las que callada y temerosamente se sometieron al conjunto de los empresarios.

Y si ese poder excedió los límites de la relación obrero-patronal y de las importantes reivindicaciones gremiales, apenas fue para la satisfacción de exigencias de la capa dirigente convertida en el temible intermediario de la acción gubernamental movimientista en los centros de trabajo.

- Es posible afirmar, a partir de todo ello, que en lugar de superarse se afianzó el carácter gremial reivindicativo del sector.
- La posibilidad de obtener beneficios económicos-reivindicativos desde el nivel gubernamental, obviando ciertamente el trato obrero patronal, le dio un cierto "facilismo", en el sentimiento de las bases, a la lucha sindical y, por lo mismo, debilitó ciertos niveles de solidaridad.
- La identificación clasista-antagónica con los empresarios no fue un rasgo esencial de la formación y de la impronta sindical del 52. En el discurso movimientista los propietarios de fábricas no eran parte de la rosca; eran más bien una especie de "burguesía nacional" amiga, que sumado a su siempre escaso peso específico en la composición de las clases oligárquicas, llevó en la percepción de las bases a una cierta diferenciación entre el empresario-industrial y los que, en su momento, fueron gobiernos oligárquicos.

No es fácil precisar el concepto, pero es evidente que los fabriles, con motivo de 1952, no vieron precisamente a los empresarios como los enemigos principales de un proyecto político popular, que en ese momento lo encaraba al MNR. Es fácil entender que ese dato tenía por fuerza que ser una rémora en la formación de una verdadera conciencia de clase.

- Finalmente el lugar, el momento y los dirigentes que expresaron la integración de los fabriles en la estructura de la Central Obrera Boliviana; sellaron igualmente una identidad fabril en relación a ésta que se mantendría a lo largo de las décadas posteriores.

Estamos haciendo referencia a la Secretaría General de la COB, como segundo lugar después de los mineros en la cúpula del sindicalismo nacional; a la creación misma del ente máximo, situación que les permite a los fabriles reclamarse "fundadores" de ella. (9)

Los trabajadores de las fábricas han sido, de manera permanente, conscientes de su ubicación en la estructura sindical y de su papel inmediatamente después de los mineros, en relación al resto de sectores laborales.

La estabilización monetaria primero, la división del MNR después, significaron momentos traumáticos previos al abandono de la militancia y de la adherencia masiva del sector al MNR. Fue difícil para el movimiento sindical fabril compensar el cercenamiento del poder adquisitivo de sus salarios, originado por la "estabilización", con los pliegos petitorios presentados a los empresarios. El PRIN capitalizó en un primer y largo momento la filiación movimientista en los estratos dirigentes medios, pero la relativa vigencia gubernamental en las bases creó un verdadero momento de crisis sindical orgánica cuando el intento de organizar la COBUR (La COB Paralela del Ministerio de Trabajo movimientista), originó un peligroso paralelismo en los sindicatos del sector que, en no pocos casos, llegó al enfrentamiento material entre trabajadores. (10)

Fue inevitable la distorsión de varios elementos constitutivos de la

-
- (9) Esta la relación de los dirigentes fabriles más importantes tanto en la Confederación (Stría Ejecutiva) como en la COB (Stría. General):

CONFEDERACION

Germán Butrón (1951-1959)
Stanley Gamberos (1959-1965)
Alberto Patty (1965-)
Eduardo Tedesqui (1967)
Humberro Pabón (1969-1971)
Luís López A. (1971-1983)
Felipe Tapia (1984-1987)

CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

Germán Butrón (1952-1962)
Daniel Saravia (1962-1969)
Francisco Mercado (1969-1979)
Oscar Sanjines (1979-1984)
Walter Delgadillo (1984-1987)
Heriberto Mamani (1987)

- (10) Eso ocurrió en la SAID, FORNO y SOLIGNO donde los trabajadores decretaron huelgas generales en contra de los "dirigentes" del MNR y de la COBUR, desconociéndolos y exigiendo el reconocimiento de sus genuinos sindicatos a quienes, desde el Ministerio del Trabajo, se les coartaba toda acción por la vía de dejar sin efecto las comisiones sindicales.

identidad colectiva fabril a partir de la dilución paulatina del prinsonismo, que retornó a las bases a una especie de frustrado apoliticismo; a lo que debió sumarse un grave desconcierto sindical; el otro referente de la acción masiva del sector.

La dictadura de Barrientos fue el remate de ese proceso regresivo, y su expresión global en la dimensión del país. Dos hechos contradictorios entre sí marcan al sector en este período. Por un lado, desatada la represión en mayo de 1965, son los fabriles el pivote de una vigorosa resistencia antidictatorial que es doblegada sólo por la vía del exilio de los principales dirigentes. Es un momento de reforzamiento de la conciencia antidictatorial tan característica de los obreros de las fábricas. Pero, por el otro lado y cuando la represión fue combinada con el intervencionismo sindical -el Ministro del Trabajo de Barrientos Mendoza Nava aprobó un draconiano "reglamento sindical"-, se produjo un verdadero descabezamiento de una dirigencia fabril que se había forjado a lo largo de una década.

Toda militancia política ligada al MNR o a la izquierda fue implacablemente depurada en el Ministerio del Trabajo con motivo de la "renovación sindical"; se acentuó inevitablemente el apoliticismo y el apartidismo en las bases, pero sobre todo un vasto contingente de obreros jóvenes, sin experiencia y proclives a los favores del gobierno, ocupó los niveles de base de la dirección gremial. Todo ello acarrearía una segunda y prolongada crisis orgánica que ni siquiera fue resuelta durante los meses de gobierno popular del General Torres que encontró a los fabriles en un profundo cuadro de desorientación gremial, y que los situó un poco al margen de esa importante experiencia. El dato más revelador de esta situación no es sino el IX Congreso Fabril cumplido en Sucre del 25 al 31 de Julio de 1971 y que terminó malogrado con la formación de dos Comités Ejecutivos -el uno a la cabeza de Luis López del PRIN y el otro con Pabón del PCB-, apenas 30 días antes del golpe sangriento del General Bánzer.

El septenio tuvo para el sector fabril consecuencias importantes:

- Se consolidaría definitivamente la conciencia antidictatorial, pese a la relativa vigencia de los coordinadores.
- Se amplió considerablemente el basamento material del sector por la vía de la instalación de nuevas industrias, especialmente media-

nas. Sin embargo, al mismo tiempo, el sector fue inundado de eventuales.

- Pese al congelamiento salarial, el auge oligárquico, en algunos casos, permitió tramitar interna y particularmente (en cada centro de trabajo) una serie de bonos colaterales, especialmente en especie lo que reafirmó la orientación esencialmente economicista del sector.
- Sin embargo, el autoritarismo y la prepotencia empresarial, permanentemente respaldados por el gobierno y sus autoridades, permitieron identificar a los empresarios directamente con la acción gubernamental, facilitando la comprensión del problema político nacional.

Por lo demás, la liquidación del poder sindical, y la política gubernamental, por entero favorable a los empresarios y liquidadora de varias conquistas generales del sector, fue creando condiciones de una paulatina pero progresiva "izquierdización" de los trabajadores de las fábricas.

- El movimientismo, latente en las bases, en los estratos de mayor nivel político fue sustituido por la presencia de los partidos de izquierda (el PCB, el MIR y el PS-1 especialmente) que fueron los promotores de la reorganización sindical clandestina, pero que en ningún momento lograron penetrar masivamente en el consenso de unas bases predominantemente atemorizadas por la represión dictatorial y la prepotencia patronal.

Fueron posiblemente todas estas circunstancias vividas particularmente por el sector fabril durante el septenio; combinado el carácter eminentemente reivindicativo de sus aspiraciones, con un reforzado sentimiento antidictatorial y democrático, esta vez canalizado en una perspectiva nebulosamente "izquierdista", pero de contornos claramente antioligárquicos, las que permitieron a los trabajadores de las fábricas, especialmente en La Paz, con similares expresiones en el resto del país, ser el principal contingente proletario-popular en las ciudades de un ascendente proceso de recuperación democrática primero, de movilización electoral y de férrea resistencia antigarcíamestista después; rematando finalmente en octubre de 1982 como el sector donde mayor vigencia cobró la UDP como renovado fenómeno de masas.

Hay un indudable paralelismo y sinonimia, para el sector fabril, entre el fenómeno del MNR en 1952 y el de la UDP en 1982, porque en ambos, aunque con distancias que van mucho más allá de los matices, el dato esencial fue la incorporación masiva del sector a la acción política, rompiendo arraigados prejuicios de apoliticismo y elevando niveles de conciencia colectiva estancados antes en los límites del salarismo. Algunas puntualizaciones son pues necesarias en relación a este período histórico:

- La adhesión fabril a la UDP fue sobre expresión de la acumulación antidictatorial y del encaminamiento "izquierdista" de tal acumulación; pero fue una adhesión de una intensidad cualitativamente menor al movimientismo de 1952. Una buena parte de los fabriles se hicieron udepistas pero cantidades mucho menores militaron efectivamente en los partidos del frente gubernamental, e importantes fracciones del sector mantuvieron una cierta distancia del fenómeno y de la dinámica que se desató.
- La vigencia sindical plena y la actitud favorable de las autoridades hacia el sector permitió, en un primer momento, la restitución de la mayoría de las conquistas sectoriales violadas o eliminadas por la acción patronal-dictatorial anterior. Es el caso de los dominicales, de las horas extras, de los recargos nocturno, de las comisiones sindicales, etc.

Pero, además, medidas propiamente udepistas como el salario mínimo, la escala móvil, el bono de antigüedad fabril, el restablecimiento de pulperías, la reglamentación del pago de dominicales, el 16% del básico nacional, como salario adicional fabril; el bono vacacional y una serie de conquistas en cada centro de trabajo, también en especie, emergentes de los pliegos salariales, significaron para los fabriles -antes del desborde de la hiperinflación- momento de identificación muy grandes con el gobierno del Dr. Siles.

Sin embargo, es necesario anotar también que desde el primer "paquete", lanzado el 5 de noviembre de 1982 hubieron en las bases del sector reacciones francamente contrarias al gobierno por la reducción notoria del salario real.

- Aun así por primera vez, mediante los procedimientos arbitrales se obligó a la Cámara Nacional de Industrias, a negociar globalmente

las reivindicaciones del sector, y el Laudo Arbitral dictado en beneficio de todos los fabriles del país en 1983 permitió un nivel de unidad gremial nacional muy grande. Por la vía de la negociación con la Cámara se amortiguaban diferencias insalvables entre fábricas grandes, chicas y medianas o entre el movimiento fabril de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y el resto del país.

- Se quedó, sin embargo, la adhesión fabril en estos límites de recuperación económico-gremial, y la espiral inflacionaria que se desató desenfrenadamente a partir de 1984 fue de una carga ideológica realmente regresiva en el sector, haciendo mella incluso del sedimentado sentimiento antidictatorial de los trabajadores de las fábricas. Junto a la hiperinflación, el salarialismo típico en el sector, se combinó con una psicosis individual y colectiva frente al alza del costo de la vida y la especulación. Todos los sindicatos de base se convirtieron en "pulperos" proveyendo a sus bases siempre insatisfechas de los artículos esenciales.
- A la psicosis hiperinflacionaria se sumó el estrangulamiento externo que paralizó gran parte de la industria dependiente de insumos importados. No sólo que se produjo cierre de fábricas con graves consecuencias para la integridad y la fortaleza del sector, sino que la confrontación clasista se diluyó detrás de una acción conjunta de obreros y de empresarios detrás de las divisas oficiales, donde muchas veces los primeros realizaron sendas huelgas para que los dólares baratos fueran desviados al mercado negro por los segundos.
- Desconcierto y desasosiego político, acentuado economicismo sindical y pérdida absoluta de referentes ideológicos de izquierda, marcaron el fin de la experiencia de la UDP en el sector fabril, que quedó a merced de una agresiva influencia de los sectores reaccionarios.

LOS FABRILES Y EL MODELO NEOLIBERAL

Las elecciones adelantadas de 1985 fueron un termómetro político en el que también se calibró la temperatura del sector fabril. La UDP había sumido al conjunto de la izquierda en un profundo desprestigio ante las bases; los instrumentos sindicales, desde los de base hasta los máximos como la COB y la Confederación se hallaban desgastados y en

el sector fabril se habían superpuesto, de manera peligrosa, las aspiraciones económico-salariales sobre los niveles de conciencia política y sindical.

Es posible afirmar que esas justas electorales encontraron al grueso de los trabajadores de las fábricas en una especie de extravío ideológico o en un momento de inestabilidad profunda de sus referentes elementales de orientación política. En barrios enteramente fabriles como "Primero de Mayo", en El Alto de La Paz, ganó la votación Bánzer y segundo salió Paz Estenssoro, inconfundibles candidatos del recambio oligárquico-derechista.

Si bien muchos fabriles de la zona consultados explican la votación por el voto femenino, no puede ser más significativo el tipo de percepción elemental que existía en el hogar fabril de la manera cómo se pretendía resolver o al menos paliar la aguda crisis económica.

Las posibles soluciones estaban absolutamente al margen de los parámetros de la acción colectiva histórica del sector que, pese a haber sedimentado durante el septenio su conciencia antidictatorial, votaba ahora por el ex-dictador, encandilados por el nebuloso recuerdo de la "estabilidad".

Parecía que se iban a exacerbar los extremos del salaralismo y del economicismo en lo sindical, al lado de una profunda despolitización del sector.

Sin embargo, dictado el D.S. 21060, el 29 de Agosto de 1985, y una vez que el contenido de su Título III, sobre "Régimen Social", fue medianamente conocido entre las bases, profundos cambios de orientación se producirían en el sentimiento colectivo del sector.

Si bien todos los sectores laborales fueron afectados con brutalidad, fue la estructura salarial fabril la que sufrió el impacto principal, ya que de un solo golpe se eliminaron todas sus conquistas sectoriales. Fue necesario apenas el instinto para comprender que la "nueva política económica" tenía una irritante filiación patronal y antiobrera que se expresaba, sobre todo para los fabriles de manera dramática en:

- La derogatoria de la inamovilidad laboral que sirvió de freno legal a los despidos incluso durante las dictaduras.

- La libre contratación que devolvía a los patrones el derecho absoluto de reglamentar las relaciones obrero-patronales, especialmente en las fábricas pequeñas y en los talleres.
- La eliminación del salario mínimo y de la escala móvil que de por sí conlleva la liquidación de la estructura salarial sectorial.
- El establecimiento de la negociación obrero-patronal (en cada sindicato o de manera particular) sustituyendo los mecanismos de negociación colectiva sectorial, tanto nacional como departamental, y regresando al movimiento sindical fabril a las desiguales y, muchas veces, humillantes condiciones de dispersión en las peticiones salariales.
- Derogatoria expresa de la estructura salarial fabril, establecida por el Decreto Supremo 19495 de 15 de Marzo de 1983 que significaba la eliminación del 16% del incremento salarial que los fabriles recibían adicionalmente.
- Eliminación del salario en especie, ampliamente difundido entre las fábricas que no sólo recibían los productos industriales del establecimiento, sino que a través de años de negociaciones bilaterales habían logrado contraprestaciones patronales adicionales en Navidad, en los días festivos del sector, con motivo de las jubilaciones y como incentivos a la mayor producción y asistencia.

Como el D.S. 21060 establecía que sólo el salario en especie establecido por "convenios debidamente homologados por el Ministerio del Trabajo" era susceptible de ser compensado en dinero, la abrumadora mayoría de estos beneficios en las fábricas desaparecieron porque eran más bien resultado de la costumbre y del "trato directo".

- Eliminación expresa de los siguientes bonos:
 - Vacacional, obtenido mediante laudo, y propio del sector.
 - Patriótico
 - Movilidad
 - Asistencia
 - Sueldo 15
 - Bono escolar en especie (útiles para los niños)

- Todos los bonos particulares de cada fábrica
- Reducción drástica del Bono de Antigüedad, tanto en el puntaje como en la incidencia.

En el puntaje el D.S. 21060 determina una escala que va desde el 5% después de los dos años de antigüedad, hasta el 50% para los 25 o más años de trabajo; en tanto que la escala propia del sector aprobada por Resolución Suprema del 7 de mayo de 1984 establecía para los mismos topes 7 y 75% respectivamente.

En lo que hace a la incidencia, antes se calculaba la antigüedad sobre el TOTAL GANADO; después del 21060 apenas sobre el básico nacional.

- Supresión y derogatoria de las pulperías patronales, de importante funcionamiento en el sector con motivo del gobierno udepista.
- Establecimiento de la "jornada mínima" (8 horas) en sustitución y transgresión del principio de jornada máxima, lo que da lugar al escamoteo de las horas extras, de los recargos nocturnos y de la jornada especial de mujeres y menores, todo ello de importancia en la composición del salario final fabril.

Igualmente, el cálculo de todos estos recargos fue remitido, con el 21060, al básico en lugar del total ganado.

Dos tipos de reacciones, en el grueso del sector fueron claramente perceptibles a sólo días del 29 de agosto y como parte de la conmoción social que generó: La primera de profunda decepción a sus esperanzas de mejoría o de estabilidad económica con motivo del cambio de Gobierno; y la segunda de inmediata movilización y pelea en la dirección primaria de lograr la derogatoria completa del Decreto.

La combinación de ambas llevó de inmediato y de manera masiva al sector a la retoma de sus referencias sindicales, especialmente la Federación Departamental de La Paz y la Central Obrera Boliviana, y como resultado normal de ello se inició en el acto un proceso de realineamiento político que, en todo caso, no sería uniforme ni definitivo en sus proyecciones.

Con los mineros a la cabeza del resto de los sectores populares sindicalizados, los fabriles fueron portadores a lo largo de todo un mes, (incluyendo una semana después de dictado el Estado de Sitio) de una fortaleza imposible de imaginar meses antes. El economicismo había sido golpeado, pero además, a partir de la experiencia del anterior gobierno había la convicción en las bases del sector de la posibilidad de lograr el cambio del Decreto, por la vía de la huelga y de la movilización.

Es posible afirmar, incluso, que el despliegue policiaco-represivo del Estado de Sitio en torno a la SAID, la FORNO, la SOLIGNO, y toda la zona tradicional fabril de La Paz, removió y refrescó la tradición de resistencia antidictatorial, lo que puso a las bases en actitud de férreo combate y no de repliegue.

Pero la resistencia, la huelga y la movilización no derrotaron al Decreto liquidador de los salarios, y los efectos del descuento por los días no trabajados, después de la derrota, fue prácticamente devastador en la psicología del trabajador fabril que no volvería a decretar más una huelga general.

Una nueva situación se había producido en el país y ella se fue expresando de manera concreta en el ámbito de las fábricas, en las relaciones obrero patronales y en las propias actitudes del movimiento sindical; ya no tanto a consecuencia de nuevas medidas, sino a partir del despliegue del "modelo" a partir de las acciones patronales.

La Cámara Nacional de Industrias distribuyó entre sus afiliados con fecha del 18 de Octubre de 1985, la Circular General No. 118-85 que en un párrafo resumía la cristalina captación patronal de la "filosofía" del modelo: "La Filosofía de este Decreto (se refieren al 21060) es delegar la libertad y la responsabilidad de las decisiones al empresario y, por tanto, todas las instrucciones y reglamentaciones a las que anteriormente estábamos acostumbrados, van a dejar de existir..."

Lo que dejaba de existir, para los trabajadores asalariados, en verdad era el grueso de la legislación de protección del trabajo y las autoridades capaces de aplicarla. "Aparente pequeño detalle" que a lo largo de dos años de vigencia (Agosto de 1987) ha creado

un escenario en los recintos industriales y en el movimiento sindical fabril que bien puede puntualizarse así:

- Se ha restablecido, reforzada, la dictadura patronal del septenio Banzerista, pero, esta vez bajo un gobierno constitucional y supuestamente democrático. Un sistema policiaco-represivo se ha instituido en las principales fábricas, las faltas laborales se ventilan ahora progresivamente en las dependencias policiales, antes que en las oficinas del Ministerio del Trabajo.

Los trabajadores que infringen el Art. 16 (causales de despido) son denunciados y encarcelados en las dependencias de "criminalística", y los empresarios han logrado "protección policial" en los centros de trabajo, sometiendo a los trabajadores a una humillante situación de cumplir las labores productivas bajo la vigilancia armada de los carabineros.

- El despido indiscriminado de trabajadores en dos años -incluyendo dirigentes sindicales-, no sólo ha cambiado cuantitativamente la composición del movimiento sindical, sino que ha creado, en la actitud del trabajador, una verdadera psicosis ante la eventualidad del despido o "relocalización".
- El poder y la influencia sindicales han desaparecido en casi la integridad de los centros fabriles, con la sola excepción de las fábricas más grandes que han librado verdaderas batallas en defensa de sus dirigentes. La acción antisindical ha estado coordinada entre los patrones y el gobierno. Los primeros han utilizado todos los medios abiertos y encubiertos para anular e incluso extirpar la organización gremial. En muchos casos, simple y llanamente han echado a la calle a los dirigentes. En otros, con la "relocalización", han reducido el personal hasta un mínimo inferior al necesario para organizar legalmente el sindicato (más de 20 trabajadores). Finalmente, hay un importante número de establecimientos industriales en los que está prohibida, bajo amenaza de despido, la organización de sindicatos.

No es, pues, casual ni mucho menos, que de 205 sindicatos afiliados a la Federación en 1979 no lleguen a 90, actualmente las organizaciones que efectivamente integran el organismo departamental paceño del sector.

Al cabo de dos años de haberse arrasado con las principales conquistas económicas, no se ha podido encontrar mecanismo alguno para su recuperación. A fines de 1985 y principios de 1986 se intentó la tramitación de un Pliego Nacional, frente a la Cámara de Industrias, por la vía del Ministerio del Trabajo; pero, el laudo dictado con enorme ilegalidad, determinó que la negociación salarial debía establecerse bilateralmente, en cada empresa por separado, rompiendo así mecanismos legales de acción colectivos.

Los pliegos en cada empresa (en las que existe sindicato) han logrado algunos incrementos nominales que difícilmente han excedido el 10% frente a un pedido inicial no menor al 100%. En todos los casos se ha fracasado en la lucha por el restablecimiento de los bonos.

El Ministerio del Trabajo está coartando visiblemente la organización y la actividad sindicales. Ha recortado drásticamente las comisiones sindicales (suprimiéndolas en los sindicatos y reduciéndolas en las Federaciones y Confederaciones); se ha arrogado ilegalmente la facultad de "reconocer" a los dirigentes sindicales (lo que conlleva el enorme riesgo de que "desconozca" a los genuinos dirigentes) mediante Resolución Ministerial; está exigiendo un inusual legalismo en la obtención de personería jurídica de los sindicatos, y al parecer, ha decidido no tomar acción legal protectora del fuero sindical cuando los empresarios despiden a los dirigentes.

Cerca de la mitad de los trabajadores fabriles son eventuales, reclutados entre los miles de jóvenes desocupados de las ciudades, paralelamente a una fuerte ola de despidos producida entre fines de 1985 y todo el año de 1986. Estos eventuales no sólo que restan cantidades importantes a los efectivos sindicales del sector, sino que presionan negativamente en la estabilidad, los salarios y las expectativas de los trabajadores regulares. El círculo "relocalización"-contratación de eventuales no parece ser una conducta empresarial transitoria sino parte de una "estrategia" patronal tendente a redefinir las relaciones obrero-patronales, en el nuevo contexto político que vive el país.

La drástica reducción salarial y la imposibilidad material de alcanzar mejoras de manera colectiva ha determinado que de modo progresivo el trabajador retorne a los mecanismos individuales y

familiares de obtención de recursos.

No sólo que están menudeando actitudes pro-patronal de los obreros en las fábricas, sino que concluida la jornada el obrero obligado tiene que continuar con labores adicionales como sastre, carpintero, albañil o comerciante, junto al resto de su familia que se halla repartida y desintegrada en un sin fin de actividades para complementar el magro salario del trabajador.

- Se han intensificado los mecanismos de sobre-explotación de la fuerza de trabajo fabril. A la reducción salarial; al establecimiento de un ilegal "estatuto patronal" en las relaciones de trabajo y a la presión de los eventuales se ha sumado la prolongación de la jornada de trabajo y la intensificación de la misma, sin que ello signifique mejores niveles de remuneración y/o empleo.

Pese a la precariedad de los datos oficiales -tanto de la Cámara como del Ministerio del Trabajo- que en materia de salarios y empleo no desagregan convenientemente a la artesanía de la industria, y dentro de esta última a los empleados y profesionales; las apreciaciones anteriores se reflejan en los siguientes indicadores:

Según la Dirección Nacional del Salario, los salarios reales por trimestres (con referencia a 1982) han tenido la siguiente evolución durante 1985 y 1986 en el sector "Manufacturero":

SALARIO REAL - DICIEMBRE 1982

5.843 \$b.

Promedios Trimestrales 1985 (salarios reales)		
Enero-Febrero-Marzo	Julio-Agosto-Sept.	Oct. Noviembre-Dic.
4.967	1.620	2.945
Promedios Trimestrales 1986 (salarios reales)		
Enero-Febrero-Marzo	Julio-Agosto-Sept.	Oct.-Noviembre-Dic.
2.690	3.318	3.689

Si recordamos que en estos datos salariales se incluyen, desde el personal jerárquico, hasta el de servicios, pasando por los técnicos, es

realmente alarmante la disminución presentada en el trimestre julio a septiembre de 1985 y la referida la primer trimestre de 1986.

Como ya vimos en los cuadros Nros. 1 y 2, en materia de empleo la Cámara maneja datos más absolutos que los del Ministerio, pero aun así reconoce en su Memoria correspondiente al período de 1986-1987 que "... tomando como referencia el año 85, se advierte una disminución del empleo industrial de 12% en 1986 y una disminución en el primer semestre de 1987 de 3%..."

La oficina sectorial de estadística del Ministerio -en el Cuadro 1 desagregado- nos ofrecía otros datos de la evolución del empleo en el sector industrial y manufacturero, los mismos que parecen ser más reales:

AÑOS	1984	1985	1986
No. DE EMPLEADOS	149.275	147.103	117.103

Significa que el despido en solo dos años fue de 32.172 trabajadores que, como veremos seguidamente, corresponden por entero a los trabajadores de las fábricas ya que el sector artesanal, en los mismos años, en lugar de disminuir ha **incrementado** su empleo, tal como se evidenció del importante cuadro No. 2 en el que el Ministerio del Trabajo desagrega los fabriles de los artesanos:

AÑOS	1984	1985	1986
Fabril	95.639	92.616	60.261
Artesanal	56.636	54.487	56.842

Lo anterior muestra que la población fabril propiamente dicha, en sólo dos años, fue reducida en 35.378 trabajadores, lo que supone más del 20% de Índice de desempleo y no el 12% al que hacen referencia los industriales.

Pero, lo saliente según la Memoria Industrial, es que, pese al desempleo, han crecido reativamente tanto los volúmenes de producción como la capacidad instalada de las fábricas, tanto en 1985 como en 1986. Los datos que informan oficialmente los empresarios se incluyen

en el cuadro respecto al volumen físico de la industria manufacturera.

**VOLUMEN FISICO DE LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA POR TRIMESTRES**
(Base 1978 = 100)

1 9 8 5			
Enero	Abril	Julio	Oct.
Marzo	Junio	Sept	Dic.
45.80	54.65	76.57	60.60
1 9 8 6			
48.17	52.69	75.3	63.36

FUENTE: "Memoria" Pág. 49.

La Cámara también reconoce la evolución inversamente proporcional entre el empleo y la utilización de la capacidad industrial, en los siguientes números absolutos:

**EVOLUCION DE EMPLEO Y DE LA UTILIZACION
DE CAPACIDAD INSTALADA**

EMPLEO TOTAL (1985 - 100)			CAPACIDAD INSTALADA (%)		
1985	1986	1987	1985	1986	1987
100	88	85	35	41	49

La reducción salarial apuntada junto a la del empleo, contrastadas con el aumento de los volúmenes de producción industrial y de capacidad instalada, normalmente suponen condiciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo tanto intensiva como extensivamente.

RECESION - REACTIVACION

Sin embargo, pese a los datos anteriores, el "modelo" no sólo afectó hondamente a la fuerza del trabajo en sus componentes salariales y sociales, sino que resultó gravemente recesivo y particularmente contrario a las posibilidades de la industria nacional. La apertura

del mercado a las importaciones, elevado costo impuesto a los insumos y maquinarias esenciales para la industria, la contracción drástica del mercado interno y de la demanda, el encarecimiento absoluto del crédito bancario, el establecimiento de un arancel desprotectivo, el contrabando y, frente a todo ello, una estructura internacional de rearticulación monopólica de los factores del comercio exterior y del intercambio, significaron en estos dos años una profunda recesión industrial con el cierre de por lo menos 112 establecimientos; la contracción de las fábricas grandes y la conversión a talleres artesanales de los establecimientos medianos y pequeños.

Si bien los dueños de los medios de producción intentaron descargar el grueso del costo de la "estabilización" en el componente salarial y de empleo, la dureza del modelo también los afectó situándolos en una actitud de desconcierto defensivo e incluso parcialmente contrario al "modelo" que, sin embargo, con rapidez evolucionó a una posición negociadora.

Ha quedado claro que en estos dos años, en espera de la "reactivación", los empresarios han utilizado un doble colchón para "aguantar" (en sus propias palabras) "...la deflactación que fue necesario introducir a la economía para controlar el hipercrecimiento del nivel de precios..." (11) La libertad de fijación salarial y empleo, por un lado y, por el otro, las compensaciones que han logrado en las áreas financieras y comerciales de las que forman parte orgánica especialmente los empresarios grandes.

Es interesante cómo resumen los empresarios su "pliego de peticiones" frente al modelo, explicado al Presidente Paz Estenssoro en entrevista realizada el pasado 22 de Abril de 1987.(12)

- 1) Preservación (para los industriales bolivianos) del mercado interno, para lo que piden:
 - Arancel diferencial de importaciones (de 15 puntos) entre materias primas y maquinarias y productos acabados.
 - Mantenimiento del tipo de cambio.

(11) "Memoria" Pág. 31.

(12) Idem, pág. 18 a 22.

El movimiento sindical, los trabajadores asalariados y sus expresiones políticas aparecen -ahora- inconfundiblemente como los enemigos, con los cuales no hay términos posibles de transacción (sobre los aspectos esenciales del modelo) y, en el caso concreto de los fabriles, sobre la política salarial y social que tan bien ha amortiguado el tiempo de la "necesaria deflactación".

Se ha establecido, como no podía ser de otra manera, una verdadera barrera ideológica entre el interés patronal de la reactivación, con la sentida necesidad obrera de defensa de las fuentes de trabajo. Ninguna concesión salarial-reivindicativa es posible de parte del capital, y sin ella el factor trabajo no está dispuesto a producir.

Por lo demás, inexistente una política de desarrollo industrial y siendo poco halagadoras las perspectivas reales de reactivación de la industria existente; será siempre posible para los industriales, con ritmos e intensidades distintas, traspasar sus capitales y redes de comercialización a la simple importación de productos, como ya está ocurriendo en la actualidad con el sector textil (vestimentas).

¿CRISIS O REAFIRMACIÓN?

Disminuidos cuantitativamente, afectados hondamente en sus ingresos económicos, imposibilitados hasta la fecha de globalizar como sector nacional sus luchas y reivindicaciones, disminuidos orgánica y cualitativamente por la "libre contratación", la relocalización y los eventuales; pero, percibiendo cada vez con mayor claridad que el problema es esencialmente político, y que siendo el "enemigo" tanto el gobierno como los empresarios, el "cambio" y la "solución" tienen que ser profundos; los fabriles están muy cerca a transitar por el camino de una profunda crisis o por el de una renovada reafirmación en su tradicional sitio de vanguardia de los sectores explotados y oprimidos de las ciudades.

Estas puntualizaciones finales apoyan ese preliminar diagnóstico:

- Al cabo de dos años, las bases ya perciben que lo que están enfrentando no son simples medidas económicas que los afectan, sino la estructuración de un tipo de sociedad que los somete, sin salida, a inquantables condiciones de vida y de trabajo.

El tipo de situación que están viviendo los fabriles, de manera particular en los centros industriales, es sólo comparable a la que sufrieron en épocas recientes con motivo de las dictaduras. Ya no es pues un régimen democrático, como lo fue antes, sinónimo de reconquista salarial. De manera elemental en las bases, y con evidente lucidez en los estratos dirigentes, se está llegando al convencimiento de que los empresarios privados están en el gobierno y desde allí están desplegando un proyecto de dominación al cual hay que oponerse y derrotarlo.

- Desde el 29 de Agosto, con motivo del D.S. 21060 y de manera ininterrumpida en todo este tiempo, en el escenario además de la reforma tributaria, del segundo estado de sitio, de la represión violenta (14), de las medidas contrarias a la Seguridad Social, a la Educación y la eliminación de los Consejos de Vivienda; el movimiento fabril ha sufrido un nítido pero limitado realineamiento político-sindical.

Hasta los viejos militantes movimientistas de las fábricas han renegado de su militancia y de sus simpatías con el gobierno, y una suerte similar viene corriendo la inicial adhesión electoralista a la ADN. Es claro que manteniéndose arraigado el salarialismo del sector, la dureza del modelo, la personificación de sus beneficiarios y la dictadura patronal, han elevado los niveles de conciencia de clase en el sector, alejándolo de los referentes políticos derechistas y oligárquicos.

- Sin embargo, no se trata de un realineamiento definitivo o al menos globalmente conectado con la izquierda. Se trata además, claro está, de un realineamiento matizado en los distintos estratos del sector. Los niveles dirigentes han superado largamente el apartidismo y el apoliticismo, y ya ha dejado de ser práctica entre el movimiento sindical fabril ocultar la militancia de los dirigentes. La mayoría de ellos, especialmente en las Federaciones Departamen-

(14) Marcelino Quenta, trabajador fabril fue uno de los primeros mártires de la resistencia popular al modelo neoliberal, cuando murió a consecuencia de una herida por granada de gas en una manifestación popular el mes de abril de 1986 en la ciudad de La Paz.

tales y en la Confederación son de filiación izquierdista.(15) La mayoría de los dirigentes de fábrica son firmes opositores al gobierno y al modelo, simpatizantes de las opciones izquierdistas y su exigencia permanente es un reclamo insistente pero abstracto de "unidad".

En las bases el fenómeno es más difuso; son opositores a las medidas del gobierno, pero se nota que su realineamiento los ha llevado de la derechización del tiempo electoral a una oposición centrista y de tintes todavía conservadores.

- Es perceptible, en ese sentido, en las bases fabriles una contradictoria "nostalgia udepista", en lo que parece ser el inicio de una cierta "revalorización" del gobierno de Siles, ligada a la peor situación salarial que viven sus hogares actualmente.

Dos años de enormes privaciones y ninguna salida inmediata en perspectiva, han neutralizado en parte el inicial efecto ideológico que la "estabilidad" provocó en un ánimo colectivo apenas salido de la psicosis hiperinflacionaria. Existe, a estas alturas, un progresivo convencimiento fabril de que se estaba algo mejor con la UDP y la inflación que con el Dr. Paz y la estabilidad.

- El centrismo de las bases puede captarse además, en el convencimiento de que si bien hay que cambiar al gobierno para modificar la situación, ésta vendrá recién con motivo de las elecciones generales. Si bien existen núcleos fabriles radicalizados en los estratos dirigentes que reivindicán la experiencia insurreccional de la historia fabril como el mecanismo de lucha política en la situación actual, no es este un criterio que tenga credibilidad y legitimidad en el grueso de la gente.

Es probable, que fuerzas electorales que aparezcan como opositoras al gobierno, pero con posibilidades efectivas de ganar la votación

-
- (15) Ello sin olvidar que en la Confederación y en la Federación de Sucre hay militancia del MNR en puestos importantes.

Es a este nivel de los organismos sindicales-cupulares donde se discuten y aprueban los "documentos políticos" de los Congresos de muy poca capacidad de filtración ideológica en las bases; y es también a este nivel donde la lucha política-partidaria adquiere connotaciones de un exacerbado sectarismo.

nacional, sean las que capitalicen en el futuro próximo la adhesión de la mayoría fabril.

Sólo una posibilidad unitaria y relativamente amplia de la Izquierda podría encaminar el realineamiento de las bases en una real y relativamente mediata perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, una opción de Izquierda para ser tal en el sector fabril deberá tener la inteligencia y capacidad de lograr que las bases, transiten de la acción sindical-reivindicativa a la acción política, haciendo de estos dos elementos pautas de comportamiento colectivo naturales y además necesarias, cosa que no ocurre al presente, tanto por el individualismo como por la decepción "udepista" de la izquierda.

- Pese a los factores del "modelo" que han disminuido cuantitativa y cualitativamente la estructura sindical, se mantiene la credibilidad de las bases en sus organizaciones naturales como el único instrumento que puede modificar las cosas.

Sin embargo y contradictoriamente, la relación direcciones sindicales-bases, especialmente con motivo de las federaciones y la Confederación, viene incubando peligrosos fermentos de desgaste y crisis: En primer lugar, las experiencias de movilización general han fracasado en este tiempo y será difícil masificar departamental o nacionalmente la lucha del sector; segundo, muchos dirigentes del máximo nivel del sector están fuertemente desprestigiados ante las bases por su completa y prolongada desvinculación del trabajo productivo y, especialmente, por claros indicios de corrupción reflejados desde las gruesas "dietas sindicales" que se pagan (Confederación) hasta el manejo poco responsable de los fondos y bienes sindicales departamentales. Tercero, con la sola excepción del Ampliado Departamental, está en vías de agotamiento total el sistema de democracia sindical, sobre la de los "Congresos", escenario exclusivo de los aparatos frente al que se sienten cada vez más ajenas las bases.

Pero aun así, es perceptible un relativo flujo en la capacidad de movilización del sector y la disposición de pelea es cada vez mayor frente a los abusos patronales. Sin embargo, la exigencia de empezar a obtener logros para el sector, traducidos en la restitución de

algunas de las conquistas anuladas se está haciendo cada vez más perentoria en las bases que pueden empujar a las direcciones, especialmente departamentales a una lucha que debería tener resultados materiales positivos.

- La libre contratación en las fábricas ha puesto en la lucha fabril un escollo que es al mismo tiempo una primera e imprescindible batalla: el problema de los eventuales. La libertad de despidos y la sustitución de los regulares por los eventuales es una especie de herida abierta que desangra diaria e irreparablemente al movimiento sindical del sector.

A la base de este problema está una buena parte de la suerte del movimiento fabril que, en sólo dos años, se ha visto reducido a la mitad y cada vez más imposibilitado de concentrar sus fuerzas en un enfrentamiento que para ser mínimamente victorioso pasa por la capacidad efectiva de movilización y de paralización del aparato productivo.

Deben encontrarse en los niveles dirigentes los mecanismos más adecuados para integrar a los eventuales a la lucha del sector, como parte de la resistencia al modelo, pero sobre todo como paso previo imprescindible de reconstitución y potenciamiento orgánico del movimiento sindical fabril. Es en definitiva una batalla contra la "libre contratación" pero que debería encontrar objetivos intermedios que al menos garanticen la conversión del actual personal flotante contratado en regular.

- De igual o mayor envergadura es el problema de la defensa de las "fuentes de trabajo", íntimamente vinculado al tema de la "reactivación industrial" y al de la "defensa de la industria nacional". Hay una enorme y peligrosa confusión al respecto, no sólo por la complejidad del tema sino porque desde algunas posiciones del movimiento popular han surgido criterios de concertación con los empresarios para, supuestamente enfrentar el modelo y reactivando la producción industrial, defender tanto el empleo como la industria local.

Si no se comprende la absoluta integración de los industriales en sus expresiones gremiales monolíticas, el modelo neoliberal pero, especialmente al proyecto hegemónico de la nueva rosca en el país,

se puede instrumentar a los sindicatos en un peligroso colaboracionismo, que sin traer beneficios tangibles a los trabajadores -la política social es "innegociable" para los empresarios- puede nublar los niveles de realineamiento político y de afirmación clasista contestataria que están surgiendo en el sector.

Con lucidez, de manera todavía no oficial, los empresarios ya han desestimado en sus niveles dirigentes cualquier acción conjunta con los sindicatos que signifique concesiones en la libre contratación

- Como decíamos los fabriles a nivel departamental han logrado, con importante mérito, mantener una estructura de funcionamiento sindical ampliamente democrática y muy fluida hacia y desde las bases. Es el sistema de los ampliados departamentales que al menos en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, se reúne semanalmente y que integra a todos los dirigentes de fábrica con la instancia departamental. Pese al reflujo, este importante mecanismo de democracia sindical funcionó y es previsible que se fortalezca con el flujo inicial que anotamos.

Se mantiene en el sector un respeto tradicional e histórico hacia la Central Obrera Boliviana y a sus dirigentes. Sin embargo, hay una especie de compás de espera respecto a los nuevos dirigentes de la COB especialmente a los que reemplazaron a Lechín y Delgadillo, con quienes el sector tuvo una tradicional y profunda identificación.

Hay un cierto agotamiento del sector respecto a la "solidaridad" con los otros componentes del movimiento sindical. Y ello es así porque los lazos sólo son fuertes y sólidos con los mineros y casi sólo formales con el resto. Un dato importante es que pese a su extracción y origen no hay identificación de los fabriles aymaras con el movimiento campesino, lo que trasluce un regresivo desclasamiento de enorme perjuicio para ese postulado tan importante de la unidad obrero-campesina que en muchos niveles del sector fabril es solo un enunciado.

Es evidente pues que los trabajadores de las fábricas están en un momento crucial de su existencia como sector. Si fracasa la inevitable lucha gremial que tienen que librar para derogar la dictadura patronal y restablecer mínimas conquistas salariales y de empleo, perfectamente previsible una crisis orgánica de profundidad.

La organización sindical puede perderse como referencia contestaria, mucho más si la lucha sindical no está conectada con la lucha contra el modelo en planos cada vez más políticos. Sólo así se comprenderá la precariedad inicial de los logros o, su eventual postergación, no sería tan desalentadora en el ánimo colectivo como lo es en el momento actual, donde claramente la lucha gremial no tiene nudos amarrados con una perspectiva posible de transformación social.

Pero, además, el problema gremial está íntimamente conectado a la suerte de la industria local, a la "reactivación" y sus emergencias, que oscilan claramente entre la tendencia del cierre y la concentración de capitales e, incluso -a mediano plazo-, su ligazón a capitales foráneos con signos de reconversión.

Ahora bien, si esa lucha se conecta a un proceso de realineamiento político (ya iniciado, pero limitado en el presente), de formación de opciones de cambio revolucionario y, por lo mismo, la lucha gremial no sólo es economicista y salarialista, sino contra el modelo, es previsible que los logros parciales consoliden y proyecten la perspectiva de reafirmación del sector. Esta tiene como pivote central para su desarrollo político-ideológico a la desnudez clasista del modelo, que se retrata ya no tanto en los densos discursos de la izquierda sino en la angustiante realidad de las relaciones obrero patronales.

Obviamente, una equivocada conducción político-sindical que no mida el grado exacto del flujo y en esa función los objetivos más o menos inmediatos; o que, por el contrario, complique al movimiento sindical con la "reactivación" vía la "concertación", pueden abrir un doloroso despeñadero en el que se harían trizas los rasgos de identidad y de referencia colectivos del sector fabril, rasgos forjados en no pocos momentos de heroísmo y de sacrificio.

Comentarista*: Felipe Tapia

El trabajo presentado respecto de la situación del sector fabril es serio, a nivel laboral se han hecho muchas investigaciones, pero, más referidas al sector minero.

La identificación del sector como tal y la historiación del movimiento mismo tienen algunas fallas que creo necesario señalarlas. La primera es aclarar quiénes son e integran el sector fabril. Ellos son, primero, los textiles del algodón, acrílico, las fábricas de confecciones, después los de alimentación, bebidas gaseosas, cerveza, tabacos, metal mecánica, de industrias de madera de papel, de cartón, los plásticos, de materiales de construcción como cemento, cerámicas, curtiembres y calzados, laboratorios en general, de vidrio y de las molineras.

La industria fabril surge en la época de la Guerra del Chaco, los primeros sindicatos fabriles se crean en 1937 y 38, que son las fechas de fundación de las fábricas más antiguas como la SAID, SOLIGNO y otras. Como consecuencia del conflicto con el Paraguay el Estado da aportes económicos para la importación de maquinarias. En esa época surgen fábricas con una gran cantidad de trabajadores, SAID tenía 2.500, SOLIGNO 1.800, FORNO por encima de mil.

Una segunda cuestión es que las fábricas existentes en el país no transforman materia prima nacional, todas trabajan con insumos importados, por lo menos, en un 90 o 95 %.

* Versión resumida de la exposición realizada por Felipe Tapia, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

Victoria. El Comité de Coordinación de esas épocas recoge problemas del sector, de los gráficos, los ferroviarios, por tanto hacen un planteamiento a nivel general, teniendo a los compañeros fabriles como vanguardia.

Después del 50, con la Revolución Nacional los fabriles han sido parte del proceso, ello se plasma con la existencia de cuatro o cinco ministros obreros del sector, mas, curiosamente el M.N.R. no afectó a la empresa privada, pues, había una especie de acuerdo con las direcciones sindicales que eran de ese partido. A pesar de todo, en esa época se logran muchas conquistas conseguidas por el acuerdo político con los patrones que estaban identificados con el M.N.R. Ello se inscribe dentro la lógica del "facilismo" que ha creado un defecto: las bases quieren que todo caiga de arriba.

Ahora bien, cuáles son las ventajas que se lograron en esa época, los recargos nocturnos a las horas extras, pulperías en especie; no es la UDP la que concede estas últimas al sector fabril, ellas parten de la época de la estabilización del M.N.R. En los años de la UDP luchamos por la reposición de todo esto.

La última batalla que libran los fabriles fue en 1965 en los campos de Pura Pura, son apresados muchos dirigentes sindicales, exilados otros, a pesar de ello se realiza una huelga y se organiza un Comité de Bases que negocia con el gobierno las posibilidades del levantamiento, a condición de no retirar a cientos de obreros que no asistían a los centros de trabajo. Ese hecho si bien es cierto que garantiza el empleo, muestra la derrota de los trabajadores, lo que es aprovechado por Barrientos para imponer la reglamentación sindical, ésta corta los doce años de dirección movimientista e introduce el amarillismo.

Las nuevas direcciones a la postre traicionan a los trabajadores y terminan siendo expulsadas, son compañeros nuevos los que comienzan a tomar el mando hasta 1971, ésa es la época del ascenso del movimiento fabril en cuanto a organización y gente de dirección.

Un cambio cualitativo se produce en el movimiento fabril después de 1971, porque este golpe liquida a la gente surgida de 1967 en adelante; emergen nuevas direcciones desde las bases que permiten rearticular la dirección de la Federación de Fabriles, pero, no un trabajo más arriba en la Confederación. El golpe de Bánzar permite ver a los trabaja-

dores que hay una identificación total del gobierno con la empresa privada, por tanto, hay que enfrentarlo, entonces se organizan direcciones desde las bases. Aparece la presencia de más partidos políticos en el trabajo sindical, es desplazado el M.N.R.; los con mayor trabajo son el P.C. y PRIN hasta la caída del Banzerismo, cupularmente el PS-1, y el MIR sin ninguna presencia dentro las bases ni siquiera en dirigentes.

El Banzerismo significa una super-explotación con la imposición de horas extraordinarias de trabajo, además trabajos en domingos y feriados, contratos a plazo fijo y eventuales. En esa época se instalan muchas industrias nuevas, lo que hace que haya un crecimiento de trabajadores, pero, a diferencia de la época del M.N.R. las fábricas antiguas se reducen. Durante Bánzer se producen masacres blancas, la importación de equipos y maquinarias mucho más sofisticadas que las antiguas conduce a la reducción de personal.

En ese período logramos recuperar muchas de las conquistas ganadas, con la caída del gobierno de Lidia Gueiler nuevamente ellas se reducen, son conculcadas; la UDP no solamente permite su recuperación sino ampliarlas, por ejemplo, logramos un salario mínimo diferente a los otros sectores, recuperamos los pagos dominicales que eran una característica fabril solamente. Se ganan medidas de protección, los sindicatos buscan alimentos, a pesar de esas cosas, fuerzas políticas pequeñas, que han estado en direcciones, han hecho una campaña permanente para mostrar como enemigo principal al gobierno de la UDP, ése es el caso del trotskismo, en el sector fabril.

Hago esas aclaraciones para ver ahora cual es la situación con el 21060, ella es funesta para nosotros porque no solamente se impone una nueva estructura salarial que liquida todas las conquistas existentes, sino que rebaja lo que teníamos, por ejemplo, ése el caso del salario en especie. Otra cuestión que era una garantía para los trabajadores consistía en la inamovilidad laboral, eso permitía acumular antigüedad y beneficios sociales, hoy eso se eliminó, el obrero está a expensas del patrón, entonces, la libre contratación para nosotros es fatal porque genera demasiada inseguridad.

Otra cuestión negativa del 21060 es la imposición de la negociación obrero-patronal, no significa ninguna garantía para los trabajadores, además, hay una complicidad abierta de las autoridades con la parte empresarial, la solución de los problemas para el Ministerio del Traba-

jo está en el retiro, nunca en la aplicación de las disposiciones legales, es decir, desapareció el carácter protectivo de la ley laboral.

Se ha impuesto una dictadura patronal en el país, hay un régimen policíaco en las fábricas. La imposición de los eventuales y los contratos a plazo fijo significan una prohibición expresa de afiliación a los sindicatos, hay contratos de un año o dos con la condición de que no se afilien al sindicato. Se ha liquidado evidentemente la negociación directa entre la Confederación de Fabriles y la Cámara Nacional de Industrias, no tenemos una respuesta clara de cómo enfrentar eso porque hay un temor de que las medidas adoptadas terminen en la derrota. Existe un sentimiento derrotista en el sector y una actitud individualista, eso provoca el abandono de las fuentes de trabajo porque se ha impuesto la sobre explotación y la prolongación de las jornadas de trabajo.

La Nueva Política Económica no solamente atentó en lo económico a los trabajadores y conculcó conquistas sectoriales de toda índole sino también los afectó orgánicamente, porque ha reducido su número y ha impuesto una forma de contrato que corresponde a los eventuales. Para nosotros la tarea es incorporarlos a la situación de regulares para dar luchas mucho más efectivas. Además, tenemos el problema del contrabando y la libre importación de productos, ello está siendo utilizado por la parte empresarial para reducir personal y lograr algunas ventajas de tipo legal o protectivas por parte del gobierno. En cuanto a la seguridad social, la seguridad industrial ha variado totalmente, no se la aplica sencillamente, como consecuencia de ello se han provocado una serie de accidentes.

DEBATE: SINDICALISMO FABRIL

Moderador*: José Baldivia

Se hizo una dicotomía bastante marcada entre el sector fabril y artesanal, afirmándose que no existiría una articulación entre ellos, éste sería un tema a relativizar. Las cifras muestran que en 1986 ha bajado el porcentaje fabril en relación al 85.

Otro tema importante es el fenómeno de los eventuales. Se postula que antes de pensar en derrotar al modelo hay que solucionar este problema, pero simultáneamente se asevera que no es la primera vez que aparece, ya hubo una gran manifestación de eventualidad en el sector fabril, la misma que fue revertida. Esta posibilidad de que se revierta, sería un tema de reflexión.

Miguel Fernández

Creo que el comentarista ha pintado un cuadro absolutamente real; a nivel fabril se enfrenta una encrucijada muy difícil de resolver, por la vía legal del laudo no se consigue absolutamente nada. Un aumento del 10% en las condiciones actuales sería otra manera de congelar el salario en el sector privado. Por medio de la movilización en el corto o mediano plazo, no hay posibilidades reales, parece no existir la fuerza suficiente como para conseguir conquistas; es a partir de esta realidad que se debe buscar alternativas, hacerlo de manera realista.

* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

No creo que en el debate de las soluciones posibles hayan palabras prohibidas, considero que no se puede hacer política desdeñando el fundamento científico real. Uno de los temas prohibidos que más insistentemente se escucha es el de la concertación, quisiera ver que hay detrás de eso, quién la propuso, en qué consiste, porque sin duda no hay un solo tipo de ella.

Una de las alternativas que el movimiento obrero, particularmente el fabril y en general los del sector privado, deben estudiar es la de la negociación directa, el contrato colectivo, está es un arma de doble filo, tiene pros y contras. En algunos países ha sido introducida para desmovilizar a los sindicatos, para despolitizarlos, sin embargo, ésa no es no la única manera de hacer negociación colectiva. Sería útil replantear el problema de la apertura de los libros, ello depende de la correlación de fuerzas; la negociación no es un mecanismo que esté aislado de la lucha entre trabajadores y empleadores, quizás podría ser un instrumento que valga la pena estudiar.

Un aspecto de la más alta importancia en esta línea, es aceptar el reto de sentarse a la mesa con el empleador, dando argumentos, con el hambre traducida en estadísticas, en estudios contundentes, cifras que no tienen por qué quedarse en el sindicato, ésta es también una labor importante de las organizaciones sindicales matrices, que tienen todos los medios para hacer conocer esos datos a la población.

Carlos Bórth

El problema de los eventuales es más económico que sindical, si efectuamos una investigación encontraríamos una correlación directa entre reactivación productiva y empleo, pues, son los mecanismos de defensa a los que acuden los empresarios para enfrentar la crisis. No creo esto se resuelva con laudos arbitrales, me parece que equivocamos el camino porque no conocemos la realidad. Hemos identificado muchas transformaciones que no son objeto de conocimiento científico, entonces, fallan los diseños tácticos en lo político, ese es el problema central.

Se apuntaba a comprender la crisis actual del movimiento sindical y constatamos que no disponemos de la información ni del conocimiento necesario para hacerlo. Las deficiencias de la ponencia son las de la izquierda. Hay dos maneras de hacer el análisis; uno, estructural y,

otro, coyuntural. La ponencia se ubica en este segundo plano, usa la coyuntura del desarrollo del movimiento sindical; con la misma metodología podía remontarse hasta los artesanos del siglo pasado. Esto es lo que hizo la izquierda permanentemente, forzar los términos de la historia para explicar algo que está sucediendo y no termina de entender; entonces, hay aquí un problema sustancial que se repite en la intervención del comentarista, se transmiten una cantidad de cosas que no tienen una explicación teórica ni histórica.

Habría que estudiar los pasajes históricos de los 50 y 60 más allá de lo episódico y fenomenológico, en función del proceso de lucha de la clase obrera para separarse del Estado. Por otra parte, se intenta mostrar sistemáticamente que hay una correlación entre tasa de explotación y nivel de combatividad, eso amerita una demostración empírica, pues, esa conexión no existe mecánicamente.

El repunte de los fabriles en los años 60 no se produce simplemente por la tasa de explotación, creo que los sucesos de Villa Victoria, a diferencia de la masacre de Catavi, están inscritos en otra lógica. Mientras esta última marca la constitución de la centralidad minera, la primera consolida la reforma intelectual del nacionalismo en el seno de las clases explotadas, pero, estas temáticas no las entendemos por falta de un instrumental teórico adecuado.

José Baldivia .

Se ha reiterado el carácter economicista del proletariado fabril, por momentos se lo ha mostrado como una suerte de mediación estatal que habría rematado en la época de la UDP en un salarialismo exagerado frente a un gobierno que logró interesarlo. Esto quizás se vincule al hecho que el sindicalismo boliviano es hijo del Estado del 52, y los síntomas que aparecen actualmente mostrarían que por fin se está rompiendo esa paternidad. Así ubicado el problema vale la pena indagar si no podría surgir un nuevo tipo de proletariado y movimiento obrero.

Jorge Lazarte

Cada uno de nosotros seguramente tenía imágenes muy vagas de lo que eran los fabriles, trabajando un poco la historia de la COB se encuentra una gran cantidad de cosas referidas a ellos, pero siempre vistas desde afuera. Creo que la ponencia es pionera en este campo. Tene-

mos que empezar a reconocer además que algo está cambiando entre nosotros, es el hecho de que aquí estén dirigentes políticos, analistas, dirigentes sindicales; todos compartiendo conocimientos, información, discutiendo y abriéndose al intercambio de ideas.

Se constata que el sindicalismo fabril, hablando en términos sociológicos, difícilmente alcanzó el nivel de movimiento social, como sucedió con los mineros; éstos no sólo fueron sindicalismo sino un auténtico movimiento obrero. El sindicalismo fabril no fue portador de proyectos alternativos, no puso en cuestión las relaciones de poder en la fábrica misma, simplemente se orientaba a mejorar sus condiciones dentro de ese marco. Se observa, además que hay una visión instrumentalista del sindicato, la confederación sirve para mejorar las condiciones de remuneración. Ese fuerte pragmatismo explica cómo en 1956-57 los fabriles durante largo tiempo vacilaron en colocarse entre el Estado y la Central Obrera Boliviana, no pudieron escoger rápidamente su campo, trataron de mediar cuando era claro el lugar debían haber adoptado.

Su preocupación no era traducir ese sindicalismo en voluntad de poder, sino aprovechar todas las situaciones para obtener mejoras salariales, ello marca su distancia respecto de los mineros.

Gustavo Rodríguez

Creo que hay entre nosotros una tendencia de lectura milenarista de la sociedad, ella está presente de modo explícito en la ponencia. Debemos ser críticos también de la forma de constitución del sindicalismo antes de la Nueva Política Económica, caso contrario, repetimos lo que hacían los milenaristas, creamos un mundo utópico. Lo que abandonamos fue el sindicalismo alrededor del Estado del 52, él no estuvo exento de sus propios vicios. Hay que ser críticos también de la estructura, conformación, curso y acción de ese sindicalismo.

Juan del Granado

Es imprescindible incorporar todo lo que ha formulado el comentarista, hay cuestiones que no sólo corrigen la formalidad sino más bien van al fondo. Destaco, por ejemplo, el circuito que se establece entre sindicato, gobierno y patrón en el caso de los decretos, y la manera cómo el sindicalismo presiona sobre el gobierno para obtener medidas

que finalmente se imponen a los patrones. Se destaca, además, otro circuito directo: sindicato-patrones, para el logro de las conquistas sindicales.

En relación a la concertación no estigmatizo ninguna palabra, pero, advierto que hay un cambio cualitativo de la percepción del empresario respecto del problema industrial con los trabajadores. Los obreros de SOLIGNO, por ejemplo, han ofrecido un proyecto de reactivación que significa concertación, pero los empresarios no lo aceptan por que hay una cuestión medular de tipo ideológico. Ellos no están dispuestos a ceder en la política social del nuevo modelo, porque se dan cuenta que es el mecanismo para establecer el nuevo tipo de sociedad en las fábricas, entonces, no es que los trabajadores estén con prejuicios.

Muchos izquierdistas teorizan sobre el movimiento fabril y no conocen absolutamente nada de él, frente a esa postura intenté hacer una descripción basada en datos, no propuse aún realizar un análisis. De manera alguna revisé el pasado con la perspectiva de la coyuntura, procedí exactamente al revés.

Finalmente, en lo que respecta a la identidad. No se trata de un carácter apolítico la del movimiento sindical fabril porque su connotación sea predominantemente gremial. Destaco que posee un sedimento de conciencia antidictatorial, lo cual ha marcado su orientación a la izquierda y hacia una transformación estructural. Pero, eso puede ser un factor de crisis dado que ahora no hay dictadura a la cual combatir, hay una democracia que impone los mismos rigores en el escenario gremial reivindicativo, así, pues, estamos en un momento de reafirmación.

FLACSO - Biblioteca

**El Sindicalismo
de los Sectores
Medios**

LOS TRABAJADORES DEL ESTADO Y DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA (1982 - 1985)

María Isabel Arauco

INTRODUCCION

La primera cuestión a considerar, para iniciar el análisis que nos proponemos, se refiere a la naturaleza y magnitud de los sectores medios en América Latina en general y en Bolivia en particular. Se trata de un complejo y heterogéneo conjunto de sectores sociales, algunos de los cuales ya cuentan con historia y tradición participativas, y otros de reciente formación, por tanto, con identidades, orientaciones y modos de comportamiento aún no completamente definidos y consolidados.

Son grupos sociales que por diversos motivos fueron tradicionalmente relegados por las ciencias sociales, consiguientemente todavía hoy se conoce muy poco de sus intereses, orientaciones y acciones conflictuales y constituyen un tema de importancia secundaria para las tendencias dominantes de la investigación social, tanto en lo teórico como en lo que se refiere a sus prácticas colectivas.

Sin embargo, en Bolivia los sectores medios, o al menos algunas de sus fracciones hicieron parte de uno de los procesos más importantes de la historia reciente: la Revolución de 1952. A partir de entonces, crecieron y se fortalecieron pese a las oscilaciones de los distintos procesos económicos y políticos que vivió el país; y como es obvio, hoy en día presentan una imagen diferente en términos cuantitativos y cualitativos. Así, lo que en la década de los 50 se denominaba "capas empobrecidas", en la actualidad constituye la mayor parte de la pobla-

ción de las ciudades y junto con los artesanos, pequeños comerciantes, maestros y empleados en general, hoy debemos considerar al creciente y complejo sector informal.

Las características de la acción colectiva de estos sectores son naturalmente muy diversas, como heterogéneos son ellos mismos entre sí. Por esta razón, para los fines de este trabajo nos concentraremos en dos fracciones particulares: los trabajadores del Estado (empleados por la Administración Pública) y -por razones muy concretas que explicaremos más adelante- los empleados del Banco Central de Bolivia.

Es preciso aclarar que el análisis que sigue a continuación tiene dos limitaciones: se refiere a conductas sociales desarrolladas en una coyuntura específica como fue el gobierno de la UDP (1982-1985) y su ámbito espacial es la ciudad de La Paz; porque no obstante que muchas de estas acciones tuvieron implicaciones en el resto del país, lo más significativo de ellas se produjo en la ciudad sede del Gobierno.

1. EL ESCENARIO

El año 1982 en Bolivia marca el final de un largo período que habiéndose iniciado en 1964 dio lugar a una serie de gobiernos militares, en el que se alternaron dictaduras secantes, esquemas populistas e incluso brevísimos episodios democráticos entre 1978 y 1980.

Con la posesión del Dr. Siles Zuazo en la Presidencia de la República, el 10 de octubre de 1982 se inició una nueva etapa en la vida política nacional. Era un momento de transición de los esquemas "de facto" hacia la democracia constitucional. Por tanto, era una transición difícil porque suponía, por una parte, responder a la enorme cantidad de demandas que planteaban los sectores sociales que hasta entonces fueron reprimidos y amordazados y, por otra, reconstruir al conjunto de la institucionalidad democrática. En suma, se trataba de intentar el aprendizaje de la vida democrática que muchas generaciones no habían conocido.

A esto se añadía la crisis (por entonces ya manifiesta, pero cuyos primeros síntomas se habían presentado alrededor de 1977), que había llevado al Estado a una situación de insolvencia total y obviamente aumentaba el grado de conflictualidad al generar nuevas y urgentes demandas. Sin embargo, las expectativas generales eran muy grandes

mentaba el grado de conflictualidad al generar nuevas y urgentes demandas. Sin embargo, las expectativas generales eran muy grandes respecto al nuevo gobierno que se instauró bajo los auspicios de una impresionante concentración del movimiento popular en la Plaza San Francisco de La Paz.

Pocas semanas después, en noviembre de 1982, el gobierno nacional propuso al país una "tregua" de 100 días para poner en práctica su plan para enfrentar la crisis económica. Apenas concluida la tregua los distintos componentes del movimiento popular iniciaron un proceso de intensificación de las demandas. El gobierno a su vez, acosado por las exigencias populares, por las presiones de organismos financieros internacionales y por la acción desestabilizante de la oposición política, perdió paulatinamente el control de la situación económica. Las demandas no se resolvieron satisfactoriamente, las acciones se dispersaron, las luchas se fragmentaron, el Estado perdió su capacidad política y el gobierno terminó acortando en un año su gestión constitucional al convocar a elecciones generales para el año 1985.

En este escenario surgieron nuevos actores sociales, nuevas identidades y nuevos conflictos que, junto a los protagonistas tradicionales de las luchas sociales (obreros, mineros, fabriles, campesinos) produjeron el conjunto probablemente más complejo y conflictivo de acciones colectivas de los últimos años. Los actores regionales, las mujeres populares, las organizaciones vecinales (o barriales) y los movimientos étnicos son algunos de ellos con quienes los trabajadores del Estado compartieron espacios de lucha y acción. A partir de metas concretas (la búsqueda de reconocimiento legal y de legitimación social para su acción sindical) intentaron también satisfacer sus necesidades fundamentales y en esa dinámica entablaron un conflicto con el Estado en el que el espacio de negociación fue cada vez menor.

2. LOS ACTORES

Tanto los trabajadores del Estado como los empleados del BCB al surgir en el escenario boliviano hacia 1982 tenían ya una historia de acción y participación sindical que en diversas formas condicionaría el desarrollo de su práctica posterior. Por ello, incluimos algunos apuntes históricos sobre su pasado sindical.

2.1. Resumen de la historia sindical de los Empleados Públicos.

Sus primeras acciones organizativas se remontan a la época del sexenio previo a la Revolución de 1952. En el marco del proceso de organización política y sindical que vivió el movimiento popular en aquellos años, los empleados de la administración pública realizaron sus primeros encuentros inmediatamente después de los acontecimientos de julio de 1946. Tales reuniones, condicionadas por la represión imperante, se llevaron a cabo clandestinamente en el sótano de la Contraloría General de la República y tuvieron entre sus principales impulsores a militantes del MNR y del POR. Poco después lograron la organización de una Federación ad-hoc con la participación de representantes de varias reparticiones y obtuvieron el respaldo de la FSTMB. Esta primera organización de los empleados públicos fue rápidamente detectada y reprimida, sus cabecillas encarcelados y desterrados. No obstante, en 1947 se eligió un nuevo directorio que, con interrupciones propias de la acción clandestina, trabajó con el Bloque Minero Parlamentario y subsistió hasta 1952.

Con la Revolución Nacional se inició una etapa nueva caracterizada por el importante impulso que las nuevas condiciones políticas imprimieron al proceso de organización y participación sindical en el sector. Así, los empleados del Ministerio de Minería y Petróleo fueron los primeros en constituir su dirección, luego siguieron el resto de oficinas de la administración pública hasta que el 27 de octubre de 1954 se organizó la primera Federación Sindical de empleados Públicos en la ciudad de La Paz.

El año 1956 se produjo el primer evento nacional de los estatales, una Conferencia que se planteó la tarea de organizar la Confederación. Hasta entonces las demandas que planteaba el sector giraban en torno a reivindicaciones salariales, el problema de la categorización y la derogatoria del Art. 104 de la Ley General del Trabajo. El documento final que dicha Conferencia emitió reconoce el carácter "fluctuante" de los empleados públicos por su origen de clase media, razón por la cual suscribe su rol de apoyo a la clase obrera.

Pero precisamente 1956 es el año en que se produce la ruptura del co-gobierno COB-MNR, lo que se tradujo en una crisis interna del partido gobernante y repercutió en las organizaciones sindicales del sector público. Estas pugnas internas prevalecieron hasta 1960 aproximada-

mente. Por ello, la primera movilización importante de la administración pública (una huelga por la categorización salarial del sector realizada en mayo de 1956) logró sus objetivos, pero al costo de una crisis de dirección que al terminar el conflicto tuvo que recomponerse.

Cuando se efectuó el Primer Congreso Nacional (fines de 1956) el Ministro de Trabajo Abel Ayoroa Argandoña apoyó explícitamente la sindicalización de los estatales. Además, la Cámara de Diputados debatió un proyecto de Ley para la sindicalización de los empleados públicos y campesinos que pese a haber sido aprobado por ambas cámaras nunca fue promulgado.

Poco después, la COD de La Paz y la COB admitieron la participación con voz y voto del Consejo Central de Empleados que reunía a empleados públicos y privados.

A partir de 1960 el sector protagonizó varios conflictos aunque siempre en la tendencia general que imprimieron direcciones poco homogéneas y con perspectivas políticas diferentes. El año 1963 se realizó el Segundo Congreso Nacional, evento en el que se volvió a señalar la necesidad de luchar por la derogatoria del Art. 104 y por la inamovilidad funcionaria; se planteó un pedido de salario mínimo vital y se reafirmó la participación en la COB.

Con el golpe de Estado de 1964, los sindicatos del sector fueron liquidados así como varias de las conquistas logradas hasta entonces; entre ellas el Comité pro Vivienda Propia que reunía fondos de aportes mensuales que jamás fueron recuperados. Se produjeron varios despidos masivos y persecución de dirigentes (la llamada "depuración" de la administración pública) con lo que la acción sindical en el sector desapareció hasta la coyuntura 1969-1971. En dicho período los representantes de los empleados públicos participaron en el 4° Congreso de la COB y también en la Asamblea Popular con delegados titulares y plenos.

2.2. Breve historia sindical del Banco Central de Bolivia

En el caso de los empleados bancarios sus primeras organizaciones datan de la década de los años 20 cuando se fundó la Liga de Empleados de la Banca, el Comercio y la Industria. Luego, en 1930 lo hizo la Federación de Empleados de Banco en la que ya participaron los funcionarios del BCB. Sin embargo, este incipiente proceso de organización fue

interrumpido por la Guerra del Chaco (1932-1936) para reiniciarse en la década siguiente.

De esta forma, en 1945 se fundó en La Paz el Sindicato de Empleados de Bancos y Ramas Anexas (SEBRA) que entre sus objetivos planteaba la defensa de la carrera bancaria y la estabilidad funcionaria, reivindicaciones que aún hoy están presentes en las plataformas de lucha del sector. El SEBRA reunía a representantes de los empleados de bancos privados y estatales (Minero, Agrícola y Central).

Durante el sexenio también los bancarios se mantuvieron activos. Luego de una intensa labor de organización en el interior del país, en septiembre de 1949 se realizó el Primer Congreso Nacional en la ciudad de Cochabamba, ocasión en la que se fundó la Federación de Empleados de Bancos y Ramas Anexas (FESBRA).

Tal como ocurrió con otros sectores del movimiento popular, entre los animadores del sindicalismo bancario se encontraban militantes del MNR y trotskistas.

Al finalizar el sexenio delegados del SEBRA La Paz participaron en las importantes acciones del Comité de Emergencia y del Comité Coordinador (organizaciones que antecedieron a la COB) siendo por ello perseguidos y reprimidos.

Con la Revolución de Abril el proceso organizativo de los bancarios también recibió un impulso significativo. En diciembre de 1952 se realizó el Segundo Congreso de la FESBRA y en agosto de 1954 se fundó la Confederación Sindical de Trabajadores Bancarios y Ramas Anexas (CONSTBRA) que reúne a las federaciones departamentales de todo el país y de todos los bancos. En el caso concreto del Banco Central, el año 1956 se conformó la Federación de Empleados Sindicalizados del BCB (FESBAC).

Sin embargo, las pugnas políticas que resultaron de la recomposición del poder en el país incidieron en el quehacer sindical del Banco Central a partir de 1956; y esta situación coincidió con la explosión del primer conflicto significativo en dicha institución. En efecto, el planteamiento de un pliego petitorio que incluía demandas del sindicato sobre la gestión del banco, críticas a las deficiencias administrativas, a la falta de coordinación entre las distintas unidades y a la carencia de

planificación del trabajo, derivó en una huelga de hambre. Esta acción fue reprimida por el gobierno a través de la intervención de la policía y de las milicias armadas del MNR en los recintos de la institución y el despido de aproximadamente 100 empleados.

A partir de entonces el sindicalismo en el BCB entró a una nueva etapa, caracterizada por una línea de acción casi estrictamente gremial, para tomar un curso diferente en el período 1969-1971.

Ahora bien, este breve recuento de la historia sindical de los actores estudiados muestra que pese al tiempo transcurrido ciertos rasgos de sus identidades permanecen, y que el contenido de las reivindicaciones que plantean al Estado no ha sufrido cambios significativos. Por otra parte, el pasado sindical de los actores en cierto modo condicionó su conducta posterior. Así, por ejemplo, en el caso de la administración pública, los empleados tenían una pesada carga en su memoria histórica referida a la calidad de clientela política que cobró el empleo en las reparticiones estatales desde 1952. En efecto, uno de los rasgos característicos de la relación que se estableció entre el gobierno del MNR y las clases sociales en general y con las capas medias en particular fue una suerte de intercambio de favores a través del cual ciertas lealtades necesarias se retribuían con fuentes de trabajo o la promoción a otros más importantes. (1).

Más adelante; los gobiernos militares que se sucedieron a partir de 1964 no cambiaron esta tendencia, más bien la acentuaron creando nuevos mecanismos de cooptación y control del aparato burocrático. De esta forma, la corrupción y la prebenda se institucionalizaron en la administración pública, se premió la obsecuencia y se ejerció el revanchismo político.

En lo económico, durante el gobierno de Bánzer (1971-1978) en que el país vivió una ficticia bonanza, las capas medias en general experimentaron un cierto ascenso social y una innegable mejora en sus ingresos que les permitió acceder a la vivienda propia, el automóvil, los electrodomésticos, etc.

(1) F. Calderón y R. Laserna; Nación. Estado y Movimientos Regionales en Bolivia (1971-1983) CERES págs. 12-55; y varios otros autores sobre el mismo tema.

Así, hacia 1978 estos grupos sociales que se caracterizaban por sus crecientes expectativas de consumo, habían terminado de definir su relación clientelar con el Estado y el resto de la sociedad. Los cambios políticos que se produjeron a partir de entonces y la crisis que ya se manifestaba en la economía nacional favorecieron el desarrollo del proceso en el que amplios sectores de las capas medias urbanas mediante el planteamiento de reivindicaciones generalmente referidas a sus condiciones de vida y de trabajo lentamente constituyeron nuevas identidades sociales. Artesanos, transportistas y trabajadores por cuenta propia, empleados estatales y el importante movimiento vecinal comenzaron a cambiar el escenario socio político que durante mucho tiempo se había caracterizado por una alta polarización clasista.

Por otra parte, en el período 1978-1982 se produjo un hecho de gran significación; aquello que Zavaleta denominó uno de los mayores logros del sistema político boliviano al incorporar la democracia al acervo político de las masas.(2)

Los partidos de izquierda tradicionalmente proletarios se convirtieron en abanderados de la democracia con lo que se inició una discusión (que también será replanteada en la coyuntura 82-85) en torno a la naturaleza de la democracia formal y la necesidad de profundizarla para darle un carácter más real.

En este contexto, se pudo apreciar un nuevo cambio de las concepciones referidas al Estado y su rol en la sociedad, que durante mucho tiempo dominaron el quehacer nacional. Tales tendencias mistificadoras del Estado y de su papel como representante del "interés general" fueron enfrentadas con otras que, al contrario, los identificaban con intereses particulares nacional o internacionalmente. Se abrió entonces la posibilidad de organización y participación de los trabajadores estatales, hasta entonces marginados por la Ley General del Trabajo que en su artículo 104 prohíbe su sindicalización.

Las acciones desarrolladas por los estatales durante el mes de noviembre de 1979 durante el golpe de Estado promovido por el Coronel Natusch Busch, se explican como parte de este proceso y fueron la base de su legitimación por parte del movimiento popular.

(2) Zavaleta René, 1981.

Sin embargo, este rico proceso participativo fue abruptamente alterado con el nuevo golpe de Estado de 1980, y su desarrollo postergado hasta el retorno a la institucionalidad democrática.

El caso del Banco Central de Bolivia tiene algunas particularidades. Si bien el sindicalismo en esta institución era legal y tenía una trayectoria que se remontaba a la década de los años 40, durante el gobierno de Bánzer (decretos de noviembre de 1972) sus dirigentes fueron perseguidos, el sindicato puesto en receso y desde entonces no se restableció la acción sindical sino en términos muy restringidos.

Es, precisamente, en los años 1980-1982 que sus empleados iniciaron acciones con un nuevo contenido. Al principio un grupo muy reducido que paulatinamente fue logrando el consenso del resto, se dedicó a la labor de denunciar irregularidades cometidas con fondos del Tesoro General de la República, en los marcos de la enorme corrupción que caracterizó al grupo militar que ejercía la dictadura en ese período.

Posteriormente, el núcleo inicial se amplía a otros funcionarios, con los cuales se realiza una crítica interna a la gestión institucional, proponiendo alternativas de solución al desorden burocrático y a la carencia de criterios racionales en la administración de la principal institución bancaria del país. Este momento coincide con la instauración del gobierno de la UDP y el paso a una nueva etapa en el sindicalismo del Banco Central de Bolivia.

3. LAS ACCIONES

El análisis de las conductas conflictuales producidas por los Trabajadores del Estado y empleados del Banco Central de Bolivia en el período 82-85 nos permite plantear las siguientes observaciones:

1. A medida que el proceso democrático avanza, las luchas se intensifican y crece el número de conflictos. Este hecho se constata también en el caso del resto del movimiento sindical y hace parte de la tendencia general del período.(3)
2. Tanto en el caso de los trabajadores del Estado como en el de los

(3) Véase "Estadísticas del Trabajo", Ministerio del Trabajo y Desarrollo Laboral, La Paz, 1985.

del Banco Central de Bolivia se ve un creciente y, cada vez, frecuente recurso a las medidas radicales (huelgas de hambre y huelgas indefinidas). Es probable que esta tendencia se explique como parte de su proceso de consolidación como actores, ligado a la pérdida de control de la situación de parte del gobierno y la imposibilidad de resolver satisfactoriamente las demandas planteadas.

3. Otro rasgo importante de las movilizaciones en el sector estatal es el carácter político que asumen sus planteamientos. Este hecho se explica, en primer lugar, por la naturaleza política de su adversario (el Estado) y, por otra parte, por la prevalencia de una serie de pautas del comportamiento muy particulares que tiene que ver directamente con la identidad específica del actor (burocratismo, verticalidad, autoritarismo, etc.) y de las relaciones jerárquicas que definen a sus organizaciones. De esta forma, lo sindical en el sector social aparece como una muy especial conjugación de lo económico y lo político.
4. Otra observación, derivada de la anterior, se refiere al alto grado de conflictualidad que tuvieron las acciones del sindicalismo estatal, al alterar o bloquear el funcionamiento del aparato estatal, o en su caso, al paralizar las actividades del Banco Central de Bolivia. Es así que se produjeron conflictos casi explosivos y situaciones muy difíciles para el gobierno de la UDP.
5. Hacia el final del período las luchas sociales en general pasaron a una etapa de fragmentación, en la que prevaleció la tendencia al planteamiento de demandas particulares. Esto es muy claro en el caso de los trabajadores del Estado y de los funcionarios del Banco Central de Bolivia; donde puede hablarse de rasgos corporativistas. Las acciones escaparon del control, incluso de sus organismos superiores (FSTE, CNTE y CONSTBRA), dando lugar a polémicas al interior del movimiento sindical que aún hoy no se han resuelto.
6. Con relación a las demandas existe una notoria diferencia entre los dos grupos analizados. En el caso de los empleados de la administración pública, las primeras acciones tenían como meta la legalización de su status sindical a través de la derogatoria del Art. 104 de la Ley General del Trabajo. Pese a que esto no fue posible, en los hechos sus organizaciones obtuvieron reconocimiento. Así, las de-

mandas cambiaron y las acciones se promovieron para lograr mejores salarios y resolver problemas referidos a la gestión pública.

Este hecho pone de manifiesto una de las riquezas del movimiento al constatar que no se dedicó a actividades exclusivamente reivindicacionistas. Existió una genuina preocupación por mejorar el funcionamiento de la administración estatal, por aplicar reglamentos y estatutos, por defender el manejo de los recursos del Estado. Pero también hay que señalar que se cometieron excesos, por ejemplo, al impugnar autoridades por razones cuya validez era discutible.

7. Con la agudización de la crisis y la imposibilidad de poner freno a la inflación, los conflictos en la administración central fueron cada vez más motivados por exigencias de mejoras en los pagos. Aquí debemos hacer mención a la existencia de sectores aristocratizados que por distintas razones percibían remuneraciones y otros beneficios (especialmente pulperías) que tenían grandes diferencias con el grueso del empleo estatal. Es el caso del Banco Central de Bolivia y algunas empresas del Estado (YPFB, ENTEL y ENFE). Estas desigualdades reafirmaron el carácter corporativo de las acciones, favorecieron la fragmentación de las luchas y provocaron conflictos intersindicales.
8. Es así que en el caso del Banco Central, en todo el período (82-85) se produjo una sola huelga por razones salariales. El resto de las movilizaciones se originaron en problemas referentes a la gestión de la institución, la designación de autoridades y la oposición sindical a medidas de política económica dispuestas por el gobierno, en el marco de la "defensa intransigente de la economía nacional", la "lucha contra el imperialismo y sus agencias financieras", etc.
9. Esto tiene que ver, además, con otra característica de la acción sindical en el período. El uso permanente de un discurso altamente radical por parte de dirigentes y órganos de prensa de los sindicatos que recubre los planteamientos, tal vez como un medio para lograr aceptación y legitimidad en instancias sindicales mayores (COB) y en un escenario nacional altamente politizado. A este respecto, hay que señalar que existían notorias diferencias al interior del movimiento, expresadas en las posiciones de dirigentes (generalmente militantes de partidos de izquierda) y las bases que

CUADRO No. 1

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

NUMERO DE CONFLICTOS SEGUN AÑOS Y TIPO DE LUCHA

	HPF	HI	HH	TOTALES
1983	-	1	-	1
1984	1	2	1	4
1985*	5	4	-	9
TOTALES	6	7	1	14

FUENTE: Elaborado con base en datos del Ministerio del Trabajo, Oficina Sectorial de Estadística.

* Hay que aclarar que entre el 18 de Junio de 1985 hasta el 5 de Julio de ese año se produjo una serie de cinco eventos que configuran un solo conflicto de 17 días de duración, pero que por la forma en que fue planteado, primero 2 paros de 48 horas e inmediatamente después una huelga sin plazo que se fue extendiendo indefinidamente, aumenta el número de conflictos registrados.

HPF: Huelga de plazo fijo (24, 48, 72 horas)

HI: Huelga indefinida

HH: Huelga de hambre

CUADRO No. 2

BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

NATURALEZA DE LAS DEMANDAS SEGUN AÑOS

	RES	PGE	OC	TOTALES
1983	1	-	-	1
1984	-	4	-	4
1985	-	8	1	9
TOTALES	1	12	1	14

FUENTE: Elaborado con base en datos del Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, Oficina Sectorial de Estadística.

RES: Reivindicaciones económico-sociales. en este caso, un pedido de aumento salarial atendido favorablemente.

PGE: Problema de gestión de la empresa.

Oposición a la ejecución de disposiciones gubernamentales, oposición a devaluaciones, oposición a designación de autoridades, petición de renuncia de autoridades, impugnación de diversas medidas de política económica, etc.

OC: Otros conflictos, en este caso, para lograr el retiro de fuerzas policiales que intervinieron las instalaciones del Banco a raíz de una huelga anterior.

CUADRO No. 3**BANCO CENTRAL DE BOLIVIA****RELACION ENTRE EL TIPO DE LUCHA
Y LA NATURALEZA DE LAS DEMANDAS**

	HPF	HI	HH	TOTALES
RES	-	1	-	1
PGE	6	5	1	12
OC	-	1	-	1
TOTALES	6	7	1	14

FUENTE: Elaborado con base en datos del Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

El recurso utilizado con mayor frecuencia fueron las huelgas de plazo fijo. Sin embargo, los paros en el Banco Central rápidamente se tornaban en conflictos peligrosos por la situación económica, la hiperinflación y la paralización de servicios de pago a otros sectores laborales que, a su vez, generaban nuevos problemas.

Por otra parte, hay un uso intensivo de la huelga indefinida. Esta forma de lucha, multiplicaba la conflictualidad de las acciones por las consideraciones ya señaladas.

CUADRO No. 4**PAROS EN EL SECTOR BANCARIO TOTAL
EN APOYO AL SINDICATO DEL BCB**

	N. de Paros	TOTAL DIAS
1983	1	4
1984	2	3
TOTAL	3	7

FUENTE: Elaborado con base en datos del Ministerio de Trabajo, Oficina Sectorial de Estadística.

Simplemente para ilustración del análisis, interesa conocer los eventos que la solidaridad sindical promovió en apoyo al sindicato del Banco Central de Bolivia.

CUADRO No.5**EVENTOS PRODUCIDOS POR LOS TRABAJADORES
DEL ESTADO
(1982 - 1983 (La Paz))**

	1982	1983	TOTALES
HH	1	7	8
HPF	8	20	28
Otras formas(*)	3	7	10
TOTALES	12	34	46

FUENTE: Arauco M.I., 1985

Incluye luchas del empleo estatal en general, o sea gobierno central, instituciones descentralizadas, nacionales y regionales, y el poder judicial asentado en La paz.

Se observa un notable crecimiento en el número de conflictos, así como la radicalización de las luchas. Esto debe complementarse con la información proporcionada en el cuadro No. 7 que confirma las tendencias señaladas.

* Mitines, marchas, intervención y ocupación de oficinas y otros locales, etc.

CUADRO No. 6**NATURALEZA DE LAS DEMANDAS SEGUN AÑO
SECTOR PUBLICO GLOBAL**

	1982	1983	TOTALES
RES	7	7	14
PGE	2	17	19
OC	3	10	13
TOTALES	12	34	46

FUENTE: Arauco M.I., 1985

Se observa todavía la predominancia de conflictos cuyo origen radica en reivindicaciones no salariales sino referidas a la gestión estatal. Aquí, la designación de autoridades, el cuestionamiento de criterios de idoneidad profesional, e impugnación de políticas del Estado son los motivos más frecuentes.

En cuanto a las demandas salariales sociales, no tienen que ver exclusivamente con pedidos de incremento, sino con retraso en el pago de haberes, y en general con la conflictiva estructura de remuneración del sector en el período.

RES: Reivindicaciones económico-sociales, principalmente demandas por mejoras salariales o pago de haberes retrasados, reintegros, bonos, etc.

PGE: Problemas de gestión de las empresas y oficinas del Estado.

OC.: Reivindicaciones diversas, solidaridad con otros sectores, conflictos intersindicales.

CUADRO No. 7

**NUMERO DE HUELGAS Y PAROS EN LA ADMINISTRACION
PUBLICA Y OTRAS INSTITUCIONES ESTATALES
GESTION LABORAL 1984**

SECTOR	Total paros y huel- gas	Total días	Número de traba- jadores	Sala- riales	No sala- riales
1. Administración Pública	75	362	916.523	54	21
Nacional	6	29	781.410	6	-
Departamental	11	33	76.000	11	-
Instituciones	58	300	59.113	37	21
2. Otras instituciones	32	7	38.403	29	3
Judiciales	18	124	1.678	17	1
Corporaciones Regio- nales	3	6	926	2	1
Prefecturas	3	8	332	2	1
Municipales	3	39	35.467	8	-

FUENTE: Ministerio del Trabajo y Desarrollo laboral
Oficina Sectorial de Estadística

No se incluye las huelgas y paros que afectaron al total del empleo nacional o de algún departamento en particular a convocatoria de la COB o COD.

se movilizaban por razones no siempre políticas.

4. EL ADVERSARIO

Para lograr una comprensión cabal del sentido de las acciones que se están analizando es necesario referirse al principio de oposición de los actores. En nuestro caso, el adversario de la práctica social de la burocracia estatal es definitivamente el Estado.

Es ante el Estado que se plantean las demandas y reivindicaciones del sector cuando las acciones se refieren a las condiciones de vida, de trabajo y de remuneración. Pero, también el Estado es definido como oponente de los funcionarios cuando las luchas asumen el contenido de defensa de los intereses nacionales; aunque allí aparece como parte de un conjunto más amplio de oposiciones junto a la burguesía y el imperialismo.

Ahora bien, la relación entre el Estado y sus empleados es particularmente compleja en un país como Bolivia donde la inestabilidad política y la alternancia de regímenes de diversa orientación ha sido característica. De ahí que las respuestas del Estado a las exigencias sindicales son muy variables. En el caso específico del gobierno de la UDP, es notoria la falta de previsión respecto a estos conflictos y, al decir de un ex-ministro de esa época, "el gobierno demostró una percepción tosca del aparato estatal y de los problemas de sus empleados. Podía trabajar políticamente para compensar lo económico, pero no lo hizo..."(4)

En efecto, en los primeros meses del gobierno hubo una evidente falta de interés para considerar los planteamientos del sector, probablemente debido a la tradicional concepción que consideraba a los funcionarios como un elemento pasivo de la dinámica social, incapaz de promover acciones y de asumir conciencia de protagonista social. Pero ante la profundización de la crisis, la persistencia de las demandas y su transformación en planteamientos de orden político, se hizo más visible la incapacidad gubernamental para responder en forma coherente y permanente. Este hecho incidió en el crecimiento del poder de los sindicatos, en el deterioro de su relación con el Estado y en la reducción del margen de negociación.

(4) Entrevista a Horst Grebe L. 1986.

Es evidente que aquí el análisis debería incorporar otros elementos, especialmente de carácter teórico, referidos a la naturaleza de la burocracia, al tipo de relación entre ésta y el Estado y el resto de la sociedad. Oslack sostiene que esta relación se da en términos de interpenetración de actores estatales y civiles, entre los cuales la burocracia es algo más que un "puente" entre el interés general representado por el Estado y los diversos intereses particulares prevalecientes en la sociedad civil.(5)

Finalmente, en este período se observa una interesante evolución respecto a épocas precedentes en lo concerniente a la relación Estado-funcionarios. En efecto, de la relación Estado-cliente se pasó a la relación Estado-empleado; lo que pone de manifiesto que los términos varían según la dimensión estatal a la que se oponen las demandas y al contenido específico de éstas. En el período 82-85 las dimensiones de patrón o empleador junto con la de representante del sistema político global fueron las más interpeladas por las conductas colectivas de los estatales.

5. LAS IDENTIDADES

Una vez analizadas las conductas colectivas y la relación con el adversario podemos pasar a hacer consideraciones en torno a la identidad de los actores. Para este fin, partiremos de la definición de Melucci que en términos generales indica que "se puede hablar de identidad como aquello que asegura a un grupo o a una sociedad su continuidad y permanencia. Además, la identidad establece en el tiempo los límites de un grupo respecto a su ambiente natural y social. Regula la pertenencia de los individuos, definiendo los requisitos necesarios para ser parte del grupo, los criterios para reconocerse y ser reconocidos".(6)

De esta forma, la movilización radica y se afirma en la identidad particular, es decir aquello que hace visible a la especificidad del actor colectivo y que le es negado por el adversario.

A su vez Tomaine señala que la condición para que un grupo nazca a la acción histórica es la negación de la identidad que le confiere el sis-

-
- (5) Oslack O. "Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas". Estudios CEDES, 4, 1981.
(6) Melucci A. "L'invenzione del presente" Ed. Il Mulino, 1982, pág. 67 - (Traducción nuestra).

tema vigente. (7)

Ahora bien, en el caso que nos interesa, los actores tenían una imagen en la conciencia colectiva definida por su pasado clientelar, su naturaleza burocrática y su carácter de sumisión respecto a la dinámica social. Pero en esta coyuntura, comienzan por rechazar abiertamente su rol de cliente del Estado, redefinen su relación con el conjunto de la sociedad y se presentan como protagonistas de primera línea en el escenario social boliviano.

En este proceso, interponen demandas cuyo contenido en algunos casos alude a sus condiciones de vida y de trabajo, y en otros hace referencia a puntos críticos de la gestión estatal en una acción que trasciende los límites estrictamente sindicales y cobra matices políticos.

Por estas razones, consideramos que los protagonistas de estas luchas fueron actores reivindicativos(8) cuya conducta colectiva se sitúa a nivel de organización social y pugna por lograr una distribución diferente de los recursos, una reestructuración de los roles y se oponen al poder que garantiza las normas. En estos casos "la acción tiende a romper los límites institucionales de la organización, a sobrepasar los procedimientos existentes. El conflicto sale de la organización y se desplaza hacia el sistema político..."(9). Esto explica la alta conflictividad de las luchas que protagonizaron los empleados del Estado, en una situación en la que también otro tipo de reivindicaciones (por ejemplo regionales, vecinales, etc.) rápidamente adoptaban connotaciones políticas.

Pero, lo específico de nuestro caso es que las demandas provenían del propio aparato estatal, en una suerte de "guerra contra el Estado, desde el Estado", situación que tiene directa relación con la ubicación de los funcionarios estatales en el sistema social global; esto es, como una categoría social cuyos miembros tienen orígenes diversos, pero, en determinados momentos presentan en su funcionamiento una autonomía relativa respecto a las clases a las que pertenecen.(10)

(7) Touraine A. *Production de la Société*. Ed. du Seuil, 1973, pág. 46 (Trad. propia).

(8) En los términos de Melucci.

(9) Melucci A. "Movimiento di Rivolta", Milano, pág. 18 (Traducción nuestra)

(10) Paulantzas N. "Las clases sociales en América Latina". 6° Edición, pág. 112.

En consecuencia, la identidad de estos actores reivindicativos parece revelar una doble dimensión, por una parte, civil y, por otra, estatal, de las cuales una prevalece según el momento concreto, la naturaleza del adversario y el carácter del enfrentamiento.

Las luchas desarrolladas por los funcionarios de la administración central denotan una permanente interpolación de ambas dimensiones; en cambio las acciones de los empleados del Banco Central de Bolivia surgieron desde la vertiente estatal o política de su identidad y allí prevalecieron a lo largo de todo el proceso, escondiendo el carácter corporativo de su dimensión civil.

6. LOS ALIADOS

Los procesos de participación social que venimos analizando tuvieron a lo largo de su desarrollo dos tipos de aliados: el movimiento sindical general (la COB) y los partidos políticos de izquierda. En ambos casos las relaciones fueron polémicas y complejas. Veamos: pese a existir precedentes sobre la participación de los estatales en la máxima organización sindical⁽¹¹⁾, las relaciones COB-trabajadores del Estado tuvieron muchas dificultades en todo el período estudiado. Cuando lograron ser reincorporados a la COB, surgieron nuevas diferencias en torno a la oportunidad y la manera de plantear los conflictos. Finalmente, la escasa consistencia de las representaciones de los estatales debida a la baja articulación vertical del sector era otro motivo de cuestionamiento por parte de la instancia sindical nacional.

En el caso de los bancarios tradicionalmente miembros de la COB, los conflictos tuvieron otro origen, se referían sobre todo a los efectos negativos que sus movilizaciones provocaban en otros sectores. No obstante, en general debe decirse que las acciones de este sector fueron funcionales para las orientaciones de ciertos dirigentes de la cúpula cobista; por esta razón, la crítica de su práctica es una tarea pendiente en el movimiento sindical y, por mucho tiempo, también en los partidos políticos.

El análisis de la práctica política y la relación con los partidos es

(11) Véase el capítulo 1.2 "Breve historia de la organización sindical de los empleados públicos" en "Actores en la ciudad de La Paz: el caso de la burocracia estatal". Arauco M.I., La Paz, 1985.

también compleja porque se inscribe en una complicada y cambiante situación. En efecto, en circunstancias en que las alianzas y frentes políticos se rompían y recomponían con gran velocidad en una dinámica en la que el conjunto del sistema político entró en crisis, ciertos grupos y partidos de izquierda sin representación parlamentaria y opositores a la UDP ejercieron una notable influencia sobre los sindicatos de la administración pública y del Banco Central de Bolivia. Esta acción se remonta al período 78-80 en que grupos radicales de izquierda impulsaron la organización sindical entre los funcionarios estatales, a partir de una ambigua definición del rol del sector y con el interés de lograr puestos dirigentes. Por su parte, las bases del movimiento, sin estar plenamente de acuerdo con las orientaciones ideológicas ni adscritas a sus posiciones políticas sustentaron y apoyaron sus decisiones porque en el corto plazo todo ello redundaba en su beneficio.

Los eventos sindicales de estos actores que se llevaron a cabo en el período expresaron en forma muy clara las divergencias políticas internas y la escasa articulación vertical del sector.

Producido el cambio político de 1985 en el país, el sindicalismo de la administración pública ha entrado a una fase de receso. El gobierno del MNR aplica la Ley General del Trabajo que prohíbe la sindicalización del sector, razón por la cual en el último congreso de la COB no tuvieron representación, y en las reparticiones del Estado no se hace ningún tipo de actividad sindical. En el Banco Central de Bolivia se produjo una reestructuración que terminó con la liquidación de dos terceras partes de su personal y su sindicato actual está muy cercano al esquema político del MNR. En ambos casos, el peligro del despido (o "relocalización") por transgredir estas normas es una realidad concreta.

Sobre las perspectivas futuras se puede decir muy poco. El proceso político actual hace pensar que es muy difícil una reconstitución de identidades y acciones que surgieron en un contexto político muy diferente; pero la historia de otros actores nos enseña que la movilización social va permanentemente de la latencia a la visibilidad, y en esa dinámica nacen nuevos conflictos y se descubren nuevos terrenos de lucha.

CONCLUSIONES

El examen de las conductas colectivas y los procesos de participa-

ción de los empleados estatales en el período 1982-1985 nos lleva a plantear las siguientes conclusiones:

1. El análisis de todo este proceso debe realizarse considerando como marco de referencia el conjunto de cambios estructurales en el país a partir de 1971. Los fenómenos de expansión estatal, el surgimiento de nuevos sectores sociales y la consolidación de otros ya existentes, la crisis y el crecimiento de las expectativas económicas de las clases subalternas definen el carácter de su adscripción al proceso democrático iniciado en 1982.
2. El surgimiento de nuevos actores sociales, políticos y sindicales en el escenario boliviano se produce en los marcos de la transición hacia un nuevo tipo de sindicalismo. Se amplían las bases sociales de la COB con la incorporación de campesinos y otros sectores, nuevas tendencias políticas y concepciones ideológicas se afincan en su interior, poniendo en cuestión sus tradicionales lineamientos de acción, su forma de entender la democracia y su relación con el Estado.
3. Los conflictos de los estatales en general son una característica central de este período, pero al mismo tiempo hacen parte de un fenómeno muy coyuntural. La dimensión estatal de su identidad ligada a su ubicación dentro del propio aparato del Estado define los límites de su autonomía; por ello no sería correcto afirmar que la desaparición de las conductas de este sector se debe exclusivamente a la crisis general del movimiento sindical. Es más probable que esto tenga que ver con el carácter del régimen gobernante actualmente y con los restringidos márgenes que ha impuesto para la acción social.
4. Por otra parte, hay que considerar que las acciones sindicales promovidas por los estatales y la nueva dimensión que cobran las conductas de los bancarios en este período hacen parte de las primeras experiencias en este campo para una importante proporción de los empleados. Se trata, por tanto, de un sindicalismo joven e inexperto nacido después de largos años de dictaduras y silencio y que se incorpora a un movimiento sindical con amplia trayectoria que ya manifestaba síntomas de crisis.
5. Además, la subsunción de sus reivindicaciones particulares en la

dimensión política universal de la COB -tendencia que luego se fragmenta- era más retórica que real, ya que sus metas no siempre eran afines a las de los obreros, mineros, fabriles, campesinos, etc. Esta afirmación es particularmente válida en el caso de los bancarios quienes, sin embargo, utilizaron permanentemente el discurso radical de la COB.

6. Ahora bien, es necesario detenerse en los rasgos más sobresalientes que caracterizan las conductas que este trabajo ha examinado. En primer lugar, la alta conflictualidad, el radicalismo y la larga duración de estos conflictos otorgaron a los sindicatos un creciente poder que rápidamente trascendió los límites de lo sindical hacia lo político. Por ello, en los momentos más críticos llegaron al extremo de poner en riesgo la continuidad democrática. Pero por otra parte, el carácter político de las demandas que impugnaban las políticas económicas y la gestión de las reparticiones estatales denota el alto grado de discernimiento que alcanzaron los empleados estatales -o al menos algunos de sus estratos- el identificar el Estado con intereses específicos.

Nuevamente aquí se manifiesta la doble dimensión de la identidad de estos actores, que en términos de acción se traduce en dos tendencias definidas: la primera, ligada a la parte civil de su identidad que los impulsa a reivindicar sus particularidades en acciones corporativas; y la segunda, afincada en la dimensión política en la que es posible vislumbrar un interés más amplio que busca democratizar el Estado, por medio de una mayor participación en la gestión administrativa y en la toma de decisiones.

7. El problema de las prácticas prebendales y de la aristocratización de algunos estratos del empleo público tiene relación con varios elementos, entre los cuales mencionaremos las distintas adscripciones de clase de los empleados (y por consiguiente la diversidad de intereses económicos prevalecientes en su interior), el carácter de clientela del Estado todavía presente en la memoria histórica de algunos y, en general, una concepción instrumentalizadora del aparato estatal y sus recursos para beneficio particular, ampliamente favorecido por los efectos devastadores de la crisis en los ingresos de los trabajadores.

Con relación a este asunto, reiteramos que aun hoy este tema es un

tabú en las discusiones del movimiento sindical, de los partidos de izquierda e incluso entre los cientistas sociales, lo que ha dado pie a su manipulación y utilización propagandística por parte de sus adversarios.

8. Finalmente, una reflexión en torno al rol del sindicalismo de los estatales en términos de canal de demandas y de mediación ante el Estado. Con todas las ambigüedades que presentó el movimiento, tuvo una importante virtud: dar la posibilidad para que un amplio sector se exprese ante la sociedad. Hoy en día, las demandas están silenciadas, los conflictos latentes y la posibilidad de expresión muy restringida.

APUNTES FINALES

Este trabajo es el resultado de una investigación empírica de las acciones y conflictos que estatales y bancarios desarrollaron en el período 82-85. Pero es importante aclarar que no tiene pretensiones teóricas. Esta parte del análisis es indispensable para obtener una interpretación del conjunto de elementos que hicieron parte del fenómeno estudiado, pero tropieza con dificultades de diversa naturaleza (ausencia de otros estudios sobre el tema en el país, problemas de acceso a la bibliografía especializada, y en general la persistencia de visiones ideologizadas tanto de los actores como de los analistas). Sin embargo, es una tarea necesaria que podría dar luces para el examen de otros problemas en la relación Estado-Sociedad Civil.

Además, existen otros aspectos que merecerían mayor atención. En primer lugar, está el relativo a la ubicación de estas acciones en el marco del conjunto del movimiento sindical en el país. ¿Son la expresión de nuevas tendencias sindicales en el movimiento popular?, o por el contrario: ¿Son una manifestación de la crisis de las líneas tradicionales del sindicalismo boliviano?. En otras palabras, ¿Anuncian una nueva etapa en el quehacer de las organizaciones o más bien cierran un período?. En todo caso, lo que sí está claro es el hecho de que pertenecen a la crisis, su surgimiento y desarrollo fue favorecido por ella, y su evolución posterior dependerá de la forma en que sea superada.

Por otra parte, también habría que profundizar el tema referido a las corrupciones ideológicas que animaron las acciones de estatales y

bancarios, y las relaciones entre éstas y las de las cúpulas dirigentes de la COB. ¿Hasta qué punto se superaron las viejas visiones sobre la democracia y qué rol jugaron las pugnas internas, incluso los conflictos personales, en la definición de las líneas de acción?

Este trabajo, entonces, abre la discusión sobre estos problemas, pero se requiere de nuevos estudios que busquen respuestas a las interrogantes planteadas.

Comentarista*: Eusebio Gironda

Considero que la ponencia es un interesante esbozo, aunque tímido de una parte del problema sindical. Este es un asunto que todavía no se ha estudiado con profundidad, por eso mismo, contiene aspectos que merecen un análisis mucho más cuidadoso y franco de todos sus elementos para arribar a conclusiones favorables al desarrollo cualitativo del movimiento obrero boliviano.

Existen en la ponencia algunos supuestos que sirven de base para el análisis del sector en cuestión.

1. Se habla de nuevos actores sindicales y políticos. Efectivamente así parece a simple vista, pero mejor sería señalar que los actores existen, están en el escenario y reaparecen como protagonistas del proceso político nacional, con fuerza y características modificadas, en una coyuntura política también diferente en cuanto a correlación de fuerzas y condiciones de los elementos contendientes de la arena política.

- a) A la incorporación de nuevos sectores sociales en las luchas, como juntas vecinales, comités cívicos, trabajadores del Estado, habría que agregar cooperativistas, trabajadores judiciales y hasta las acciones de la policía que protagonizan actividades en sus propios sectores. En este acápite, el caso más notable es el de los trabajadores judiciales, que por primera vez en la historia del país paralizaron, desafiando el poder y la majestad de la justicia.

* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

- b) La multiplicación de formas de lucha y de acción social. A las huelgas, huelgas de hambre, estados de emergencia, se agregan los bloqueos, cierre y ocupación de oficinas y fábricas, toma de rehenes, paralización total de actividades caso ENTEL, incomunicación completa del país, destrucción de implementos, sabotaje, sustitución de personal y funcionarios, incremento de sueldos y bonos al margen de la legislación laboral, marchas violentas, ocupación de calles y ciudades. Todos estos fenómenos constituyen expresiones maximalistas de las organizaciones obreras que adquirieron fuerza en medio del caos y la descomposición del régimen gobernante.
- c) Politización anárquica de las luchas sociales. En esos momentos el país vivía una oleada de conflictos sociales ajenos a toda reglamentación laboral y control de las organizaciones sindicales y políticas. El gobierno no tenía respiro ni la suficiente fuerza y autoridad para encarar de manera efectiva esta virtual "guerrilla" de conflictos sociales. Por su parte, las organizaciones sindicales y políticas se veían rebasadas por la acción directa de masas, que en cada caso se orientaban por sus objetivos sectoriales.

Estas formas "salvajes" de demanda social, encuentran su explicación en la crisis económica, que conmueve en mayor o menor grado a estos sectores sociales, y aprovechan la situación caótica para sacar beneficio propio. Asimismo, la falta de autoridad del gobierno y las políticas del "dejar hacer" y "dejar pasar" aplicadas, eran el caldo de cultivo del desorden social y la conducta dual de los dirigentes sindicales y políticos frente al proceso, creaban condiciones para el caos político.

La politización anárquica de las luchas sociales iba potenciando a la sociedad, al mismo tiempo la autoridad del gobierno y su efectividad se debilitaba ante las masas. Esta situación desequilibra la relación entre sociedad y Estado, lo que condujo a la anarquización del proceso político y a la destrucción paulatina del Estado por medio de la desorganización. El Estado era incapaz de defenderse, no sólo porque no quisieran los gobernantes, sino porque habían caído en un descrédito, reflejado en permanentes recambios ministeriales. El conflicto entre sociedad y Estado no se resolvía por la incapacidad de ambas fuerzas con-

tendientes, cuyas insuficiencias, ambivalencias y carencia de objetivos concretos, determinó la instalación de otras formas políticas posteriores.

2. Se habla de una especie de transición hacia un nuevo tipo de sindicalismo. Al respecto habría que preguntarse ¿Qué tipo de sindicalismo? ¿Cuáles son sus características? y ¿Cuáles sus perspectivas?.

- a) Contrariamente a lo sostenido en la ponencia yo no creo que los trabajadores en aquel momento se cuestionaran sus sistemas y métodos de lucha; éstos eran los mismos que se utilizaron en otras épocas con algunas variantes. Todos ellos se inscribían en el legalismo burocrático y el uso indiscriminado de formas "brutales" de demanda, cuya excesiva repetición minaba las organizaciones sindicales, restándole credibilidad y confianza.

Las tendencias marginales que con frecuencia determinaban las acciones sindicales, usaron las organizaciones como trinchera de lucha para materializar sus consignas al margen de la realidad. Todo esto desnaturaliza las luchas sociales y la acción sindical, deteriorando las naturales relaciones base-dirección.

Por todo esto, direcciones sindicales y bases transitaban caminos diferentes y se envolvían en permanentes contradicciones e impotencia ante los problemas sociales y la acción gubernamental. De esto resultó una evidente pérdida de convocatoria y credibilidad de las direcciones sindicales desgastadas por sus propias contradicciones. No se dio la doble presión que requería entonces el movimiento obrero: orientación desde arriba y control permanente desde abajo para dar fluidez a las relaciones base-dirección.

- b) No comprendieron bien la democracia ni su relación con las clases sociales, el proceso político y el Estado.

El rechazo por principio o la comprensión deformada de la democracia burguesa llevó a los sindicatos y partidos de izquierda hacia una lucha abstracta por el socialismo, ocasionando graves errores prácticos y teóricos.

En otros casos la absolutización de la democracia burguesa hizo

que olvidaran sindicatos y partidos los objetivos estratégicos de los trabajadores.

La idea de una simple sustitución de la democracia formal por la democracia sustancial, conducía a los trabajadores y sus organizaciones a una lucha metafísica por alcanzar aquello que estaba lejos de sus objetivos y posibilidades reales en la coyuntura que se analiza. Por eso, incluso las derrotas de los trabajadores están ligadas a esta incorrecta comprensión de la democracia burguesa y sus reglas de juego.

La fetichización de la lucha por el socialismo abstracto impidió que los trabajadores vean que los combates por el socialismo pasan por la lucha democrática, porque al ensanchar la participación de las masas y sus organizaciones se crea conciencia y se modifica sustancialmente la estructura y moral del movimiento obrero.

Pero no sólo utilizaron mal el concepto de democracia sino que ejercieron erróneamente la democracia formal y sus libertades, como instrumento de acumulación de fuerzas para alcanzar la democracia real. El desprecio por la primera sin tomar en cuenta su utilidad a las luchas sociales y al desarrollo de las formas de participación democrática, produjo errores prácticos y de concepción.

Según los dirigentes sindicales y políticos, los trabajadores vivían los umbrales del socialismo y la democracia burguesa ya estaba agotada, pero ahora resulta que recobra vida y se convierte en realidad política. En estas condiciones, ni dirigentes sindicales ni políticos supieron comprender que la democracia "formal" contribuye a desarrollar los límites y alcances de la lucha popular.

Existía también una concepción errada de la relación entre las clases dominantes, dominadas y el Estado. Primero, al no distinguir la doble lógica del Estado frente a estas dos realidades con intereses distintos, segundo, cuando se pedía al régimen de la UDP la ejecución de programas obreros que los condujera al socialismo. Aquí se nota la falta de análisis objetivo de la realidad concreta y la impotencia de un movimiento obrero disgrega-

do y sin dirección.

3. Se afirma que una de las características del proceso es la lucha de los trabajadores del Estado. Se trata más bien de una de las expresiones de las luchas sociales de entonces, pues no se olvide que otros tipos de lucha como los de campesinos, comités cívicos, trabajadores de las minas y ciudades, adquieren mayor relevancia.

A estas luchas de los trabajadores del Estado, con todas sus características antes citadas la denominó "Feudalización del Estado". Los casos más típicos son los del Banco Central, ENTEL, Y.P.F.B., COMIBOL, Corporaciones, etc. Con ese término se trata de caracterizar la ocupación de empresas estatales por los trabajadores, la formación de cotos privados y la acción sobredimensionada de los sindicatos, que le restan efectividad al poder del Estado.

La "Feudalización del Estado" muestra, en el fondo, un desplazamiento entre sociedad -en sus sectores más avanzados- y el Estado y la creciente incapacidad de éste para atender las demandas sociales que se multiplican por efectos de la crisis. Es la interpelación cotidiana del Estado y su autoridad, por los trabajadores que se autonomizan cada día. Las organizaciones sindicales son verdaderos poderes enfrentados al Estado y las clases dominantes. Esta ocupación se puede interpretar desde dos puntos de vista.

La feudalización del Estado en la óptica burguesa es la interpelación del Estado por la clase obrera que se levanta "soberbia" contra el "orden establecido". El sindicalismo "prepotente" forjado en luchas permanentes desafía al gobierno y desconoce el "principio de autoridad" debilitando peligrosamente el poder del Estado. Esta feudalización refleja a su vez, la incapacidad de la burguesía por controlar su propio poder, es su impotencia ante el avance social y la crisis de su hegemonía. Expresa las insuficiencias del Estado burgués para gobernar una sociedad traspasada por grandes desigualdades sociales y económicas, es la crisis del Estado y la ideología del 52.

Desde el punto de vista de la clase obrera, la "feudalización" del Estado, es un avance caótico, que se genera por la ausencia de un partido y una ideología universalizadora. Es la ocupación fraccionada del Estado por la clase obrera también fraccionada, por la falta de estos elementos vitales. La "Feudalización del Estado" es la fuerza de un mo-

vimiento obrero dividido, sin dirección, incapaz de pasar a la acción política.

La ocupación de las empresas del Estado, en suma, expresa dos aspectos de un mismo proceso, dos hechos de una misma realidad: muestra las insuficiencias del Estado para atender las demandas sociales y controlar su poder, por una parte, y la crisis del movimiento obrero incapaz de construir su propia alternativa política de poder.

4. Apenas se toca este importante asunto y se dice que su tratamiento constituye un "tabú" en los medios sindicales y políticos.

La corrupción en el movimiento obrero es una de las cuestiones fundamentales que no debería pasar desapercibida, pues este fenómeno es a su vez una causa y una expresión de la crisis de los sindicatos. Su estudio es indispensable para localizar bien los elementos constitutivos de la crisis en las estructuras sindicales.

Las formas violentas de acción política ejercitada por los regímenes de fuerza en los últimos años, internacionalizaron al movimiento obrero boliviano. Este hecho generó una gran solidaridad mundial; expresada en donaciones de cientos de miles de dólares para los sindicatos bolivianos. Colectas de organizaciones sindicales, políticas y hasta privadas con destino a las luchas sociales de los países latinoamericanos y el país; acumulan apreciables cantidades de dólares, francos, marcos, florines y coronas, que son entregados a los dirigentes sindicales de todas las estructuras de trabajadores en Bolivia, especialmente a los de carácter nacional. (COB, Federación de Mineros, etc.).

En torno a estas contribuciones, habría que preguntar ¿Cuánto se recaudó para las organizaciones sindicales bolivianas? ¿Cuánto se destinó efectivamente para las luchas al interior del país? ¿Han rendido cuentas de estas donaciones los dirigentes sindicales? ¿Qué problemas han surgido a raíz del manejo de estos fondos de la solidaridad internacional?

Otro asunto que merece atención es el sistema de corrupción del movimiento obrero dentro del país. Aquí destacan las siguientes formas: los trámites efectuados por dirigentes sindicales a fin de obtener divisas preferenciales para los empresarios que decían combatir. Las donaciones de alimentos y su utilización con fines electorales en los

sindicatos, las pulperías baratas, los privilegios de los que gozaban ciertos sectores, caso Yacimientos, ENTEL, Ferroviarios, el uso discrecional de los fondos del Estado por los trabajadores del Banco Central, las horas extras acumuladas por los trabajadores de Yacimientos y las conferencias de 3 y 6 minutos al lugar más lejano del mundo pagado en moneda a los de ENTEL. Estos y otros asuntos habría que investigar para establecer el grado de corrupción interna y externa y sus efectos destructivos sobre el movimiento obrero. La corrupción ha destruido las cualidades del sindicalismo boliviano. Ya no es el servicio a sus afiliados y los trabajadores lo que impulsa a los líderes a buscar las direcciones, sino las contribuciones y la solidaridad internacional, que rinde buenos dividendos. Se han perdido las condiciones revolucionarias en la lucha social, es el beneficio económico que domina las direcciones sindicales. Esta es una dramática expresión de la crisis, pero dolorosa experiencia para los trabajadores del país, que hoy se debate en la crisis más profunda de su historia moderna.

5. Finalmente, se afirma que las demandas están silenciadas, los conflictos latentes y las posibilidades restringidas. Habría que añadir. ¿Por qué, y cuáles son las perspectivas de las luchas sociales en el país?.

Es necesario preguntar. ¿A dónde va esta lucha de los trabajadores del Estado y del movimiento obrero en general? ¿Han cambiado sus sistemas tradicionales? ¿Se ha transformado su estructura organizativa? ¿Son nuevos y funcionales sus métodos de lucha? ¿Tiene nuevos estilos de trabajo sindical y político? ¿Ha diseñado objetivos y programas concretos para cada etapa y tiene objetivos tácticos y estratégicos? ¿Siguen los enunciados y slogans generales y abstractos? ¿Aparece un nuevo tipo de sindicalismo? ¿Tienen los trabajadores idea de las nuevas realidades? ¿Se adaptan a los cambios operados en la sociedad? ¿Ha eliminado y trata de eliminar los factores que hacen crisis en sus estructuras?.

Estas y otras interrogantes habría que plantearse para reflexionar juntos sobre un tema tan importante para el desarrollo del país y el porvenir de los trabajadores. Los puntos planteados más que crítica a un trabajo interesante, son puntos de reflexión con la perspectiva de reorientar el sindicalismo bajo otras características: un sindicalismo maduro, fuerte, independiente y autosostenido, responsable de sus tareas inmediatas e históricas, capaz de adaptarse a los cambios, audaz

para orientarse en la crisis y proponer alternativas de cambio reales y viables. Creo que es deber de los intelectuales analizar fríamente los hechos ocurridos en el sindicalismo y desde su posición contribuir a un esclarecimiento positivo, que ayude a desarrollar y levantar uno de los más grandes bastiones de la libertad y la democracia, como fue el movimiento obrero boliviano.

Comentarista*: Miguel Fernández

Encuentro una serie de aportes muy importantes en la ponencia: el recuento de lo que han sido estos actores desde varias décadas atrás y el rastreo de las fuentes. Si al sector fabril se prestó poca atención, probablemente a los trabajadores del Estado no se les dio ninguna en el pasado. Toda investigación pionera abre camino para luego efectuar profundizaciones. En esa dirección quiero efectuar algunos comentarios.

1. Queda claro que en 1982 toda la izquierda y en particular el movimiento obrero se encuentran en un estado de perplejidad frente a la situación. El despliegue de la crisis durante la apertura democrática les plantea desafíos que exceden su capacidad de entendimiento, de conocimiento de la realidad boliviana.

Esa perplejidad ha dado curso a una serie de acciones que responden a la inercia de una práctica permanente de la sociedad boliviana, me refiero a la relación excluyente entre el movimiento popular y el Estado; en el curso de nuestra historia, en breves coyunturas las masas arrinconan al Estado o, durante largos períodos autoritarios, el Estado desorganiza, reprime y persigue al movimiento obrero y popular. En el marco de esa relación y con este tipo de práctica se enfrentó la apertura democrática y la gestión de gobierno de la UDP con los resultados que todos conocemos. Los dos elementos hasta aquí esbozados son básicos para comprender lo sucedido en este sector.

* Versión resumida de la exposición realizada por Miguel Fernández, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

2. En lo que se refiere concretamente a los sectores medios, empleados públicos y del Banco Central, es necesario hacer un breve señalamiento teórico previo. Lo típico en el estudio de los problemas del movimiento obrero es ubicar la práctica sindical en el tránsito de lo industrial a la política; en lo que hace el tratamiento de este paso, es preciso ubicar el escenario en el que se desenvuelve, éste es un requisito para todos los sectores. En el caso de los mineros es su relación con COMIBOL y el Estado. Para los fabriles la situación es absolutamente distinta. Se requiere identificar ese escenario para todo sector sometido a análisis, se necesita conocer dónde ejercita su actividad cotidiana y cómo ésta se traduce en reivindicaciones específicas.

Si la historia sindical está dominada por la separación analítica entre la esfera de las reivindicaciones y la lucha por el poder, es fundamental reconstruir el escenario en que se desenvuelve la primera, es eso lo que se debe hacer con los trabajadores del Banco Central y empleados públicos.

Creo que el análisis de la burocracia como sistema de dominación probablemente nos brinde el marco teórico adecuado para estudiar este tipo de problemas. En el Banco Central, durante estos años (1982-85) ni su propio Presidente, ni autoridades de gobierno podían obtener información; las líneas de crédito aprobadas mediante decretos supremos, por ejemplo, para apoyar la cogestión de COMIBOL fueron saboteadas, éstos son fenómenos que requieren explicación.

Cómo podemos explicar esa conducta, de quién dependían, cómo se organiza su proceso de trabajo, con qué criterios se controlaban esas instituciones en un período tan conflictivo. Lo mismo podemos decir en lo que refiere a los ministerios, a los empleados públicos e instituciones descentralizadas. Para la aplicación de cualquier política económica se precisa un aparato que la ejecute, en ausencia de éste es imposible instrumentarla; así sucedió con la UDP que no otorgó importancia a este problema que, sin embargo, viene de mucho antes y continúa sin solución.

Por ejemplo, en todo el sector público no existía el manual de funciones, o si había no operaba en la realidad, no se tenía un manual de cargos ni ningún documento que establezca las normas con arreglo a las cuales actuaban este tipo de instituciones. Ello muestra las carencias del aparato administrativo del Estado, las mismas que se pusieron en

evidencia en la época de la UDP.

El análisis de la burocracia podría ofrecernos un marco conceptual adecuado para entrar al problema, hay antecedentes realizados por el CIDE para estudiar la burocracia del aparato del Estado mexicano. Estas y otras experiencias de países latinoamericanos las podríamos utilizar para nuestras propias reflexiones.

Por ejemplo, para tratar los problemas de la burocracia y la omnipotencia que tenían los dirigentes sindicales y gerentes del Banco Central, y la agresividad de los sindicatos en los Ministerios durante este período, creo que las categorías de burocracia como instrumento y burocracia usurpadora, además, la fórmula mixta de ambas, pueden ayudar a explicar el sistemático sabotaje consumado contra el gobierno.

Es evidente que en 1982 hubo una explosión de demandas sociales largamente postergadas; por supuesto que eran legítimas, pero ciegas, en la medida en que ellas estaban centradas en el salarialisismo y el economicismo.

3. Otra cuestión importante es que en 1982 la crisis estaba en pleno desarrollo, la derecha vendió al país la idea de que la política económica de la UDP y, en particular, la de salarios, desataron la hiperinflación; eso es absolutamente falso, sin embargo, la propia izquierda lo ha creído y muchos sectores lo aceptan todavía como un dato. Simultáneamente, es también evidente que hubo salarialisismo desenfrenado con el propósito político de desestabilizar al gobierno de la UDP.

En el plano político el salarialisismo ha sido mucho más que un elemento de reivindicación de niveles de vida, de poder adquisitivo, fue un instrumento aprovechado por la derecha, justamente en los casos de los trabajadores del Banco Central y de los empleados públicos.

Se aseveraba que la política económica de la UDP era fondo monetarista, hambreadora, proimperialista, burguesa y, por supuesto, anti-nacional; se daba como argumento la devaluación del peso boliviano en 1982.

Sin embargo, uno de los errores garrafales de la UDP ha sido tener una política cambiaria tan atrasada respecto de la inflación interna.

Aquí hay un elemento no sólo de perplejidad en la acción de la izquierda en esta coyuntura sino también se demuestra que ese conjunto de demandas encontraron su cauce en una conducta histórica que consistía en arrinconar al Estado.

Esas demandas sociales eran, en gran medida, derivadas de la crisis inflacionaria que ya estaba en curso desde 1981. Con un aparato del Estado paralizado no había posibilidad alguna de enfrentar la crisis. Además se generaron otros bloqueamientos a cualquier medida de política económica con el argumento de que eran fondo-monetaristas, cuando en general eran adecuadas para la situación que se atravesaba.

Cuando el gobierno tomó medidas, en abril de 1984, con el objetivo de controlar la espiral inflacionaria, el sindicato del Banco Central por instrucciones de la COB y con la anuencia de los gerentes se arrogaron el derecho de objetar al Gobierno Constitucional la aplicación de los correctivos económicos y bloquean al Banco Central con una larga huelga.

Creo que los aliados que tuvieron estos dos sectores: empleados públicos y Banco Central, son múltiples. Es evidente que estuvieron conectados al movimiento sindical y partidos de izquierda. Pero, también la derecha y la reacción fueron un aliado importante de esos sectores durante estos años.

4. Uno de los problemas que más tropiezos ha provocado a la política de salarios del gobierno de la UDP, sin duda alguna, ha sido la indisciplina en el propio sector público. Aquél estableció un salario mínimo, la escala móvil de salarios, indexó el salario mínimo a la inflación, adoptó un conjunto de disposiciones que pretendían ordenar la estructura de salarios. Esa política, buena, mala o regular fue perforada por la indisciplina del sector público. Han sido las empresas públicas, el Banco Central, quienes lo hicieron. No es extraño que haya una sola huelga por salarios en el Banco Central, por cuanto la componenda entre gerencia y sindicato llegó a tal punto que se aumentaban el salario a capricho y bajo las modalidades que más les convenía. Esa indisciplina salarial creó graves distorsiones en la emisión, porque los aumentos salariales se los financiaba de ese modo. Por otro lado, creó el gravísimo problema de expectativas de aumento salarial en los demás sectores que pedían un trato similar a los de Banco Central y otras empresas privilegiadas.

La espiral salario-salario y los diferenciales de salario, la indisciplina salarial, no solamente se originaron en las reivindicaciones y demandas de mejores niveles de poder de compra, también se explican por su orientación política que en la práctica coincidía con el otro aliado que no aparece en la ponencia: la derecha y la reacción. En la derecha y en la izquierda había interés político en que esta crisis se torne inmanejable; en un caso para legitimar un golpe de Estado o encontrar una salida "constitucional" como efectivamente sucedió, en el otro lado, para avanzar hacia una crisis revolucionaria.

Por otro lado, se debe poner en duda los supuestos efectos devastadores de la crisis sobre los ingresos de estos dos sectores. En el caso del Banco Central no hay nada que discutir, sus remuneraciones estaban muy por encima del resto, en el caso de los empleados públicos hay un conjunto de reivindicaciones conseguidas durante el período de la UDP que no los ponían en la peor situación, por ejemplo, el bono de antigüedad tenía una escala mucho más alta que en cualquier otro sector.

Además se trataba no sólo de un sector público ineficiente, sino de instituciones que trabajaban para la oposición y no para el Gobierno, así sucedía en el caso del Ministerio del Trabajo. Cuando hablamos de las respuestas del Gobierno, tenemos que referirnos a la capacidad de la UDP para dar cobertura a las reivindicaciones salariales de todos los sectores. El gobierno actual usa con habilidad el no pago de las facturas del gas vendido a la Argentina, pero durante todo el año 83 ese país no hizo pagos. También el gobierno de Siles tuvo restricciones, más allá del bloqueo de todos los organismos financieros internacionales, a pesar de que se estaba pagando la deuda. Así, pues, la capacidad o no de respuesta debe estar acompañada del análisis de sus posibilidades financieras.

5. El problema de la corrupción es delicado, pero es absolutamente ineludible referirse a él porque en el período analizado se presentó en esos sectores con mayor intensidad que en los demás.

Finalmente, si bien la ponencia abre líneas de investigación, creo que esos dos sectores, en particular el del Banco Central, merecen una crítica que aún no está realizada y que sin duda será lapidaria; porque su acción sobre la democracia y el pueblo ha sido nefasta.

Ellos han legitimado la Nueva Política Económica, dieron a la dere-

cha la posibilidad de retomar el poder, abrieron paso al consenso para la aplicación de medidas anti-populares. Queda la tarea de aclarar toda su acción y conducta.

DEBATE*:SINDICALISMO DE LOS SECTORES MEDIOS

Mercedes Urriolagoitia (moderador)

Isabel Arauco

Creo que la crítica de las prácticas sociales tiene que ser diferenciada, el carácter de las acciones en el Banco Central fue totalmente distinto a lo que sucedió con los trabajadores del Estado, eso está demostrado por cifras, las demandas que plantea el sindicato del Banco Central son totalmente distintas a las de los empleados públicos.

Las pautas de corrupción y de prebendalismo son mucho más nítidas en el Banco Central, pero no son exclusivas de él, se dan en otras reparticiones estatales, lamentablemente en empresas productivas como Yacimientos o ENTEL.

De parte de los trabajadores del Estado hubo una intención no exclusivamente reivindicacionista, no obstante, en el período de la UDP el salarismo pudo haber sido impulsado por razones políticas; admito que la derecha haya tenido papel en ese proceso. Pero, de la misma manera es importante reconocer el prejuicio hacia esos sectores sociales. En sus acciones hubo una tendencia democrática muy incipiente, probablemente difusa, dispersa, débil; pero, había una intención democratizadora del Estado, ésa es una de las virtudes que se debe destacar.

Es difícil generalizar lo que sucedió en el aparato estatal en su con-

* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

junto, porque hubieron sectores claramente diferenciados, por ejemplo, la problemática en el sector salud fue totalmente distinta. Otro tanto aconteció con los trabajadores de las Corporaciones de Desarrollo que se inscriben en un contexto diferente, relacionado con el surgimiento de los movimientos regionales.

Con relación a otros aliados que habrían tenido los trabajadores del Estado y los del Banco Central, no es que no los haya considerado, creo que también las acciones protagonizadas por otros sectores sociales más importantes y decisivos estuvieron conectadas inconscientemente con ese hecho. Aquí jugaron un rol central los partidos políticos y las direcciones sindicales; por ejemplo, lo que sucede en las jornadas de marzo demuestran una situación de ese tipo.

El cuestionamiento respecto a los efectos devastadores de la crisis sobre los trabajadores del Estado debe ser relativizado, no me refiero a los del Banco Central, pero, los empleados públicos vieron debilitado su ingreso, máxime si la inflación deprimía su poder de compra. Había otros sectores en peores condiciones, pero, ello no quita que la política salarial los perjudicó, no olvidemos la desaparición de las categorías.

En esta época, las reivindicaciones de los trabajadores del Estado descuidan otro tipo de factores que probablemente podían haber ayudado a mejorar su situación general. No se preocupan por la provisión de sus pulperías, no atienden los aspectos relativos al mejoramiento en los servicios de salud, no se impulsan más los almacenes populares ni los comités de defensa de la economía popular que se organizaron en algunos sectores.

Es evidente que la corrupción tuvo una magnitud que ni siquiera sospechamos, no hay duda que en el Banco Central estaban fusionadas las direcciones sindicales con los objetivos de los gerentes, de la planta administrativa y de la directiva del Banco Central. Este es el motivo por el cual hoy esta discusión es un tabú. Creo que la responsabilidad de ese problema en ciertos casos concretos es atribuible a los partidos políticos.

Francisco Zapata

Desde el punto de vista metodológico de análisis de los empleados públicos y burócratas hay un primer punto importante, se refiere a las

condiciones estructurales que caracterizan su trabajo, ellas contrastan con las de los obreros y campesinos. Si hay una condición para que surjan organizaciones sindicales relativamente unificadas y fuertes, ella tiene que ver con las condiciones de trabajo, éstas en el caso de los empleados públicos llevan más bien a la heterogeneización. Entonces, hay un contraste muy fuerte en el tipo de organización que emerge en los dos tipos de condición.

Difícilmente el trabajo burocrático, en el sector privado o público, puede generar cohesión suficiente como para que haya un organismo unificado. Así, pues, no es novedad que hayan posiciones muy diferenciales entre trabajadores de la salud, la educación; entonces las interrogantes respecto al sindicalismo de los trabajadores del Estado son cualitativamente diferentes a las del sindicalismo obrero.

La segunda cuestión es si los trabajadores de cuello blanco se pueden asimilar mecánicamente a las clases medias. Hasta hace 20 años no había duda en eso, pero desde esa época todo ese grupo se ha ido proletarizando, perdió las características que tenía. Me parece que meterlos en las clases medias sería una pregunta y no un supuesto de investigación. Si la cuestión se absuelve diciendo que aún están dentro de ellas, cabría indagar hasta qué punto se pueden considerar como parte del sindicalismo correspondiente al movimiento obrero que está formado por las clases populares.

Hasta dónde, entonces, las manifestaciones sindicales de los grupos de empleados no son sino expresiones de descontento, de cuestionamiento muy subjetivo de la pérdida de su status social. En ese sentido, hasta qué punto son muy manipulables, por ejemplo, por los grupos de derecha. No será una provocación deliberada la que hace la reacción, a través de los grupos medios organizados sindicalmente, para esconder acciones que lleva a cabo desde una perspectiva política general. El caso chileno es paradigmático en esa materia, en 1972 los empleados del Banco Central tenían objetivos muy precisos desde el punto de vista de los conflictos existentes en la sociedad en general.

No conozco la situación boliviana del 82 al 85, pero, me haría la pregunta: ¿Hasta dónde los conflictos sindicales del Banco Central no son reflejo de una estrategia política llevada a cabo por los partidos de derecha que tenían acceso ahí?. No era una acción consciente la de dificultar las condiciones de poder de la UDP.

Magdalena Cajías

Me parece que en la ponencia no hay una valoración sobre el tipo de demandas de los sectores medios, sobre todo, de los empleados públicos. En qué medida eran de mejora salarial, cuando los empleados del Banco Central tenían en ese momento salarios muy altos en relación a otros sectores. Se debe identificar con más precisión por qué de sus acciones durante el gobierno de la UDP.

Isabel Arauco

En los cuadros de la ponencia se ve una diferencia nítida de las demandas de los empleados del Banco Central respecto de los trabajadores del Estado, por eso se afirma que hubo una sola huelga por motivos salariales en el Banco Central.

Juan Cristobal Soruco

Creo que gran parte de la culpa de la crisis la tuvo la UDP, es cierto que diseñó una política salarial, pero no tuvo control del sector bancario ni de los empleados públicos, éstos impusieron sus acciones. Es inadmisible que el gobierno no pueda hacer funcionar su Banco Central 45 días, eso demuestra la incoherencia interna de la UDP como frente. La UDP no sólo estuvo acosada por la oposición política, las excesivas demandas de largos años retenidas y por el bloqueo exterior, sino también por su profunda incapacidad.

Es cierto que la crisis ya estaba en marcha, pero, gran parte de la responsabilidad es de la UDP por no tener claro qué hacer. Durante un año no tomó ninguna medida, dejó que la masa avance provocando el crecimiento de las demandas. Entonces, no creo que sean sólo factores externos, existen elementos internos que no podemos desdeñar.

René Mayorga

Considero que la ponencia requiere plantearse algunas preguntas concretas de sociología política, por ejemplo, una dimensión problemática se refiere a las causas por las cuales un sindicato como el del Banco Central puede convertirse en un factor de poder. Dicho de otro modo, por qué el Estado como poder ejecutivo pierde control de sus instituciones, de su aparato burocrático y de sus empresas. Esas dos

interrogantes son claves para encarar el rol que ha jugado el sindicalismo burocrático en el período de la UDP.

Cuál es la lógica interna de los apratos burocráticos en el contexto de un Estado que se encuentra en un proceso casi irreversible de descomposición. No se si el marco teórico de Weber pueda ser aplicable a este tipo de análisis. Cardoso hizo algunos análisis para el Brasil, habla, por ejemplo, de los anillos burocráticos que se constituyeron entre altos funcionarios de los ministerios y ejecutivos de las empresas industriales durante la época del dominio militar. La política económica se determinaba, en ese entonces, no en los niveles elevados del Ejecutivo, sino en los planos intermedios de esos anillos burocráticos, en los cuales intervenía el clientelismo, fenómeno que tiene similitud a lo que sucedió en Bolivia.

Isabel Arauco

Creo que es un juego doble, por una parte, el Estado que está en manos de un gobierno que posee incontables deficiencias, pero, a eso se suma el surgimiento de demandas que nunca las había previsto la UDP. Esos hechos inmovilizaron su función de gobierno.

Augusto Siles

La experiencia que tuvimos algunos actores en esta problemática en el período crítico 82-85, ubica los rasgos reivindicacionistas y gremialistas mencionados, no obstante, ellos estaban enmarcados en un momento de eclosión social ligada a actuaciones anárquicas de su dirección. De todas formas, hay que realizar una diferenciación entre los trabajadores del Estado y los del Banco Central, la misma que existe en la visión de la COB y del gobierno respecto de ellos.

De modo alguno consideró la Central Obrera Boliviana a los sindicalistas del Banco Central como a sus hijos ni a los otros como a hijastros, pues, no hubo apoyo permanente a las reivindicaciones salariales de los primeros.

Otro factor para comprender el fenómeno analizado es que se radicalizan las direcciones sindicales nacientes, emergen con un radicalismo poco usual, quizás por ser portadoras de posiciones político partidarias, con una distancia tremenda del pensamiento de las bases.

Nunca se colectivizaron las conceptualizaciones de los dirigentes que expresaban líneas partidarias, esa es una limitante de las decisiones aprobadas en cada Congreso.

Todos los compañeros del proletariado, mineros, fabriles velan con mucha desconfianza a este movimiento que estaba generando con todos estos tropiezos, por tanto, no se recibió el apoyo de los sectores más experimentados en el sindicalismo, si se tuvo su cooperación para reorientarlo hacia otros cauces que impliquen trabajo conjunto y alianza real con el movimiento obrero.

Internamente existen algunos problemas que es necesario mencionar, en el Primer Congreso de la Confederación, la Federación de La Paz rompe la unidad y precipita un conflicto huelguístico, solamente por posiciones individualistas, lo cual expresa la falta de madurez de este tipo de sindicalismo.

Se debe relativizar el hecho de que este movimiento generó la desestabilización del proceso democrático, cuando más fue un elemento - no el sustantivo- que se adicionó a la pérdida paulatina de legitimidad del gobierno de la UDP. Por otra parte, no hubo ninguna intencionalidad expres de conexión o alianza con la derecha, ésta aprovechó la situación tal como lo hizo con todos los desaciertos del régimen.

Para concluir, hubo un elemento externo que pudo influir en esta forma de acción del sindicalismo. Un hecho que se daba en Chile, donde los movimientos de capas medias, fundamentalmente trabajadores del Estado eran factores importantes en la lucha contra la dictadura. Tal cosa dista enormemente de lo que sucedía en nuestro país, pero no dejaba de ser una proyección correcta para el futuro.

**Sindicalismo
Campesino**

LA CSUTCB. ELEMENTOS PARA ENTENDER SU CRISIS DE CRECIMIENTO (1979-1987)

Víctor Hugo Cárdenas

I. INTRODUCCION

La Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) nació a fines del mes de junio de 1979, en el Primer Congreso Nacional de Unidad Campesina. Al presente realizó tres Congresos Nacionales: el indicado arriba, el Segundo efectuado en junio de 1983 y recientemente el Tercero, en Cochabamba, del 26 de junio al 3 de julio. Otro evento nacional importante fue el realizado también en Cochabamba, en enero de 1984. Allí miles de delegados de los nueve departamentos del país analizaron y aprobaron el proyecto de Ley Agraria Fundamental, en sustitución del aprobado por el primer gobierno del MNR el 2 de agosto de 1953.

Hernán Siles Zuazo, Presidente de la República y ex-presidente de la Comisión de Reforma Agraria en 1953, recibió el Proyecto de Ley Alternativo de Reforma Agraria de manos del Secretario Ejecutivo de la CSUTCB, Genaro Flores. En sus ocho años de vida esta organización agraria realizó acciones importantes. Recordemos el bloqueo nacional de caminos de diciembre de 1979, en protesta por la dictación de medidas impopulares y anticampesinas por parte del gobierno encabezado por Lidia Gueiler.

En un intento de realizar un balance de ese proceso, nos ocuparemos de tres aspectos: las peculiaridades del nacimiento de la CSUTCB, su desarrollo y dificultades en lo ideológico y también en lo organizativo y, finalmente, algunos apuntes sobre las perspectivas.

II. LAS RAICES DE LA CSUTCB

En lo inmediato, la CSUTCB es el resultado de las luchas agrarias por conformar una organización independiente de los distintos gobiernos. Desde mediados de los años 60, grupos indianistas, kataristas y marxistas actuaron al margen de la tutela gubernamental. Destacaron dos corrientes: la marxista expresada en el Bloque Independiente Campesino (BIC) y la katarista agrupada bajo la sigla de Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia Tupac Katari (CNTCBTK). Aquélla fue parte de la Asamblea Popular y siempre estuvo actuando en el espacio de la Central Obrera Boliviana (COB). La última, nació al interior de las contradicciones de la "Confederación oficialista", al margen de la COB y de los partidos de izquierda, abriéndose rumbo a un espacio propio. Las dos corrientes lucharon a su modo contra la dictadura banzerista y confluyeron, junto a otras menos importantes, en la fundación de la CSUTCB en 1979. Conviene aclarar que el BIC tuvo que separar a dirigentes opuestos a dicha unidad.

La mayoría de los dirigentes fundadores de la CSUTCB eran jóvenes estrechamente ligados a sus lugares de origen. La CNTCBTK, en este sentido, llevaba enorme ventaja al BIC que tenía dirigentes residentes en ciudades. Esta condición generó una nueva articulación entre dirigentes y bases. Los cargos más importantes debían ser ocupados por personas con rango de autoridad. La fidelidad debía ser, sobre todo, con la comunidad de base antes que con el partido o el propio prestigio personal. Esta política organizativa de auténtica representación y democracia estimuló el crecimiento de la CSUTCB. Las tradiciones organizativas de las comunidades andinas y amazónicas inyectaron las estructuras sindicales.

Al parecer, la CSUTCB quedó conformada como la organización de los pequeños productores campesinos aymaras, quechuas, guaraníes, etc. agrupados en comunidades. En el agro boliviano estas últimas funcionan como "mini-Estados" y se agrupan como "federación de comunidades" para fines reivindicativos, sobre todo, a niveles supra comunales e infradepartamentales(1). Esa lógica de las comunidades unidas en torno a la CSUTCB influyó positivamente en ésta. Sin embargo, ella entraba en serias contradicciones con la lógica sindicalista, gremialis-

(1) Albó, Javier. 1984 "De MNRistas a Kataristas o Katari". Ponencia al Seminario sobre resistencia y rebelión en Los Andes. Madison, Wisconsin.

ta, que respiran ante todo los dirigentes nacionales.

La cara "sindical" de la CSUTCB aparece en sus relaciones con el Estado, principalmente. Muchas veces, no ver estas diferencias dificulta un adecuado entendimiento del movimiento agrario.

Por otra parte, la CSUTCB nació enraizada en la centenaria lucha comunal. De esa lucha extrajeron pautas organizativas, recuperación de héroes, lugares históricos, valores culturales, etc. Esta característica le dio una particular personalidad a la lucha sindical del nuevo movimiento campesino. Al margen del Estado, de los partidos y organizaciones sindicales de izquierda, de las ideologías predominantes, surgía la CSUTCB con una propuesta que trascendía las fronteras gremiales y agrarias. Habían elementos de una nueva propuesta sindical agraria, estatal e inclusive societal, como veremos más adelante. Por ahora, queremos subrayar las particularidades sindicales agrarias de la CSUTCB, así como las profundas raíces de su constitución.

III. ELEMENTOS DE LA NUEVA PROPUESTA

La elaboración de los contenidos de la propuesta de la CSUTCB ha sido el resultado de la experiencia y conocimiento de sus dirigentes, en una constante discusión con las bases representadas en ampliados y congresos. El período más fecundo es el lapso comprendido entre 1978, 79 y el II Congreso de 1983, sobre todo, en los aspectos ideológicos y políticos. En esa fase se elaboró un documento sindical y político propio, se definió la idea básica de la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA), se constató la necesidad de una nueva ley agraria y se perfilaron algunos contenidos, se superó los bloques obreros de la dirección de la COB que impedían una adecuada relación obrero y campesina, etc.

Los dos primeros congresos nacionales, a pesar de las dificultades, fueron creativos a diferencia del último donde la discusión y el análisis quedaron subordinados al afán de captura de los cargos directivos y la pugna enfervorizada de grupos, políticos-partidarios. En Cochabamba, la Comisión política recibió documentos en su mayoría partidarios o partidistas que fueron difícilmente entendidos en el seno de dicha comisión. Es más, las cúpulas partidarias no campesinas discutían qué hacer aprobar a sus campesinos en las plenarios.

Veamos algunos elementos novedosos.

Una nueva visión de la historia y la identidad de la CSUTCB.

¿Quiénes somos?

"Los campesinos aymaras, quechuas, cambas, chapacos, chiquitanos, canichanas, itonamas, cayubabas, ayoréodes, guaraníes, etc. somos los legítimos dueños de esta tierra. Somos la semilla de donde ha nacido Bolivia pero, aún, hasta hoy, nos tratan como a desterrados en nuestra propia tierra". (2)

Así empieza la tesis sindical y política. Esta visión de una identidad de clase, pero, dentro de una identidad nacional mayor ha sido reiterativamente aprobada por los tres congresos nacionales.

La CSUTCB considera básicamente un colonialismo interno en el país como el principal factor de la injusticia. La creación de la república no habría superado ese factor como tampoco la Revolución de 1952. La reforma agraria: "culminó un largo proceso de fragmentación de nuestras formas organizativas comunitarias...". (3)

Además habría consolidado la "campesinización" progresista que propugnaba su modelo: "nuestros opresores han propugnado por diversos medios un despojo sistemático de nuestra identidad histórica. Trataron de hacernos olvidar nuestros verdaderos orígenes y reducirnos solamente a campesinos sin personalidad, sin historia y sin identidad... hemos aprendido que podemos alcanzar nuestra liberación sin perder nuestra identidad cultural y nacional...". (4)

Con esta nueva visión la relación obrero-campesina adquiere un nuevo sentido: "Frente a la opresión colonial estamos identificados los fabriles, mineros, constructores otros sectores porque tenemos raíces culturales comunes y porque compartimos el mismo objetivo de erradicar todas las formas de discriminación racial y el exilio en nuestra propia tierra. Frente a la explotación capitalista estamos hermanados con los obreros en la lucha por una sociedad sin explotados ni explotadores". (5)

(1) CSUTCB 1983. Tesis sindical y Política. II Congreso Nacional de la CSUTCB, La Paz: mimeo, p. 1.

(3) Op. cit. p. 4

(4) Op. cit. p. 6.

(5) Op. cit. p. 7

La CSUTCB da, pues, un nuevo contenido a la unidad entre obreros y campesinos. Por otra parte, supera el tradicional clasismo de las dirigencias políticas y sindicales. A partir de ahí, los dirigentes sindicales agrarios desarrollaron la difícil tarea de caminar entre el tradicional seguidismo campesino al obrero (caso BIC y la COB) y el alejamiento del seno de la COB. La CSUTCB consciente de ambos extremos trató de mantener su "personalidad propia y diferenciada" de los obreros, aunque no siempre con mucho éxito.

Respecto al Estado, existe un fuerte cuestionamiento: "... basta de estar manejados por la misma casta dominante que habla, piensa y hace en nuestro nombre, y que es la que controla tanto el gobierno como el Estado. Ya es hora de retomar nuestro camino propio de liberación y no ser más la escalera política de los mandones de turno, de la rosca, ni de los roscawawas". (6)

Algunos elementos de la propuesta Estatal y societal alternativa: "... nuestra lucha nos enseña que podemos desarrollar una lucha unitaria... respetando la diversidad de nuestras culturas, tradiciones históricas, formas de organización y de trabajo. Debemos decir basta a una falsa integración y homogeneización cultural... Nuestra lucha tendrá que orientarse a que esta diversidad se exprese en todos los ámbitos de la vida nacional. Porque no queremos parches ni reformas parciales, queremos una liberación definitiva y la construcción de una sociedad plurinacional y pluricultural que, manteniendo la unidad de un Estado, combine y desarrolle la diversidad de las naciones aymara, quechua, guaraní... y todas las que lo integran". (7)

Ciertamente son elementos muy generales que sin embargo van adquiriendo contenido cuando respaldan a proyectos como los de CORACA o la propia Ley Agraria Fundamental.

Las ideas anteriores fueron desarrollándose incluso antes de la creación de la CSUTCB. En 1973, el Manifiesto de Tiwanaku planteó ideas similares, no oídas por la intelectualidad oficial del país. Sin embargo, el pensamiento y la palabra de la CSUTCB provocó a varios sectores un serio cuestionamiento.

Había un ambiente favorable a la discusión de esas ideas en el lapso

(6) Op. cit. p. 7.

(7) Op. cit. p. 7.

de más o menos cinco años. Hasta el Segundo Congreso el discurso katarista era el hegemónico en la CSUTCB. A partir de entonces, debe pugnar al interior de dicho organismo, con discursos de raíz marxista. Decimos pugna porque no hubo ánimos ni disposición de diálogo. Más que el contenido de las ideas, la validez se la busca en el aparato organizativo.

En 1983, durante el Segundo Congreso, se aprobó el documento katarista parchado de dos fragmentos del documento marxista del Movimiento Campesino de Bases (MCB), se decía que el parche se justificaba "en aras de la unidad". Este año en Cochabamba, otra vez en aras de la unidad del Congreso Nacional, la comisión política soldó la visión global e histórica katarista con la coyuntural del Eje de Convergencia Patriótica (ECP). Al final, el Grupo de los 17 apoyó el documento katarista, aprobado en la Comisión política por 14 votos contra 13. (8)

Claramente, de la pluralidad complementaria de los inicios de la CSUTCB se ha llegado a la pugna de los aparatos partidarios. Este hecho parece gravemente negativo porque frenará inevitablemente la maduración de la propuesta alternativa descrita anteriormente y la sustituirá por la repetición de consignas tradicionales. Ya existen algunas muestras. Veamos una extractada de las Conclusiones del III Congreso de la Federación de Chuquisaca, realizada en Padilla, el pasado mes de mayo: "El pueblo boliviano cobija en su seno a la fuerza social que hará posible su victoria histórica. Es el Bloque social revolucionario que fusiona indisolublemente a obreros, campesinos y capas medias empobrecidas. Este bloque no tiene que ser una simple alianza coyuntural de clases, ni un pacto político momentáneo. Es la conjunción de tres fuerzas sociales igualmente interesadas en la liberación nacional bajo la dirección de la clase obrera y sus partidos revolucionarios, para la construcción de una Bolivia libre y socialista en base a la ideología del proletariado y su misión histórica". (9)

Nos preguntamos: ¿Qué diferencia hay entre esta manipulación con la que practicaban los gobiernos del oficialismo de turno? ¿La revolución socialista justifica estas acciones?

(8) CSUTCB 1987. Conclusiones del III Congreso Nacional de la CSUTCB: ms.

(9) FSUTCCH 1987. Conclusiones del III Congreso Departamental de la Federación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Chuquisaca.

En la práctica hay una tensión y pugna entre dos discursos: el katarista y el marxista. Desde el segundo congreso en 1983, el katarismo tiene que enfrentarse con el marxismo versión MCB y luego ECP. Desde el tercer congreso realizado el pasado mes de junio, también con el marxismo versión "Grupo de los 17". Hasta el momento, esa tensión más que avanzar positiva y constructivamente fue contaminada por la pugna personal entre Víctor Morales del MCB y Genaro Flores del MRTKL. La relación del katarismo con el Grupo de los 17 será aclarada con el tiempo.

La CSUTCB estuvo estancada estos últimos años no sólo en lo ideológico sino también en las otras tareas. Parecería una pelea cupular. Sin embargo, hay que reconocer la reproducción de esta división en niveles intermedios departamentales y provinciales principalmente. Por ejemplo, la cúpula de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Oruro se inclina mayoritariamente hacia el ECP, no así la de Cochabamba donde el ECP tiene en los productores de coca su puntal más fuerte. Recordemos que Genaro Flores fue ratificado en su cargo de Secretario Ejecutivo con 495 votos contra los 405 votos en favor de Víctor Morales.

IV. ELEMENTOS DEL DESARROLLO Y DIFICULTADES DE LO ORGANIZATIVO

La CSUTCB, a pesar de tener ya ocho años de vida, todavía es una organización no consolidada y con muchas dificultades. La mayor virtud es el cimiento de las comunidades que sostienen fuertemente a la frágil estructura intermedia y superior.

La CSUTCB nació planteando y practicando un sindicalismo con dirigentes representativos, nombrados democráticamente desde las bases, quienes garantizaron la gran capacidad de movilización. Este rasgo lo diferenció de las organizaciones abostadas de los oficialismos de Bánzer, Pereda, Padilla y los otros militares así como de la UDP y del MNR, actualmente. Las denominadas Confederaciones oficialistas como la dirigida por el Diputado Simón Peñaranda (MNR) se reduce a unos cuantos comandos movimientistas leales al MNR pero nada representativos a nivel de base.

Además de los tres Congresos se realizaron ocho ampliados nacionales. Estos eventos sirvieron para renovar dirigentes y capacitarlos,

supliendo en parte la falta de sistemas educativos de formación sindical.

En zonas de comunidades originarias o exhaciendas del altiplano y valles se refuerza lo organizativo por la serie de requisitos que debe cumplir todo dirigente. Por ejemplo, haber ido al cuartel, haber desempeñado los cargos sindicales iniciales o los rituales, etc. Estos mecanismos impiden el incrustamiento de cualquier interesado en manipular las direcciones locales. Por ejemplo, Genaro Flores recorrió todas las escalas requeridas de autoridad a nivel comunidad, subcentral, central, porvincial, departamental, antes de ser dirigente nacional. Esta es una de las razones de su ascendiente sobre el campesinado.

Es posible afirmar que el nuevo movimiento sindical nació nutriéndose de las tradicionales formas organizativas. Se pensó en CORACA como una fuente de autofinanciamiento de una estructura sindical que no tiene cotización como el sindicalismo obrero.

Con esas características iniciales, con esos sueños y deseos, la CSUTCB se consolidó en diciembre de 1979 mediante el bloqueo nacional de caminos, exitosa acción a pesar de la oposición de la COB. Realizó otro bloqueo regional en abril de 1983 contra el gobierno de la UDP y, últimamente, a mediados del año pasado, una grandiosa marcha y concentración en varios departamentos, sobre todo en La Paz, en rechazo a la reforma tributaria.

La pugna ideológica también apareció en lo organizativo. No fue posible una acción conjunta. De hecho habían dos Comités Ejecutivos. Brevemente haremos una lista de las dificultades principales.

En primer lugar, el mayor olvido fue no haber elaborado un plan y haberlo aplicado en la consolidación de las estructuras directivas intermedias. Los equipos dirigentes de los años 79 al 82 sintieron los efectos del sacrificado trabajo en los años de resistencia antidictarial contra Bánzer y García Meza. No surgían rápidamente dirigentes nacionales de relevo, causando una suerte de inercia en los que se quedaban en los cargos. Se sembraban consciente o inconscientemente las semillas del prorroguismo. No se realizaron trabajos sistemáticos de formación de dirigentes. Si habían algunos cursos eran de exclusiva responsabilidad de organizaciones políticas o de instituciones privadas.

Luego, es fundamental señalar la no autonomía financiera de la

CSUTCB. Esta poderosa aunque joven organización agraria vive de la caridad institucional no estatal. Este defecto es un motivo de alegría de varios partidos que se aprovechan "comprando" lealtades y militancias, no siempre en forma directa sino a través de instituciones de promoción social. No sería exagerado decir que cada vez es más notoria la presencia de ese tipo de instituciones-partido o partido-institución. El último Congreso de Cochabamba fue una muestra cruda de esa injerencia. Aparato contra aparato. Dinero contra dinero. En algunos lugares habían restaurantes contratados para dar de comer a largas filas de congresales "ganados" por tal o cual partido. El comedor de la Universidad de San Simón, por ejemplo, se convirtió en comedor exclusivo del ECP. El año de 1984, ese mismo comedor atendió a todos los delegados que asistieron al Congreso Nacional de Reforma Agraria organizado por la CSUTCB.

No faltaron organizaciones políticas que medían la cantidad de militantes por la cantidad de tickets de almuerzo o cena. Con tal aval podían reclamar mayor presencia en el nuevo Comité Ejecutivo a ser elegido.

Otra dificultad no solucionada desde los años iniciales es la ausencia de mecanismos de control social. Debido a esa carencia o hubo una gestión correcta y eficaz de CORACA nacional y de los departamentales. Veamos algunos fragmentos del informe al III Congreso Nacional de la CSUTCB elaborado por la Comisión Evaluadora de los CORACA: "Con los informes presentados podemos decir que la comisión de CORACA... departamentales y regionales se implementaron en la medida de sus posibilidades de acuerdo al criterio que han empleado los que han dirigido... ..existen algunos CORACAS que no presentaron informes escritos ni auditoría o balances tampoco los inventarios de modo que algunos... presentaron informes parciales que no reflejan la realidad de cada una de ellas, con excepción de Cochabamba...

El directorio de CORACA que es la CSUTCB y los trabajadores no han concebido en toda su cabalidad el contenido de lo que es CORACA.

...trabajaron sin ninguna planificación, sin coordinar con los CORACAS departamentales y regionales... eligiendo a los Gerentes sin ninguna formación política, administrativa, técnica, social...".(10)

La única acción que conocemos de sanciones por malos manejos es el juicio penal de CORACA La Paz contra Marcial Canaviri, ex-gerente,

(10) CSUTCB 1987. Op. cit. p. 18.

por apropiación indebida de bienes, abuso de confianza y alguna acusación más. Estuvo más de un mes en la cárcel pero se inscribió en el MNR lo que le valió la libertad.

Otro problema es la insuperada relación de la CSUTCB aymara y quechua con las minorías orientales no sólo como personas sino como pueblos organizados. Por ejemplo, la CSUTCB no clarificó sus relaciones con la Central de Comunidades y Pueblos Indígenas del oriente Boliviano (CIDOB) o la Asamblea Guaraní. En el Segundo Congreso un representante guaraní fue integrado al Comité Ejecutivo. El resultado no fue beneficioso para la Confederación tampoco para el dirigente guaraní. En el último congreso un representante del pueblo guaraní es miembro del nuevo Comité Ejecutivo. Pero continúa la indefinición orgánica. ¿Cómo se une el discurso de la CSUTCB con su práctica referente a lo cultural y nacional? ¿Cómo se concreta al interior de la propia CSUTCB el planteamiento plurinacional y pluricultural?

V. PERSPECTIVAS

De modo general, constatamos que de los dos componentes del pensamiento de la CSUTCB, el sindical comunal y el sindical gremial, el último va adquiriendo consistencia. Lo sindical comunal es fuerte a nivel de base y no a nivel de los mandos intermedios y superiores donde las acciones de los grupos político-partidarios hallan víctimas apetecibles.

Cada vez más la política urbana colonialista influye más en el movimiento sindical, al extremo que algunas veces los propios dirigentes reproducen tales prácticas.

Del desprecio y la poca importancia dada al movimiento de la CSUTCB muchos partidos políticos pretenden pasar a una sistemática tarea de expropiación de sus dirigentes y el sentido de su lucha. El katarismo sindical aún no logra percibir los alcances de esta realidad y no desarrolla acciones efectivas.

Considero básico volver a las raíces constitutivas de la CSUTCB, sobre todo nutrirse de las pautas organizativas de lo comunal originario de lo andino y amazónico como la matriz ideológica y organizativa. Sólo así se podrá desarrollar poco a poco con personalidad propia.

La visión debe cambiar de la dedicación al trabajo cupular y cooptativo al desarrollo de las potencialidades de la base, de la comunidad en sus distintas expresiones. CORACA, por ejemplo, no debe pensarse en términos de CORACA Nacional sino en términos de CORACAS locales y regionales sobre todo.

Es imprescindible que la CSUTCB realice una evaluación de la influencia de las diferentes instituciones de promoción social sobretodo de aquellas que se han convertido en instrumentos o disfraces partidarios.

Comentarista*: Julio Mantilla

La creación del CSUTCB, en la parte de sus raíces, aparece como algo emergente simplemente de la Revolución del 52, como un hecho contestatario a ella. En la historia de Bolivia existe la versión criolla colonial que tiende permanentemente a negar la participación aymara-quechua en los hechos fundamentales. La participación popular en la Guerra de la Independencia, ya con René Arce Aguirre, nos muestra cómo todo esto era una falsa conciencia generada por la histograffa oficial. El hecho de Pando trató de ser borrado, antes que Condarco Morales diera su interpretación. La participación totalmente acrítica de los indios en la Guerra del Chaco, es también negada por René Arce Aguirre. Por último, algo muy nuevo, todos los matices que existen en la izquierda boliviana y dentro del nacionalismo revolucionario niegan la participación aymara-quechua en la Revolución del 52; si la aceptan la toman como simplemente pacífica o pasiva.

Hicimos una investigación al respecto, de 1926 al 1956, con un análisis que tiende a rescatar elementos de tipo empírico, donde demostramos que no había condiciones de posibilidad histórica, si no era a partir de las insurrecciones aymara-quechuas, que tienen sus propias connotaciones, discurso y formas de accionar. Eso habría que profundizar porque como parte de la ideología populista introyectada profundamente en el pensamiento marxista boliviano, se tiende a obrerizar la coyuntura del 52 al margen de lo que efectivamente pasó en todo ese tiempo.

* Versión resumida de la exposición realizada por Julio Mantilla, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

Creo que el nacimiento de la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, no es tal, es más bien un resurgimiento en discurso, en tesis y en organización, porque el modelo político del nacionalismo revolucionario no en vano introdujo la relación con la sociedad civil, a través de la creación y generación de factores de poder; por tanto, no es casual la creación de la Central Obrera Boliviana a escasos días de la Insurrección de Abril ni la del Ministerio de Asuntos Campesinos en el mismo tiempo.

Con estos dos elementos, el modelo de lo político intentaba, primero, romper la memoria anterior de la clase obrera que contenía ya un germen nacional, pues antes no había la ruptura entre lo indio y lo obrero. Por el otro lado, pretendía introducir elementos mediadores estatales muy lúcidos que, a partir de la contradicción con lo que sería la introyección del marxismo internacional, tendía a identificar lo nacional por oposición a los elementos de una adición anticomunista que viene desde Bautista Saavedra.

La creación del Ministerio de Asuntos Campesinos en forma paralela a la COB, intenta interpelar al sujeto indio como sujeto campesino, en una ruptura con lo obrero. Este es un punto culminante porque inclusive se arrastra a la práctica de los partidos marxistas en Bolivia que no entienden con precisión cuál es el problema de la imbricación entre la clase y la nación, se piensa que se tenía que dejar de ser indio para ser obrero. Zavaleta al analizar la Asamblea Popular habló del racismo obrero que se presentó allí.

La manipulación del sindicalismo revolucionario campesino organizó tres congresos indígenas con una proyección no solamente sectorial sino nacional, con un proyecto superior a la Tesis de Pulacayo. La Tesis de Caranguilla y la Tesis de Pachacama, a partir de los pisos ecológicos, ofrecen una propuesta del desarrollo de las fuerzas productivas, además una alternativa en cuanto a los problemas de la soberanía, la identificación del Estado y sus actores fundamentales. Esos documentos han desaparecido de la histografía oficial y fue perseguido zafudamente su principal líder Don Antonio Alvarez Mamani, un callaway revolucionario que actuó en esa etapa.

Para borrar el tiempo anterior se crea el sindicalismo oficializado a la cabeza de Ñufflo Chavez Ortíz, representante campesino en la COB, entonces queda ese movimiento totalmente digitado, como un elemento

de mediación de ése que fue un sindicalismo revolucionario con programa, acción y visión militar en cuanto a la toma del poder estatal, por la vinculación que poseía con las federaciones obreras locales.

Así, pues, lo que pasa con la CSUTCB es el resurgimiento o liberación del ideologuema nacionalista revolucionario, en ese sentido, es pionera y se adelanta al movimiento obrero. Por eso la ponencia destaca un hecho fundamental en el análisis de la Asamblea Popular, en ella el razonamiento izquierdista o supuestamente marxista expresa que son oficialistas los del grupo katarista; olvidaron totalmente los documentos de Lenin respecto al por qué había que participar en los sindicatos reaccionarios; fundados en un análisis mecanicista y verbalista se los echa de la Asamblea Popular. No obstante, en ella misma se demostró el resurgimiento del sindicalismo campesino, que asume que para controlar aquello que el nacionalismo revolucionario había penetrado por el lado del sindicalismo pagado, era necesario empezar con nuevo discurso, contra hegemónico, que cuestione la validez de un Estado protector, benefactor que incorporó al indio a la Nación; que actúe a partir de sus propios presupuestos, esa madurez política lastimosamente no fue asumida por todo el movimiento popular, atrapado en el ideologuema nacionalista revolucionario, incluidos los partidos de izquierda en su accionar sindical.

Qué significaría que ese movimiento se de al margen del Estado, implicaría quizás una propuesta estatal propia, cosa que es muy débil o todavía no se ha pergeñado como tal; es evidente que en este escenario, además intervino un hecho fundamental como es la masacre de Tolata de 1974 que tiende a simbolizar la ruptura, desde adentro, con el viejo sindicalismo.

El punto más importante que se trasluce en la ponencia es el análisis del discurso, de ése que se fue perdiendo por el influjo de la ideología dominante, sus huellas aparecen exactamente en el discurso de Alvarez Mamani, en la Tesis de Caranguilla, en la Tesis de Pachacama. Por ejemplo, en la cuestión de quiénes somos, existe la misma versión que dice: Un árbol no crece sin raíz y nosotros entendemos la patria; entonces, huellas de ese discurso aparecen legítimamente con su propia originalidad en los documentos, tanto de Tiahuanaco como en los manifiestos posteriores.

Retomando la tradición de sus antepasados nos muestra el horror de

lo que significa la violencia ideológica introducida a través de la adopción acrítica, simplemente memóristica, de lo que significaría el bloque social revolucionario; expresa también un profundo dolor por la ausencia de interpretación que existiría en una supuesta inteligencia de izquierda. La introducción de una serie de elementos al margen de la situación histórica concreta equivale a un hecho de violencia del que no está exenta la práctica de los partidos de izquierda.

La pugna entre discursos de lo que significaría el Eje de Convergencia Patriótica y la actual situación, es más grave de lo que podemos percibir en la coyuntura, ello ya se reflejó en la interpretación de Coraca y de la Ley Agraria Fundamental, mientras para los kataristas Coraca constituye el germen de otra sociedad, para otros es simplemente un instrumento político, una fase táctica y no un lugar de extracción de experiencia histórica para la transformación.

Se percibe que el estilo memorístico ha primado permanentemente en la izquierda boliviana, se traduce en esa soberbia intelectual que toma al poder dual, las historias campesinas, las guerrillas, y ahora a la guerra popular y prolongada como algo que hay que repetir. Se utiliza la historia de Bolivia sin interpretarla, sin ver que ella es la matriz, la fragua de donde debemos sacar las enseñanzas en cuanto se refiere a la táctica y la estrategia de la transformación.

En la pugna entre discursos nadie escucha en ningún momento, se crean cofradías que creen ser las que dominarán cierto tipo de discurso; en el interior mismo del katarismo surgen los mismos vicios organizativos de la izquierda, se exagera la contradicción racial con elementos autodestructivos.

Se hace un balance de las virtudes y defectos del sindicalismo; creemos que se debe destacar al cimiento del sindicalismo constituido por las comunidades que sostienen a la frágil estructura intermediaria y superior, ellas son la base para cualquier posibilidad ulterior de desarrollo. No obstante, se genera una acrítica concepción del marxismo, cuya fuente es la lógica y una cerrazón ante el análisis histórico concreto, por otro lado, se cultiva una posición antimarxista, también acrítica, porque su referente es ese marxismo vulgar que domina en el país.

Entre los defectos enumerados deberíamos introducir un punto de

discusión: el discurso Katarista, él está atrapado en una versión sindical, ella no contempla, que también dentro de las minorías étnicas están los criollos y mestizos. Si se debe hacer un discurso plurinacional y pluricultural, de la contradicción entre eje nacional y eje colonial, él necesita dar soluciones también a las minorías étnicas, mestizas y criollas. No proponer una solución nacional es un gran vacío en una propuesta que ya no es simplemente sectorial. Atrapado en esa lógica está el ejemplo de Coraca, él puede existir como germen, como posibilidad de poder popular, pero, no puede estar cerrado como un simple falanserio que coexiste con otra sociedad que extrae el excedente del mundo aymara-quechua y, por tanto, le impide crecer.

Ante la lenta recuperación del movimiento obrero de sus rupturas con la ideología populista, frente a la pesadez analítica de los científicos sociales de la realidad nacional, ante la inexistencia de un proyecto nacional alternativo, definitivamente la propuesta de viabilidad histórica para esta Nación está quizás en aquéllo que no sabemos mirar, que es precisamente este germen, ya no solamente de una Confederación sindical sino de una propuesta verdadera de solución nacional.

La crisis de crecimiento no puede ser resuelta al margen de la configuración de los problemas nacionales, del análisis de lo que significan los pisos ecológicos, de la estrategia alimentaria nutricional, de la identificación de ventajas comparativas por piso ecológico, de cuencas hidrográficas, de copamiento espacial, del nuevo patrón de acumulación, etc. Necesitamos conocer el nuevo escenario de la república del poder popular, saber qué tipo de representación traemos de nuestros padres aymaras y quechuas, dirimir el problema del desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación del mercado interior. No se trata simplemente de crecimiento productivo para resolver problemas, menos aún pensar en las soluciones provenientes de una lectura lineal de la historia.

DEBATE: SINDICALISMO CAMPESINO

Juan C. Soruco (moderador)

Trataremos de puntualizar la periodización de creación de la CSUTCB: un primer período va de 1979 hasta el 83, el siguiente del 83 a nuestros días, señalando los grandes hitos que llevaron a su constitución. Las raíces que dan origen a la Confederación se remontan a mediados y fines de los años 60 con la aparición de las dos grandes tendencias del sindicalismo campesino contestatario: el Bloque Independiente Campesino y la Línea Katarista.

Habría que analizar las propuestas de la CSUTCB en cuanto a su relacionamiento con los partidos políticos y las instituciones; a su vez, ver la forma en que intentan incorporar con eficiencia a las restantes nacionalidades del país, de manera de plantear un proyecto alternativo cuya base inicial sería Coraca.

Se habla del nacimiento de la CSUTCB como un resurgimiento de sus tradiciones organizativas, se lo hace con base en un análisis crítico de la historia oficial que sólo expresa a las clases dominantes que trataron de ocultar la acción del movimiento campesino. Se señala también la necesidad de incorporar a todo lo mestizo, pues, ésa sería una de las grandes falencias de los planteamientos de la CSUTCB.

* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

Francisco Zapata

Es erróneo pensar que el sindicalismo campesino en Bolivia tiene raíces y vertientes muy diferentes a las del sindicalismo minero, existen dos líneas de conformación de un actor que se confrontan históricamente, que se reclaman de origen similares. Ahí habría una veta por investigar.

Razonando comparativamente diría, por ejemplo, que en México hay un sindicalismo campesino muy fuerte, dependiente del Estado, con graves problemas de articulación con las minorías indígenas del país; es decir, hay una separación del movimiento indígena con el sindicalismo campesino, que articula esencialmente a todos los que recibieron tierra después de la Reforma Agraria. En el caso Mexicano, el campo de acción del sindicalismo campesino es extremadamente vanal. El proyecto que se está conformando en Bolivia, en México ya se resolvió con la identificación de los objetivos del movimiento campesino con los del Estado, entonces, no hay autonomía del movimiento campesino, como tampoco de los obreros.

Lo que en Bolivia ha sido una relación muy tensa entre el Estado y los movimientos sociales, en México se resolvió a través de la incorporación absoluta de éstos al Estado, y la dominación de la acción social. Entonces, en el proceso mexicano la subordinación fue un éxito, hasta hoy es el único país donde no hubo un golpe militar para contrarrestar los efectos de la crisis. Fue exitoso porque en los años 30 Lázaro Cárdenas consiguió articular el proyecto revolucionario de ciertos grupos de la burguesía industrial con los intereses de los movimientos sociales.

Contrastando con esa experiencia, el caso boliviano es un ejemplo del fracaso del grupo dominante, de la coalición del 52, que no pudo lograr la subordinación de los movimientos sociales sobre los cuales estaba montado; entonces se ha producido en los últimos 30 años en Bolivia lo que en sociología se llama un juego de suma cero. Hoy día lo que se observa es una especie de descomposición del movimiento social, al mismo tiempo que se produce la afirmación de un grupo dominante nuevo.

Quizás la socialización, el aprendizaje político que tuvieron tanto los obreros como los campesinos durante todo este período, puede dar

lugar a un movimiento social muy nuevo, completamente distinto a lo que fue durante los últimos 30 años. El se alimentará ideológicamente de esa experiencia, sin circunscribirse a ella podrá avanzar hacia otras cosas; creo que esa será gran originalidad de Bolivia en relación a México. En este país la subordinación acabó con una elaboración propia del movimiento social, en Bolivia eso todavía es un problema abierto.

Victor Hugo Cárdenas

La identidad de los grupos sociales no va en un esquema de burguesía, proletariado y clases diferentes, sino más bien hay un doble juego debido a que las clases sociales en Bolivia están en un estado gelatinoso, los mineros son una demostración de eso. Existe una dimensión de clase y otra nacional, pero, en términos étnicos, culturales. No me animaría a decir cuál es antes, las dos cosas juegan ahí, por ejemplo, en el movimiento campesino del 79, habían demandas de clase y otras nacionales. La contradicción principal quizás no sea de clase sino más bien la de carácter colonial que subsiste en Bolivia.

Hay criollos y mestizos en el sector explotado como también en el de explotadores, pero, la frontera no es fácilmente identificable, entonces, habría que trabajar con los dos criterios señalados y no únicamente con los clasistas. "Jacke" puede ser un aymara, pero también un criollo explotado. K'hara no siempre es el blanco, puede ser un aymara desenraizado, desclasado. Por la naturaleza colonial interna de este país, se juega de tal forma que los criollos no estén fuera del proyecto, justamente a eso se lo llama polo social, un eje social nacional integrado por las nacionalidades oprimidas, donde su sector estructurador son las clases explotadas.

Existe otro eje social, colonial minoritario, privilegiado, integrado por la burguesía, oligarquía, incluye a los altos capos religiosos, políticos y sindicales. Así lo percibe la gente, toda vez que hay contiendas electorales en los sectores rurales, se desconfía de aquellos cuyo padre era patrón y tienen todavía latifundios. Siempre se combinan criterios de clase con los étnico-nacionales.

Jorge Lazarte

Las relaciones entre obreros y campesinos, han sido más bien de

conflicto. Creo yo que han habido dos épocas donde las pugnas entre obreros y campesinos fueron muy marcadas. Los años posteriores al 52 había el discurso obrero que entendía sus relaciones con los campesinos bajo la forma de la homogeneización que solamente podría resolverse por la subordinación del uno al otro, eso no fue sólo un discurso, pues en la práctica habían obreros fuertemente contestatarios del Estado y campesinos fuertemente integrados a él.

A fines de los años 70, ese conflicto de algún modo se acaba, los obreros no dejan de ser contestatarios, pero, los campesinos rompen la tutela del Estado, sin embargo, no se soluciona la pugna bajo la forma del discurso obrero. Aparecen otro tipo de disputas que corresponden a sus visiones del país, ambos son contestatarios, pero no son homogéneas. Los campesinos rompen con el Estado, elaboran su propio discurso incorporando la dimensión étnico-cultural como esencial, mientras tanto los obreros continúan con su visión de clase.

En los últimos años la COB y la CSUTCB están contra el Estado, pero no del mismo modo, tampoco se percibe que formen parte de un solo proyecto. Hay uno que es obrero, pero, los aymaras campesinos no se reconocen en él, por tanto, aparece un esbozo de uno nuevo, basado en la identidad étnico-cultural donde los obreros tampoco se reconocen. A pesar de que la CSUTCB forma parte de la COB, la ve con mucha desconfianza. La COB mira instrumentalmente a los campesinos, cuando se refiere a lo étnico-cultural, lo hace en términos de capacidad de movilización, sin incorporar esa nueva visión a la óptica clasista que ya está debilitada.

El proyecto étnico-cultural está en proceso de formación, no existe de manera acabada; creo que se abre un futuro donde es posible aproximar esas dos dimensiones. De alguna manera la CSUTCB está incorporándose entre los obreros, éstos a su vez toman conciencia de que el país no es solamente un lugar de clase. El discurso Katarista tuvo la virtud de hacer descubrir a los obreros de que no habían solamente campesinos, sino también una cultura, les demostró que su propia visión de clase no podía fundarse en la eliminación de su dimensión étnico-cultural.

El gran problema es cómo hacer jugar esa diversidad de dimensiones en identidades que no sean únicas, porque no se puede pretender

la desaparición de ninguna de ellas. El desafío radica en articular todas esas identidades, en algo que no sea simplemente su coexistencia porque con eso no hacemos un país. Esa diversidad se incorpora no sólo al discurso de la izquierda, la derecha también trabaja en ese campo. Antes se creía que la cuestión se resolvía con su eliminación.

Esta crisis más allá de sus efectos negativos, de manera positiva creó la posibilidad de estructurar el país, a partir de lo que él es y no partiendo de los discursos que en el pasado pretendieron homogeneizarlo. No solamente se trata de la articulación de la diversidad sino también del centro que la haga posible.

José Nuñez del Prado

En la propuesta de la Ley Agraria Fundamental parece existir un sesgo aymarista, una especie de aymaro-centrismo en su cosmovisión. Por esa razón, deseamos indagar si existe esa reflexión al interior del movimiento Katarista y si hay caminos para resolver esto.

Victor Hugo Cárdenas

La Confederación en su grupo dirigente tiene mucho de aymara ciertamente, pero, en la Ley Agraria hay cosas interesantes, por ejemplo, la concepción de la tierra-parcela.

Cuando en ella se habla de comunidad, ésta se la suele relacionar con lo andino y aymara, pero, eso no es tan evidente, pues, comunidad alude a lo originario, que de alguna forma está estructurado con base en el ayllu. Sin embargo, comunidad se extiende a las ex-haciendas, a las zonas de colonización. Así, entonces, su referente no es sólo lo aymara.

Lo aymara en los últimos años va tomando fuerza, sin embargo, lo quechua recupera vitalidad, en el último Congreso de Cochabamba la situación fue conflictiva por ese hecho. Ojalá que la unidad de aymaras y quechuas sea germen de un futuro mejor. El problema grave es que la Confederación en los últimos años se ha ido concentrando al aspecto sindical, descuidando lo étnico cultural, sin embargo, tiene que combinar elementos. De todas maneras, hay conciencia de no reducirse a lo aymara.

Guillermo Campero

Hasta dónde los partidos políticos que tienen influencia en el mundo campesino y obrero entienden la necesidad de la diversidad y hasta qué punto la distorsionan a partir de una supuesta comprensión del problema. Da la sensación de que los intelectuales y políticos tienden a formular argumentos recubiertos de un gran ideologismo que separan más que unifican. La discusión entre clase, etnias y cultura, está sesgada al discurso partidario.

Víctor Hugo Cárdenas

De modo global, con muy pocas excepciones, los partidos y las instituciones privadas tienen, consciente o inconscientemente, un papel negativo respecto al movimiento campesino.

Es muy escasa la actitud positiva de comprender la diversidad, hay pocos compañeros que plantean el asunto, la mayoría dicen que su programa está listo, por tanto, que es preciso plegarse a él.

Hemos reflexionado sobre clases, nación en un sentido tradicional, en torno a liberación nacional, pero no en una perspectiva étnico-cultural. Tampoco hemos discutido el tema de lo regional. A la clase hay que sumarle lo nacional, étnico-cultural y regional, sólo de esa manera se puede entender al país.

En Bolivia no se ha percibido en su justa dimensión en que consiste la diversidad, creo que tenemos acercamientos superficiales: diversidad lingüística, climática; esos son los primeros intentos de definirla, pero, hay que ser más sistemáticos para comprenderla.

Habría que entender un poco más en profundidad la diversidad, porque por lo general la mayoría de las organizaciones políticas cuando se acercan al movimiento campesino, lo hacen con una actitud totalmente instrumental. De ese modo se reproduce la estructura colonial interna boliviana, pues, se buscan más lealtades político partidarias y no contactos de clase ni comunidad nacional.

José Nuñez del Prado

En el momento actual, frente a la nueva dinámica de la desconcen-

tración del poder, los poderes comunales y las elecciones municipales, cuáles serán las propuestas y conducta de la CSUTCB. Cómo actuará luego de casi 50 años de falta de práctica de elecciones municipales, locales, comunales, de comarcas, etc.

Victor Hugo Cárdenas

En la Confederación hay la conciencia, no bien nítida todavía, de que las elecciones municipales, cantonales, provinciales, etc. no reflejan realmente algo favorable. En cuanto a las municipales específicamente hay un criterio negativo. Por qué tenemos que nombrar en elecciones a los agentes cantonales, la lógica electoral choca con la lógica de consenso existente a nivel de base. Los cargos a nivel comunal los entendemos como una especie de servicio civil obligatorio

Julio Mantilla

Existe un serio peligro cuando se trata de analizar lo aymara y lo quechua como un hecho antropológico, como un fenómeno cultural aislado, cuando en realidad significa la posibilidad cierta de hacer un país. El problema fundamental está en el subdesarrollo del pensamiento social boliviano, en la soberbia de los intelectuales que repiten esquemas.

En el Perú hay un saludable remozamiento en el análisis de los fenómenos sociales por ejemplo, de la diversidad. (Lamentablemente nosotros recibimos con retardo las cosas, en este momento los universitarios están luchando por un supuesto poder estudiantil, reflejo del año 68 en Francia). Ese efecto también se muestra dentro de la propuesta Katarista, porque es un gran avance la conceptualización del eje social nacional y el eje social-colonial, pero, parece que lo obrero lo hemos dejado simplemente en el eje social-colonial. No disputamos todavía la potencialidad de un obrero que se sabe indio.

La posibilidad de articulación de lo que significa lo obrero y lo nacional, redimensiona el horizonte de visibilidad; pero, el MRTK no disputa dentro de los obreros. Me parece que constituiría un error táctico colocar a los partidos obreros e izquierdistas en el ámbito del eje social-colonial. Habría que generar en los dos espacios un colchón de disputa que se debe identificar como eje social-nacional o eje social-colonial. Hay necesidad de un diafragma de disputa, en cuanto a eje social-nacional y el eje social-colonial; y dentro de ello está la pugna en

el interior de los partidos marxistas para interpretar la realidad concreta.

Victor Hugo Cárdenas

Otro punto que no se ha tocado, pero sí se lo ha mencionado, es el de la influencia del narcotráfico en el movimiento campesino, es un problema muy complicado porque los compañeros del Chapare hace poco sacaron documento donde se declaran la vanguardia del movimiento campesino. Es un problema demasiado importante que requiere atención e investigación.



**Problemas y
Perspectivas
del Movimiento
Sindical
Boliviano**

EL MOVIMIENTO OBRERO: CRISIS Y OPCION DE FUTURO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

Jorge Lazarte R.

Presentación

Antes de empezar con la consideración del tema, debemos establecer el nivel analítico en el que nos situaremos. En primer lugar, más que referirnos restrictivamente al movimiento sindical, preferiremos hacerlo a su forma superior, al movimiento obrero como movimiento social, tanto por la riqueza de sus dimensiones comprendidas y sus alcances, como porque es y ha sido uno de los actores fundamentales de la vida social y política del país en las últimas cuatro décadas.

En segundo lugar, tomaremos de ese movimiento obrero la estructura de su organización a través de la cual se articuló y se expresó como tal, y en la cual puede verse ahora con mayor claridad los problemas que pretendemos abordar.

Dicho de otro modo, entenderemos quizá con mayor amplitud la situación actual del movimiento obrero, si la vemos, por así decirlo, desde su centro convergente que es la Central Obrera Boliviana.(1)

El objetivo central de este trabajo es detectar los problemas esenciales que confronta la COB en su acción colectiva, medir su alcance y

(1) En varias otras publicaciones nos referimos propiamente al movimiento obrero y minero: Ver, "Crisis de Identidad y Centralidad Minera", Informe Especial del Centro de Documentación e Información (CEDOIN), octubre de 1986, reproducido por varias instituciones del país. Puede verse igualmente "Notas sobre la crisis del movimiento obrero y popular", Presencia, 14 de junio de 1987.

profundidad, señalar las condiciones socio-históricas que las han hecho posibles y, finalmente, proponer la dirección en que estimamos debe recentrarse la COB, es decir, organizar un código de lectura de la situación actual de la COB y del movimiento obrero. Mostrar los indicadores que la expresan, proponer variables explicativas y, finalmente, hacer proposiciones prospectivas respecto a las salidas necesarias para el movimiento obrero y la COB.

La hipótesis central es que tanto el movimiento obrero como la COB están en un proceso de crisis que rompió los ejes y dimensiones alrededor de los cuales se constituyeron en el pasado y que han tenido efectos sobre los resultados adversos y negativos de la acción obrera en los últimos años.

El esquema de exposición contendrá cinco partes: en la primera diseñaremos el paradigma histórico de la COB a través del señalamiento de la multiplicidad de relaciones (funciones y roles) que la COB mantuvo en el pasado con la sociedad y sus componentes internos. Explicaremos la lógica profunda de su acción, nos referiremos a la ideología y el discurso legitimador de tales roles y lógicas de acción; haremos converger el resultado de todo ello en el carácter y la forma de actor que correspondió a estas características. Finalmente, tocaremos la matriz histórica que además de sustentar esta definición compleja de la COB y darle plausibilidad, constituya su fuente de inteligibilidad y de unidad que explica la pluralidad de funciones, la necesidad de la lógica, la pertinencia del discurso y el carácter del actor.

En la segunda parte, apoyados en fuentes y procesos sociales, mostraremos la situación de crisis del paradigma histórico de la COB, refiriéndonos a cada uno de sus niveles, según el ordenamiento anterior y los problemas con los cuales se enfrentó la COB en los últimos años.

En la tercera, indicaremos lo que a nuestro juicio son los factores profundos productores de la crisis, tanto estructurales como coyunturales, objetivos y subjetivos.

En la cuarta, nos referiremos a los resultados del último congreso de la COB dentro del marco de su crisis, y apreciaremos sus posibilidades de recentramiento analizando el rol que jugó en la huelga de

maestros de julio y agosto de este año.

Por último, concluiremos con algunas propuestas destinadas a vislumbrar dos direcciones de cambio en la COB y en el movimiento obrero.

1. LA COB HISTORICA

Podríamos sistematizar esquemáticamente las características fundamentales de la COB ordenándolas en la pluralidad de funciones, según que su sistema de referencia haya sido la sociedad civil, el Estado, la relación entre ambos o la sociedad global.

1.1. La función aglutinante

Esta fue su función básica, mediante una sola estructura unitaria y democrática convertía la diversidad de los sectores que la componían en una unidad de representación. Los grupos subalternos velan en ella su referente positivo, su horizonte de orientación con relación a la cual actuaban. La COB, a su vez, realizaba esta función recogiendo las demandas por el mecanismo de la agregación que son los pliegos petitorios. (2)

1.2. Función mediadora

La COB, además de articular demandas las combinaba y canalizaba hacia el sistema político, del que ella misma formaba parte. Con ello, evitaba que el conflicto fuese directo entre la base sindical y el poder

(2) Desde que la COB fue constituida, en 1952, formaron parte de su estructura sectores obreros, campesinos, de clase media (como universitarios o maestros) y pequeña burguesía tradicional (como artesanos y comerciantes minoristas). Nació con 10 organizaciones afiliadas, hoy comprende a 35. Los pliegos petitorios son una tradición en la lucha sindical en Bolivia. Por medio de ellos, la COB centraliza por adición las demandas de la diversidad de sectores que la componen, formulando un listado que, por ejemplo, en junio de 1984 fue de 88 reclamos dirigidos al gobierno. Este "Pliego Unico Nacional" iba desde la demanda de autorizar el funcionamiento de la Universidad Obrera, hasta la de los trabajadores gastronómicos de participar en el 8% del consumo público en sus lugares de trabajo, pasando por la exigencia de promulgar una nueva Ley Agraria.

central, estableciendo cierta regulación intermediaria. El Estado mismo contribuía a darle relieve por hacerla su interlocutor principal, aunque fuera de manera negativa, en la sociedad civil.

Esta capacidad mediadora estaba sostenida por la credibilidad de que gozaba de parte de sus representados, y era sobre todo en esa dirección que funcionaba, es decir, la mediación era más de la sociedad hacia el Estado que a la inversa.(3)

Una de las derivaciones de esta función fue la capacidad de veto por la cual desarrollaba su poder bloqueador de la acción gubernamental.

1.3. Función contestataria

Esta función es la que mejor cumplió de manera persistente y la que más impactó a la opinión pública. La impugnación al poder estaba inscrita en el carácter mismo de las reivindicaciones provenientes de los sectores subalternos en relación de conflicto con los grupos dominantes. Situada en uno de los polos de las relaciones sociales, y reforzada por una visión fuertemente dicotomizada de la realidad, la COB sólo podía mantener la lealtad de sus representados expresando las insatisfacciones sociales, impugnando y hostigando al poder. Al designar un adversario y combatirlo, orientaba la protesta social, localizaba y, al mismo tiempo, obtenía reconocimiento de su base social.

A veces, esta función de impugnación al poder operó por rebasamiento con la pretensión de controlarlo, ahogarlo, maniatarlo o cambiarlo. En ese caso, lo hacía con la certeza de ser otro poder -no institucional sino fáctico- y su lógica era la del enfrentamiento y la ruptura. Al hacerlo, expresaba el impulso de poder de los sectores subalter-

(3) Puede verse el ejercicio de esta capacidad bloqueadora en la huelga de mayo de 1984, a través de la cual la COB impidió al gobierno poner en marcha la Junta Monetaria creada por decreto para ocuparse de la implementación de la política monetaria gubernamental. La huelga que cerró al Banco Central de Bolivia, interrumpió al mismo tiempo el sistema financiero público y privado obligando a la Asociación de Bancos (ASOBAN) a suspender los servicios bancarios por la falta de circulante.

nos.(4)

1.4. Función expresiva

De algún modo, esta función especifica una segunda dimensión incluida en la aglutinante, entendida preferentemente por agregativa.

En este último caso, prima la relación instrumental entre la estructura sindical y la base sindical, por la cual ésta percibía a aquélla como un instrumento para la satisfacción de sus reivindicaciones. Puede decirse que aquí hay externalidad en la relación entre los trabajadores y el sindicato.

La función expresiva se superpone a la relación instrumental y la cubre de tal modo que los trabajadores piensan en la estructura sindical, en este caso la COB, como representación de su propia fuerza, la realización de su ser colectivo y la expresión traducida de su voluntad.

En las grandes movilizaciones realizadas por la COB, como fueron las de los primeros años, como aquella que saludó la caída del Cnl. Natusch en noviembre de 1979, y en el cual la COB se alzó con el enorme poder de movilización, la central sindical fue la expresión de una voluntad colectiva surgida desde la base y no, precisamente, el instrumento de la reivindicación.

En situaciones parejas, la COB fue un punto de fusión de las voluntades individuales y sectoriales, y el lugar desde donde se proyecta una identidad compartida en forma de orientación global, proyecto de sociedad y utopía.

1.5. Función de estabilización

Esta función era latente, oculta para ella misma y también para la clase dominante. La autoridad de la COB sobre sus bases sindicales hacía que en los grandes conflictos pudiera servir de escenario de pro-

-
- (4) La idea de "todo el poder a la COB", aparecida a lo largo de las últimas décadas, es una de las manifestaciones visibles de esta tendencia histórica. En los grandes momentos de crisis política como el de los años de la Unidad Democrática y Popular (1982-1985) esta función fue determinante en su conducta, particularmente en el año 1985, en el que la dirección sindical apostó a la caída del Presidente Siles.

testa canalizada, evitando acciones incontroladas.(5)

Su mismo discurso tremendista traducía simbólicamente esta realidad sirviéndole de descarga. Sus acciones organizadas -como marchas, concentraciones, huelgas, etc.-, aunque tensionaban a la sociedad, le ahorraban, por otro lado, explosiones de turba. Con ello mantenía la protesta dentro de límites compatibles con cierto orden social.

1.6. Función de poder

Todas las funciones anteriores estaban organizadas alrededor de un centro funcional, con el que emergió la COB en 1952: la función de poder (6). Es decir, que su espacio fue el político, tanto porque sus demandas más importantes eran políticas, como porque era uno de sus actores esenciales que la condujo a participar del poder institucional o pretender hacerlo en "co-gobierno", o a institucionalizarse ella misma en el poder. Fue, pues, mucho más que un grupo de presión hacia el sistema político. Esta función puso en marcha un segundo mecanismo de articulación de demandas: las demandas por condensación. Aquí las demandas condensadas, vinculantes de todos los sectores de trabajadores son políticas y nacionales por sus efectos, como la cogestión, la nacionalización de las minas, del petróleo, deuda externa, etc. Por ello se explica que las conquistas logradas por la COB, hayan sido más políticas que propiamente sociales.

Esta función de poder fue subyacente en la acción de la COB y se combinaba de diferente manera y en diversos grados con las otras

-
- (5) Normalmente, las estructuras intermedias y de base, como las Federaciones, Confederaciones y sindicatos de base, esperan decisiones de sus organismos centrales para iniciar acciones de protesta, aunque no para "pronunciarse". Salvo en los casos en que la COB hubiera sido ilegalizada, como ocurrió en 1972 en que las Federaciones iniciaron acciones sin la COB, pero con esfuerzos de coordinación entre ellas para oponerse a la devaluación monetaria de entonces. En estos casos fueron frecuentes los intentos de organizar pactos intersindicales, que sin sustituir a la COB cumplan transitoriamente su función de dirección en el conflicto.
 - (6) La primera decisión de la COB en 1952, apenas fundada, fue ratificar a los ministros obreros en el gabinete de la "Revolucion Nacional" como a sus representantes legítimos, y con ello dar comienzo al co-gobierno. Por otra parte, los estatutos actuales de la COB expresan esta coincidencia y la realidad de esta función primordial, al decir que la COB tiene "funciones políticas y de poder".

según las coyunturas. En todo caso, en los momentos en que la función de poder era explícita y ordenaba a las otras, la acción de la COB adquiría la forma de un actor histórico en la lucha por definir las orientaciones globales de la sociedad como aconteció en los años 70-71.

1.7. La lógica de acción

Esta forma de comportamiento fue uno de los impactos subyacentes y duraderos de 1952. Este año habría demostrado que la solución real de los conflictos pasaba por el enfrentamiento directo entre dos fuerzas no conciliables, y que, además, se podía vencer(7). El todo o nada, con sus victorias resonantes o sus derrotas heroicas viene de ese entonces.

Esto quiere decir que se cierra otro espacio, por ejemplo el de la negociación, percibido más bien como poco digno o "traidor".(8)

-
- (7) Nos estamos refiriendo indudablemente al conflicto de los trabajadores con la oligarquía que terminó con la victoria popular armada en los días 9-11 de abril de ese año. Esta victoria y la aparición de milicias armadas obreras alimentaron un sentimiento de fuerza y de lo posible, particularmente expresivo entre los trabajadores mineros. Aun en 1965, los mineros de Siglo XX amenazaron al entonces Presidente de la República, Gral. René Barmientos con hacerle "morder el polvo de la derrota" como lo habían hecho con el reciente Presidente derrocado, Paz Estenssoro, si acaso decidía entrar a las minas. Efectivamente lo hizo en septiembre de ese año, luego de provocar un baño de sangre.
- (8) Con este apelativo fue atacado y finalmente desconocido el convenio que había sido suscrito el 13 de septiembre de 1966, entre la dirección de la Federación de Mineros y el gobierno, con la activa participación mediadora de la Iglesia, por el cual se lograba establecer algunos frenos a la política "neoliberal" minera del gobierno. Los portavoces y animadores de esta corriente que encontró receptividad en las bases, fueron partidos radicales en disputa con el "reformismo" de la dirección sindical. Más tarde, la nueva dirección sindical firmó otro convenio mucho más "reformista" que el anterior en condiciones en que el movimiento minero estaba extenuado después de la huelga más larga de su historia. De otra parte, debe decirse que en las representaciones políticas colectivas aún predominantes en las élites sindicales y políticas, y compartidas por importantes sectores de la población, la palabra "negociación" tiene connotaciones turbias de pacto, acuerdo, convivencia, oscuro y secreto, etc., con el enemigo. En general, los "negociadores" son "claudicantes". Aun los convencidos de la necesidad de la negociación se cuidan muy bien de decirlo. Para comprender la lógica de esta acción en términos de percepción colectiva, puede verse: Jorge Lazarte R., "Cultura Política, Democracia e Inestabilidad", en "Historia y Evolución del Movimiento Popular", Centro Portales, 1986.

La acción del Estado post-52, particularmente las represiones masivas, masacres, autoritarismo militar, etc., reforzaron esa percepción. Por otra parte, esta lógica impone otra: la de pensar que en cada conflicto está implicado "El" poder y que, por tanto, todo se juega en él. Detrás de cada huelga asomaría la "hidra de la revolución".

1.8. El centro minero

Toda esta estructura, funcionamiento, roles y representación tenían un centro ordenador y constitutivo que era el movimiento minero. Este le transfirió a la COB muchas de sus características básicas, fue su referencia primordial, su actor más dinámico, su vértice ideológico y de sus orientaciones globales, su sector de punta en la lucha y su refugio en los momentos de repliegue obrero.(9)

1.9. El carácter del actor

La multiplicidad de funciones o relaciones de la COB no podían ser asumidas por un actor unidimensional, sino por lo menos por uno mixto que hubiera sido al mismo tiempo actor social y político. En efecto, la COB como actor social era primordialmente aglutinante y contestatario, y como político, mediador y portador de proyecto alternativo de sociedad. Este carácter dual se expresaba en términos de expresión de demandas en una doble articulación: por agregación (los pliegos petitorios entendidos como listados) y por condensación (las demandas fuertemente condensadas vinculantes y expresivas de voluntades colectivas: nacionalización, control obrero, cogestión, etc.). En términos de discurso y de sujeto interpelado en el primer caso preponderaba el corporativo y, en el segundo, el nacional.

De otro lado, esta dualidad tenía que ver con la funcionalidad de la estructura sindical: al mismo tiempo instrumental y expresivo, sindicato propiamente tal y sustitutivo funcional del partido.

Podríamos ejemplificar esta dualidad con la acción de la COB en 1983-84, en la que, la formulación de demandas sectoriales (muchas

(9) Entre 1957 y 1960 se produjo el primer repliegue a su fortaleza minera, acosada la COB por el gobierno, dividida y debilitada por la disidencia de varios sectores importantes de trabajadores y sólo sostenida por la Federación de Mineros.

de ellas salariales), corporativas e instrumentales destinadas a mejorar la situación de sus afiliados, estaba acompañada de una formulación de demandas condensadas, políticas, expresivas y de participación política institucional como fue el Plan de Emergencia propuesto por ella como condición para integrar el gobierno de Siles Zuazo. Otro tanto podría decirse de su acción en 1970, y en otras oportunidades más.

Sin embargo, se puede ir más lejos y encontrar en este dualismo la fuente de otras ambivalencias en su comportamiento, como en el caso de su relación con el Estado, sea por el enfrentamiento directo, desde fuera, "revolucionariamente", o por el copamiento interno con la ocupación de sus aparatos(10). También puede verse en la tensión entre el ideologismo y el pragmatismo(11), visible en la COB en diferentes momentos.

En el primer caso, están los congresos y sus declaraciones políticas, en el segundo, su adaptación a situaciones adversas, por ejemplo, las suspensiones de huelgas aprobadas; o en sus relaciones con los partidos a los cuales reconocía el rol de vanguardia o de dirección, pero a los que, por otra parte, pretendía dirigir considerándose la COB vanguardia y representación política.(12)

En todo ello no debe verse, sin embargo, una sumatoria de partes equivalentes, sino más bien de prevalencia histórica de uno de los com-

-
- (10) La acción de la COB 1970-1971 contiene esta doble relación, que fue también fuente de conflicto: llamar, por un lado, a la revolución para la conformación de un nuevo Estado y, por el otro, aceptar participar en el gobierno del Gral. Torres.
 - (11) Ello se planteó, por ejemplo, en 1957 cuando el segundo congreso de la COB decidió entrar en huelga contra la política estabilizadora del Presidente Siles Zuazo. La ofensiva gubernamental debilitó a la COB provocando la disidencia de varios sectores importantes de trabajadores. Al final, la COB, tuvo que negociar con Siles.
 - (12) La COB en 1971, puso como condición para participar en la Asamblea Popular el reconocimiento por parte de los partidos, de la Tesis Política aprobada en el IV Congreso nacional de 1970. De otro lado, la COB varias veces de su historia tuvo la iniciativa de reunir a los partidos de izquierda proponiéndoles un marco de acción definida por la COB, como fue, por ejemplo, la reunión que convocó el mes de octubre de 1984 y en la que los partidos políticos de izquierda (seis en total), conformaron un Consejo de Coordinación Popular, suscribiendo una "declaración política" impuesta por la COB para oponerse a la decisión del gobierno de adelantar elecciones generales en el país.

ponentes sobre el otro de tal modo que las diferentes combinaciones que la COB realizó en cada coyuntura social, donde a veces una de sus funciones adquiría preeminencia visible sobre las otras -por ejemplo, la aglutinante-agresiva-salarialista-corporativa-, el componente histórico esencial estaba de eje articulador sobreentendido.

1.10. La matriz ideológica

El conjunto de representaciones que implicaban y acompañaban el cumplimiento de la multiplicidad de funciones (inclusive la de socialización alrededor de sus valores) estaba asentada en la creencia atribuida al proletariado de ser el actor central protagónico y dirigente, portador de un proyecto de sociedad alternativa (la socialista) que realizaría la utopía social de una sociedad deseada sin clases explotadoras ni explotadas.(13)

Por ello, el discurso de la COB era fuertemente interrelativo destinado a conformar un sujeto colectivo: "clases oprimidas", que supere su diversidad y actúe como un solo actor reconocible en la COB. Aquí, en este reconocimiento, se encuentra la profunda lealtad de los trabajadores a la COB, sellada en 1952 y que es la base de la disciplina sindical.

Una dimensión de lo mismo es el hecho de que su alto coeficiente de representatividad hizo que la COB fuese también fuente de legitimidad popular(14) tan importante en un país que no tuvo ninguna forma de legitimación compartida y universal.

Y, por último, que como consecuencia hubiera una profunda solidaridad horizontal entre sectores de trabajadores y no primara la concurrencia.

(13) En los hechos fue algo más que atribuida; fue más bien una creencia compartida por los sectores subalternos, aunque estos fueran de clase media. Así, en 1970, en el Tercer Congreso de Universidades del país, aprobó la "Tesis" propuesta por los mineros a la Asamblea Popular de reorganizar la Universidad Boliviana bajo "hegemonía obrera".

(14) Nos referimos particularmente a los gobiernos "populistas" que buscaban en la COB su legitimación popular, proponiéndole para tener su apoyo, la participación en el gobierno. El del Gral. Juan José Torres (1970-1971) es uno de los ejemplos históricos.

1.11. El paradigma articulador de la COB

Desde su constitución el 17 de abril de 1952, la COB fue más un actor político que social. Sus orientaciones fundamentales fueron más nacionales que corporativas y más políticas que gremiales. Ordenaba sus acciones teniendo como horizonte la realización de su proyecto alternativo de sociedad, sin reparar en la urgencia del presente. Su espacio de acción fue preferentemente el del poder, siendo ella misma un poder. Pero éste no fue el de un aparato sino la traducción concentrada y canalizada de la tendencia de los trabajadores organizados, a intervenir en política y ser poder ellos mismos.(15)

De algún modo, la COB fue el sustitutivo funcional de los partidos que no pudieron canalizar respectivamente esa tendencia.

En el núcleo de sus representaciones está la idea de que el centro obrero, es al mismo tiempo, el centro del país, y que la COB es su estructura representativa. Su acción ha estado orientada por esta centralidad en un espacio de poder concebido sobre todo como espacio de fuerza.(16)

1.12. La matriz histórica fundante

En última instancia, fue la matriz histórica de 1952 la que permitió la correspondencia entre las características y dimensiones de la COB,

(15) Entre los mineros, durante los primeros años de la revolución, los sindicatos elegían directamente a sus candidatos a las elecciones legislativas, y a pesar de las resistencias de la dirección del partido lograban imponerlos. En igual sentido y en el mismo período las Federaciones y Confederaciones de Trabajadores enviaban ternas de sus candidatos a Ministros Obreros para que el gobierno los designe como tales. Por otra parte, en todos los documentos políticos fundamentales de los mineros, puede constatarse la función política que atribuyen a los sindicatos y aun de "partido político". Así sucede con el presentado por Siglo XX al Congreso de Pulacayo de 1957, apoyado por otros sindicatos importantes como Catavi, San José, Kami, Santa Fe, etc. que fue aprobado por el ampliado minero de Potosí realizado en diciembre del mismo año. En él se decía que la "Central Obrera Boliviana y los sindicatos, por el desarrollo peculiar de nuestra revolución ha desempeñado, como dice *Rebelión* (periódico de la COB), un triple rol: organismo sindical, partido político y órgano de poder de los trabajadores" Para esta parte la Tesis inédita de Magdalena Cajías: "El Deterioro de una Alianza. Mineros y MNR en Bolivia (1952-1958)".

(16) Ver el trabajo citado de Jorge Lazarte: "Cultura Política...".

la que le dio unidad y la explica, la base implícita de su lógica de acción y, de la pertinencia de su ideología y discurso, así como de su capacidad de actor.

Resultante de una insurrección popular victoriosa, la COB fue la estructura aglutinante de los sectores subalternos movilizados como "pueblo", expresó la fuerza colectiva recién adquirida, manifestada en las milicias obreras armadas; los representó en el gobierno y les sirvió de canal de participación en el nuevo sistema político, articulando sus demandas nacionales y luego sus reivindicaciones sociales. Al mismo tiempo, la COB hacía de referencia ideológica y de garantía de que la revolución tendería a la realización de un mundo sin explotadores ni explotados. Sólo si tenemos presentes estas condiciones histórico-sociales de la emergencia de la COB, podrá hacerse inteligible y encontrar pertinencia el esquema que hemos trazado.

2. DECLINACION DE LAS FUNCIONES Y DEL LUGAR DE LA COB EN LA SOCIEDAD

Nos referiremos sobre todo a la situación a la que había llegado la COB antes del VII congreso nacional del mes de julio.

La acción de la COB y sus resultados en los últimos años parecen haber puesto en cuestión la mayor parte de las funciones y relaciones con las cuales caracterizamos el lugar de la COB en el país desde el momento de su constitución. El señalamiento de los factores críticos nos indicarán sus zonas de mayor vulnerabilidad y, por tanto, la presencia de los problemas a resolver.

2.1. La COB sigue siendo el polo aglutinante de los trabajadores de Bolivia, y por tanto, de su unidad. Las críticas a la COB están referidas primeramente a la dirección sindical más que a la institución en cuanto tal. Sin embargo, es evidente que se ha producido el distanciamiento de las bases con respecto a ella en la medida en que sus acciones últimas han tenido en general resultados negativos, ínfimos o nulos(17). Esta pérdida de eficacia ha erosionado la vieja credibilidad que se trocó en

(17) Los negativos se refieren a las dos grandes huelgas fracasadas de marzo y de septiembre de 1985, en las que la COB había apostado todas sus fuerzas.

crisis de confianza en la conducción del movimiento sindical, lo que explica que aparezcan movimientos dispersos al margen de la COB y en los cuales ella no figura de referente real, si lo es, es sólo complementariamente.

De otra parte, y por efecto de este distanciamiento, a la COB le es cada vez más difícil articular un movimiento nacional con objetivos comunes y conducirlos según una línea de previa acción. La última huelga del mes de marzo de este año ha sido un conflicto múltiple, surgido paralelamente en varios sectores con demandas particulares, al que la COB trató de darle una sola orientación y dirección, superponiendo su pliego petitorio. El casi único lazo común en esta diversidad, fue el de tener un mismo adversario. En la salida del conflicto contó menos el pliego, que la solución separada de algunas de las demandas sectoriales.(18)

2.2. El debilitamiento de la identificación plena de la base social con la COB ha puesto en cuestión su función mediadora. Es decir, al aflojarse sus relaciones de representatividad, ha disminuido también su capacidad de formulación de demandas reconocibles por los propios trabajadores.

De un lado, la dirección sindical otorgaba a sus demandas un sentido político cada vez más marcado mientras que la base se replegaba en sus reivindicaciones cotidianas. Además lo político era entendido como lo alternativo frente al poder institucional, es decir, la búsqueda de un "instrumento político" adecuado, mientras que la COB en el ejercicio de su función mediadora canalizaba hacia el sistema político las demandas políticas populares para convertirlas en decisiones nacionales, como lo había hecho en el gobierno de Siles.

De otra parte, cuando intentó canalizar demandas políticas con el actual gobierno de Paz Estenssoro, su formulación maximalista la des-

(18) Así, como cada sector había entrado a la huelga con su propia demanda, también empezaron a presionar por su suspensión de acuerdo a los resultados que obtenían. Tal fue el caso de los trabajadores gremiales que habían llegado a un acuerdo con el gobierno para modificar el pago de los impuestos dentro de los marcos de la Ley Tributaria, que la COB, sin embargo, había llamado a rechazar.

tinaba a quedar sin respuesta(19); como la exigencia de derogar la Ley Tributaria, uno de los pivotes del actual modelo económico, en razón de que carecía de la fuerza que en otros tiempos era suficiente para doblar el brazo al Estado o provocar su brutal reacción.

Entonces, colgada con respecto a su base sindical, bloqueada por la política gubernamental de desconcentrar los conflictos y de poner fin al "poder dual" de la COB, la función mediadora quedó sin objeto. Por ello, la dirección sindical sin dejar de proclamar sus objetivos políticos se inclinó cada vez más a intentar movilizar a los trabajadores sumando todas las demandas posibles aunque muchas veces fuesen poco compatibles(20), pero, como vimos, tampoco en esta vía fue más eficaz. O mejor, los objetivos políticos buscados eran cubiertos por las demandas proclamadas.(21)

2.3. Con todo, a pesar de todo, la COB siguió cumpliendo a cabalidad su función contestataria de impugnación al poder pero sin contar con los medios adecuados. Enfrentó a Siles en su última fase, lo hizo con Paz y, en ambos casos, salió derrotada. Quiso reproducir su pasado cuando la crisis había afectado su capacidad de realización. Estaba ya sin la fuerza tradicional, pero obraba como si todavía la tuviera.

Hay por lo menos dos razones de esta fuerza declinante: una es la fractura de la identificación de la base social con el discurso y la acción de la COB. Esta sigue siendo estrategista y macro política mientras que

-
- (19) Sin tomar en cuenta las huelgas fracasadas en marzo y septiembre de 1985, que el gobierno pudo -sobre todo en la última- coagular sin emplear recursos masivos de represión, la COB tuvo que reformular en el mes de marzo de este año su pliego petitorio en vista de que el anterior Pliego Único Nacional de 20 puntos que había sido presentado al gobierno el mes de mayo del año pasado, no tuvo respuesta a pesar de los diversos intentos de movilización para obligar al gobierno a cambiar de conducta, como tantas veces había ocurrido en el pasado.
- (20) El anterior Comité Ejecutivo se interesó por hacer retornar a la COB a los transportistas que habían sido expulsados en razón de sus conexiones orgánicas con los regímenes autoritarios. Después de mucho tiempo ellos participaron en la marcha del 1º de Mayo, en sentido contrario a los marchistas y gritando contra el transporte libre ante la mirada confusa de los trabajadores asalariados que siempre habían favorecido la ruptura del monopolio privado del transporte público.
- (21) El caso más ejemplificador fue la huelga de marzo en la que las demandas proclamadas fueron los salarios, el abastecimiento, etc., mientras que el objetivo político fue la renuncia de Siles Zuazo.

aquella está más preocupada en lo reivindicativo y cotidiano. El resultado es un discurso cupular, extraño a las prioridades de los trabajadores. Al no poder articular los dos niveles, el discurso se ha vaciado y ha perdido poder.

La otra es que, además, esa fuerza declinó porque cambió el lugar desde el cual se impugnaba el poder central.

Con la aparición de otros centros contestatarios como los movimientos regionales, con discursos fuertemente movilizadores, la COB ya no tiene el monopolio de la impugnación, ni parece tener la parte más importante y efectiva de ella. En muchas situaciones, los Comités Cívicos demostraron tener más poder real que la COB.

Entonces, la función contestataria se redujo en muchos casos a la oposición discursiva, aislada y encapsulada.

2.4. Del mismo modo, el carácter expresivo tiende a ser eclipsado por la relación instrumental que cada vez con mayor énfasis ponen las Federaciones y Confederaciones con respecto a la COB. No sólo constatan que ésta perdió fuerza, sino que también los niveles intermedios y de base ya no tienen el sentimiento de fuerza y poder de antaño, del que la COB fue su expresión concentrada. Inducidos por la crisis del país y la suya propia deben pensarse ya no como un solo actor popular, sino como varios fragmentados, con intereses particulares, para cuyo logro también se emprenden luchas sectoriales. Los trabajadores ya no tienden a ver en la COB su identidad común, lo que explica que las críticas a su acción sean cada vez más frecuentes y que los llamados de la central sindical se desvanezcan en la sordera colectiva. Cuando se acude a la COB es, en general, con el criterio de obtener un apoyo suplementario a las demandas, jugando con el capital histórico acumulado que todavía conserva. Dicho de otro modo, si la COB es aún símbolo de una voluntad colectiva pasada, lo es menos de una realidad presente.(22)

(22) Esta priorización de lo instrumental sobre lo expresivo pudo ya detectarse en los años de la UDP entre 1982-84, primero de sectores medios que forman parte de la COB, como bancarios y maestros. También de sectores pertenecientes al "proletariado" como los petroleros que apoyaban a la COB si al mismo tiempo estaban en juego sus intereses corporativos. Estos condicionaron su apoyo a la Marcha por la Vida emprendida por los mineros el mes de agosto del año pasado, a que se incluya una demanda salarial que les favorezca.

2.5. También la función latente de estabilización o de canalización ordenada de la protesta popular está en declinación. La última gran acción de masas organizada por la COB fue en septiembre de 1985 que concluyó en derrota. Después no pudo organizar ninguna otra de magnitud a pesar de persistir el descontento.

Los esfuerzos de la COB por organizar, a través de sus estructuras, la respuesta articulada y unitaria del movimiento obrero y popular a la política del gobierno, fracasaron a principios de este año. Los otros intentos de articulación alrededor de determinados sectores sociales, como mineros, también abortaron(23).

Es decir, razones poderosas para la protesta eran cada vez más difíciles de ser canalizadas en un solo movimiento de dimensión nacional. Lo que pareció estar en curso fue una multiplicación de movimientos que no encontraban un común denominador positivo en demandas globales y centralizadas. Al ser el gobierno su punto de encuentro, estaban más de acuerdo con lo que no querían, lo que explica que a veces las demandas de un sector hayan sido contrapuestas a las de otro sector.(24)

Si el movimiento global fue cada vez más débil y más fuertes los movimientos sectoriales, fue la COB misma la que resultó debilitada como eje de centralización de los conflictos.

2.6. La acumulación de factores debilitantes había puesto también en cuestión la función de poder de la COB produciendo rupturas y disocia-

(23) Los mineros estuvieron 37 días en huelga hasta el 27 de mayo del pasado año. Pedían solución a sus demandas de salarios, pulperías, beneficios para relocalizados, rehabilitación de la empresa, etc. La COB había convocado a varios amplios para determinar la forma de solidaridad con las demandas de los trabajadores mineros. Algunos se quedaron sin quorum, y en otros, los dirigentes de otros sectores se comprometieron a la solidaridad, pero, en los hechos, no se hizo casi nada por ellos. Los dirigentes de la COB tuvieron que declararse en huelga de hambre para atenuar esa ausencia.

(24) Por ejemplo, en varias empresas públicas, sectores de trabajadores habían demandado aumento de salarios, aun si para ello debían subir las tarifas de los servicios.

ciaciones que marcan aún su actual situación extremadamente crítica.

En primer lugar, la COB ha disminuido notablemente su poder. Lo que dice ahora es más una noticia que un acontecimiento. Sus acciones influyen menos, a veces no son tomadas en cuenta en las decisiones nacionales. Es evidente que ya no polariza a la población ni tiene el monopolio contestatario del poder. Paralelamente, su propio espacio político se ha reducido de nacional a sectorial. Ya no parece ser el actor central sino uno de ellos y no el más significativo. Podemos decir que la política del gobierno de acabar con el "poder dual" ha sido lograda gracias a la pérdida de la fuerza de la COB.

Sin embargo, la dirección sindical actuaba como si ese poder no hubiera sido afectado, emprendiendo acciones con destino político de poder. Dicho de otro modo, la orientación que seguían era la que tuvo la COB en el pasado, pero, las condiciones del presente las habían hecho poco operativas. Desde septiembre de 1985, las demandas de la COB tenían no sólo connotación política, difícil de evitar tratándose del tipo de institución que es; tuvieron al Estado como a su interlocutor, estaban dirigidas a promover cambios políticos fundamentales en la dirección del gobierno cuando no contaba con los medios adecuados.(25)

2.7. El debilitamiento del poder de la COB, dejó sin referente real a su lógica de acción maximalista. Ya dijimos que ella proviene de la matriz del 52, pero no sólo como percepción de la manera cómo deben ser tratados los conflictos sino como prueba material de que se disponía de la fuerza para hacerlo.

El maximalismo no era simplemente pura "representación", era también el resultado de la fuerza que se tenía, a partir de 1952 había actuado decidiendo situaciones políticas y sociales enormemente importantes para el país, como fue el caso del golpe fracasado de Natusch en noviembre de 1979. En ese sentido, la COB era realista en su maximalismo. En la actualidad, él se ha separado de lo posible porque la COB

(25) Ejemplos de ello son la demanda de "derogatoria" del Decreto 21060, o el "rechazo" (planteado también al gobierno) a la nueva Ley Tributaria, que constituyen, lo esencial de la política económica iniciada en agosto de 1985.

no dispone de fuerzas para ello. En el último tiempo el maximalismo sin los medios(26), sólo produjo "resultados negativos". Es decir, no tuvo los efectos del pasado, y cuando pudo obtenerse alguno positivo, el maximalismo se encargó de anularlo o de minimizarlo, como fue el caso de la huelga de hambre de marzo último.(27)

Este mismo maximalismo le ha impedido a la COB continuidad en sus propias acciones y obtener victorias "mínimas". Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, en la movilización exitosa lograda el día de la "Consulta Popular" el mes de julio del pasado año(28). A la convocatoria de la COB respondió una masiva asistencia de la población superior a aquélla que los más optimistas pudieron prever en un principio. Sin embargo, esta acción no tuvo continuidad, la COB se encargó de diluirla. Esta oportunidad perdida sólo pudo explicarse porque la COB deseaba el "rechazo" a la reforma tributaria, es decir, hacerla naufragar, mientras que los diferentes sectores de la población que acudieron a la consulta, no pensaban en el enfrentamiento sino en la posibilidad de disminuir el impacto negativo de la reforma en cada uno de ellos. En lugar de seguir este camino de la "modificación" de la reforma tributaria, como lo hicieron los gremialistas, se creyó que era posible su "rechazo", y

-
- 26) Las dos grandes derrotas de las huelgas del mes de marzo y septiembre de 1985 pueden atribuirse principalmente a la conducción del conflicto que se planteó objetivos para los cuales no se tenía los medios. Según el informe del Comité Ejecutivo anterior al Séptimo Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, el mes de marzo fue una "batalla decisiva... donde se puso sobre el tapete el problema del poder político". Lo que no impidió que en ese entonces se hubiera apostado a la caída de Siles Zuazo y se admita en el informe que el resultado hubiera sido una derrota. Ver: Informe del CEN de la COB al Séptimo Congreso Nacional de Trabajadores, pp. 26-29.
- (27) En la huelga de hambre de marzo, se obtuvieron algunos logros en la diversidad de demandas de los sectores involucrados, por ejemplo, en gremialistas, ferroviarios, campesinos, etc., obtenidos con la intervención de la Iglesia que garantizó una base mínima de ofertas gubernamentales para levantar la medida de presión. La retractación del gobierno en algunas de sus propuestas fue la razón para que la dirección sindical de la COB anunciara públicamente que en la huelga no se había "ganado nada".
- (28) En la convocatoria, la COB decía que el pueblo debía expresar con su voto el apoyo o el rechazo al pago de la deuda externa y a la aplicación a la nueva Ley Tributaria. El acto se realizó el 25 de julio de 1986. La población popular respondió al llamado de la COB. Seguramente fue la acción más importante en los últimos dos años, pero no tuvo continuidad. Fue la primera vez en las luchas sociales que una institución sindical promueve una protesta diferente, individual, de masas, y no de movimiento.

al no tener fuerzas para lograrlo, simplemente se quedó en la protesta discursiva. La reforma se aplicó y la COB apareció ante los propios trabajadores sin capacidad de mejorar su situación.

Finalmente, también se encuentra degradada la huelga. En el último tiempo, los ampliados nacionales se han negado a considerar seriamente la posibilidad de usar esta forma de presión, reclamada preferentemente por sectores de clase media y resistida por sectores productivos. No hay que olvidar que la última huelga indefinida y masiva, en septiembre de 1985, no pudo mantenerse más de una semana y hubo necesidad de declarar huelga de hambre para evitar su desplome previsible. Desde entonces, la COB prefiere concentraciones, marchas, que terminan en dos o tres horas; a lo sumo paros de 24 horas pero ya no paros indefinidos. Y aun las concentraciones a las que convoca son cada vez menos masivas y menos obreras.(29)

2.8. A todos estos factores que han erosionado al rol de la COB, hay que ensamblar prioritariamente la crisis del movimiento minero, como crisis del eje ordenador. La pérdida de fuerza de los mineros por su drástica reducción cuantitativa y el repliegue hacia los problemas inmediatos de sobrevivencia física y social, han afectado el funcionamiento de la COB(30). Impactados por su crisis disgregadora, no han podido jugar su rol orientador de la central sindical, sobre todo en algunos momentos (como es el caso del convenio firmado por la dirección sindical minera en agosto de 1986) en los cuales la COB y la Federación de Mineros(31) entraron en conflicto respecto a la forma como debían encarar la solución de las demandas laborales.

En todo caso, antes de que la crisis se manifestara abiertamente, en los años del gobierno de Siles los mineros habían asumido una actitud

(29) Para cubrir estas ausencias se accede cada vez más a sectores no obreros, como son los campesinos, gremiales y los pobladores de El Alto.

(30) En un solo año 1986, la reducción de la fuerza de trabajo en la empresa estatal fue del 65%. Catavi, que había sido el sector de punta del movimiento minero se contrajo de 4.277 al mes de diciembre de 1985 a 795 a diciembre de 1986. En el presente sólo quedan alrededor de 500 trabajadores. En la población de Llalagua ya no se ven mineros, sino miles de cooperativistas que entraron en conflictos con los trabajadores regulares de la empresa.

(31) Era la primera vez que la dirección de la COB llamaba públicamente la atención de la Federación de Mineros con la sospecha de que estuviera "negociando la capitulación vergonzosa". Ciertamente, aquí primó la lógica sectaria partidista -contra el "reformismo" de la dirección minera-, en perjuicio de la institucionalidad sindical ya bastante deteriorada.

contemplativa dejando que definieran las orientaciones de la COB, los sectores radicales de la clase media.(32)

La consecuencia es que al disminuir notablemente el peso ordenador de los mineros y el de los otros sectores obreros al constatarse que tampoco los campesinos tienen un rol activo en la COB y al no existir más, por disgregación, sectores medios sustituyentes, las decisiones que adopta la central sindical parecen ser más el resultado de las presiones partidistas que de la acción de sus componentes orgánicos, situación que ha nutrido el sentimiento de alejamiento de su base social.(33)

Como consecuencia, tuvimos una COB que buscó, sin lograrlo, jugar su rol de actor político, pero, tampoco pudo cumplir su rol social, porque no obtuvo casi nada que favorezca las demandas formuladas por ella. Es decir, le es cada vez más difícil articular esos papeles.

De este modo, aunque la COB continuó ordenando sus demandas dando prioridad a las globales, la reducción de su espacio político y el distanciamiento de su base social, hizo que la practique en el vacío, anulando su potencial movilizador y de poder, en un acto ritual. El pliego petitorio de mayo de 1985 fue reformulado en enero de este año, simplemente porque el gobierno lo ignoró y la COB no pudo poner en marcha ningún medio de presión efectivo para obligarlo a actuar de otro modo.

2.9. Esta reducción de su rol, se complementó con el eclipsamiento de su proyecto de sociedad, que daba sentido de futuro a las luchas del presente, y representaba las esperanzas de los sectores subalternos en un mundo mejor. Ese proyecto todavía existe y está escrito en la Tesis Política de 1970, pero no en su papel de constituir el diseño de una esperanza colectiva. Sus valores han sido devaluados, y cada vez

(32) Fue particularmente visible en el caso de las huelgas del sindicato del Banco Central de Bolivia, que cuando podía decirse contar con el consentimiento de la dirección obrera y minera. El Congreso Minero de Matilde, en 1984, apoyó a los dirigentes sindicales y trabajadores del Banco por "su labor sacrificada en la lucha que sostienen -por romper el paquete fondo monetarista del gobierno".

(33) En el último tiempo, la COB empezó a pensarse ya no ligada al nombre de Lechín sino al "Eje de Convergencia Patriótica", al agrupamiento de varias entidades políticas radicales, lo que implicó que en la práctica las decisiones fueran previamente procesadas en el "Eje" y que éste, algunas veces usara la sede de la COB para sus declaraciones.

menos de él los trabajadores en sus congresos, mientras que los de base simplemente lo olvidaron.(34)

Es en nombre de este proyecto y de sus valores que la COB interpelaba a los sectores subalternos y les otorgaba una identidad positiva reconocida por los propios interpelados. Al faltarle esta referencia, los llamados a luchar contra el gobierno sólo pueden adquirir un sentido negativo: el estar juntos ahora se define más por la oposición al adversario que por los valores alternativos que se le oponen. En estas condiciones se comprende que la propia solidaridad horizontal esté rompiéndose, haciendo que cada sector priorice sus propias demandas aun en desmedro de las globales, cuyo resultado es que el reconocimiento común entre sectores sea más discursivo que fáctico.

En este sentido, las coordenadas que vinculan a la COB con su base social y a éstas entre sí, están deterioradas.

En el primer caso, la disciplina sindical ha sido afectada diluyéndose los fuertes lazos de lealtad hacia la COB y, en el segundo, toman la delantera los egoísmos grupales, con el riesgo, como es el caso de muchos sectores de trabajadores, de fragmentación sindical.

2.10. Podemos esquematizar en los siguientes puntos el marco de la crisis de la COB hasta el VII Congreso.

a) La COB ya no es el único actor central de masas frente al poder institucional.

b) Ella misma se ha debilitado, con la anemia de su sector obrero tradicional, principalmente minero.

c) El proyecto social y el discurso parecen ya no corresponder a los cambios del país ni a las modificaciones operadas en la conciencia de los trabajadores de base.

(34) En los congresos mineros posteriores al congreso de 1970, la ratificación de su Tesis Política aprobada ese año, era inexcusable. En los últimos, sobre todo el de Oruro, el mes de mayo del año pasado, ni se la mencionó. Lo mismo pasó con el último congreso de la COB. En este caso, el sentimiento predominante era reemplazar la Tesis por otra más actual, pero nadie presentó una tesis alternativa.

d) Ha disminuido su capacidad de convocatoria y movilización. Sigue siendo referente, pero es cada vez más difícilmente articulador. La desarticulación y fragmentación del movimiento obrero y popular quiere decir que su identidad común positiva está rota. Por tanto, la COB es cada vez menos la "expresión" de esa identidad, lo que pone en riesgo la existencia misma del movimiento obrero y popular como un actor, y su transformación en una diversidad de movimientos separados.

e) Esta desarticulación en el movimiento es al mismo tiempo para la COB una dificultad de articular las demandas sectoriales con las nacionales y, por tanto, el divorcio entre el actor social y el actor político. En esta disociación, la COB parece quedarse como actor político, pero con el resultado de estar cada vez más alejada de su base social, que parece moverse en otro rumbo.

f) Por lo tanto, en la COB, sus principios de acción también se han separado y ya no se corresponden. Su discurso es aún de poder, pero cuando ella lo es cada vez menos: separación entre fines y medios. Su discurso sigue interpelando a un país que ha cambiado frente a ella: separación entre discurso y realidad. Esta disociación se dobla con otra: entre el discurso catastrofista-ultimatista y los llamados al diálogo. Ambos sin efecto correlativo y esperado.

Para decirlo de manera más comprimida: ya no puede cumplir a cabalidad su multiplicidad de funciones; ni actuar eficazmente según su lógica histórica: ni combinar convenientemente el doble carácter de actor social y político. Del mismo modo, su discurso ordenador y legitimador ha perdido pertinencia, esto es, ya no puede actuar según el paradigma articulatorio que mencionamos.

3. CRISIS DE LA MATRIZ DEL 52

3.1. Si la base constitutiva del paradigma de percepción y acción de la COB fue la Revolución del 52, entendemos que la crisis de esta matriz fundadora es que la puso también en crisis a la COB y al movimiento obrero que emergieron de ella. Entenderemos por matriz de 1952 al conjunto de relaciones básicas, roles y percepciones que se conformaron como resultantes de la insurrección obrera y popular victoriosa, que determinaron las orientaciones de la sociedad de las décadas siguientes.

Podríamos decir de manera condensada que el eje ordenador de la matriz del 52 fue la centralidad en su doble dimensión: la centralidad del Estado en la construcción de la sociedad (su percepción correspondiente fue el estatismo tan presente en todos los partidos, derecha o de izquierda) y, por tanto, el Estado funcionando como polo convergente de todas las demandas de la sociedad. Por el otro, la centralidad de la sociedad civil alrededor del polo obrero con capacidad de irradiación fuera de su entorno, articulador y canalizador de las demandas sociales (el obrerismo fue su correlato ideológico). El conflicto entre ambos constituyó el conflicto central de la sociedad del 52.(35)

Los cambios en la sociedad post-52 efectuaron la centralidad de la matriz en su doble vertiente, estatal y obrera, eliminando la base sobre la cual la COB había asentado su acción y poder. Señalaremos estos cambios en la dirección de nuestra hipótesis.

3.2. El estatismo centralista del Estado ha sido cuestionado entre otros, por los fuertes movimientos regionales anti-centralistas. De otra parte, el Estado mismo ha demostrado los límites posibles de su extensión hasta el punto de perder el control de sí mismo, como pudo evidenciarse en el gobierno de la UDP. Por otro lado, la sociedad se está haciendo menos estatista, desconcentrando al receptor de sus demandas y derivándolo hacia instituciones no estatales en la dirección de formas de organización "auto-gestionarias".(36)

3.3. en lo que concierne a la centralidad obrera y de la COB, podemos apuntar lo siguiente:

- a) Cambios fundamentales en la base productiva que se hizo más

(35) No ha sido un azar sino un resultado no previsto que en el primer tiempo de la Revolución los dos actores hayan participado con visiones divergentes en el mismo proyecto estatal bajo la forma de "cogobierno" entre la COB y el MNR. Lo que explica, que una vez roto el pacto estatal, las grandes rupturas políticas posteriores los haya tenido como adversarios fundamentales, con proyectos de sociedad no compatibles. 1970 fue seguramente la más acabada realización, en el marco del 52, de esta disputa entre la COB, que quiere convertirse en Estado, con la creación de la Asamblea Popular que funcionaba en el Palacio Legislativo, y el ejército que la disgrega militarmente en defensa del Estado asediado.

(36) Puede verse en la multiplicación de "organizaciones no gubernamentales", que sustituyen socialmente al Estado, un indicador de esta tendencia.

diversificada, desplazamiento del sector minero de su lugar estratégico en la economía y la disminución de su cuota en el PIB; a partir de octubre de 1985, con la crisis y caída vertical de la cotización del mineral en el mercado internacional, el desmembramiento y contracción de COMIBOL, conjuntamente con una reducción drástica de la fuerza de trabajo en la minería estatal, de dos tercios en dos años.(37) A ello debe sumarse el crecimiento espectacular de la llamada economía "infor-mal", que está absorbiendo a la mano de obra desplazada.(38)

b) También la estructura social se ha modificado con la conformación de nuevas categorías sociales; (39) nuevos sectores dominantes, como el financiero y el agroindustrial; sectores medios con el crecimiento de la administración central del Estado y la formación de una burocracia de técnicos y expertos; inusitado incremento de sectores "informales", etc. situación que ha reconfigurado a los actores sociales tradicionales o producido nuevos.

c) En correspondencia con estos cambios, las zonas de pugna no son las mismas. Al conflicto de clases, se ha cruzado la disputa regional y el conflicto étnico-cultural. La clase ya no es el eje organizador único de los enfrentamientos sociales, ni la identidad de clases el referente privilegiado de pertenencia social. Hay una pluralidad de conflictos básicos no reductibles entre sí y una multiplicación de identidades.

d) Apoyados en estos y otros conflictos, nacieron y se desarrollan nuevos movimientos sociales que tensionan al Estado desde otra perspectiva, o ponen en cuestión relaciones de poder no propiamente estatales o impugnan modelos de sociedad(40). La fuerza de irradiación de los valores de los movimientos regionales, culturales o de la mujer,

(37) Entre los varios estudios publicados en los últimos años, véase, por ej. el que realizó UNITAS (Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social) con Catholic Relief Services: *La crisis del sector minero y sus efectos socioeconómicos*; marzo de 1987.

(38) Acerca del sector "informal", puede consultarse: Samuel Doria Medina *La Economía Informal en Bolivia*, 1986; y *El sector informal en Bolivia* CEDLA - FLACSO - ILDIS., 1986.

(39) Ver el estudio de la CEPAL: *Bolivia, 1950-1980: transformaciones, desequilibrios y cambios estructurales*, publicado en *Análisis de HOY*, No. 68; 30 de enero de 1987.

(40) Para los movimientos regionales, ver: *El poder de las regiones*, CERES - CLACSO. 1983; acerca del nuevo movimiento campesino: Javier Hurtado: *El katarismo*, Hisbol, 1986.

han impactado viejas percepciones sociales modificando sus códigos de lectura de la realidad social.

e) Por último, cambian aunque de manera menos perceptible, los valores e ideologías, con visiones más amplias y ricas de lo social, sobre todo, de lo heterogéneo como valor positivo, y con ello, la aceptación de lo democrático como valor social y sus efectos sobre el funcionamiento del sistema político.(41)

En suma, tenemos ante nosotros una configuración de la sociedad que no es más la de 1952; hoy es más compleja, diferenciada y multi-dimensional, que no corresponde al esquema de percepción y acción con el cual la COB y el movimiento obrero definieron su lucha en la sociedad. La centralidad productiva minera ha sido desplazada con ello se ha desvanecido lo que fue el fundamento económico de la centralidad social y política de los mineros y de la COB; los conflictos de clase ya no son abarcadores ni los articuladores de otros conflictos. Con ello se ha debilitado la centralidad política exclusiva del movimiento obrero en el país, limitado por otros conflictos básicos e irreductibles a la dimensión de clase. El cambio en la sensibilidad colectiva, y sus valores, especialmente los referidos a los políticos, está dejando sin objeto viejos métodos de lucha ordenados según la lógica del enfrentamiento abierto y frontal. No deja de tener enorme significación que este cambio esté en conexión con la renovación generacional de la clase obrera y de su dirección sindical, particularmente de base e intermedia, formada en los años 70, y sin el proceso de experiencia y valores de las décadas de los cincuenta y sesenta, centrados en 1952.

Por tanto, es la transformación de la matriz social de 1952 lo que está en la base de la crisis de la COB como del movimiento obrero.

3.4. Sin embargo, esta base estructural ha sido reforzada por la acción de la élite política y sindical de izquierda que presa de las inercias ideológicas, no ha comprendido suficientemente la profundidad y extensión de los cambios, o ni siquiera se ha detenido seriamente a pensarlos, induciendo a la COB y al movimiento obrero, desde el go-

(41) Las próximas elecciones municipales de 6 de diciembre de este año, en las que los concejales serán elegidos de manera autónoma por la población, deben entenderse como un indicador relevante de este cambio en los valores políticos.

bierno o fuera de él, en los últimos años, a acciones incongruentes(42) que en la mayor parte de los casos se saldaron con grandes derrotas sindicales y políticas, las más desorganizadoras de la historia social de Bolivia, con su secuela de desaliento, desmoralización profunda y pérdida de confianza en sus fuerzas y en sus instituciones.

4. LA COB DESPUES DE LA RUPTURA DEL SEPTIMO CONGRESO NACIONAL

4.1. El Séptimo Congreso de la COB, realizado en Santa Cruz el mes de julio último, fue particularmente significativo por dos decisiones adoptadas que pueden ser interpretadas como signos terminales de una etapa del sindicalismo.

Sólo el marco de la crisis puede explicar la posibilidad de que tales decisiones hayan sido producidas, su sentido y sus consecuencias. En efecto, por primera vez, lo que estuvo en cuestión en el Congreso no fue la conexión de la COB con el poder sino la relación de la COB consigo misma, con sus orientaciones, con sus crisis. Hubo un cambio en el eje de sus preocupaciones predominantes y ordenadoras.

4.2. La primera de tales decisiones, que podemos considerar histórica, es haber decidido el relevo de Juan Lechín de la Secretaría Ejecutiva de la COB después de 35 años de ejercicio ininterrumpido. Con ello, la central sindical ha marcado un punto de separación o de ruptura respecto a su propio pasado, en la cual habían estado tan asociados, tanto la institución como su expresión personalizada. El hecho de que los delegados, representados por los trabajadores del país, hayan logrado disociar la COB de Lechín implica al mismo tiempo, disociar a la COB de 1952. Es decir, que se habría producido un proceso de agotamiento del capital político y moral con el que la COB afirmaba su rol en el país, y provenía primeramente de su relación orgánica e histórica de la matriz del 52 de donde nació.

De otro lado, fue evidente en el congreso que los portadores y ope-

(42) El Informe del anterior Comité Ejecutivo de la COB al Séptimo Congreso nacional, y apoyado por toda la izquierda radical, excepto el POR: es una muestra de bloqueo ideológico que les impide explicar los desfases entre los fines propuestos y los medios con que se cuentan, como de manera repetida puede leerse en el citado informe.

radores de esta ruptura forman parte de la generación joven de dirigentes sindicales que hicieron su aprendizaje sindical en los años 70 y no en los años 50 o 60, directamente marcados por la memoria del 52.

4.3. La segunda de las decisiones, menos contundente que la primera, pero que podría tener alcances de largo plazo si acaso persistiera, fue una modalidad diferente de entrar en los conflictos sociales o de conducirlos sabiendo o teniendo prevista la idea de cómo salir de ellos. Creemos que esta cuestión fue la que estuvo implicada en el fondo de la discusión política entre dos maneras de conducir un conflicto, representadas respectivamente por el documento propuesto por el Eje de Convergencia Patriótica(43) y el apoyado por el llamado "Grupo de los 17".(44)

El primero, establecía una línea de continuidad con la percepción tradicional de la COB de entrar al conflicto apoyada en su fuerza social y política, lo que le liberaba de examinar previamente las condiciones de su terminación, y ello conjugaba muy bien con la idea implícita en la misma percepción, de entender el conflicto bajo la forma del enfrentamiento abierto con el Estado. El núcleo vector en tal caso es el estrategismo. El esquema del Eje correspondió a este paradigma: no habla otra salida a las demandas sociales que hacer la "revolución", a través de

(43) El Eje de Convergencia Patriótica es el resultado de una fusión de varias fracciones políticas de la izquierda radical que en uno u otro momento, se habían separado del tronco partidista del cual formaron parte. Entre ellos podemos mencionar al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, Frente de Masas (MIR. MASAS) -es el más importante-, que se desprendió del MIR original; y el Partido Comunista 5to. congreso, igualmente separado del P.C. prosoviético. Estas divisiones se produjeron como costos políticos de los dos partidos que participaron en el gobierno de Siles Zuazo.

(44) El "Grupo de los 17" apareció en el escenario político a principios del año, con un "manifiesto al pueblo boliviano", suscrito por 17 personalidades políticas, sindicales e intelectuales, convocando a formar una nueva voluntad colectiva nacional y popular. Pronto empezaron a funcionar como un nuevo referente político nacional que les permitió ganar la mayoría en la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, en su congreso de Cochabamba del mes de julio; y también tener mayoría en el actual Comité Ejecutivo de la COB elegido en su reciente Séptimo Congreso nacional. La falta de una idea común respecto a las elecciones municipales de diciembre de este año, y las pugnas entre los partidos que a través de las personalidades políticas firmantes impusieron reconocimiento de presentación sobre la distribución de candidaturas a concejalías, hizo abortar el intento de proyectar a los 17 al plano electoral, y, con ello, se decidió ponerlos en "congeladora".

una "ofensiva generalizada" que permita elevar la lucha a sus "formas superiores", puesto que la "negociación" estaba "cerrada" y condenada por "reformista".(45)

La segunda propuesta(46), más allá de la retórica envolvente, establecía la necesidad de tomar en cuenta las nuevas relaciones de fuerza en el país y adecuar a ella las modalidades de acción. No hacerlo era seguir una línea aventurera cuyo resultado no podía ser otro que la derrota, como pudo constatarse en los últimos años. Es decir que se planteaba la necesidad de avanzar no por saltos sino paso a paso. Pero, por otro lado, no podría lograrse el efecto acumulativo de las victorias parciales sin el control de la conducción del conflicto, y por tanto, de su terminación. Este último aspecto, es decir, el saber cómo salir del conflicto, una vez que se ha entrado en él, estaba en hueco, y por así decirlo, de manera subyacente en la discusión política del Congreso. En todo caso, la explicación de este elemento fundamental implícito(47) en la orientación final aprobada, sólo podrá ser el resultado de un desarrollo de las proposiciones primarias.

4.4. A ambas decisiones correspondió la recomposición del Comité Ejecutivo de la COB, que por primera vez, convierte al Partido Comunista de Bolivia en primera mayoría con respecto a las otras presen-

-
- (45) Ver: De la resistencia a la victoria, propuesta política al séptimo Congreso de la COB, Santa Cruz, julio de 1987.
- (46) Ver: Declaración Política del VII Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana. Proyecto presentado por la Comisión Sindical del PCB, Santa Cruz, julio de 1987. Los partidos del "Grupo de los 17" apoyaron este documento a falta de un documento conjunto, y teniendo en cuenta que el PCB era el grupo sindical más importante del Congreso. Para más detalle del congreso ver: Jorge Lazarte R. "El Séptimo Congreso de la COB, Presencia, 26, julio de 1987.
- (47) Decimos de manera implícita puesto que sólo de modo intermitente aparecía en la conciencia de la dirección sindical cuando intentaba una explicación no justificativa de las últimas derrotas del movimiento sindical. La mayoría actual de la COB admite la necesidad de dirigir los conflictos, y no simplemente el seguirlos, pero, esto se hace más por no perder el control de ellos que por la necesidad de cambiar el viejo esquema de ingreso y salida de los conflictos. Además, lo hace sobre el supuesto que los cambios en el movimiento obrero son debidos a la acción del gobierno, y, por tanto, que son coyunturales. Más que crisis habría sólo "reflujo". En el viejo esquema de los conflictos podemos decir que se entraba a ellos "arrastrando" y se salía de ellos por la fuerza, es decir, en los dos casos no había estrategia de conflicto. Eso explica que en general se decía que era hasta las últimas consecuencias.

cias partidistas.(48)

Pensamos que con este cambio se alteraron también parámetros de legitimidad en la COB. Desde que ésta fue fundada coexistieron dos legitimidades: una, la proveniente de 1952, y, la otra, resultante del mecanismo electoral. Las dos estuvieron mezcladas, aunque la primera servía de soporte a la segunda, mientras la COB y Lechín eran indisolubles. Una vez que llegó a su agotamiento, 1952 ya no funciona como fuente de legitimación, peor aún si no se trata de Lechín, pero, en su lugar, tampoco basta la legitimidad electoral de los congresos.

Nuestra hipótesis es que teniendo en cuenta los fenómenos de ruptura ya mencionados y el marco de la crisis nacional y sindical, la legitimidad electoral tendrá necesidad de ser ratificada por otra complementaria y quizá decisiva en ciertas situaciones, que consistirá en apoyar, más que reconocer, a la dirección sindical por los resultados efectivos de su gestión. Entendemos que en estos límites inmediatos entró a operar la recientemente elegida dirección cobista y dentro de los marcos más globales explicados en los párrafos anteriores. La expectativa creada en la país y en los trabajadores(49) por las decisiones adoptadas en el último congreso sólo pueden explicarse por el convencimiento de que la época heroica de la COB acaba de cerrarse, y que se abría una nueva llena de incertidumbres, pero probablemente necesaria.

LA COB POST-LECHINISTA EN ACCION

El reciente conflicto de los maestros que concluyó después de 48 días de huelga, mostró las dificultades de la dirección sindical de asumir plenamente la necesidad de reorientar la acción en términos más adecuados a la realidad del presente, que contribuyó en no poca medida a la prolongación inusual del conflicto, y que sólo pudo concluir gracias

(48) Simón Reyes, Secretario Ejecutivo de la COB era, hasta el VII Congreso el Primer Secretario del Partido Comunista.

(49) En cierto sentido, habría en el país una fatiga por Lechín, aun en los sectores obreros que en el pasado habían sido su sostén más inmovible cuando Lechín era detestado por gruesos sectores de clase media. El levamiento de Lechín no sorprendió a nadie, y fue algo así como un acontecimiento más previsto que esperado. De igual modo había en la población y en los trabajadores una idea compartida de que la COB no era ni podía seguir siendo lo que fue en el pasado.

a la intervención de la Iglesia, evitando una terminación catastrófica, es decir, en otra derrota. Debemos ver en ello, el resultado de la presencia determinante de las inercias ideológicas que imponen un esquema de ingreso y salida de los conflictos e impiden otras formas menos tradicionales de lucha.

Sin entrar en detalles, sólo señalaremos los aspectos salientes del conflicto, particularmente los que tienen que ver con la acción de la dirección sindical, tanto de los maestros como de la COB.

a) La huelga no fue planificada en su iniciación. Los maestros rurales se encontraban ya en huelga mucho antes del congreso de la COB pero sin que tuviera ningún efecto sobre la población que más bien la ignoraba. En Santa Cruz, los representantes de este sector intentaron comprometer a todo el Congreso de la COB planteando un apoyo material a los maestros. El Congreso sólo aprobó una resolución de apoyo sin asumir ninguna decisión que la efectivice.

b) Cuando el XII congreso de maestros decidió la huelga general indefinida, a partir del 13 de julio, ya varios distritos estaban en huelga por su cuenta y riesgo. En esta decisión no contó para nada el desgaste de esta forma de protesta ante la opinión pública, sobre todo entre los maestros que ritualmente, cada principio de mes, dejaban de trabajar en protesta contra el retardo en el pago de sus sueldos.

Operó aquí la inercia, tan marcada en este sector, de acudir inmediatamente a la huelga cada vez que tienen un conflicto, sin considerar sus efectos de presión sobre el Gobierno ni la recepción en la población.(50)

c) En la cúpula sindical siguió primando al idea de que el conflicto era un nuevo terreno para oponerse frontalmente al Gobierno, es decir, la pugna como tal interesaba menos que el hecho de debilitar al Gobierno, lo que a su vez explica que los líderes sindicales no hayan previsto

(50) Esta situación de la huelga no popular, fue aprovechada por el Gobierno para aislar a los maestros de la población. Los responsables sindicales replicaban haciendo responsables al Gobierno de la huelga (por ejemplo, de las huelgas cada principio de mes porque el ministerio del ramo no cancelaba los sueldos antes del 5 según un compromiso firmado hace bastante tiempo), confundiendo una modalidad del conflicto (la decisión de hacer uso de una forma de presión) con el conflicto mismo.

la forma de salir del mismo ni hayan tenido una estrategia respecto a los objetivos negociables(51) y no negociables, a los medios para lograrlos, a su desarrollo y duración, etc. Este empirismo se pondrá de manifiesto en sus efectos desorganizadores, al final del conflicto, cuando se dieron cuenta de que la lucha frontal estaba perdida.

d) Ello implicaba además, la ausencia de la capacidad de propuesta, sólo posible si se busca negociar, ella fue reemplazada por una escalada de movilizaciones con el fin de cercar al Gobierno(52). Cuando los resultados empezaron a declinar, notándose fatiga en la población por la prolongación innecesaria de la huelga, y no era posible ganarla por acorralamiento, entonces comprendieron la necesidad de utilidad de la intervención de la Iglesia que además de intermediar entre las partes en conflicto, que habían suspendido el "diálogo", tuvo capacidad de formular proposiciones alternativas con base en las cuales concluyó la huelga.

e) Si bien es cierto que el conflicto tuvo un impacto nacional, no puede decirse, sin embargo, que hubiera habido solidaridad nacional. Más bien, los apoyos fueron de interés antes que de comunidad de objetivos. Los campesinos, por ejemplo, agregaban sus propias demandas para viabilizar el respaldo a la huelga o entendían su acción como una defensa de la educación nacional, mientras que en los directamente involucrados aquélla sólo fue una cobertura ideológica para hacer pasar una demanda más primaria.

f) En suma, se entró al conflicto por arrastre, sin una idea clara respecto a lo lograble, sin tener los medios disponibles ni saber cómo salir, que no sea con las manos vacías pero proclamando que la huelga no fue "vendida por un plato de lentejas", como se dijo del conflicto minero de agosto de 1986. Sólo la intervención de la Conferencia

(51) Ni los objetivos explícitos fueron los mismos. Los maestros urbanos exigían un salario mínimo de 800 pesos, mientras que los maestros rurales 150. Al final la demanda era simplemente aumento de salarios, sin especificar lo demandado.

(52) El caso más expresivo de este asedio fue la iniciativa de la Federación de Maestros de La Paz de hacer un calendario de "movilizaciones" que incluyó un "cabildo abierto" donde se determinó un plazo de tres días al Gobierno para resolver el conflicto, amenazando con volver a reunirse en el centro de la ciudad, paralizarla y "liberar a los tabajadores" de la explotación. Cuando intentaron reunirse sólo asistieron algunas centenas de personas.

Episcopal evitó una nueva derrota. La finalización de la huelga fue en desbandada y no fue el resultado de la decisión de sus direcciones nacionales.(53)

En lo que concierne al papel de la COB en el conflicto, podemos decir lo siguiente:

a) Su nueva dirección empezó asumiendo una fuerte actitud defensiva provocada por las reiteradas inculpaciones de los adversarios políticos de los partidos que hoy tienen la mayoría de la dirección sindical, de ser condescendientes y partidarios del diálogo con el Gobierno. Para disipar esta imagen pública y persuadir a las bases sindicales de su actitud opositora, se esmeró en formular declaraciones anti-gubernamentales que en nada se diferenciaban con las emitidas por la izquierda radical.(54)

b) Este comportamiento tuvo su efecto en las dos huelgas en las que la COB empezó implicándose: de los petroleros y maestros. En las dos apareció simplemente apoyando pese a considerarlas no meramente pugnas sectoriales sino nacionales. Dejó que se desarrolle la huelga sin asumir su rol de dirección nacional en un conflicto presentado por ella como nacional. Había un fuerte temor de no ser admitida como dirección nacional. Si en el caso de los petroleros esta situación pasó desapercibida, en el de los maestros, por la duración del conflicto, se hizo evidente en sus primeros resultados: no hubo una dirección sino varias; de

(53) En los hechos, las direcciones nacionales de los maestros pronto perdieron capacidad de conducción del conflicto, paralizados entre la necesidad de buscar terreno común de negociación y la presión de sectores radicalizados, sobre todo en La Paz. En un primer momento, sintiéndose fuertes, se inclinaron por usar a la COB para mantenerse a la cabeza del conflicto. Luego, cuando comprobaron que el conflicto estaba en un impasse y había que decidir entre la negociación o la salida costosa para ellas, abdicaron de su responsabilidad y demandaron que la COB asuma la dirección del conflicto. Al final prefirieron que la COB decida por ellos la suspensión de la huelga.

(54) En el primer documento público, del 28 de julio, la nueva dirección de la COB, empleó una retórica tan demesurada como la anterior, refiriéndose a la "bestial" intervención de la s FF.AA., a la "militarización" de los centros de trabajo, y afirmando que eso era "fascismo puro". A su vez, el Secretario Ejecutivo de la COB, conocido por su sentido de realidad, no se privó de hiperbolizar la situación, acusando al gobierno de buscar un "pretexto" para dictar el estado de Sitio. "Hoy", 4 de septiembre de 1987.

la COB, la de los maestros urbanos (estos mismos, diferenciados entre la nacional y la de La Paz) y la de los maestros rurales que tiraban en diferente sentido. La explicitación de este carácter centrífugo en la orientación del conflicto se expresó en la ausencia de demandas comunes concretas, todas ellas presentadas en su diversidad bajo la consigna de defensa de la educación fiscal. La ambigüedad unió lo disperso.

c) Este carácter inicialmente defensivo, al impedir que la COB pusiera en juego el sentido realista de la mayor parte de sus dirigentes, maniató su acción autónoma, obligada a seguir las direcciones sindicales de los maestros, y fue también presa de la retórica radical con la que aquéllas quisieron dictarle las pautas a los límites de la intervención de la COB.(55)

d) Cuando al final decide asumir la dirección del conflicto, lo hace en condiciones precarias. Su autoridad es cuestionada(56), situación

(55) En un principio, según las direcciones sindicales de los maestros el rol de la COB era apoyar la huelga, movilizandolos a los trabajadores en su favor pero no intervenir en la conducción del conflicto. Aun en los escenarios que la COB organizaba para reforzar la huelga, los líderes del magisterio anunciaban sus decisiones sin previo conocimiento de la central sindical, como ocurrió en el entierro simbólico, donde uno de ellos anunció que al día siguiente habría una marcha de las "cacerolas vacías", y denunció falsamente que el principal dirigente de los maestros de La Paz acababa de ser apresado, sin que la COB verificara la denuncia ni protestara después por esta forma de "agitación".

(56) Podemos decir que en dos ocasiones la autoridad de la nueva COB fue vulnerada. Primero, cuando el día lunes 24 de agosto, decidió postergar la "Marcha por la Vida y la Educación", que debía partir desde Oruro hacia la ciudad de La Paz el martes 25, hasta el jueves 27, aceptando el pedido de la Iglesia de "dialogar" con el gobierno, cuya política de no reabrir la negociación si las medidas de presión no eran levantadas, finalmente se impuso. Los maestros de Oruro y los campesinos, con el apoyo de la Central Obrera Departamental descataron esta disposición, alegando que había sido decisión de las "bases" y marcharon varias decenas de kilómetros donde fueron bloqueados por la policía y obligados a retomar a la ciudad de Oruro. La COB, en lugar de asumir su propia decisión, pretendió esquivarla asegurando que habían sido los dirigentes de los maestros los que pidieron que se suspenda la "Marcha".

La segunda ocasión tiene que ver con la finalización en desbandada del conflicto. La COB, aceptando la propuesta de la Iglesia como base de negociación con el Gobierno, y "atendiendo su exhortación de crear un clima propicio para las negociaciones" (es decir, la Iglesia había asumido como suya la condición gubernamental de suspender las medidas de presión para negociar), resolvió en viernes 28 de agosto "instruir la reanudación de

que es aprovechada por el Gobierno para impugnarla de manera contundente y pública.

e) Estas vacilaciones en la dirección de la COB, de no asumir un comportamiento realista y eficaz en el conflicto y no liberarse de la retórica radical con la que los grupos irreductibles la amarraron, le impidieron hasta el final -cuando para evitar el hundimiento de la huelga asumió su conducción(57)-, recuperar la iniciativa desarrollando una capacidad de proposición alternativa para salir del conflicto. Como dijimos, fue la Iglesia la que cumplió ese papel. La COB salió del conflicto mejor que en ocasiones pasadas, pero con la gran incógnita respecto a su autoridad en relación con las bases sindicales. No ha sido una derrota pero tampoco fue un triunfo. La apuesta para la COB sigue abierta. Lo que sí puede afirmarse es que la tendencia de mantener relaciones instrumentales más que expresivas con la COB se ha acentuado.

5. AGENDA DE CAMBIOS Y OPCION DE FUTURO

En esta última parte, el análisis sobre lo existente cede paso a la reflexión encaminada a fijar algunas líneas de orientación futura que se estima indispensables para una reconstitución de movimiento obrero y de la COB que les permita jugar un rol central en el actual proceso de mutación de la sociedad.

labores escolares en todo el territorio nacional, a partir del día lunes 31 de agosto del presente año". Los maestros en general desoyeron la resolución y continuaron aún varios días con el conflicto hasta que éste se agotó. Por ejemplo, los maestros de Santa Cruz decidieron en una asamblea de emergencia continuar con la huelga general hasta la firma de un convenio. Los de Sucre aseguraron que esperaban las "instructivas" de su Confederación. Los de Cochabamba, alegaron que sean las bases las que decidan. Los de Oruro, Siglo XX, Beni, Potosí, aceptaban la propuesta de la Iglesia pero condicionaban la suspensión de la huelga a la firma de un convenio. La Paz fue el último sector en levantar la huelga, cuyos dirigentes acusaron al a nueva dirección dela Central Obrera Boliviana, de "traidora".

- (57) Fue en la fase final, cuando la huelga empezaba a declinar y la opinión pública mostraba ya su crispación, y la Iglesia llamaba la atención por su falta de "madurez", del mismo modo que los propios aliados de los maestros, como los campesinos, les exhortaban a concluir con la huelga, que la Confederación de Maestros de Bolivia dejó en "manos de la COB" la decisión de resolver el problema educativo. Sin embargo, al mismo tiempo, aseguraba que la mantención de la huelga no constituía un desacato a la autoridad de la COB y lamentaba que la movilización masiva apenas haya servido para obtener una "mínima" base como principio de solución.

a) Siguiendo el ordenamiento de lo que situamos como base objetiva de la crisis, podemos empezar sosteniendo que la crisis del estatismo, como realidad y concepción debe corresponder positivamente una nueva representación del poder que en el pasado fue pensado y reducido al Estado, marcando fundamentalmente la acción de las élites sindicales y políticas. Esta desestatización del poder significa que no debe considerarse el Estado como el único objetivo de la acción contestataria, sino abrirse en formas y relaciones de poder que atraviesan a la sociedad civil y que antes no eran visibles por la exclusividad estatista. Esto es, no todas las luchas deben estar dirigidas al Estado, sino que pueden y de hecho tienen por objeto la propia sociedad civil, de tal modo que la acción misma contra el Estado como garante, empieza con la modificación de las relaciones de poder en la sociedad, que pueden tener en el Estado su fase terminal. Una variedad de conflictos y escenarios de lucha (barriales, vecinales, de asalariados, mujeres y jóvenes, etc.), no tienen al Estado como objeto de impugnación sino a las relaciones diarias de dominación. Con ello, la COB puede reinsertarse en la sociedad, y actuar en ella a partir de ella.

b) Un segundo dominio tiene que ver con la complejización de la sociedad que de relativamente simple en 1952 se ha convertido en una sociedad diversificada, con la emergencia de nuevos actores sociales, nuevos problemas y ejes de conflictos. Ya no es posible pensar ni actuar según el reduccionismo de clases, es decir, haciendo de la clase la dimensión dominante sino única del funcionamiento social. En lugar de tener a la sociedad una, se tiende hacia una sociedad plural (pluralidad regional, étnico-cultural, etc.). Lo que implica en términos de categorías de pensamiento, que la hegemonía obrera debe ser repensada cuestionando la verticalidad y unicidad con la que era representada, para reemplazarla por la horizontalidad de relaciones a partir de un centro no dominante. Es decir, de lo que se trata es de la capacidad de articulación de los diversos y no de su absorción vertical por un centro situado en la cúspide de la pirámide.

c) El tercer dominio está constituido por los valores referidos a la democracia. Ya no se trataría de aceptarla sólo en su instrumentalidad sino en su principio. Lo que estaría en juego no sería su conveniencia o no, sino su lectura, es decir, su integración dentro de un proyecto global de sociedad que incluya y desarrolle las tendencias participativas y democráticas de la mejor tradición obrera del país. Ello implica la separación de lo que hasta ahora estaba confundido: la democracia no es

equivalente a capitalismo ni a liberalismo, pero tampoco a la imposición, aunque ésta sea de masas. Un componente esencial de esta democracia es el pluralismo, entendido en el sentido del párrafo anterior, que no es verdaderamente tal si está mediado por estructuras de dominación que la distorsionan. Lo democrático debe ser asumido positivamente como valor deseable y realizable. En esta dirección, el movimiento obrero y la COB podrían promover o apoyar formas autónomas de expresión y representación que en su desarrollo cubran finalmente a toda la sociedad.

i) Correlativamente la lógica de acción sindical debe modificar el acento junto a los cambios lentos, parece que irreversibles, en los modos de tratamiento y resolución de los conflictos. Hasta ahora dijimos que ellos habían estado determinados por la lógica de guerra que, al ordenar de manera maniquea a la realidad social, no podían anticipar otra forma de salida de los conflictos sino por el enfrentamiento y la anulación. Hoy, del lado de la COB, no sólo que esto no es posible por la carencia de fuerza para su viabilización, sino porque avanza y se extiende otra forma de tratamiento, antes excluida, que es la negociación. Por lo menos, en el último tiempo ésta ha dado más resultado que la otra. Sin embargo, la negociación no debe extenderse en su sentido conciliatorio institucional sino en su dimensión de relaciones de fuerzas, por tanto, como escenario donde se juegan posiciones de poder. Más allá de sus connotaciones técnico-profesionales, es una nueva forma de avanzar ocupando posiciones, en lugar de apostar todo a la vez en cada conflicto. Hablando en términos de estrategia militar, la lógica de la guerra de movimiento hasta ahora privilegiada, debe ser reemplazada (aunque no anulada) por la guerra de posiciones.

ii) A su vez, en la acción inmediata, el oposicionismo que marcó la condición contestataria de la COB, por la cual se había constituido en un imperativo categórico el rechazo de toda decisión proveniente del adversario, debe ser neutralizado en su negativismo por un desarrollo sistemático y estable de la capacidad propositiva que en sus momentos más óptimos explicitó la COB en el pasado. Esta reorientación en la política de la COB, en su práctica, consistiría no solamente en canalizar demandas hacia el sistema político, sino en proponer soluciones alternativas a las que rechaza por considerarlas no ajustadas a sus intereses. No se trataría sólo de plantear problemas, sino de decir además cómo podrían ser resueltos. Así, la COB, no sólo sería el lugar del descontento (lo negativo) sino de la elaboración de propuestas (lo positivo).

iii) Otro alcance de lo que decimos, es que su mismo oposicionismo, que siempre ha sido anterior a aquello a lo que se oponía, es decir, funcionaba como un principio, debe dar paso a una actitud contestataria selectiva y argumentada, de modo que su rol impugnador al poder sea acompañado de un rol persuasivo hacia la opinión pública. En términos de ética, asumir su papel en la sociedad también como un deber ser.

iv) Finalmente, en lo que atañe a la redefinición de la COB en la sociedad y sin la pretensión de agotar los problemas mayores a resolver, queremos referirnos a uno que apareció desde la constitución misma de la COB y cuyos términos parecen estar variando ahora: es el relativo a su relación con los partidos políticos, y sus efectos sobre la unidad y la democracia sindical.

Esas relaciones, hasta el presente, han sido conflictivas e inversamente proporcionales. El poder de la COB fue la debilidad de los partidos, pero lo uno no fue la causa de lo otro, pues, la debilidad del partido es anterior a la COB y tiene razones profundas. Sin embargo, esta situación hizo nacer en los partidos un recelo por la COB que al mismo tiempo fue un temor. En el fondo del conflicto estaba la incompatibilidad de dos lógicas: una, la sindical, unitaria, universalista e inclusiva y; la otra, la lógica del partido -lógica de aparato-, segmentante, particularista y exclusivista, con la agravante de que la primera asumía funciones políticas de representación en perjuicio de los últimos, que veían su espacio disminuido y con escasa capacidad para disputar a la COB la representatividad de los trabajadores de base.

El conflicto, casi siempre, se resolvió en favor de la COB, subalternizando a los partidos y neutralizando sus tendencias instrumentalistas con respecto al sindicato.

Sin embargo, la crisis del movimiento obrero y el debilitamiento de sus instituciones parece haber creado las condiciones para el refloramiento de los partidos, pero, a falta de obtener un reconocimiento colectivo, que parece cada vez más crítico, estos últimos han optado en general por la iniciativa de instrumentalizar a las organizaciones de trabajadores con tanto más empeño que paralelamente pierden espacio en la política nacional. Lo que sucede diariamente en las universidades es una muestra de esa "retoma" de la iniciativa, que entre muchos hechos se ha expresado en el último congreso nacional de maestros del mes de mayo, que no pudo elegir a sus dirigentes por el abandono de

una de las corrientes políticas, o en el congreso de la Federación de Mujeres "Bartolina Sisa", al mes siguiente, que concluyó dividida por la misma razón.

Debilitado el movimiento obrero, está también vulnerada su capacidad de resistencia a la acción centrífuga de los partidos que pueden, como se observó anteriormente, deteriorar aun más al movimiento obrero hasta el punto de fraccionarlo o, alternativamente, acentuar la declinante confianza de las bases sindicales no sólo en los partidos sino en las propias instituciones. Está planteada a la COB la necesidad de encontrar los medios que le permitan preservar su unidad y hacer funcionar la democracia sindical, como recursos para atenuar esta acción centrífuga y, a los partidos, el deber de reconocer la autonomía del movimiento sindical. La mejor defensa de la COB es no salarializarse, dejando la política para los partidos; y, la mejor contribución de éstos a la fuerza del movimiento obrero es reconocerle (del mismo modo que a las variadas formas de organización en la sociedad civil) formas propias y directas de representación no necesariamente mediadas por el partido.

d) Si de alguna manera estos cambios y las orientaciones que se proponen se refieren a la relación de la COB con la sociedad y el poder, hay, sin embargo, otro problema que alude a su ordenación interna. De 1952, emergió la práctica y su representación correlativa, de pensar a todo el movimiento obrero y popular ordenado sobre su eje minero, que aceptado como "vanguardia" mantuvo relaciones verticales con los demás sectores concebidos en tanto apoyos "naturales". Esta idea fue incorporada a la estructura de la COB, reconociendo a la representación obrera, sobre todo minera, el carácter de minoría cualitativa que se expresaba cuantitativamente por la mayoría proporcional y prevalente en la distribución interna del poder. De esto modo, la representación obrera disponía de más del 50% del total de las secretarías, además de las más importantes. Este principio de la minoría calificada fue raras veces cuestionado, entre otras razones porque los mineros demostraron en la práctica que merecían lo que les correspondía. Sin embargo, no deja de plantear ahora problemas ligados con algunos hechos cons-tatables:

i) Mientras que la parte de los obreros en la población económicamente activa se ha mantenido sin grandes variaciones desde 1952, sin embargo, su participación en la COB ha aumentado hasta llegar al 59%

en el V Congreso, y es lo que reconoce el Estatuto de la COB, aunque en la práctica sólo alcanzó el 52%. Entretanto crecieron considerablemente los sectores de clase media y desde que la Confederación Unica pasó a formar parte orgánica, y no sólo nominal, de la COB, se ha planteado aumentar la proporcionalidad campesina hoy reducida al 13%.

ii) Como consecuencia de la política de "relocalización" en los dos últimos años, el sector obrero ha sufrido una nueva merma considerable en sus efectivos, que probablemente llegue como ya dijimos, al tercio.

iii) Finalmente, la participación de los trabajadores campesinos con sus propias orientaciones, ha cuestionado la forma de centralidad vertical del sector obrero.

El problema de fondo es quizá reajustar la preeminencia obrera de tal modo que no haya absorción ni cualitativa ni cuantitativa, pero que le preserve el lugar central, no vertical, en la articulación de la diversidad de sectores en la COB y, de otra parte, que esta preeminencia sea la de la acción cotidiana en la dirección sindical evitando que se **clasesmediatice**, es decir, que representantes de la clase media aparezcan en los hechos definiendo la política de la COB.

iv) Estos cambios en las percepciones y las prácticas(58) tendrán como resultado una nueva manera de ordenar la realidad social, ampliando la visión tradicional de la COB hacia nuevos espacios sociales y de conflicto (vecinales, de mujeres, locales, etc.), con los cuales pueda articularse y reforzar su capacidad de intervención en los procesos sociales.

En última instancia, si la base de la declinación de la COB es la evanescencia de la matriz del 52 sobre la que se asentó, su reconstitución

(58) Mientras el sindicato fue el lugar de expresión y formación de opiniones colectivas (e individuales) no hubo en el pasado necesidad de recurrir a otro mecanismo para captar las percepciones de los trabajadores de base. En el presente, el debilitamiento de esta función del sindicato induce a pensar otras formas complementarias, como las que recientemente y de manera pionera, se puso en marcha con un sondeo de opiniones entre obreros fabriles y mineros de base; ver: Renata Hofmann: **Crisis, perspectivas e Identidad de las organizaciones sindicales y de la COB.** ILDIS, mayo de 1987. (texto inédito).

dependerá también de la reformulación de una nueva matriz, que mientras no se convierta en histórica, no será la de un proyecto de sociedad alternativo al que el poder dominante ha puesto en marcha. Teniendo en cuenta las tendencias sociológicas actuales, probablemente uno de los ejes de ese proyecto sea el de autodeterminación múltiple según los tipos de necesidades que exprese. La posibilidad de que sea un actor el portador de nuevos sentidos sociales, puede hacer de él un centro articulador.

Las implicaciones de una visión no exclusivamente estatista del poder, además de hacer más complejo un proceso de transformación social, desplaza al Estado como determinante único en la construcción de una estrategia y lo elimina como punto focal de la revolución al ampliar las zonas de gravitación hacia la sociedad civil, con lo que también cierta idea de la "revolución" es revolucionada; es decir, los puntos de arranque de la transformación social no se sitúan necesariamente en el Estado: pueden estarlo en la sociedad civil.

Esta crítica está dirigida sobre todo a cierta idea de la hegemonía pensada en términos político-militares de mando para unos, y de seguimiento "natural" para otros. Aquí el autoritarismo de la estructura estatal es reproducido en las relaciones verticales entre "vanguardias" y "retaguardias".

Un índice de este cambio en la sensibilidad colectiva es la tendencia a buscar y a plantear el "diálogo" en los conflictos, aunque no siempre sea operativo. Su presencia recurrente en el discurso, es ya temático, con referencia a los discursos del pasado.

Un ejemplo último es la idea compartida por las instituciones de la población de Uncía, de elegir directamente en asambleas generales locales a los candidatos a concejales en las elecciones municipales del mes de diciembre, y demandar a los partidos políticos que los incluyan en sus listas (y que no los designen), para cumplir con las estipulaciones de la ley Electoral que hace de los partidos las formas exclusivas y reconocidas de representación política.

6. PALABRAS FINALES

A lo largo de la ponencia, hicimos el esfuerzo de proponer un esquema de lectura sociológica de lo que fue la COB en el pasado respecto a la sociedad para comprender mejor lo que ahora está en cuestión. A pe-

sar de los virajes y las rupturas producidas en el último congreso de la COB que deben ser contextualizadas en el marco de la crisis para no coyunturalizarlas con exceso, la acción del nuevo Comité Ejecutivo nos persuadió aun más en la creencia de que los cambios requeridos sólo podrán venir en el largo tiempo. Los temas y problemas que se han señalado al final, en la agenda, sólo tienen el valor de referenciales de un nuevo mapa en el que presumimos deberán actuar los actores involucrados. Sin embargo, ello no quiere decir que lo que son proposiciones tengan que necesariamente ocurrir, a nuestro juicio constituyen más bien la mejor opción que podrían asumir las élites políticas, sobre todo sindicales si la apuesta a la crisis será abrir una salida que redefine a la COB y al movimiento obrero en su relación con la sociedad y consigo misma, que le permita preservar y reconstituir su lugar central en los procesos de transformación. No estamos seguros de la receptividad de la propuesta en razón de la resistencia conservadora de las prácticas sedimentadas. De lo que estamos ciertos es que los cambios en el movimiento obrero se producirán, como puede ya advertirse, sólo que de manera inducida, impuestos por la fuerza de los hechos.

Nuestra pretensión es que, comprendiendo el sentido de las mutaciones en curso, tales cambios sean controlados y dirigidos de tal modo que, a partir de ellos, se reduzcan las zonas de incertidumbre que nos permitan construir estrategias de futuro. En última instancia, se trata de dirigir el cambio y no simplemente de padecerlo.

PANEL*: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO SINDICAL BOLIVIANO

Moderador: Carlos D. Mesa

Deseo subrayar algunos elementos de la ponencia y hacer un par de preguntas que emergen de la misma. En primera instancia, estimo que uno de los aspectos explicativos básicos de la crisis en la que está el movimiento obrero boliviano es el impacto de la crisis mundial. Es decir, no ha sido un problema de buena o mala voluntad, de más o menos capacidad de llevar adelante una determinada estrategia de poder en el caso de la COB, sino de encontrarse en un momento de coincidencia de dos crisis: Una, socio-política muy evidente a partir del final del gobierno del Presidente Bánzer y, otra, económica interna, generada por la crisis mundial que tiene su punto culminante en la caída de los precios del estaño, de otros minerales y del petróleo. Ello establece definitivamente el cierre de una etapa, conlleva el aniquilamiento del eje central minero.

En el momento en que centro minero deja de ser la base productiva del país, su poder efectivo de presión y de negociación, queda si no eliminado totalmente, reducido. Si bien el proletariado cuantitativamente no tenía gran significación, desde el punto de vista económico su poder era incontestable. Ese elemento que tiene vincularse al tema de la dependencia y de lo que ésta significa, en cuanto no deben tomar decisiones los dominantes por dominados.

El segundo aspecto radica en la percepción democrática de la socie-

* Esta es una versión resumida del Panel, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

dad boliviana hoy, ella tiene que ver con la batalla librada por el país entre 1978 y 1982. La lucha por la democracia tenía dos posibilidades: estructuración de una democracia popular que tenía como eje de convergencia a la Central Obrera Boliviana y, el establecimiento de una democracia en sí, al estilo occidental.

La batalla por la democracia popular fue perdida por el gobierno de la Unidad Democrática y Popular. Ahí es donde se definió la imposibilidad política de continuar el modelo del 52, así como la inviabilidad económico-social de mantener ese esquema. En el momento en el que el gobierno de la UDP y el país, representado por la Central Obrera Boliviana podían establecer una tendencia nacional, esa batalla es perdida por la terrible ineficiencia administrativa e ideológica de los actores sociales de proceso. La Central Obrera Boliviana tiene una responsabilidad en este hecho que deja a la nación en una democracia clásica, en la que los actores sociales están estructurados como sectores dominantes y dominados.

A diferencia de lo que ocurre en el primer momento de esa batalla, el modelo establecido a partir de agosto de 1985 definió con envidiable pragmatismo una serie de elementos que apuntan a la consolidación de una democracia limitada, en la que lo popular no tiene una inserción positiva, liberadora. Por el contrario, se ata a una estructura internacional, en la que simple y llanamente Bolivia reconoce que es un país dependiente. La pregunta básica que emerge de la ponencia, me parece extraordinariamente clara, trata de explicar el rol de la COB en el pasado y su realidad actual. Propone que la COB no puede cumplir los papeles, aglutinante, mediador, contestatario y de estabilización. Por otro lado, si aceptamos las propuestas para el futuro, da la impresión de que le estamos pidiendo a la Central Obrera Boliviana que deje de ser lo que es, es decir, un elemento central de una batalla ideológica que busca cierto modelo político.

Hay que reconocer que el modelo del 52 no funciona en lo democrático, la democracia hoy en día tiene parámetros muy limitantes, que obligan a la COB a ser no otra cosa que un instrumento gremialista, como lo establece la Constitución Política del Estado y cualquier esquema democrático convencional. ¿Podrá la Central Obrera Boliviana adecuarse a esa nueva realidad, establecido de entrada que ya no puede jugar el rol que cumplió hasta ahora? Además, hablamos del conjunto de los partidos de izquierda que atraviesan una severa crisis ideológica, tanto

que su discurso se convierte en retórico, dado que no conecta la teoría y la práctica. Así sucede, por ejemplo, con la ortodoxia marxista.

Finalmente, uno de los aspectos centrales que debemos discutir también es en qué medida la propuesta de la actual democracia, su modelo político-económico es inevitable para la estabilización de la nación. Preguntar, a la par, si hay otras propuestas para abrir el diálogo democrático que, en el mediano plazo, parece que pasará por la vía electoral.

Panelista: Carlos Böhrt

¿Qué entendemos por crisis? Necesitamos precisar ese concepto. El ponente habla de ella en términos de ruptura. Parece que eso es todavía insuficiente, porque debiéramos preguntarnos qué es eso. Seguro que no es una catástrofe, si lo fuera estaríamos en presencia de una revolución o una cosa semejante. Habría que convenir en que quizás el concepto más apropiado para nuestro objeto sea el de descomposición de los mecanismos y regularidades de funcionamiento del movimiento sindical boliviano. Si es éste el concepto de crisis, las propuestas serían válidas; si los mecanismos de la democracia sindical han perdido eficacia, hay que cambiarlos.

Otro tema se refiere al concepto de centralidad, hay dos maneras de verlo. Unos, conceden ese atributo al movimiento obrero, otros, lo niegan. En la ponencia se lo concibe adherido al edificio social del marxismo ortodoxo, lo cual ha demostrado enormes limitaciones.

En nuestra ponencia proponemos otro concepto, lo hacemos en términos de articulación de demandas. Aun suponiendo que la COB esté en un rincón, de todas maneras articulaba las demandas de distintos sectores. Era indudable que en su columna vertebral se encontraba el sindicalismo minero como el articulador de las demandas, por eso el concepto de centralidad puede emparentarse con el de hegemonía.

La ponencia dice que la COB tenía ciertas funciones que entraron en crisis, pero, no explica por qué. Es un trabajo excesivamente descriptivo, que no avanza más por la incipiente del conocimiento colectivo del tema. Se limita a constatar que la COB no pudo articular a los nuevos sectores que surgieron, pero, la pregunta central es por qué no pudo hacerlo. En el momento en que hayan respuestas más precisas re-

ción podremos conocer la forma en que se reconstruirá la sociedad.

Plantear que dejó de funcionar la matriz del 52 como Estado y estatismo, como estructura productiva y social, el hecho de que surgieron nuevos actores, no es suficiente. En el momento en que sepamos cómo funcionaba la matriz del 52, habrá posibilidad de encontrar una respuesta que supere la simple descripción pero, es también necesario explicar su componente ideológico, para ver la conciencia social, porque no hay una relación causal inmediata entre la estructura y el comportamiento político, parece que hay una instancia intermedia que es la ideológica que hasta hoy no tiene una explicación convincente.

Panelista: Francisco Zapata

Se dijo que una de las características más importantes del sindicalismo boliviano fue incorporar la democracia al quehacer político de las masas. Esa es también una idea de René Zavaleta. Me parece que ese planteamiento reconoce implícitamente el carácter no leninista de la acción política del sindicalismo boliviano. Quizás eso impidió la consolidación de un proceso revolucionario real en este país.

Una segunda cuestión que está ligada a la anterior, es que se debe reconocer que en el momento del 52 no hay una caracterización de clase del Estado. La adopción del discurso nacionalista revolucionario, es una vía de escape o una especie de excusa por esa carencia; permite asumir una estrategia política en la cual los sectores populares, en particular el minero, a pesar del radicalismo que poseen sus formas de acción, no terminan por asumir la dirección real del proceso.

Por lo tanto, la falta de consolidación de un proyecto basado en un plantamiento ideológico leninista, cierra y enmarca las posibilidades de ese momento. Evidentemente, que en ese entonces se viven las limitaciones que el trotskismo introdujo al movimiento sindical minero, en sus relaciones con la vanguardia nacionalista revolucionaria del MNR.

Hay un tercer elemento que bloqueó las posibilidades de consolidación del movimiento sindical como vanguardia política. Me parece que el movimiento minero estuvo fuertemente marcado por el mineralismo, por el famoso mito de Mariátegui. Sería bueno recuperar aquí el análisis del sindicalismo minero realizado por Mariátegui respecto a las posibilidades de la revolución en los países andinos. Ese es otro elemento

que impide la implementación de un proyecto hacia adelante, pues, sólo lo refiere a sus elementos históricos, hacia sus orígenes, entonces lo que hace es caminar adelante mirando hacia atrás.

Por último, basándonos en la experiencia acumulada, quizás las características de un planteamiento hacia el futuro deberían contener algunos de los siguientes elementos: La ampliación de las bases de sustentación del movimiento sindical es indispensable para formular un proyecto hacia el futuro; es decir, la incorporación de los campesinos, de los grupos terciarios, de los trabajadores fabriles, es una condición ineludible para avanzar.

Segundo, superar la experiencia política de los últimos 30 años, formulando demandas que se coloquen fuera de la órbita estatal. No se puede seguir, adoptando la preferencia de demandas planteadas al Estado, que instrumentalizan a la clase obrera y la convierten en una clientela del Estado; llegar a que la lucha de clases sea un elemento definitivo de la acción sindical.

Tercero, hay un problema de organización del aparato sindical. Hay una incapacidad total para hacer frente a la futura estructura productiva de las próximas décadas, por tanto, es preciso una renovación para acomodarse a las nuevas circunstancias, antes bastaba el control de ciertos enclaves productivos, hoy eso ya no es posible.

En cuarto lugar, está la cuestión de la ideología, a pesar de la crisis del marxismo y del socialismo real, hay que desarrollar planteamientos que dentro de ella permitan avanzar. El discurso de los socialistas del siglo pasado y los leninistas de este siglo de ninguna manera puede ser desterrado, se precisa asumir una utopía para salir de los problemas que existen actualmente.

Panelista: René Mayorga

Reconozco el estilo crítico de la ponencia, pero deseo matizar algunas de las tesis presentadas, lo haré en tres niveles: En primer lugar, respecto a la matriz constitutiva de la COB, a la crisis y las alternativas de recomposición de ella y del movimiento sindical en su totalidad.

Creo que es cierta la tesis de que la COB desde su nacimiento ha sido un sujeto dual, es decir, un sujeto socio-político que empezó a ar-

ticular demandas corporativas, con objetivos políticos; efectivamente tuvo la capacidad para mediar exigencias de carácter económico con planteamientos de naturaleza política. Pero, al interior de esta dualidad se pueden observar una serie de limitaciones y contradicciones muy serias, que no le permitieron trascender las estructuras políticas establecidas por la Revolución del 52. La COB fue hija de esa revolución y de ese Estado que se creó con su propio concurso, estuvo umbilicalmente unida a ese sistema político.

La COB al ser tributaria del nacionalismo revolucionario y absorber influencias poderosas del marxismo, sobre todo de la vertiente trotskista, se convirtió en un paraguas, en un escenario de tendencias muy contradictorias. Su dualidad no le permitió rebasar el rol que tuvo constitutivamente desde el 52; él consistía en ser contestatario, un poder de oposición y de veto, pero, no un poder constructivo.

Pondría en cuestión que la COB tuvo un proyecto transformador real de la sociedad boliviana, simplemente formuló ciertas perspectivas de cambio. Su programa se concentra en algunos principios como estabilización, liberación nacional, las masas al poder. Ello significa la pretensión de convertir los sindicatos en órganos de poder, y lo que ocurrió en la coyuntura del 82 al 85, es que la COB como órgano y estrategia de poder ha fracasado, esencialmente porque los sindicatos no pueden sustituir las funciones de los partidos.

La tendencia que expresa Filemón Escóbar es muy emotiva, tiene su raíz en las luchas sociales del país, en la experiencia obrera de democracia directa, pero, está inscrita en una estructura y aparato sindicales que no pueden constituirse en Estado. No ocurrió en Bolivia, en América Latina ni en Europa donde las experiencias consejistas fracasaron.

Yo radicalizaría la tesis de la dualidad, afirmando que la COB no siempre pudo articular lo corporativo con lo político, normalmente hubo una simple mezcla, por tanto, su política fue híbrida. De esa hibrididad trataron de nutrirse los partidos de la izquierda radical. Entonces, la COB jamás fue un sujeto capaz de una política alternativa de transformación social. Es esa matriz, que estuvo limitada por contradicciones internas, la que entró en crisis durante el gobierno de la UDP. Uno de los problemas que tenemos que encarar seriamente es por qué la COB, manifiesta sus grandes limitaciones en un contexto democrático,

ya lo hizo antes, en el 64 se derrocó a Paz Estenssoro creyendo que la alternativa era Lechín. El 71 se combatió a Torres por ser un militar pequeño burgués pensando que la alternativa era el poder obrero. En los últimos años se volvió a cometer ese error, al identificar como enemigo principal al gobierno de la UDP.

Son errores estratégicos de orientaciones ideológicas que reflejan una gran inercia, una incapacidad casi total para reconocer las circunstancias y actuar de acuerdo a nuevas situaciones. La historia no se repite, sin embargo, los dirigentes sindicales y de la izquierda política, siempre han actuado como si se pudiera repetir la batalla del 52, los actores se movieron como si los escenarios fueran los mismos. Entonces, la crisis de la COB clausura toda una época.

En cuanto a las alternativas de recomposición, quisiera recuperar una interrogante planteada: detectar si esta crisis es irreversible y estructural; a nivel ideológico y de organización sindical, ver las funciones que asumió la COB desde el 52 y saber si se puede exigirle un cambio radical de su identidad como sujeto social y político. No veo en el movimiento sindical y los partidos de izquierda, tendencias efectivas de renovación ideológica ni política, simplemente algunos atisbos. Se trata de reconocer los problemas, pero, a nivel masivo. Si la izquierda quiere cambios, sobretodo en el movimiento sindical, no puede reaccionar doctrinariamente frente a una crisis de carácter histórico; lo primero que tendría que reconocerse es la necesidad de modificar nuestras pautas de análisis y poner en cuestión las viejas ideologías y conductas políticas.

Panelista: Guillermo Campero

La dificultad que enfrenta el sindicalismo boliviano, en particular el minero, está referida al problema de la situación de la base material; ese es un aspecto importante que no debe ser olvidado. El segundo es que en la COB y en el movimiento obrero en general está presente la ideología del nacionalismo revolucionario, ella generó limitaciones importantes para avanzar en una fórmula más independiente.

El proceso del 52 no es solamente la formación de una ideología, es también el desarrollo de un sistema político clientelar, de repartición de feudos, al cual no está ajeno el movimiento obrero ni la COB. Entonces, el aspecto ideológico del nacionalismo revolucionario, que sub-

sume a otros discursos y el elemento clientelista, están sometidos a la crisis.

Frente al nacionalismo revolucionario aparece una oferta que algunos la llaman neoliberal, que pone en cuestión la política del pasado dado que acepta la posición de dependencia en el campo internacional. En el aspecto clientelístico, la capacidad de encontrar soluciones de la COB y del movimiento obrero quedó bloqueada. Se produce, entonces, un profundo cambio de escenario, ya que se alteran las condiciones estructurales y emerge una nueva propuesta, diferente a la del nacionalismo revolucionario, que cierra el campo del clientelismo a un movimiento obrero que lo usaba y, paradójicamente era transformador a la vez.

Sonia Alcocer

Para la explicación de la crisis de la COB y del movimiento sindical en su conjunto. Se debe aseverar que aquélla fue nacional solamente en sus inicios, en el primer período de la Revolución del 52; en tanto la estructura de clases de la sociedad boliviana fue cambiando, al diversificarse, creció la burocracia.

El discurso e ideología de la COB fue profundamente centralista y sectorial, solamente urbano, de la ciudad de La Paz y de las minas. Una de las causas de su crisis emerge de ese hecho, de que no supo ser nacional.

Isabel Arauco

Respecto de la incapacidad de la COB para articular las demandas de los nuevos actores, creo que hubieron cambios a partir de la coyuntura 78-80, específicamente en 1979 con la incorporación de la CSUTCB, éste es un aspecto que está ausente en la ponencia. Hay una descripción de lo que fue la COB globalmente, sobre todo su relación con el Estado y la sociedad civil en general, pero, muy poco se ha dicho respecto sobre lo que era internamente la COB. Cómo fueron las relaciones entre mineros, fabriles y campesinos una vez que se incorpora la CSUTCB. ¿Cómo cambiarán ellas a partir de la crisis de la centralidad minera y qué posibilidades efectivas tiene la COB para incorporar las

demandas de los nuevos actores sociales que no necesariamente son sindicales ni políticos?.

Juan Cristobal Soruco

Respecto de la democracia y su supuesta introyección dentro las masas, por un lado, y la democracia como un hecho consolidado, por otro, me siento tentado a dudar de esa consolidación democrática en el país, ya sea dentro el marco que nos plantea la Constitución Política del Estado o como la ha perfeñado este Gobierno. Si este proceso democrático fracasa, como parecen indicar los parámetros económicos, no hay una alternativa popular que supla la incapacidad de este modelo. En este caso, hablamos de la inviabilidad del país, entonces, cómo podremos afirmar que haya una introyección y consolidación democrática.

Carlos Bórth

Hay un incorrecto y peligroso emparentamiento metodológico entre crisis de la matriz del 52 y fracaso de UDP. Creo más bien que la propia UDP es ya una expresión del agotamiento de la matriz del 52. Además no es sólo un fenómeno interno, sino también se liga con la crisis del capitalismo mundial. Las transformaciones en la sociedad a nivel de la base económica como de la conciencia social, son reforzadas por la actuación de los factores externos que aceleran una crisis que ya se estaba gastando. La percepción democrática del país no está todavía planteada en términos de emparentamiento de clausura de la matriz del 52 y fracaso de la UDP. Quizás con la UDP se cerró la posibilidad de cambiar desde el punto de vista del campo popular, eso permitió la apertura de la otra vía, de la nueva clase: emergió la Nueva Política Económica como un fenómeno casi inevitable. La izquierda no supo analizar la crisis, ni entender lo concreto y ése no es un problema teórico del marxismo, pero, es un costo que se debe asumir.

José Nuñez del Prado

Se reflexiona que se debe desestatizar la lucha por el poder, trasladarla a la sociedad civil. Eso qué significa; ampliar la pugna o cortar el filo revolucionario a las luchas sociales del pueblo boliviano, esto es, brindarle una opción reformista y evolucionista a la estrategia del poder. Si eso está emparentado con la necesidad de pluralidad no van-

guardista sino horizontal, debido a la debacle de la clase obrera y el surgimiento de los nuevos actores sociales, ello equivale a difuminar el proyecto histórico de la clase obrera y del pueblo boliviano.

En lo que concierne a las propuestas, si ni dentro ni fuera de la COB existe un reconocimiento científico de lo que sucede, entonces, se debe exigir a ella que asuma el papel de los partidos políticos, se le tiene que pedir que bajo su paraguas se cubran los nuevos movimientos sociales, vecinales, regionales, juveniles, etc. Si la vía analítica es ésta, ella demostraría una mentalidad anarco sindicalista, implicaría concebir a la COB como frente político o como soviét supremo de la revolución. Un fenómeno triunfante de esa naturaleza no se dio en ningún lado.

María Esther Ballestaed

Me parece que la propuesta de desestatizar la concepción del poder puede entenderse de diversas maneras: Una de ellas podría consistir en que, frente al agotamiento del patrón de acumulación del 52, ante el desplome de la minería estatal y la crisis del Estado patrón, puede desdibujarse el enemigo principal para los obreros y la COB. Por otra parte, parece voluntarista, ya que el movimiento popular tiene memoria histórica. Si desestatizar la concepción de poder significa renunciar a la estrategia de poder, es difícil que la COB perfile en ese sentido su accionar y que olvide su experiencia del 52.

Malva Espinoza

Se presenta a la COB como un elemento químicamente puro, entonces, a partir de eso, poniendo en juego todos sus elementos se puede llegar a la conclusión de que está en una crisis global, que tiene que readecuar su papel o cambiar su naturaleza. Me pregunto si no se le estará pidiendo mucho; ella no es sino el reflejo de una crisis que cruza la sociedad boliviana en su conjunto. Ni la izquierda, ni las clases populares han tenido un accionar coherente para responder a esa situación, quizás se le exige demasiado a un solo actor social, que como sindicato debió cumplir labores de representación corporativa. Si no lo hizo y generó una dualidad de funciones, tal vez ahí radique su debilidad.

Se explicó que la COB es un actor pluriclasista, pluripolítico, plu-

riético, entonces, cómo un sujeto tan heterogéneo podrá articular a todos y tener simultáneamente un accionar coherente. ¿No será esa pluridimensionalidad la que le resta fuerzas para constituirse en una alternativa?

Carlos D. Mesa

Creo que en la UDP se ha expresado la crisis del modelo, pero estimo que hoy uno de los graves errores de la COB, es seguir planteando las cosas en términos de si es o no es una opción de poder, cuando en realidad lo que tiene que preguntarse es cómo supervivir. En este momento está claro que su espacio de presencia ha sido limitado dramática y drásticamente.

No creo que se le está pidiendo demasiado a la COB, porque no es cierto que todos los actores sociales de este país estén planteando preguntas. No obstante, hay alguien que está formulando respuestas: es el gobierno, y lo hace con coherencia, tiene su lógica para establecer un proyecto político de mediano plazo. En esa medida hablamos del gobierno de la UDP, porque en él no había nada coherente hacia el futuro.

Ahora el enfrentamiento está claramente planteado, por eso la crisis se ha expresado mucho más dramáticamente, porque tenemos un interlocutor que está haciendo un monólogo, nos deja solamente la posibilidad de manifestar desacuerdo; pero, no establecemos todavía una opción real de discusión del problema del poder. Lo grave es que ella es impensable para la COB si no hay un replanteamiento general.

Jorge Lazarte

Qué quiere decir desestatizar el poder, para responder esa pregunta es preciso explicar una cantidad de implícitos que efectivamente replantean la estrategia del poder. Parece legítimo el interés, porque una de las preocupaciones de la izquierda siempre fue pensar en términos de estrategia, también lo es al indagar si no estaré postulando una suerte de reformismo, eliminando la idea de la revolución. Sobre eso no tengo respuestas contundentes, pero sí algunas ideas en términos de análisis de la acción política y de estrategia. Me parece correcto ligar lo analítico con lo estratégico, ahí debe plantearse cuál será el lugar de los diferentes grupos sociales y de la COB.

Anexo

LISTA DE PONENTES, COMENTARISTAS Y PANELISTAS

Gustavo Rodríguez	Director del Instituto de Estudios Sociales y Económicos, IESE, Cochabamba
Carlos Böhr	Profesor de la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de "San Andrés" (UMSA) y, Primer Secretario del Partido Revolucionario Socialista. (P.R.S.)
Oscar Salas	Dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB)
René Mayorga	Director del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. (CERES).
Magdalena Cajías	Profesora de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de "San Andrés" (UMSA)
Edgar Ramírez	Dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB)
Sinforoso Cabrera	Ex-dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y, ex-Ministro de Minas.
Juan del Granado	Dirigente político del Eje de Convergencia Patriótica, (ECP).
Felipe Tapia	Dirigente Sindical de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia.
María Isabel Arauco	Profesora de la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de "San Andrés" (UMSA)
Eusebio Girona	Profesor de la Carrera de Derecho, de la Universidad Mayor de "San Andrés" (UMSA) y, Diputado Nacional.

Miguel Fernández	Investigador social.
Víctor Hugo Cárdenas	Diputado Nacional y dirigente del Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación.
Julio Mantilla	Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de "San Andrés" (UMSA).
Jorge Lazarte	Investigador de FLACSO y, ex-asesor de la Central Obrera Boliviana
Carlos D. Mesa	Periodista de Canal 6 TV
Francisco Zapata	Investigador de "El Colegio de México"
Guillermo Campero	Coordinador de la Comisión de Movimientos Laborales de CLACSO

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de Editorial Offset Boliviana Ltda. "EDOBOL" en el mes de Noviembre de 1987.

La Paz - Bolivia